

Ciencias Sociales y Educación

UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

Vol. 2, No. 4, julio-diciembre de 2013



UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN





UNIVERSIDAD DE MEDELLIN

Revista **Ciencias Sociales y Educación**

Volumen 2, N.º 4, julio-diciembre de 2013

ISSN: 2256-5000

Correos electrónicos de la revista:

socialeduca@udem.edu.co,

cienciassocialesyeducacion@hotmail.com

Publicación del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín

Periodicidad semestral

Aura Marlenny Arcila Giraldo

Presidenta Honorable Consiliatura

Néstor Hincapié Vargas

Rector

Alba Luz Muñoz Restrepo

Vicerrectora Académica

Coordinador Editorial

Leonardo David López Escobar

Corrección de estilo

Lorenza Correa Restrepo

Editor

Hilderman Cardona-Rodas

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Av. Américas No. 39-53 - PBX (+57 1) 602 0808

Bogotá, Colombia

Diseño y diagramación

Hernán Darío Durango

hernandedurango@gmail.com

Ilustración portada:

Cicatrices, fotografía de María Paulina Barrera Villa (2013). Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido". Universidad de Medellín

COMITÉ CIENTÍFICO:

Argentina

Dr. Diego Armus. Swarthmore College, Filadelfia, EE. UU.

Colombia

Dra. Adriana Alzate. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Dra. Zandra Pedraza. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Dr. Lars Fredrik Sorstad. Universidad de Medellín, Colombia.

Dr. Jesús Alfonso Flórez López. Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia.

España

Dr. Juan Bosco Amores Carredano. Universidad del País Vasco, España.

Inglaterra

Dra. Jenny Pearce. Universidad de Bradford, Inglaterra.

México

Dra. Frida Gorbach Rudoy. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

Dr. César Correa. Universidad de Guadalajara, México.

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Carlos Alirio Flórez López. Jefe del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de Universidad de Medellín, Colombia.

Dr. Gustavo Caponi. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

Dr. Santiago Castro-Gómez. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Dr. Luis Alfonso Palau-Castaño. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Dr. Óscar Almarío García. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Dra. Carmen Fernanda Núñez Becerra. INAH-Veracruz, Xalapa, México.

Dra. Elsa Muñiz. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, México.

Mg. Juan Manuel Pérez. Universidad de Medellín, Colombia.

Los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen en nada a la Institución ni a la revista.

Visión *La Universidad de Medellín impulsará la educación superior mediante la excelencia académica, la cultura investigativa y la responsabilidad social, para contribuir al desarrollo regional y nacional, en el contexto internacional.*

Misión *Fundamentada en su lema Ciencia y Libertad, la Universidad de Medellín tiene como misión la promoción de la cultura y la formación integral de profesionales que contribuyan a la solución de problemas en las áreas de los saberes propios, mediante la docencia, el fomento de la investigación y la interacción con la sociedad.*

Valores *Justicia
Responsabilidad
Respeto
Equidad
Coherencia
Solidaridad*

Contenido

<i>Editorial</i>	9
<i>Autores</i>	11
<i>Evaluadores</i>	15

ARTÍCULOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

La interdisciplina, entendida como estrategia metodológica de integración de contenidos	21
<i>Inter-discipline Understood as a Methodological Strategy of Content Integration</i>	
• <i>Andrea Revel Chion</i>	
Da peste gay ao barebacking sex: AIDS, biopolítica e risco em saúde.....	41
<i>De la fiebre gay al sexo Barebacking: sida, biopolítica y el riesgo para la salud</i>	
• <i>Paulo Sergio Rodrigues de Paula y Mara Coelho de Souza Lago</i>	
Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior	69
<i>A Participating Vision of Older People in Higher Education</i>	
• <i>Jetzabel Montejó Rivero y Alejandra Jiménez García</i>	
Cine e industria en Colombia, hacia un estado de la cuestión	91
<i>Movie and Industry in Colombia, toward a Question Status</i>	
• <i>Edna Juliet Sierra Duque</i>	
Coreografías urbanas del desprecio. Estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín	113
<i>Urban Choreographies of Disdain Neo-baroque Aesthetics in Medellin city</i>	
• <i>Nora Margarita Vargas Zuluaga</i>	
La memoria poética del texto	129
<i>Poetic Memory of the Text</i>	
• <i>Claudia Arcila Rojas</i>	
De la imprenta a la Internet: instrumentos de universalización de la lengua inglesa.....	149
• <i>Juan Carlos Herrera Ruiz</i>	
Los escolios de Amalia	163
<i>Amalia's notes</i>	
• <i>Hernán Alejandro Olano García</i>	

ENSAYOS

- Tecnicidad, conocimientos y virtualización; de Leroi-Gourhan a Serres..... 181
Leroi-Gourhan a Serres' technicality, knowledge, and virtualization
- *Luis Alfonso Paláu Castaño*
- Un parafraseo: la pedagogía va bien. Y, ¿la educación?..... 209
A Paraphrasing: The Pedagogy is going well. And, what is going on with Education?
- *Juan Leonel Giraldo Salazar*
- El desarrollo humano, un constructo vasto cruzado por múltiples variables 221
Human Development, a Vast Construct Crossed by Multiple Variables
- *Luz Mery Santamaría Cortés*

TRADUCCIONES

- "Cuando yo me muera, nada de nuestro amor habrá existido nunca".
Variaciones sobre Vértigo 237
 - *Jean-Pierre Dupuy*
 - *Traducción del francés al español de Luis Alfonso Palau*
- Montaigne a propósito de Proust 255
- *Jean François Revel*
 - *Traducción del francés al español de José Humberto Ospina Rojas*

RESEÑAS LIBROS

- El mono. Carlos Agudelo Montoya 273
- *Reseña de Ilvar Josué Carantón Sánchez*
- Homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980. Walter Alonso Bustamante Tejada 279
- *Reseña de Hilderman Cardona-Rodas y Natalia Sánchez Puerta*
- I Encuentro Regional de Investigadores sobre In-Corporalidades.
Tránsitos entre lo biológico y lo cultural 284
- Pautas para la presentación de artículos 301

Ciencias Sociales y Educación	Medellín Colombia	Vol. 2	Nº 4	Julio-diciembre	pp. 306	2013	ISSN 2256-5000
-------------------------------	-------------------	--------	------	-----------------	---------	------	----------------



Título: Vidas ajenas
Autora: Paola Herrera
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Editorial

La revista Ciencias Sociales y Educación, publicación del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, entrega a los lectores en su cuarto número una serie de textos integrados en resultado de investigación, ensayos, traducciones y reseñas. Para el presente número se ha elegido una serie de imágenes correspondientes al Concurso Estudiantil de Fotografía “Imagen sin Olvido” realizado por el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la referida universidad en el mes de mayo de 2013, las cuales acompañan tanto la portada, primer premio del concurso, como el comienzo de cada artículo.

El apartado de artículos resultado de investigación está articulado por ocho textos; el primero de ellos, escrito por la profesora de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) Andrea Revel Chion, desarrolla una reflexión sobre las diversas modalidades de interdisciplina en los ámbitos de la investigación y la enseñanza en la escuela secundaria; el siguiente texto, escrito por la profesora de la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) Mara Coelho de Souza Lago y el doctorando en Ciencias Sociales de la referida universidad Paulo Sergio Rodrigues de Paula estudia la noción de epidemia para entender las implicaciones políticas, sociales e ideológicas del sida y la medicalización del cuerpo en el contexto de la sociedad de riesgo en Brasil; continúa la reflexión sobre la educación del adulto mayor en la Educación Superior, escrito por la profesora de la Universidad de Camagüey (Cuba) Jetzabel Montejo Rivero y por la profesora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México) Alejandra Jiménez García, emprendiendo una defensa del adulto mayor en la actualidad en el espacio educativo en México; prosigue el texto de la profesora de la Universidad de Medellín Edna Juliet Sierra Duque, quien estudia la relación entre cine e industria en Colombia articulando las categorías de análisis de legislación, cine, consumo, audiencia, industria, identidad y mercadeo; continua el texto de Nora Margarita Vargas, profesora de la referida universidad, donde se aplica la categoría de análisis de neobarroco de Omar Calabrese para comprender las dinámicas estéticas de una ciudad colombiana como Medellín, en sus diversos modos de ser, en la que bulle lo social en una tensión entre lo ordenado y lo anormal; prosigue el texto de la profesora de la Universidad de Medellín Claudia Arcila Rojas quien ofrece una reflexión sobre la memoria poética del texto con la intención de hallarse en las marcas del tiempo, evidencias, configuraciones y transformaciones que subyacen en el espacio narrativo, para tal efecto recurre a la figura poética en “Mi delirio sobre el Chimborazo” de Simón Bolívar y a la

imagen de *El inmortal* de Jorge Luis Borges; este apartado finaliza con los textos del profesor de la Universidad de Medellín Juan Carlos Herrera Ruiz sobre el paso de la imprenta a la Internet en los procesos de universalización de la lengua inglesa, y del profesor de la Universidad de la Sabana Hernán Alejandro Olano García quien estudia los aportes filosóficos de Amalia Quevedo en torno a las obras de Nicolás Gómez Dávila y de Jorge Luis Borges donde se aprecia una crítica de la razón onírica y de la razón erótica.

En la sección de ensayos se presentan tres artículos. Comienza el texto del profesor jubilado de la Universidad Nacional de Colombia Luis Alfonso Palau quien a partir de la obra de André Leroi-Gourhan y Michel Serres genera una reflexión sobre tecnicidad, conocimiento y virtualización; continúa el texto del profesor de la Universidad de Antioquia Juan Leonel Giraldo Salazar quien estudia la relación entre pedagogía, entendida como reflexión sobre la educación, y la educación, en tanto materialización de las ideas, las cuales deben derivar en la autonomía a través del pensamiento como acción en un contexto de voluntades de poder. Finaliza esta parte el texto de la profesora de la Escuela Normal Nuestra Señora de la Candelaria Luz Mery Santamaría Cortés quien reflexiona sobre la categoría desarrollo humano desde la perspectiva económica, de supervivencia y de bienestar en el campo de la subjetividad contemporánea.

La revista divulga dos traducciones del francés al español; la primera expresada en un análisis de la película *Vértigo*, de Alfred Hitchcock, a partir de la cual se habla de una metafísica de los tiempos de catástrofes donde la verdad se despliega en la ficción; la siguiente traducción desarrolla una reflexión sobre Montaigne y Proust a propósito de la vida como una experiencia filosófica expresada en la escritura.

La revista termina con la reseña del libro de cuentos infantiles *El mono*, de Carlos Agudelo Montoya y el ensayo *Homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980* de Walter Alonso Bustamante Tejada, además de una reseña del I Encuentro Regional de Investigadores sobre In-Corporalidades. Tránsitos entre lo biológico y lo cultural, evento realizado por el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín que tuvo por objeto la discusión y socialización de estudios sobre el cuerpo en Antioquia.

Hilderman Cardona-Rodas
Editor

Autores

- **ANDREA REVEL CHION**

Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Didáctica de las Ciencias Experimentales de la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora en el Instituto CeFIEC de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Tiene a su cargo el curso Didáctica Específica I del profesorado de Biología del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Es profesora de escuela media y participa del Programa de Escritura en la Escuela. Correo electrónico: andrearevelchion@yahoo.com.ar

- **PAULO SERGIO RODRIGUES DE PAULA**

Doutorando em Ciências Humanas na linha de pesquisa Condição Humanas na Modernidade, pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) / Brasil; Mestre em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) / Brasil; Especialista em Sexualidade Humana pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) /Brasil; Graduado em Psicologia (Formação de Psicólogo, Licenciatura, Bacharel) pela Universidade Estadual Paulista (UNESP) / Brasil; Equivalência em Psicologia pela Universidade de Coimbra (UC) /Portugal. Pesquisador junto ao Núcleo MARGENS: Modos de vida, família e relações de gênero e Núcleo de Estudos em Filosofia e História das Ciências da Saúde, ambos na Universidade Federal de

Santa Catarina (UFSC). Atua como editor assistente da Revista CADERNOS Interdisciplinar em Ciências Humanas (DICH/UFSC). Autor da obra *Barebacking sex: a roleta russa da AIDS? Sexualidade, sexo e risco na mídia impressa e na Internet* (2010, Editora Multifoco) e organizador da obra *De fato e de ficção. Pedofilia no cinema: diferentes olhares?* (2012, Editora Multifoco). Correo electrónico: sergiorodrigues@gmail.com

- **MARA COELHO DE SOUZA LAGO**

Doutorado em Psicologia da Educação pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) /Brasil; mestrado em Antropologia Social pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) /Brasil; graduação em Pedagogia pela Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC) / Brasil. É Professora Titular aposentada da Universidade Federal de Santa Catarina, pela qual recebeu o título de Professora Emérita, e onde segue atuando como professora voluntária, no Programa de Pós-Graduação em Psicologia - PPGP e Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas – PPGICH. Têm experiência na área de Psicologia, com ênfase em Psicologia Social, atuando principalmente nos temas gênero, gerações, subjetividades, modos de vida, com enfoque interdisciplinar. Participa da coordenação do Instituto de Estudos de Gênero - IEG/UFSC e da coordenação editorial da Revista

Estudios Feministas (REF). Autora de *Modos de Vida e Identidade: sujeitos no processo de urbanização da Ilha de Santa Catarina* (Editora da UFSC, 1996), participou da organização de diversas obras com outras/os pesquisadoras/res, como *Falas de Gênero: teorias, análises e leituras*, (Editora Mulheres, 1999), *Interdisciplinaridade em diálogos de gênero: teorias, sexualidades, religiões* (Editora Mulheres, 2004), *Gênero e pesquisa em Psicologia Social* (Casa do Psicólogo Editora, 2008), *Atendimento a homens autores de violência contra mulheres: experiências latino americanas* (NUPPE, 2010), *Estudios In(ter) disciplinados: gênero, feminismo e sexualidade* (Editora Mulheres, 2010) *Sexualidades, gênero, subjetividades: experiências, diversidades* (Casa do Psicólogo Editora, 2012). Correo electrónico: maralago7@gmail.com

• **JETZABEL MONTEJO RIVERO**

Máster Universitario en Ciencias de la Educación de la Universidad de Camagüey (Cuba), Máster Universitario en Derecho de la Universidad de Granada (España) y licenciada en Derecho de la Universidad de Camagüey. Profesora auxiliar de Derecho Civil y Familia en la Universidad de Camaguey (Cuba). Correo electrónico: jetzabel.montejo@reduc.edu.cu

• **ALEJANDRA JIMÉNEZ GARCÍA**

Magíster en Docencia y Administración de la Educación Superior, Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México y licenciada en Derecho Universidad Tecnológica de México. Doctoranda en Derecho

y Globalización en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, UAEM, México. Correo electrónico: ajimgar@yahoo.com.mx

• **EDNA JULIET SIERRA DUQUE**

Docente de tiempo completo Universidad de Medellín, Facultad de Comunicación, Programa de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales. Comunicadora social-periodista, maestra en Artes Plásticas y magíster en Estética. Correo electrónico: ejsierra@udem.edu.co

• **NORA MARGARITA VARGAS ZULUAGA**

Docente de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, coordinadora de la Catedra Institucional Ciencia y Libertad. Licencia en Formación Estética de la Universidad Pontificia Bolivariana y magíster en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Lanús de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: nmvargas@udem.edu.co

• **CLAUDIA ARCILA ROJAS**

Docente de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de Universidad de Medellín. Pregrado en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Especialista en Investigación Docente Universitaria Fundación Universitaria Luis Amigó. Doctora en Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: carojas@udem.edu.co

• **JUAN CARLOS HERRERA RUIZ**

Antropólogo y licenciado en Educación, Geografía e Historia de la Uni-

versidad de Antioquia, estudiante de la Maestría en Literatura Colombiana de la referida universidad. Profesor de tiempo completo programa de Negocios Internacionales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: abbisina@yahoo.com

• **HERNÁN ALEJANDRO OLANO GARCÍA**

Abogado, con estancia posdoctoral en Derecho Constitucional como Becario de la Fundación Carolina en la Universidad de Navarra, España y en Historia como becario de la AUIP en la Universidad del País Vasco; doctor en Derecho Canónico; magíster en Relaciones Internacionales y en Derecho Canónico; especialista en Derecho Constitucional, Derecho Administrativo y Gestión Pública, Derechos Humanos, Bioética y, Liderazgo Estratégico Militar; es el director del Programa de Humanidades y Director (e.) del Departamento de Historia y Estudios Socio-Culturales en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de La Sabana. Es el vicedónsul honorario de la República de Chipre en Colombia. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia; miembro correspondiente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales y Miembro de Honor del Muy Ilustre y Bicentenario Colegio de Abogados de Lima. Dirige el Grupo de Investigación en Derecho e Historia de las Instituciones “Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé”, en la Universidad de La Sabana de Chía, Colombia. Correo electrónico: hernan.olano@unisabana.edu.co

• **LUIS ALFONSO PALAU**

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diploma de Estudios Avanzados del Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor en Historia y Filosofía de las Ciencias, Universidad París I, Panteón-Sorbona. Profesor titular en Historia de la Biología, Jubilado de la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales, profesor emérito de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lapalau@une.net.co

• **JUAN LEONEL GIRALDO SALAZAR**

Magíster en Educación, Orientación y Consejería de la Universidad de Antioquia; licenciado en Idiomas de la Universidad Pontificia Bolivariana; profesor titular de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: noel@une.net.co

• **LUZ MERY SANTAMARÍA CORTÉS**

Licenciada en Ciencias Sociales, diplomado en Investigación, especialista en Pedagogía para la Docencia Universitaria y magíster en Educación y Desarrollo Humano. Coordinadora de Investigación de la Escuela Normal Nuestra Señora de la Candelaria. Correo electrónico: luz300674@yahoo.es

• **JEAN-PIERRE DUPUY**

Professor Jean-Pierre Dupuy is a Professor of Social and Political Philosophy at the École Polytechnique, Paris. He is the Director of research at the

C.N.R.S. (Philosophy) and the Director of C. R. E. A. (Centre de Recherche en Épistémologie Appliquée), the philosophical research group of the École Polytechnique, which he founded in 1982. At Stanford University, he is a researcher at the Study of Language and Information (C. S. L. I.)

- **JEAN FRANÇOIS REVEL**

Filósofo, periodista, escritor, gastrónomo francés (1924-2006), miembro de la Academia Francesa de la Lengua y polemista político. Entre sus obras figuran: *Pourquoi des philosophes?* (1957), *Contrecensures* (1966), *Le Terrorisme contre la démocratie* (1987), *La Connaissance inutile* (1988), *Le Moine et le philosophe* (1997), entre otras.

- **JOSÉ HUMBERTO OSPINA ROJAS**

Economista de la Universidad de Medellín, investigador privado en las áreas de filosofía y economía política, ha publicado traducciones sobre filosofía francesa en la revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, ensayos sobre crítica literaria en la revista Contextos y en la revista institucional de la Universidad de Medellín, ha sido colaborador en el Taller de Literatura de la Universidad Nacional dirigido por el historiador y poeta Luis Fernando Cuartas. Correo electrónico: eldivan@colombia.com.

- **JOSUÉ CARANTÓN SÁNCHEZ**

Maestro en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, especialista en Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia

y magíster en Historia del Arte de esta misma universidad. Profesor de Tiempo Completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: ijcaranton@udem.edu.co.

- **HILDERMAN CARDONA-RODAS**

Historiador y magíster en Historia de Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Doctorando en Antropología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona-España. Profesor de tiempo completo de la Universidad de Medellín. Miembro del grupo de investigación Estudios en Ciencias Sociales y Educación de la referida universidad. Editor de la revista Ciencias Sociales y Educación. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales e internaciones en el campo de la historia, la filosofía y la antropología del cuerpo anómalo, deformado y monstruoso. Su último libro se denomina *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos* (Medellín, 2012). Correo electrónico: hcardona@udem.edu.co.

- **NATALIA SÁNCHEZ PUERTA**

Comunicadora con énfasis en lenguajes audiovisuales de la Universidad de Medellín, auxiliar del proyecto de investigación Biopolítica del espacio urbano. Vigilancias y apropiaciones en Medellín y municipios circunvecinos (1946-1951) inscrito en el Departamento de Ciencias sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: naty19122@hotmail.com.

Evaluadores

- **ÓSCAR JAIRO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás; magíster en Teoría e Historia del Arte de la Universidad de Antioquia; profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: ojgonzalez@udem.edu.co

- **JUAN LEONEL GIRALDO SALAZAR**

Licenciado en Idiomas y magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Profesor titular Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: noel@une.net.co

- **MARÍA FERNANDA VÁSQUEZ VALENCIA**

Doctoranda interdisciplinar en Ciencias Sociales de la Universidad Federal Santa Catarina-Brasil; magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; bacterióloga de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: trilogia0029@yahoo.es

- **NÉSTOR IVÁN CORTEZ OCHOA**

Antropólogo de la Universidad de Antioquia y magíster en Educación de la Universidad San Buenaventura. Profesor de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, donde es coordinador del grupo de investigación Estudios en Ciencia Sociales y Educación. Correo electrónico: nicoartez@udem.edu.co

- **JOHANA MARCELA CHALARCA**

Diseñadora gráfica y especialista en Proyecto de Arquitectura Interior de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Diseño Gráfico de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde es coordinadora de Proyección al Medio de la Escuela de Arquitectura y Diseño. Correo electrónico: johana.chalarca@gmail.com

- **JUAN CARLOS ESCOBAR**

Sociólogo de la Universidad de Antioquia; magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia; estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Profesor de la Escuela de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: jcescobar@udem.edu.co

- **LUIS HERNANDO RESTREPO**

Sociólogo de la Universidad Autónoma y magíster en Sociología en la Universidad de Antioquia, candidato a doctor en Pedagogía y Didáctica de la Universidad Pinar del Río, Cuba. Profesor de Tiempo Completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad. Correo electrónico: lrestrepo@udem.edu.co

- **CARLOS MARIO PINEDA**

Psicólogo y especialista en Gestión y Promoción Cultural de la Universidad de Antioquia. Profesor de cátedra de la Universidad Eafit, Universidad Jaime Isaza Cadavid y Pontifi-

cia Universidad Javeriana. Correo electrónico: carlospineda@elpoli.edu.co.

• **FABIÁN ECHEGARAY**

Doctor en Ciencia Política de la University of Connecticut, EUA, fue profesor de las universidades de Buenos Aires (Argentina), Federal de Santa Catarina (Brasil) y Trinity College (Estados Unidos). Actualmente se desempeña como director de la consultora de mercado y opinión pública Market Analysis y de la de la Asociación de Investigadores Wapor de Buenos Aires. Correo electrónico: fabian@marketanalysis.com.br.

• **JUAN MANUEL PÉREZ**

Licenciado en Español y Literatura, y magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Profesor jubilado de la Universidad de Medellín. Autor del Diccionario de

Comunicaciones (2010); en coautoría, Manual de Expresión Escrita (2011). Correo electrónico: juperez@udem.edu.co.

• **JUAN CARLOS HERRERA**

Antropólogo y licenciado en Educación, Geografía e Historia de la Universidad de Antioquia, estudiante de la Maestría en Literatura Colombiana de la referida universidad. Profesor de tiempo completo programa de Negocios Internacionales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: jcherrera@udem.edu.co

• **ZANDRA PEDRAZA GÓMEZ**

Doctora en Antropología Histórica y Pedagógica, Freie Universität Berlin, Alemania. Profesora asociada del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Universidad de los Andes, Colombia. Correo electrónico: zpedraza@uniandes.edu.co.

Artículos resultados de investigación



Título: Recordatorios
Autora: Marta Londoño. Concurso de fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

La interdisciplina, entendida como estrategia metodológica de integración de contenidos*

Andrea Revel Chion**

Recibido: 13 de marzo de 2013

Aprobado: 23 de abril de 2013

RESUMEN

Se presentan las diferentes modalidades de interdisciplina en función de los grados y las formas de integración de las disciplinas para ámbitos de la investigación y la enseñanza. Se analizan los impactos que tiene en el aprendizaje la estructura curricular exclusivamente disciplinar imperante en la escuela secundaria y se propone una modalidad de integración de contenidos que amortigüe la parcelación derivada de dicha estructura. La implementación de instancias de integración de contenidos de diferentes asignaturas en

el tratamiento de problemas complejos –que superan los límites de una disciplina aislada– podría impactar positivamente en el logro de algunas competencias esperables tales como la comprensión de algunos aspectos de la realidad –social y natural–, siempre compleja y multicausal, el pensamiento crítico y la participación responsable.

Palabras clave: interdisciplina, integración de contenidos, problemas complejos, perspectiva metadisciplinar.

* Este texto hace parte de una investigación con el mismo nombre adscrita al Grupo HEyD. Grupo de Historia, Epistemología y Didáctica. Instituto CeFIEC. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires-Argentina.

** Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Didáctica de las Ciencias Experimentales de la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora en el Instituto CeFIEC de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Tiene a su cargo el curso Didáctica Específica I del profesorado de Biología del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Es profesora de escuela media y participa del Programa de Escritura en la Escuela. Correo electrónico: andrearevelchion@yahoo.com.ar

Inter-discipline Understood as a Methodological Strategy of Content Integration

ABSTRACT

Different modalities of inter-discipline in function of grades and ways of integration of disciplines for research and teaching are presented. High school current curricular structure impacts on learning are analyzed and an integration modality of contents which soften the division resulting from such a structured is proposed. The implementation of content integration instances of different subjects in the treatment of complex problems – which overcome the

limits of an isolated discipline. Could positively impact in the achievement of some expected competences such as the understanding of some aspects of natural and social reality, always complex and multi-causal, critical thinking and responsible participation.

Key words: inter-discipline, integration of contents, complex problems, meta-disciplinary perspective.

Introducción

La estructura curricular de la mayoría de los sistemas educativos es básicamente disciplinar, es decir, sustentada en la observancia de la estructura interna de cada una de las disciplinas. Torres Santomé (2006) afirma que este hecho presenta un correlato con ciertas corrientes del pensamiento económico y, en este sentido, señala que en los inicios del siglo XX se identifica un cambio radical en los sistemas de producción empresarial basado principalmente en el abaratamiento de la mano de obra y en la separación del trabajo manual del intelectual. La fragmentación de los puestos de trabajo conduce a la incompreensión por parte de los trabajadores de la tarea que realizan, lo que favorece un mayor control por parte de los empresarios. A esta modalidad de organización del trabajo –taylorismo– le sucede el fordismo, de la mano de Henry Ford que incorpora la cadena de montaje a la industria automotriz, para organizar y distribuir las tareas desde una cinta transportadora. En el ritmo de trabajo, ahora marcado por esta, los obreros no alcanzan a comprender los pasos completos de la producción, por lo que la mayor parte de los puestos de trabajo pueden ser desempeñados por cualquier persona. Ford opinó que el trabajo que un obrero realiza es tan fácil que hasta el individuo más estúpido puede, en dos días, aprender a ejecutarlo (Neffa, 1998).

Torres Santomé (2006) plantea que el proceso de fragmentación de las tareas en el ámbito de la producción se reproduce dentro de las instituciones escolares en las que las prácticas educativas adoptadas impiden la reflexión crítica y la participación; sus contenidos son abstractos e inconexos, plagados de datos detallados que son aceptados y repetidos –en muchas ocasiones mecánica y acríticamente– por los estudiantes. En sus propias palabras:

Las políticas y prácticas educativas de ese mismo momento histórico también estaban siendo denunciadas porque sus resultados prácticos contribuían a impedir la reflexión crítica sobre la realidad y la participación en la vida comunitaria. Los contenidos culturales con que los niños y niñas entraban en contacto durante el tiempo de su permanencia en las instituciones escolares eran demasiado abstractos, inconexos y, por tanto, incomprensibles. Desde comienzos de este siglo, John Dewey, uno de los fundadores de la Escuela Activa, arremete contra unos centros de enseñanza que obligan al alumnado a trabajar con una excesiva compartimentalización de la cultura en asignaturas, temas, lecciones, y con una gran abundancia de simples y anecdóticos detalles. El resultado de un panorama similar es que niñas y niños recurren como estrategia para sobrevivir en las aulas a acumular en sus mentes una “sobrecarga de fragmentos inconexos, solo aceptados basándose en la repetición o la autoridad (Torres Santomé, 2006, p.20).

La escuela repite el modelo del mundo productivo y, en este modelo, los profesores intentan ejercer autoridad, generar obediencia, imponer el pulso de las tareas y favorecer la memorización. Los estudiantes, a su tiempo, procuran recordar la sobrecarga de datos y conceptos presentados, mayoritariamente

inconexos y en muchas ocasiones enfrentan claras dificultades para otorgarles significatividad; como alternativa a esta escasa comprensión los estudiantes enfatizan otros aspectos menos relevantes tales como la puntualidad, la prolijidad y el orden. En este panorama las notas, equivalentes a los salarios de los trabajadores, adquieren una relevancia desmedida.

Posiblemente en virtud de la persistencia de este panorama y con la voluntad de modificarlo, algunos sectores del colectivo docente se volcaron, de un modo algo irreflexivo en muchos casos, a proyectos interdisciplinarios o integrados con el propósito de que los estudiantes establecieran mayores conexiones entre los contenidos escolares de las diferentes asignaturas, adquirieran mayores niveles de significatividad y mejoraran las habilidades para resolver problemas.

Algunas modalidades curriculares proponen la integración de las diferentes disciplinas científicas; así los planteos de ciencia coordinada, ciencia combinada, pluridisciplina, multidisciplina, interdisciplina, transdisciplina y otros son matices de un enfoque que, en esencia, intenta garantizar la integración sin perder lo particular que compete a cada una de ellas. La histórica controversia entre disciplina e interdisciplina sigue vigente.

La inclusión de instancias de integración de contenidos está, al menos en parte, determinada por las concepciones de ciencia y las finalidades que los profesores le reconocen a la educación científica; en virtud de esto se abordarán someramente ambas cuestiones.

Desarrollo

La ciencia a enseñar

La vasta investigación existente en torno a la línea denominada “pensamiento del Profesor” (Porlán y Martín, 1996; Shulman, 2005; Adúriz-Bravo, 2005; Benarroch & Marín 2011) ha dado cuenta de la importancia de considerar las creencias que el colectivo docente sostiene respecto de la imagen de ciencia y el modo en que conciben su enseñanza. Las concepciones en relación con el método científico, los criterios de verdad, los modos de construcción del conocimiento científico y los grados de acuerdo y desacuerdo en relación con los valores de cada una de estas dimensiones, condicionan fuertemente las decisiones en relación con los modos de enseñar y presentar la ciencia en la escuela.

Numerosas investigaciones (Lederman, 2006; Manassero & Vázquez, 2001; Gallegos, & Bonilla, 2009; Pujalte, 2009 y 2011) dan cuenta de que, en general, los profesores participan de una concepción mítica del progreso científico. En este sentido, la ciencia ocupa un lugar privilegiado entre las producciones humanas y cuenta con un alto reconocimiento social. Dentro de la escuela, el método científico es presentado muy extendidamente como un modo único y

rígido que promete el acceso al conocimiento verdadero y acabado. La ciencia se estructura con un carácter objetivo, a-histórico, estático, absoluto, incuestionable y neutral, condiciones que dificultan la adquisición por parte de los estudiantes de un pensamiento acorde con las tendencias más actuales en relación con estos aspectos.

Estas perspectivas, asociadas a un currículum fuertemente disciplinar, dejan poco espacio para concebir la integración de contenidos con otras disciplinas, en especial si las vinculaciones involucran a las ciencias sociales, como efectivamente reclaman algunas problemáticas tales como el cambio climático, la salud de las poblaciones o el deterioro de los ecosistemas.

Las finalidades de la enseñanza de las ciencias

Desde la perspectiva de las finalidades propedéuticas, es decir, aquellas centradas en una ciencia adecuada para proseguir estudios universitarios, los contenidos que deben ser seleccionados, enseñados y aprendidos son los clásicos y tradicionales que, por otra parte, son frecuentemente retomados y profundizados en las diferentes ramas de las facultades de ciencias. La finalidad propedéutica no reconoce las vinculaciones con otras disciplinas y en este sentido, Bernstein (1993) plantea que las disciplinas o materias singulares son narcisistas, orientadas hacia su propio desarrollo más que hacia aplicaciones fuera de sí mismas, lo que dificulta o imposibilita visualizar la necesidad de otros campos disciplinares.

En contraste con las concepciones propedéuticas, la concepción de “ciencias para todos” o “alfabetización científica” (Acevedo Díaz, 2004; Furió et al, 2001; Gil y Vilches, 2001) es una modalidad que tiene como destinataria a la población en general y no solo a aquella porción que continuará con estudios universitarios en alguna rama de la ciencia. El objetivo que subyace a esta propuesta es el desarrollo de capacidades de interpretación y comprensión de contenidos y fenómenos científicos, y su aplicación a contextos y situaciones extraescolares, es decir, competencias para comprender el mundo y actuar eficientemente en él.

Osborne y Freyberg (1995) denominan “ciencia escolar” a la reformulación de la ciencia del ámbito puramente científico de manera tal de otorgarle características acordes para ser enseñada, lo que se logra por un proceso de transposición didáctica. En este proceso la ciencia que el profesor expone en la escuela adquiere particularidades que la hacen diferente de la que se construye en el ámbito científico y de la que, finalmente, puede reconstruir el alumno.

Según Jiménez Aleixandre y Sanmartí (1997) los profesores suelen pensar que la reelaboración del conocimiento científico en función de su enseñanza consiste en

- Eliminar lo excesivamente complejo o abstracto.
- Elegir y presentar aquellas experiencias prácticas que garanticen el éxito, es decir, que reproduzcan fielmente el fenómeno a demostrar.
- Presentar secuencias únicas de conceptos y procedimientos.
- Aprendizaje de definiciones y conceptos invariables.

Este modo de concebir la reelaboración y presentación del conocimiento científico escolar podría acarrear consecuencias tales como que este no se logre estructurar integradamente y que, por el contrario, se muestre como una conjunción de teorías y modelos que actúan en ámbitos diferenciales y concretos. Esto es lo que Claxton (1991) ha dado en llamar cognición fragmentada. Esta concepción parte de asumir que no es necesario modificar el conocimiento cotidiano y que la tarea de la escuela es enseñar la ciencia tal como es.

Los profesores suelen afirmar que el aprendizaje de las ciencias debe impactar en los desempeños en la vida cotidiana de los estudiantes, sin embargo, es evidente que la gran mayoría enfrenta dificultades o directamente fracasa en transferir o aplicar lo aprendido en las clases de ciencias a los contextos extraescolares. El mismo Claxton (1991; 1999) apunta, como una razón de ese fracaso, al hecho de que los problemas cotidianos son muy diferentes a los problemas científicos que se proponen en la escuela: mientras que los primeros son problemas abiertos, no susceptibles de tratamiento por el método científico “tradicional”, los segundos son problemas cerrados, con pocas variables que, además, pueden controlarse y modificarse.

La enseñanza de una ciencia para todos es un modo posible de democratizar el conocimiento científico, ya no con la mirada puesta en aquellos estudiantes que profundizarán en sus estudios universitarios, sino dotando a todos los ciudadanos de informaciones para interpretar fenómenos y actuar de forma crítica y responsable tanto en el contexto escolar como en el extraescolar. La ciencia escolar debería propiciar que los estudiantes reconozcan la vinculación que los contenidos científicos tienen con el mundo real, de manera tal de evitar la fragmentación del conocimiento en ámbitos diferentes y no limitar las experiencias escolares a las “clásicas” que, generalmente, muestran un único resultado esperado. Tal como sugiere Izquierdo Aymerich (2005), se reclama que los profesores enseñen conocimientos útiles y asequibles para toda la población, alfabetización científica y competencias básicas pero también que se priorice la “sabiduría” en oposición a la esterilidad del enciclopedismo.

La hegemonía de las disciplinas en la enseñanza. El currículo disciplinar

El paradigma positivista afianzó la fragmentación del conocimiento en disciplinas científicas; esta fragmentación se reprodujo en la estructura curricular

en la que cada una de las asignaturas escolares desarrolla sus contenidos con escasa o nula vinculación con otras. Esta falta de vinculación se sostiene tanto con las disciplinas vinculadas a las ciencias naturales y como, especialmente, con las del área de las ciencias sociales.

En general, podría acordarse que una disciplina refleja una porción de la realidad que, delimitada y organizada, ha sido investigada desde ciertos marcos conceptuales y metodológicos. Según Fourez (1994) se puede considerar a las disciplinas científicas como si fueran islas organizadas, a lo largo de la historia, en torno de ideas o conceptos estructurantes (la biología estaría organizada alrededor de la noción de "ser vivo" y la historia en torno de las nociones de proceso histórico, cambio social y multicausalidad, por ejemplo). Cada disciplina, en función de sus límites, su jerga, sus técnicas, procedimientos y teorías, tiende a ser autónoma, y sus objetos de estudio suelen ser concebidos autosuficientes para explicar aquella porción de la realidad de la que se ocupan. En este sentido se niegan y/ o evitan los vínculos con otros cuerpos de conocimiento, ya sea esto explícito o no.

El paradigma positivista impuso las condiciones que debían ser cumplidas por los diferentes cuerpos de conocimiento para ser conceptualizados como disciplinas o ciencias (Torres Santomé, 1994). Dichas condiciones giran en torno del carácter observable o formalizado del objeto de estudio, la susceptibilidad de ser manipulado por métodos o procedimientos y la elaboración de leyes capaces de dar cuenta de los fenómenos y su predicción. Será justamente la rigidez de estas consideraciones la que negará el carácter científico de las ciencias sociales y la que, a su tiempo, desconocerá o minimizará el impacto y la influencia que los procesos sociales e históricos ejercen en su construcción.

El paradigma positivista también tendió a una compartimentación de especialidades que devino en una visión mutilada de la realidad; así, el desarrollo de las disciplinas científicas fracturó los saberes y esa fractura incidió sobre el estudio de ciertas temáticas como la ambiental y la salud, que no son una mera parcela de la realidad sino sistemas complejos que conforman un todo. Algunos de estos estudios devinieron en un análisis incompleto como lo representa el que se realiza a través del modelo biologicista de la salud de las poblaciones, que hace foco únicamente en los aspectos biológicos involucrados en la aparición de enfermedades.

En esta línea, Morin (1999, p.16) afirmará:

Detrás del desafío de lo global y lo complejo se oculta otro desafío, el de la expansión descontrolada del saber. El crecimiento ininterrumpido de los conocimientos edifica una gigantesca torre de Babel, en donde zumban lenguajes discordantes. La torre nos domina porque no podemos dominar nuestros saberes. T. S. Eliot decía: *¿Dónde está el conocimiento que perdemos con la información?* El conocimiento es solo conocimiento

en tanto es organización, relación y contextualización de la información. La información constituye parcelas de saberes dispersos. En todas partes, en las ciencias y en los medios de comunicación, estamos sumergidos en información. El especialista de la disciplina más restringida ni siquiera puede llegar a conocer las informaciones de su campo (...) los conocimientos fragmentarios no sirven para otra cosa que no sean usos técnicos. No llegan a conjugarse para alimentar un pensamiento que pueda considerar la situación humana, en la vida, en la tierra, en el mundo, y que pueda afrontar los grandes desafíos de nuestro tiempo. No logramos integrar nuestros conocimientos para la conducta de nuestras vidas. De ahí el sentido de la segunda parte de la frase de Eliot: *¿Dónde está la sabiduría que perdemos en el conocimiento?*

En las escuelas, la forma dominante de organización de los contenidos curriculares es la disciplinar yuxtapuesta, lo que generaría, en principio, una contradicción con los fines educativos vinculados a la comprensión de la complejidad de los problemas de la realidad social y natural. A modo de ejemplo, una de las funciones que otorga a la escuela el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, Argentina (2012) estipula:

Garantizar prácticas de enseñanza que permitan el acceso al conocimiento, a través de las distintas áreas, campos y disciplinas que lo integran y a sus principales problemas, contenidos y métodos, incorporando a todos los procesos de enseñanza saberes científicos actualizados como parte del acceso a la producción de conocimiento social y culturalmente valorado, para comprender y participar reflexivamente en la sociedad contemporánea.

Sin embargo, el dominio por parte de los estudiantes exclusivamente de los contenidos de cada asignatura es la condición para aprobar los diferentes ciclos lectivos y, en la mayoría de los casos, la única meta educativa perseguida es precisamente esa.

La relación entre los diferentes contenidos del currículo pierde relevancia y, al respecto, Torres Santomé plantea:

Con estas modalidades curriculares los alumnos aprenden, por ejemplo, que las matemáticas, y especialmente ciertos matices de estas son importantes, aunque no comprendan bien para qué sirven ni tampoco lleguen a utilizarlos en su vida cotidiana, porque sencillamente no son aspectos básicos. Piensan, asimismo, que las matemáticas son más valiosas y sustanciales que las ciencias sociales y la plástica; que es más decisivo saber gramática que saber expresarse correctamente, o que cierto vocabulario e, incluso, idioma es más importante que otro, etc. En resumen, en la mayoría de las ocasiones, el resultado es una especie de sacralización o idolatrización del saber, pero no se comprende, porque no se capta su utilidad, su funcionalidad (Torres Santomé, 1994, p.108).

La presentación de la cultura escolar exclusivamente bajo el formato tradicional por asignaturas podría atentar con el logro de una concepción integral de la realidad social y natural en virtud de que las problemáticas complejas, que sobrepasan los límites de las disciplinas tradicionales son generalmente descartadas o abordadas solo tangencialmente.

¿La interdisciplina es una alternativa?

Frente a las falencias que plantea el modelo fragmentado disciplinar en la enseñanza, surgen al menos dos interrogantes. Primero, si el formato interdisciplinar puede ser una alternativa viable que amortigüe aquellas falencias y, segundo, si su implementación en la escuela secundaria es posible, al menos, a propósito de algunas problemática como las mencionadas en los apartados anteriores.

En relación con el primero de estos interrogantes, Cerejido sostiene:

Hay evidencias de que, entre los pródromos de la decadencia griega, se produjo una compartimentación del conocimiento: se acentuaron la especialización y los límites entre las distintas disciplinas. Por el contrario, se sabe que muchos períodos de florecimiento del saber fueron precedidos por una disolución de las barreras entre las disciplinas que, hasta ese momento, habían estado separadas. Así, el enorme progreso de la química cuando se la enfocó con criterios físicos –que dio lugar a lo que hoy conocemos como fisicoquímica-, y los adelantos de la biología cuando se combinaron conocimientos biológicos con conocimientos químicos, atestiguan esa increíble fertilidad que es fruto de la mezcla de dos compartimientos del saber, de ese mirar el cuerpo de conocimientos de una disciplina desde el andamiaje conceptual de otra disciplina (Cerejido, 1990, p.56).

En esa misma línea, Morin (1999) afirma que la excesiva compartimentación de las ciencias que abordan sus campos de estudio desconectados de otras, es decir, con una visión fragmentada, limita el análisis de cuestiones complejas o da por resultado soluciones y conclusiones parciales que pueden encarnar errores, producto de la propia atomización de los contenidos.

Los casos relativos a las cuestiones ambientales, por ejemplo, dan cuenta de los riesgos que supone no contemplar otras miradas –además de las tradicionales provenientes de la biología– en su abordaje. Las diferentes disciplinas que son corrientemente obviadas o excluidas en el análisis y la toma de decisiones de aquellas problemáticas podrían aportar datos relativos a su complejo entramado.

Una visión simplificada lineal resulta fácilmente mutilante. Por ejemplo, la política del petróleo crudo tenía en cuenta únicamente al factor precio sin considerar el agotamiento de los recursos, la tendencia a la independencia de los países poseedores de esos recursos, los inconvenientes políticos. Los políticos habían descartado a la Historia, a la Geografía, la Sociología, la política, la religión, la mitología, de sus análisis. Esas disciplinas se tomaron venganza (Morin, 1999, p.116).

En relación con la segunda cuestión planteada, la posibilidad de aplicar el concepto de interdisciplina a la Educación Secundaria, como un intento de amortiguar las falencias que exhibe el formato disciplinar, ha aparecido repetidamente en las discusiones y reflexiones en torno a la enseñanza en este nivel. En este sentido, desarrollar propuestas interdisciplinarias implicaría, atendiendo al carácter complejo de la realidad, incorporar a su estudio todos los aspectos que la componen o impactan en ella: políticos, sociales, económicos,

físicos, químicos, biológicos y axiológicos, y analizar las interacciones que se establecen entre ellos. Algunos de los problemas a los que se debe hacer frente en la actualidad, tales como las desigualdades en la distribución mundial de alimentos, el deterioro ambiental, la emergencia y reemergencia de enfermedades y otras, no se encuentran limitados a una sola disciplina, sino que su análisis exige de múltiples miradas disciplinarias, es decir, son problemas complejos¹.

Tanto los orígenes como las repercusiones de estas problemáticas deben ser investigados con la cooperación de diferentes fuentes de conocimiento y metodologías; ahondar en este tipo de cooperaciones podría amortiguar las atomizaciones resultantes de los enfoques exclusivamente disciplinares. En esta línea de pensamiento, Torres Santomé afirma:

La interdisciplinariedad es una filosofía que requiere de la convicción y, lo que es más importante, la colaboración; nunca puede estar apoyada por coacciones o imposiciones. Lo importante es explicar y hacer ver cómo existen informaciones, conceptos, metodologías, procedimientos, etc., que tienen utilidad y sentido en más de una disciplina, algo que cualquier historia de la ciencia y la tecnología pueden demostrar profusamente (...) Charles Darwin utiliza conocimientos de geología para construir su teoría de la evolución biológica; el descubrimiento del DNA le debe mucho a la mecánica cuántica y a la cristalografía; las dataciones arqueológicas precisan de determinados conocimientos y tecnologías químicas para poder realizarse (Santomé, 1994, p.80).

Modalidades de interdisciplina

El concepto de interdisciplina reiteradamente ha presentado controversias en relación con sus alcances, las posibilidades de implementación en la educación y los objetivos perseguidos, como consecuencia de todo lo cual no hay acuerdos generales. Algunas categorizaciones tales como: pluridisciplina, multidiscipli-
na, transdisciplina indican diferentes niveles o grados de integración de los conocimientos. Otras propuestas limitan el uso del término interdisciplina para los ámbitos de la investigación científica y las posibles ramas de conocimiento emergentes de la colaboración de dos o más disciplinas; en esta línea afirman que lo único que puede realizarse en la escuela son integraciones conceptuales entre diferentes disciplinas con el objetivo de ampliar el análisis o potenciar las relaciones entre las mismas. A continuación se presentan algunas modalidades en relación con los grados de integración, producto de los intentos de llegar a un acuerdo respecto de los alcances de cada uno de ellos.

¹ Los problemas complejos son aquellos en los que los procesos que determinan su funcionamiento son múltiples, es decir, que este tipo de problemas son la resultante de la confluencia de diferentes factores que interactúan entre sí (García, 2005).

1. Modalidades en relación con el grado de integración

Dado que la interdisciplinariedad se sitúa en el plano epistemológico, puede considerarse que se refiere a la cooperación de disciplinas diversas, que contribuyen a una realización común y que, su asociación, contribuye a hacer surgir y progresar nuevos conocimientos (UNESCO, 1983).

D' Hainaut (1986) expone que, en el marco del simposio realizado por la UNESCO en Bucarest en 1983, "Interdisciplinarity in higher education", se acordó una clasificación de acuerdo con el grado de integración de las disciplinas. En dicha oportunidad se sugirió que los mayores niveles de interdisciplinariedad se lograrían cuanto más integradas se encontraran las disciplinas y cuanto menor dominio de una sobre otras se visualizara. La clasificación elaborada en dicha oportunidad destinada a los ámbitos de la investigación científica fue la siguiente:

- La transdisciplinariedad es un estado de equilibrio total en la influencia de las disciplinas en cuestión y representa el mayor nivel de coordinación posible. Supone la optimización de los contactos o de la comunicación y puede dar lugar a la creación de una nueva disciplina.
- La interdisciplinariedad tiene un alcance menor que la transdisciplinariedad en cuanto a la coordinación o la comunicación cruzada. En cambio, se mantiene el equilibrio entre la influencia de las disciplinas en cuestión. El efecto total de los elementos cuantitativos y cualitativos no basta para crear una nueva disciplina aunque pueden discernirse elementos analíticos que resultarían útiles para iniciar ese proceso.
- La disciplinariedad cruzada difiere cuantitativamente y cualitativamente de la interdisciplinariedad. En lo cualitativo, desaparece el equilibrio en las influencias disciplinares, por lo que se identifica el predominio de una sobre las otras, que es la que determina todas las premisas importantes.
- La pluridisciplinariedad se caracteriza por que la comunicación entre disciplinas exhibe contactos más débiles o esporádicos que en la disciplinariedad cruzada, pero los mismos son más simétricos que en el caso de la disciplinariedad cruzada.
- La multidisciplinariedad es la forma menos desarrollada de interdisciplinariedad. La comunicación entre los diversos medios se reduce al mínimo.

El mismo simposio se abocó, posteriormente, al análisis de la inclusión de la interdisciplinariedad en la enseñanza general, para lo cual los participantes elaboraron un plan más acotado en el que estipularon las siguientes definiciones:

- La multidisciplinariedad es la mera yuxtaposición de disciplinas diferentes sin relación aparente entre ellas.

- La pluridisciplinariedad es la yuxtaposición de disciplinas relacionadas en algún sentido.
- La interdisciplinariedad es una forma de cooperación entre disciplinas diferentes a propósito de problemas cuya complejidad es tal que solo pueden abordarse mediante la convergencia y la combinación prudente de diferentes puntos de vista.
- La transdisciplinariedad hace alusión a un sistema axiomático general o a una teoría que permite reunir a un grupo de disciplinas.

De acuerdo con esta última categorización, la multidisciplinariedad no representaría una forma de integración de las disciplinas ya que, en torno a un tópico escolar en particular, cada una de ellas realiza aportes pero ignorando los hechos por las otras. En el ámbito de la escuela media, los tradicionales viajes de estudio representan una instancia de este formato ya que, durante los mismos, los profesores de las diferentes asignaturas se limitan a indicar, mostrar o llamar la atención acerca de los eventos o elementos en los que sus disciplinas se ven involucradas. Sin embargo, esta modalidad de asociación disciplinar podría representar un medio para la exploración de los elementos de cada una de ellas de manera tal de revelar los elementos comunes y, una vez identificados, se podría proceder a la integración de los mismos con el propósito de abordar un problema complejo.

En 1985, de Felice, Giordan y Souchon elaboraron el informe publicado por UNESCO: "L'approche interdisciplinaire en éducation relative à l'environnement", en el que se consideraron tres formas posibles de integración de disciplinas en la enseñanza: pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, para cada una de las cuales delimitaron los alcances siguientes:

- Pluridisciplinariedad: solo exige la intervención de varias disciplinas y se limita a menudo a su yuxtaposición o enunciación.
- Interdisciplinariedad: supone un conocimiento adecuado de los conceptos entre las diferentes disciplinas y se funda esencialmente en un enfoque sistémico.
- Transdisciplinariedad: es una asociación más ambiciosa y supone una unificación conceptual entre disciplinas.

Más tarde Fourez (1997) reformuló la categorización anterior y propuso:

- Pluridisciplinariedad: estrategia en la que se invita a representantes de diferentes disciplinas a exponer los modos en los que consideran una situación en función de la perspectiva de su disciplina, pero teniendo en cuenta un proyecto compartido. Muestra una serie de aspectos disciplinarios respecto

de una situación a través de yuxtaponerlas; difiere de la interdisciplinariedad en que esta última implica mayor integración de conocimientos. El autor ejemplifica la pluridisciplina a través de un seminario sobre drogadicción durante el cual diferentes especialistas realizan exposiciones, en función de su disciplina, con el fin de aportar al proyecto pero sin la pretensión de una construcción común.

- Interdisciplinariedad: es la construcción de representaciones estructuradas y organizadas en función de un problema a través de diversas disciplinas, con el objetivo de llegar a un resultado original más allá de las disciplinas originales. El ejemplo, en el que el autor retoma la problemática de las adicciones, es la elaboración de un informe acerca del estado de la cuestión en una región en el que se sintetizan los aportes de biólogos, médicos, sociólogos, juristas y psicólogos.
- Transdisciplinariedad: utiliza un mismo concepto en contextos disciplinares diferentes; estas nociones o prácticas “nómades” no tienen la misma significación en cada uno de esos cuadros, sin embargo, tienen aspectos comunes. El ejemplo citado es la noción de cambio, sistema, fuerza, código, etc. que en el área de las ciencias naturales son términos utilizados en la física, la química y la biología.

Motta (2002) en torno al debate de las nociones de multidisciplinariedad, pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad plantea que los prefijos “pluri” y “multi” se refieren a cantidades, mientras que los prefijos “inter” y “trans” aluden a relaciones recíprocas, actividades de cooperación, interdependencia e intercambio. Así, es posible comprender que la referencia a actividades interdisciplinarias y transdisciplinarias sugiere dinámicas interactivas que tienen por consecuencia una transformación recíproca de las disciplinas relacionadas en un campo determinado. El autor retoma la clasificación propuesta por el físico teórico Nicolescu quien sugiere que la transdisciplinariedad es radicalmente distinta de la pluridisciplinariedad y de la interdisciplinariedad. Según ese investigador, la pluridisciplinariedad concierne al estudio de un objeto de una disciplina por varias disciplinas a la vez, lo que ejemplifica diciendo: un cuadro de Giotto puede ser estudiado por la perspectiva de la historia del arte, y sumar las perspectivas de la física, la química, la historia de las religiones, la historia de Europa y también la geometría. En este caso el conocimiento de un objeto de estudio perteneciente a una disciplina es profundizado por el aporte pluridisciplinario de las demás, desbordando a las disciplinas separadas. Para el caso de la interdisciplina sostiene que su objetivo radica en transferir métodos de una disciplina a otra, por ejemplo, los métodos de la física nuclear transferidos a la medicina conducen a la aparición de nuevos tratamientos contra el cáncer. En este sentido, según Nicolescu, la interdisciplina también desborda a las disciplinas e incluso contribuye al nacimiento de otras nuevas, pero sigue

inscribiéndose dentro de los marcos y los objetivos de la investigación disciplinar. En cambio, en relación con la transdisciplinariedad, sugiere que la misma tiene por finalidad la comprensión del mundo apoyándose en la existencia y percepción de distintos niveles de la realidad, en la aparición de nuevas lógicas y en la emergencia de la complejidad.

Por su parte García (2006) a propósito de estas categorizaciones sugiere que la interdisciplina solo se puede establecer en el marco de un equipo pluridisciplinario, es decir, integrado por representantes de las diferentes disciplinas. Hace énfasis en la idea de que los equipos de trabajo no son interdisciplinarios, sino que lo que es interdisciplinaria es una metodología particular de investigación que requiere la conformación de equipos multidisciplinarios o pluridisciplinarios. De acuerdo con su perspectiva, el autor plantea que la mera yuxtaposición de disciplinas no supone metodologías interdisciplinarias, que, a su tiempo, se generaran como una estrategia metodológica para concebir ciertas problemáticas desde la perspectiva de los sistemas complejos.

2. Modalidades en relación con la forma de integración: los enfoques integrados

Los modos en los que las disciplinas pueden integrarse en relación con los problemas complejos a resolver constituyen otra vía para analizar los diferentes aspectos del enfoque interdisciplinar. En relación con la enseñanza universitaria, García plantea:

Las instituciones de enseñanza superior, todavía con resabios indelebles de las estructuras universitarias surgidas en el medioevo, presentan a los estudiantes, con raras excepciones, un saber fragmentado y una práctica anacrónica de la ciencia y la tecnología (...) no se trata de "aprender más cosas", sino de "pensar de otra manera" los problemas que se presentan en la investigación, es decir, de reformular la concepción de la práctica de la ciencia". Si se analiza la situación en la escuela media, aun atendiendo a sus particularidades, el panorama no se advierte tan diferente: cada una de las asignaturas atiende al desarrollo de los contenidos que le compete sin establecer, enunciar o abordar las relaciones existentes con otras áreas. (García, 2006, p.90)

Conforme las instituciones educativas aumentan la especialización y la fragmentación de los contenidos, se produce la fragmentación de los problemas de la realidad social y natural, lo que impide o dificulta realizar la síntesis necesaria para interpretar una realidad siempre compleja.

Los enfoques integrados se ofrecen como una forma posible de "asociación" de disciplinas con el fin de abordar problemas complejos. Superando algunas de las discusiones presentadas en los apartados anteriores, en torno a las precisiones, grados, denominaciones y alcances de los conceptos de pluridisciplina, interdisciplina, etcétera, esta metodología podría constituirse en una alternativa metodológica potente para romper el límite entre las disciplinas individuales y

generar representaciones más adecuadas con base en los aportes de cada una de ellas. Los enfoques integrados se refieren a una modalidad pedagógica en la que la actividad en relación con un problema complejo posible –no necesariamente real– implica relaciones entre diferentes disciplinas.

De acuerdo con D`Hainaut (1986) el enfoque integrado se refiere a un método de enseñanza en el que el trabajo que los estudiantes realizan en torno a un tema, un objeto, una actividad o un problema de la vida real supone relaciones con más de una disciplina o asignatura escolar. En este sentido sostiene que la definición de enfoque integrado es:

[...] multidimensional: se refiere a un medio de poner al alumno en situaciones significativas no delimitadas por las fronteras de las disciplinas y a un resultado esperado: la integración efectiva (...) En cuanto al medio propuesto, no se trata de una definición propiamente dicha de la interdisciplinariedad sino de una modalidad. Ya no se hace referencia a las relaciones entre las disciplinas sino a la forma en que el contenido se organiza (Informe UNESCO, 1985).

El enfoque integrado asume que las disciplinas no son ni el referente exclusivo ni el último objeto de estudio y acepta que los problemas de mayor relevancia para los estudiantes son mayoritariamente aquellos que el marco de las ciencias naturales involucra a los aspectos sociales.

La integración de contenidos como estrategia metodológica

La calidad y complejidad de las relaciones entre los esquemas de conocimiento de los estudiantes determina, al menos parcialmente, sus posibilidades para dar sentido a los hechos del mundo e intervenir adecuadamente en él. Esto supone modelos de intervención didáctica que contemplen la presentación de contenidos articulados, propuestas de actividades que constituyan y / o refuercen los modelos explicativos de los alumnos y que, en definitiva, contribuyen a complejizar las relaciones entre sus esquemas cognitivos. La integración de los contenidos escolares como estrategia metodológica aspira a lograr mayores niveles de comprensión de los mismos y a la adquisición de competencias para la identificación y resolución de problemas complejos.

Según Jiménez Aleixandre y Pereiro (2000), la introducción en el aula de objetos de la vida real contribuye a que los estudiantes aborden problemas que presentan la complejidad de la vida real como medio para lograr un objetivo central de la educación: el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de ciudadanos capacitados para formar sus propias opiniones y capacitados para participar en la toma de decisiones.

Las sociedades actuales se caracterizan por su entramado de relaciones e interacciones que plantean cuestiones sociocientíficas las que, según Jiménez Aleixandre (2010), tienen un carácter interdisciplinario y pueden definirse como

dilemas sociales con base en nociones científicas y de fuerte relevancia e impacto en la vida de las personas.

La selección de contenidos escolares y las estrategias didácticas implementadas deberían contribuir a que los estudiantes comprendan la realidad en la que están inmersos evitando que los problemas relevantes queden por fuera del tratamiento corriente de las asignaturas en virtud de su organización en los currículum de la escuela media. Precisamente muchos de estos problemas son los que, por ser de difícil clasificación, no se abordan, a pesar de representar cuestiones acuciantes de la sociedad actual. Si se pretende una verdadera democratización del conocimiento, los alumnos no deberían ignorar la complejidad de estos tópicos.

La presentación de problemas complejos con un enfoque integrado podría, asimismo, favorecer la motivación de los estudiantes y otorgarles mayor libertad para seleccionar los caminos a seguir para la resolución de los problemas propuestos –en oposición a los generalmente presentados de carácter cerrado–, propiciar la emisión de opiniones críticas basadas en los modelos teóricos y elaborar conclusiones; al mismo tiempo podría contribuir a desarrollar la valoración de las diferencias y el pluralismo de las ideas por parte del alumnado.

Esta modalidad podría, a su tiempo, contribuir a que los estudiantes identifiquen la pertinencia y la posibilidad de vehiculizar los conocimientos escolares más allá de la situación escolar, es decir, que no se conviertan en lo que se denominan “conocimientos paralelos”, muchos de los cuales son aprendidos mecánicamente, sin vislumbrar nunca su posible utilidad, y válidos exclusivamente dentro del marco de las asignaturas escolares.

Las enseñanzas escolares producen conocimientos paralelos respecto a los de la vida real; paralelos porque sirven únicamente en la escuela, para repetirlos en caso de control, pero son difícilmente utilizables y transformables en habilidades, en instrumentos, en competencias y, por lo tanto, en comportamientos. Se aprenden muchas cosas pero se continúa viviendo como si no se conocieran (Tonucci, 1996, p.20).

El lugar asignado a las disciplinas en un enfoque integrado

Los conocimientos aportados por las diferentes disciplinas son los únicos elementos con que se cuenta para la comprensión del carácter complejo de la realidad, razón por la cual acceder a dichos conocimientos es absolutamente imprescindible. En este sentido se niegan los reparos que se exponen en algunas ocasiones al enfoque integrado en virtud de que con su implementación se empobrecerían las disciplinas al “recortar” sus contenidos. Como plantea García (2006), si bien los estudios interdisciplinarios son los requeridos para los sistemas complejos, esto no excluye de ningún modo los estudios de los elementos parciales especializados.

En la tradición exclusivamente disciplinar los únicos objetos de estudio son los propios de cada una de las disciplinas, lo que parece negar, en parte, aquel sentido para el cual fueron pensadas y creadas, esto es, convertirse en un marco teórico desde el cual conocer y comprender el mundo social y natural que es complejo. En relación con esta cuestión, Zabala (1999, p. 50) afirma que:

El saber por el saber comporta una traición a este mismo conocimiento que se defiende, ya que todo conocimiento científico, por específico que sea, siempre da respuesta a las cuestiones fundamentales que plantea la realidad social o natural. Si acaso, el problema surge por la incapacidad de saber establecer este vínculo entre el conocimiento científico y la realidad, dificultad comprensible desde una tradición educativa basada en la enseñanza de unas disciplinas de manera acrítica, sin cuestionar en profundidad su valor social, que ha comportado como la defensa de un absurdo saber por saber. (Zabala, 1999, p. 50)

En la escuela secundaria la enseñanza de las diferentes disciplinas se encara, mayoritaria o generalmente, obviando dichas funciones o minimizando los motivos por los cuales se instituyeron. Reconocer las disciplinas como la única fuente de proveer instrumentos conceptuales para comprender la realidad no debe impedir reconocer la debilidad explicativa que, producto de su parcelación, tienen para la comprensión del carácter complejo de algunos problemas. Dichas debilidades y falencias podrían ser suplidas con la articulación e integración de los aportes disciplinares, lo que equivale a reconocer a las disciplinas en su carácter instrumental y con una potencia explicativa que se pone de manifiesto en la medida en que se interrelacionan con otras para dar respuesta a las cuestiones problemáticas de la sociedad.

La estructura disciplinar mayoritariamente instaurada en las escuelas no invalidaría otras instancias o actividades de integración con las que podrían convivir perfectamente. En este sentido, dentro de una organización disciplinar, la elección del punto de partida, un problema complejo de la realidad, es un paso fundamental. En su tratamiento las disciplinas aportarían sus referentes teóricos, los contenidos imprescindibles para comprender las particularidades del problema, pero lo básico y distintivo de este enfoque sería establecer el mayor número de relaciones con otras áreas que hagan posible la elaboración de un modelo explicativo más robusto. La vinculación, integración y complementación con contenidos de otras disciplinas podría aportar matices y nuevas perspectivas superadoras de la visión clásica disciplinar, que redundarían en un análisis más amplio del problema seleccionado.

El proceso de integración de las diferentes aportaciones disciplinares persigue el objetivo de despojarse de la fragmentación artificial que cada una de las asignaturas hace, para obtener una visión global con perspectiva metadisciplinar –entendido como un modo de concebir el conocimiento prescindiendo de las diferentes disciplinas aisladas y que pretende su vinculación o articulación en

aras de un enfoque oolítico o globalizador-. Los contenidos disciplinares aislados no serían entonces el único objeto de estudio, ni el referente exclusivo para la determinación del conocimiento científico escolar, sino que estos podrían estar al servicio del tratamiento de problemas complejos.

Conclusiones

Desde la perspectiva de la integración de contenidos, el clásico debate acerca de la terminología interdisciplinar, pluridisciplinar, transdisciplinar u otras formas, se diluye para enfatizar la potencia que, a la luz de ciertas problemáticas complejas, asume este enfoque. En virtud de que es el término interdisciplina es el que más extendidamente se menciona –y por lo tanto, el más conocido por el colectivo docente aun cuando sus alcances y límites suelen no ser identificados– se propone su adopción con un alcance eminentemente didáctico-pedagógico. Así, se propone hacer uso del término interdisciplina explotando su familiaridad para aludir a una forma viable de integración de contenidos científicos escolares en actividades o instancias de abordaje de problemas complejos. Se persigue el establecimiento de relaciones que hagan posible una visión no fragmentada de los hechos del mundo, y potenciar las competencias de los estudiantes para interactuar con los problemas que se les proponen. Es en este sentido en que se apuesta al logro de un pensamiento complejo, que haga posible comprender y actuar en la complejidad, un pensamiento global que interprete la realidad superando la compartimentación de las disciplinas.

La complejidad no supone eliminar la simplicidad sino que persigue integrar los diferentes elementos de una situación; de alguna manera pone orden, clarifica y asume un rechazo explícito a las posturas simplificadoras. Al mismo tiempo, la complejidad asume que el conocimiento completo no es posible –complejidad no es completud–; el pensamiento complejo persigue un conocimiento no parcelado, no reduccionista, sabiéndolo inacabado e incompleto. El pensamiento pretendido es multidimensional, es decir, concibe los objetos de estudio en sus contextos, ya que los saberes disociados y parcelados por las disciplinas parecen ser ineficaces para adecuarse a ciertos problemas multidimensionales.

Desde la compartimentación disciplinar se pierden de vista lo complejo, las interacciones y lo global. Globalidad y complejidad son pretensiones que van de la mano, ya que hay complejidad en la medida en que no pueden separarse ni ignorarse los elementos constituyentes de una situación. Se trata de un nuevo modo de concebir los objetos de estudio producto de los aportes de las diferentes disciplinas. Tal como plantea Emmanuele (1998), la historia de las ciencias ha mostrado que las traspolaciones y los prestamos conceptuales pueden dar frutos al precio de que la reelaboración de la materia prima, desde otras perspectivas y con otras lecturas, dé paso a un producto nuevo y distinto.

Los desarrollos logrados en las diferentes disciplinas han hecho enormes aportes al conocimiento, pero también una superespecialización y una clara parcelación del saber, lo que, en cierta forma, significó una suerte de “ceguera”. En esta línea, Morin sugiere que:

La inteligencia que no sabe hacer otra cosa que separar, rompe lo complejo del mundo en fragmentos y fracciona los problemas, convirtiendo lo multidimensional en unidimensional. Una inteligencia incapaz de encarar el contexto y lo complejo global se vuelve, de algún modo, ciega. (Morin, 1999, p.90)

Bibliografía

- Acevedo Díaz, J. (2004). Reflexiones sobre las finalidades de la enseñanza de las ciencias: Educación científica para la ciudadanía. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*. Vol. 1. N (1). 3-16.
- Adúriz-Bravo, A. (2005). ¿Qué naturaleza de la ciencia hemos de saber los profesores de ciencias? Una cuestión actual de la investigación didáctica. *Tecné, Episteme y Didaxis*. 23-33.
- Benarroch, A., & Marín, N. (2011). Relaciones entre creencias sobre enseñanza, aprendizaje y conocimiento de ciencias. *Enseñanza de las Ciencias*, 29 (2). 289-304.
- Bernstein, B. (1993). *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Morata.
- Cerejido, M. (1990). *La nuca de Houssay*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Claxton, G. (1991). *Educar mentes curiosas. El reto de la ciencia en la escuela*. Madrid: Machado.
- Claxton, G. (1999). *Aprender. El reto del aprendizaje continuo*. Barcelona: Paidós.
- D'Hainaut, L. (1986). La interdisciplinariedad en la Enseñanza General. UNESCO.
- De Felice, J., Giordan, A., y Souchon, C. (1985). L'approche interdisciplinaire en éducation relative à l'environnement. *Serie Education environnementale*. París: UNESCO 8.
- Emmanuele, E. (2000). *Salud y discurso pedagógico*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Fourez, G. (1994). *Alfabetización científica y tecnológica. Acerca de las finalidades de la enseñanza de las ciencias*. Buenos Aires: Colihue.
- Fourez, G., Englebert- Lecompte V., Mathy, P. (1997). *Saber sobre nuestros saberes*. Buenos Aires: Colihue.
- Furió, C.; Vilches, A. Guisazola, J y Romo, V. (2001). Finalidades de la enseñanza de las ciencias en la secundaria obligatoria. ¿Alfabetización científica o preparación propedéutica? *Enseñanza de las Ciencias*, 19 (3) .5-373.
- Gallegos, L., & Bonilla, M. (2009). Las concepciones sobre la naturaleza de la ciencia y la transformación de la práctica docente. *Enseñanza de las Ciencias*. Número Extra VIII Congreso Internacional sobre Investigación en Didáctica de las Ciencias). 106-112.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentos epistemológicos de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, D. y Vilches, A. (2001). Una alfabetización científica para el siglo XXI. Obstáculos y propuestas de actuación. *Investigación en la Escuela*. Vol. 43. 27-37.
- Izquierdo Aymerich, M. (2005). Hacia una teoría de los contenidos escolares *Enseñanza de las Ciencias*. 23 (1). 111-122.
- Jiménez Aleixandre, M. (2010). *10 ideas clave. Competencias en argumentación y uso de pruebas*. Barcelona: Graó.
- Jiménez Aleixandre, M. y Pereiro, A. (2000). Knowledge producers or knowledge consumers? Argumentation and decision making about environmental management. *International handbook for Science Education*. 24 (11). 1171-1190.

- Jiménez Aleixandre, M. y Sanmartí, N. (1997). ¿Qué ciencias enseñar?: objetivos y contenidos en la Educación Secundaria. En Del Carmen et al (Eds.), *La enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias de la Naturaleza en la Educación Secundaria*. Barcelona: ICE Universitat de Barcelona. Barcelona: Horsori.
- Lederman, N. (2006). Research on Nature of Science: Reflections on the Past Anticipations of the Future. *Asia-Pacific Forum of Science Learning and Teaching*, 7(1). 1-11.
- Manassero Mas, M., & Vázquez Alonso, Á. (2001). Actitudes de estudiantes y profesorado sobre las características de los científicos. *Enseñanza de las Ciencias*, 19(2). 255-268.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Motta, R. (2002). Complejidad, educación y transdisciplina. *Polis*. Vol. 9. 23-49.
- Neffa, C. (1998). *Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis. Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas. Piette del Conicet y Trabajo y Sociedad.
- Osborne, R. y Freyberg, P. (1995). *El aprendizaje de las Ciencias. Implicaciones de las ideas previas de los alumnos*. Madrid: Narcea.
- Porlán, R y Martín, R. (1996). Ciencia, profesores y enseñanza. Unas relaciones complejas. *Alambique*. (8). 23-32.
- Pujalte, A. y S. Porro. (2009). Concepciones y actitudes del profesorado de ciencias acerca de la ciencia y la enseñanza y su relación con el logro de una educación científica para todas y todos. *Enseñanza de las Ciencias*. Número Extra VIII Congreso Internacional sobre Investigación en Didáctica de las Ciencias. 181-184.
- Pujalte, A., Porro, S., & Adúriz - Bravo, A. (2011). Las imágenes de ciencia del profesorado: Su relación con una educación científica de calidad para todas y todos. *Tecné, Episteme y Didaxis*, Número extraordinario. 1125-1129.
- Shulman, L. (2005). Conocimiento y enseñanza: fundamentos de la nueva reforma. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*. Vol. 9. (N° 2).
- Tonucci, F. (1996). *¿Enseñar o aprender?* Buenos Aires: Losada.
- Torres Santomé, J. (1994). Contenidos interdisciplinarios y relevantes. *Cuadernos de Pedagogía*. (225). 19-24.
- Torres Santomé, J. (2006). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. 5ª edición. Madrid: Morata.



Título: Sin título
Autor: Steven Calle
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Da peste gay ao barebacking sex: AIDS, biopolítica e risco em saúde*

Paulo Sergio Rodrigues de Paula**
Mara Coelho de Souza Lago***

Recebido: 7 de agosto 2012

Aprovado: 2 de outubro 2012

RESUMO

Neste trabalho buscaremos problematizar questões pertinentes a epidemia da AIDS, perpassando por discussões sobre a peste gay como metáfora, o sexo seguro e o preservativo como um dispositivo biopolítico, a deshomossexualização da epidemia, risco em saúde, finalizando com o barebacking sex. Essas discussões se tornam pertinentes, principalmente num momento em que a questões como riscos, controle e medicalização da saúde se constituem como temas importantes da atualidade e o histórico da epidemia da AIDS podem contribuir significativamente para o fomento de tais reflexões. Acreditamos que apesar de existirem “estilos de vida escolhidos, eleições e condutas individuais pertencente ao âmbito do privado” que constituem dados

a serem explicitados quando se fala em etiologia social das doenças e a da normatização das condutas e dos estilos de vida fazerem parte do próprio nascimento da medicina social; a existência das fronteiras do público e do privado, que convertem as políticas de saúde pública em intervenções coercitivas, sobre a vida privada de sujeitos considerados promíscuos, alienados, ou simplesmente irresponsáveis, devem ser repensadas, pois existem condições de vida que são impostas e não escolhidas e as características que configuram essa imposição, devem ser consideradas quando se faz uma programação de políticas públicas de saúde.

Palavras-chave: AIDS; barebacking sex; biopolítica; risco; saúde pública.

* O texto é o resultado da pesquisa e do livro: Barebacking sex: a roleta russa da AIDS? Sexualidade, sexo e risco na mídia impressa e na Internet (2010).

** Doutorando em Ciências Humanas na linha de pesquisa Condição Humanas na Modernidade, pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) / Brasil; Mestre em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) / Brasil; Especialista em Sexualidade Humana pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) / Brasil; Graduado em Psicologia (Formação de Psicólogo, Licenciatura, Bacharel) pela Universidade Estadual Paulista (UNESP) / Brasil; Equivalência em Psicologia pela Universidade de Coimbra (UC) / Portugal. Pesquisador junto ao Núcleo MARGENS: Modos de vida, família e relações de gênero e Núcleo de Estudos em Filosofia e História das Ciências da Saúde, ambos na Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Atua como editor assistente da Revista Cadernos Interdisciplinar em Ciências Humanas (DICH/UFSC). Autor da obra Barebacking sex: a roleta russa da AIDS? Sexualidade, sexo e risco na mídia impressa e na Internet (2010, Editora Multifoco) e organizador da obra De fato e de ficção. Pedofilia no cinema: diferentes olhares? (2012, Editora Multifoco). Correo electrónico: sergiorodrigues@gmail.com

*** Doutorado em Psicologia da Educação pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) / Brasil; mestrado em Antropologia Social pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) / Brasil; graduação em

De la fiebre gay al sexo Barebacking: sida, biopolítica y el riesgo para la salud

RESUMEN

En el presente artículo buscaremos problematizar cuestiones pertinentes al virus del SIDA, entre ellas, la fiebre gay como metáfora, el sexo seguro y el preservativo como un instrumento biopolítico, la deshomosexualización de la epidemia, y riesgo para la salud, finalizando con el sexo barebacking. Estas discusiones se vuelven relevantes, principalmente en un momento en que las cuestiones como riesgos, control y medicalización de la salud se constituyen en temas importantes de la actualidad y la historia del virus del SIDA que pueden contribuir significativamente para el fomento de este tipo de reflexiones. Creemos que a pesar de que existen “estilos de vida, elecciones y conductas individuales que pertenecen al ámbito privado” que constituyen datos que han de ser explicados cuando se

habla de etiología social de las enfermedades y de la normalización de las conductas y de los estilos de vida, son parte del nacimiento de la propia medicina social; la existencia de las fronteras de lo público y de lo privado, que convierten las políticas de salud pública en intervenciones coercitivas, sobre la vida privada de sujetos considerados promiscuos, alienados, o simplemente irresponsables, deberían reconsiderarse, porque existen condiciones de vida que son impuestas y no seleccionadas y las características que configuran esa imposición deben ser consideradas cuando se hace una programación de políticas públicas de salud.

Palabras clave: SIDA, sexo barebacking; riesgo biopolítica; riesgo, salud pública.

Pedagogia pela Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC) /Brasil. É Professora Titular aposentada da Universidade Federal de Santa Catarina, pela qual recebeu o título de Professora Emérita, e onde segue atuando como professora voluntária, no Programa de Pós-Graduação em Psicologia - PPGP e Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas - PPGICH. Têm experiência na área de Psicologia, com ênfase em Psicologia Social, atuando principalmente nos temas gênero, gerações, subjetividades, modos de vida, com enfoque interdisciplinar. Participa da coordenação do Instituto de Estudos de Gênero - IEG/UFSC e da coordenação editorial da Revista Estudos Feministas (REF). Autora de Modos de Vida e Identidade: sujeitos no processo de urbanização da Ilha de Santa Catarina (Editora da UFSC, 1996), participou da organização de diversas obras com outras/os pesquisadoras/res, como Falas de Gênero: teorias, análises e leituras, (Editora Mulheres, 1999), Interdisciplinaridade em diálogos de gênero: teorias, sexualidades, religiões (Editora Mulheres, 2004), Gênero e pesquisa em Psicologia Social (Casa do Psicólogo Editora, 2008), Atendimento a homens autores de violência contra mulheres: experiências latino americanas (NUPPE, 2010), Estudos In(ter)disciplinados: gênero, feminismo e sexualidade (Editora Mulheres, 2010) Sexualidades, gênero, subjetividades: experiências, diversidades (Casa do Psicólogo Editora, 2012). Correo electrónico: maralago7@gmail.com

Introdução

A humanidade ao longo da história vem sendo assolada por várias doenças: peste negra, gripe espanhola, câncer, sífilis, gripe suína e, desde o final da década de 70 do século XX, a AIDS (Síndrome da Imunodeficiência Adquirida). Provocado pelo vírus HIV (Vírus da Imunodeficiência Humana) a AIDS torna o sujeito vulnerável a uma série de outras patologias. Com grande impacto no âmbito social, econômico e político, tem feito milhares de vítimas em todo mundo.

Nas últimas décadas muito dinheiro tem sido investido em campanhas midiáticas de prevenção e em disponibilização de insumos, capacitação de recursos humanos, medicamentos, pesquisas de novas drogas e vacinas, financiamento de projetos dos mais diversos, congressos mundiais, etc.

Sendo as relações sexuais a principal forma de infecção da doença, em mais de 30 anos de epidemia o uso de preservativo em todas as relações sexuais e o uso de seringas descartáveis para *usuários de drogas injetáveis* (UDI), tornaram-se imperativos na prevenção, sendo *lugar comum* em todas as campanhas de prevenção, assim como nos discursos da população e dos profissionais envolvidos neste grande problema de vigilância epidemiológica e da saúde pública no mundo.

Inicialmente associada a uma peste gay, pois as primeiras vítimas diagnosticadas eram indivíduos homossexuais, este *status* perdeu a validade quando se constatou a presença do vírus em pessoas de outras orientações sexuais. Mais do que uma simples doença, a AIDS pode ser considerada um fenômeno social que ocupa o posto da doença mais estigmatizada da sociedade, superando a sífilis. Apesar dos avanços da medicina e do sucesso dos tratamentos, ainda não tem cura.

No Brasil, desde 1980 até os dias atuais tem-se verificado maior incidência de casos em sujeitos do sexo masculino na faixa etária dos 30 a 49 anos, notando-se também um aumento das taxas de incidência na faixa etária dos maiores de 50 anos, tanto entre homens como entre as mulheres, observando-se crescimento proporcional da subcategoria de exposição entre heterossexuais, a estabilização entre homo/bissexuais e a redução entre UDI.

Entretanto, pesquisa realizada sobre atitudes e práticas da população brasileira (PCAP-BR) ¹ indicou que a taxa de incidência da infecção entre homens

¹ Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Vigilância em Saúde. Programa Nacional de DST e AIDS. Boletim Epidemiológico- AIDS e DST. Pesquisa de Conhecimento, atitudes e práticas na população brasileira de 15 a 54 anos, 2004. Secretaria de Vigilância em Saúde. Programa Nacional de DST e AIDS. Brasília: Ministério da Saúde, 2006.

que fazem sexo com homens (HSH)² no Brasil é 11 vezes maior, se comparada à população em geral. Ou seja, apesar do crescimento do número de casos de infecção relacionados à transmissão heterossexual, observa-se uma probabilidade maior de transmissão do HIV por meio de relações sexuais entre homens. Além disso, resultados de várias pesquisas apontam para uma diminuição significativa do uso do preservativo e mais recentemente, o surgimento de comportamentos denominados de *barebacking sex* tem colocado em cheque a toda a tradição discursiva sobre a prevenção no Brasil. *Barebacking* é um termo de origem inglesa que denomina um estilo de montaria de cavalo onde o *cowboy* não usa sela, e o termo tem sido utilizado para designar a prática sexual anal desprotegida, ou seja, sem o uso do preservativo, principalmente entre indivíduos homossexuais.

Este é considerado um tema polêmico da atualidade, principalmente por se configurar aparentemente como uma prática voluntária e consensual onde o sujeito, a despeito das informações básicas acerca da infecção pelo HIV, opta por praticar sexo sem preservativo (De Paula, 2010). Isso implica dizer que apesar dos investimentos e das intervenções empreendidas por profissionais de saúde, órgãos governamentais, organizações não governamentais (ONG), militantes gays, etc., para que a prevenção seja efetivamente adotada por todos os segmentos da população, essas práticas mostram que as abordagens preventivas obtêm resultados apenas parciais, e que algo lhes escapa.

Neste trabalho buscamos problematizar questões cronológicas e sociais pertinentes à epidemia, perpassando discussões sobre a AIDS como metáfora da peste gay, a situação do movimento homossexual brasileiro no surgimento da epidemia, deshomossexualização da epidemia, vulnerabilidade, prevenção e *barebacking sex*, finalizando com a problematização do risco na área da saúde e suas implicações neste contexto. Foram fundamentais para a realização deste trabalho, escritos e conceitos de Michel Foucault, em especial sobre biopolítica e o deslocamento da disciplina para o campo do governo das populações, em que os discursos e os saberes médicos, através da disseminação do conhecimento, possuem funções reguladoras da sociedade e abarcam direta e indiretamente todos os outros conceitos que permeiam este trabalho, como dispositivo da sexualidade, normas, vigilância, disciplina. Num momento em que riscos, controle e medicalização da vida se constituem como temáticas importantes e atuais o histórico da epidemia da AIDS pode contribuir significativamente para o fomento de tais reflexões.

² Para a estimativa de incidência de AIDS em homossexuais masculinos foi considerada a proporção de HSH por região do estudo PCAP-BR de 2004 e estimativas populacionais do IBGE. A incidência de HIV/AIDS na população de HSH foi de 226 indivíduos para um grupo de 100.000 pessoas. No mesmo período, a taxa de incidência para a população em geral foi de 19,5 casos por 100.000 habitantes.

A peste gay como metáfora e o movimento homossexual no Brasil

Para Susan Sontag (1984, 1989), de tempos em tempos surgem na humanidade doenças que podem ser caracterizadas como metáforas. Desse modo, apesar de ainda não ter sido descoberta a cura para o câncer, a AIDS surgiu com o poder de ameaçar a sociedade científica e tecnológica, num momento em que o patamar da ciência estava tão elevado que não se acreditava existir mais nada que pudesse derrotá-la ou colocá-la em xeque.

Como a ciência, num primeiro momento, relacionou os sintomas às práticas homossexuais, com o auxílio da imprensa rapidamente a epidemia passou a ser conhecida como peste gay, sendo forte até os dias atuais os discursos que responsabilizam os homossexuais pela disseminação do HIV.

A partir do momento em que a ciência foi capaz de identificar anticorpos de HIV no organismo das pessoas, estabeleceu-se a maior parte dos preconceitos relacionados à epidemia de AIDS, sua marcação como uma doença moral. Desse modo, através do discurso médico caracterizado por um saber que se impõe como verdadeiro, surgiu a denominação de grupo de risco³, ou seja, o vírus acomete apenas pessoas de determinado grupo, com determinados tipos de comportamentos considerados marginais (Soares, 1999).

No final dos anos 70, o sexo anônimo, com muitos parceiros, era facilmente disponível em lugares de sociabilidade gay, como saunas, bares e cinemas pornográficos. Nas palavras de Susan Sontag (1989), "as instituições da vida homossexual urbana se transformaram num sistema de entregas sexuais de velocidade, eficácia e volume sem precedentes" (Idem, 1989, p. 76). Metaforicamente, a autora diz que a AIDS ocupou, então, a mesma posição da sífilis há séculos atrás, uma vez que ambas são doenças que desencadearam campanhas de castidade sexual e recuo na liberalização das atitudes sexuais.

Conforme Sontag (1989) é possível ainda traçar outros paralelos entre a sífilis e a AIDS: as duas são causadas por um microorganismo, e embora sejam transmitidas pelo contato sexual e por vias não sexuais, a percepção social recai sobre a transmissão sexual, gerando culpa e reprovação: ambas são interpretadas como violação das leis da natureza, com influências de classe, raça/etnia, opção/orientação sexual. Porém, comparar a epidemia de AIDS com outras epidemias não foi a intenção de Susan Sontag. Para ela, fazer comparações da AIDS a metáforas de epidemias anteriores é um exercício que deve ser feito para nos tornar capazes de perceber os campos discursivos que a modelam. As metáforas são utilizadas para determinar, não controles epidemiológicos, mas sim, controles discursivos.

³ Eram incluídas neste grupo: homossexuais, prostitutas e usuários de drogas injetáveis.

Para Marcelo Secron Bessa (1997), fazer analogias e metáforas da AIDS com outras epidemias impede a percepção de sua singularidade, e “faz com que um modelo extremamente preconceituoso e perigoso seja encorajado, pois as metáforas – principalmente as da peste- não são acidentais, elas incorporam um tipo particular de operação ideológica” (Bessa, 1997, p. 20).

De acordo com Eliane Showalter (1993), enquanto metáfora, a AIDS difere bastante da sífilis, sobretudo pelas transformações ocorridas nos últimos cem anos:

Em primeiro lugar e de maior importância, a sífilis era um mal do anonimato, que se mantinha em segredo de família [...] tinha uma identidade, mas não tinha uma voz (...). Já a AIDS se tornou parte da identidade e da história coletiva dos homens gays (...) não pode ser compreendida isolada nem da cultura gay do final do século XX nem da homofobia que sempre visualizou o homossexualismo como uma doença (Showalter, 1993, p. 249).

Nesse contexto, sendo a comunidade gay o grupo inicialmente mais afetado pelo vírus, rapidamente gerou-se uma política de ativismo, com a criação de grupos, comitês e ONGs que se mobilizaram em torno de questões relacionadas à prevenção, testes sorológicos, diagnósticos e medicações, entre os homossexuais dos EUA.

Porém, no Brasil, a AIDS chegou num momento de abertura política, após 20 anos de ditadura, contexto este que favoreceu o surgimento de vários grupos ativistas que lutaram pelo direito de afirmação e identidade homossexual, e de periódicos gays, como o *Lampião de Esquina*, que veiculava idéias e impasses do movimento. Nas principais capitais do país, assim como no relato de Sontag sobre o mercado de sexo americano, eram abundantes lugares institucionalizados para encontros homossexuais, como bares, saunas, discotecas, fatores estes que tornavam a homossexualidade masculina mais visível e com diferentes formas de sociabilidade, que iam além do conhecido modelo da *bicha louca* (Mac Rae, 1990).

Cabe ressaltar que o movimento homossexual brasileiro sofreu e sofre grande influência norte americana, entretanto, ao contrário do hemisfério norte que possuía uma sub cultura gay organizada, visível e estruturada, no Brasil, o auge da popularização da epidemia como peste gay ocorreu num momento de mudanças políticas e sociais e com o movimento homossexual bastante enfraquecido. De acordo com Luis Mott (2002), na época do surgimento da epidemia as palavras de ordem do *Movimento Homossexual Brasileiro* (MHB) eram liberação e afirmação de identidade. Desse modo, algumas pessoas influentes e também alguns grupos, não aprovavam o envolvimento do movimento com a prevenção da AIDS, argumentando que o mesmo deveria ter como prioridades as conquistas legais contra a discriminação, assim como a luta pelo respeito à diversidade e

independência em face de estrutura governamental. Isso mostra que no Brasil, nem sempre os grupos de direitos e defesa de homossexuais dialogaram ou serviram como ponte para implantação de estratégias de enfrentamento da AIDS.

O autor também relata que na época ocorreu um “complô de silêncio”, evitando-se falar abertamente da AIDS, como uma estratégia para não aumentar o estigma contra os homossexuais. Também houve posicionamento contra a impropriedade do conceito “grupo de risco”, sendo que o próprio Mott confessa ter omitido estrategicamente a AIDS na comunidade homossexual em comunicação sobre “DST e homossexualidade” apresentada em 1982, no Congresso da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência, em Campinas (Mott, 2002, p. 29).

Com o avanço da epidemia entre os gays, com a associação da homossexualidade com soro positividade para HIV e conseqüentemente, à morte, lançou-se sobre os homossexuais um olhar coletivo de condição patogênica, refletindo no que Herbert Daniel chamou de morte civil, na medida em que estilo de vida, cultura, comportamento sexual e suas peculiaridades de socialização, associaram-se a uma “mortalidade anunciada” (Daniel, 1994, p. 22).

Desse modo, convencidos de que o silêncio não solucionaria os problemas, os poucos grupos do MHB que sobreviveram, como o Grupo Gay da Bahia (GGB), o Dialogay, o GRAB (Grupo de Resistência Águia Branca), o Dignidade, a exemplo dos grupos americanos, passaram a adotar e “inventar estratégias para evitar o estigma da associação da AIDS a homossexualidade, e propor ações concretas e imediatas visando à prevenção e ao apoio dos portadores desta síndrome”, contribuindo para a formação de diversas organizações não governamentais de lutas contra a AIDS, como a Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS (ABIA) fundada em 1986, no Rio de Janeiro (Mott, 2002, p. 30).

Segundo Francisco Xavier Ramos Pedrosa Filho (2004), ao romper o silêncio, o MHB introduziu e valorizou “elementos e métodos norteadores de uma política de resposta comunitária à epidemia, como o *sexo seguro*, as oficinas de sexo seguro, a educação entre pares e a solidariedade, possibilitando, a partir dessas ações e de seus reflexos sobre a comunidade homossexual, uma re-significação da epidemia (Pedrosa Filho, 2004, p. 104).

Deshomossexualização da AIDS e vulnerabilidade

Com o tempo, as estatísticas começaram a mostrar que a AIDS também infectava indivíduos ‘fora’ dos grupos de risco tradicionais, os estatutos de grupos de risco mudaram para *comportamentos de risco* ou *práticas de risco*, que embora avançassem em relação ao conceito anterior, retinham a problemática visão indi-

vidualista e culpabilizante em relação ao sujeito infectado pelo vírus. Atualmente todas as discussões sobre HIV/AIDS giram em torno do conceito de vulnerabilidade, em que se consideram vulneráveis “pessoas relativa ou absolutamente incapazes de proteger seus próprios interesses. De modo mais formal, podem ter poder, inteligência, educação, recursos e forças insuficientes ou outros atributos necessários à proteção de seus interesses” (Macklin, 2003, p. 60).

O HIV deixou de ser uma infecção que afeta apenas homossexuais, atingindo qualquer pessoa, independente de orientação sexual, idade, gênero, etnia, religião, classe social. Assim sendo, discutir a relação de um indivíduo com AIDS implica falar de situação social e cultural, de status econômico, de crenças e valores, de auto-estima, projeto de vida, situação legal e jurídica do país em que vive este indivíduo, condições de acesso aos serviços de saúde, e muitos outros fatores. Nas palavras de José Ricardo Ayres

O desenvolvimento do conceito de vulnerabilidade ao HIV/AIDS pode ser descrito, em linhas gerais, como um esforço de produção e difusão de conhecimento, debate e ação sobre os diferentes graus e naturezas de suscetibilidade de indivíduos e coletividades à infecção, adoecimento e morte pelo HIV, segundo particularidades formadas pelo conjunto dos aspectos sociais, programáticos e individuais que os põem em relação com o problema e com os recursos para seu enfrentamento (Ayres, 1997, p. 03).

Desse modo, o aumento das leituras sobre a visão de vulnerabilidade e exclusão social como forças centrais no desenvolvimento da epidemia, possibilitaram a inclusão do politicamente correto no campo de trabalho. O que resultou em nova denominação dos homossexuais, como homens que fazem sexo com homens (HSH), aludindo à conduta homossexual e não à identidade sexual, incluindo diferentes tipos de HSH, com experiências distintas. Prostitutas e garotos de programa passaram a ser designados como profissionais do sexo (PS); pessoa vivendo com AIDS substituiu o termo aidético; soropositivo passou a designar a pessoa portadora do vírus, mas que não adoeceu; pessoas envolvidas em contextos de drogadição com uso de seringas passaram a ser identificados como usuários de drogas injetáveis (UDI).

No início da década de 90, com a feminilização e pauperização da epidemia, os homossexuais aparentemente deixaram de ser as principais vítimas. Richard Parker (1994), analisando esse redirecionamento em relação a AIDS pelo viés da sociedade e dos governos, diz

Do mesmo jeito que a imagem da AIDS como doença exclusiva dos gays permite que a sociedade negue sua responsabilidade diante da epidemia (supostamente a AIDS estaria atingindo uma população restrita, marginalizada e de menor importância em face da “população em geral”), a declaração de que a AIDS, hoje, tornou-se uma ameaça para os heterossexuais, produz semelhante efeito. Ironicamente, esse efeito não é o de reduzir o preconceito dirigido aos homossexuais, mas de atuar no sentido de desviar as atenções e a responsabilidade da sociedade e, em particular, das autoridades, perante a população homossexual (Parker, 1994, p. 52).

A esse processo, Parker (1994), denominou *deshomossexualização* da AIDS. Porém, ao contrário de ser algo positivo para os homossexuais, o autor considera essa *deshomossexualização* como

[...] uma nova versão do velho preconceito que perpetua a imagem da AIDS como praga gay no imaginário popular. Passa a ser outra maneira de assegurar que a mentalidade estabelecida continue a negar a questão das diversidades sexuais, em vez de encará-las de frente (Parker, 1994, p. 52).

Ainda segundo Parker (1994), a *deshomossexualização* da AIDS faz com que instituições, organizações e setores da sociedade ignorem os efeitos da epidemia na população homossexual masculina, dificultando ainda mais a situação de homossexuais soropositivos, que muitas vezes preferem se automedicar, a procurar postos de saúde onde profissionais homófobos submetem pacientes a situações constrangedoras.

Nas últimas décadas surgiram novos elementos que caracterizam a cultura e conseqüentemente a vida sexual da população, refletindo diretamente na questão da epidemia da AIDS: a disponibilidade de tratamento⁴; o aumento significativo da sobrevivência de pessoas soropositivas; a transformação da infecção em doença crônica e controlável, não mais letal; a popularização da *Internet*, com enorme quantidade de produtos e serviços sexuais, com possibilidades de interação em tempo real; a proliferação de novas drogas contra a disfunção sexual; a difusão de clubes de sexo, ressurgindo como novas versões das saunas para homossexuais dos anos 70 e 80, culminando com a já citada prática do *barebacking sex* (Cáceres, 2004).

Barebacking sex

Michael Shernoff (2005), no estudo "*The sociology of barebacking*", diz que a primeira vez que o termo *barebacking* apareceu com a definição de prática sexual anal sem uso do preservativo, foi em 1997, na revista *POZ Magazine*⁵, em um artigo de Stephen Gerdin, intitulado "*My Turn: Riding Bareback*", no qual o autor narra a emoção de praticar sexo anal sem preservativos com outros homens HIV positivos.

Com a prática, surgiram novos termos e códigos a ela relacionados, como *Barebacking Parties*: festas de sexo onde não é permitido o uso do preservativo; *All Positive Barebacking Parties*: todos na festa são positivos; *All Negative Parties*: todos na festa são negativos; *Conversion Parties*: festa onde HIV negativos desejam se infectar com o vírus HIV e tornarem-se positivos; *Russian Roulette*

⁴ No Brasil, desde 1996, os remédios passaram a ser distribuídos gratuitamente a toda a população doente.

⁵ Revista Gay Americana destinada a soropositivos. No contexto americano POZ significa positivo, no caso, sorologia positiva para HIV.

Parties: festa mista, com sujeitos soropositivos e soronegativos, onde não se sabe quem é positivo ou negativo.

Paralelamente a estas diferentes festas, uma variedade de novos termos vinculados ao *barebacking sex* vêm sendo difundidos: *Bug chasers*: caçadores do vírus, homens dispostos a correr o risco de se infectarem com HIV; *The Gift*: o presente, o vírus HIV; *Bug brothers*: grupo de homens soropositivos; *Charged cum ou poz cum*: Sêmen de homem HIV positivo; *Fuck of death*: foda da morte (intercurso sexual onde ocorre a infecção pelo HIV) (Sowadsky, 1999).

Cabe destacar que é sabido que homens e mulheres, gays ou não, fazem sexo sem usar preservativos, caso contrário não teríamos novos números de soropositivos, em especial mulheres heterossexuais com parceiros estáveis. Shernoff (2005) chama atenção para esta questão, concluindo que os níveis de aprovação/desaprovação em relação ao *barebacking sex*, variam de acordo com o contexto onde é praticado e a população que o pratica:

If the individuals are married heterosexuals, there is little or no social disapproval for not using condoms during vaginal or anal intercourse. When the partners are unmarried but romantically involved heterosexuals, there's more social censure, but it is relatively mild. When unmarried heterosexuals who are not romantically involved, don't use a condom, there's more social censure and disapproval, even when the woman is employing other methods of birth control. The highest level of social disapproval for barebacking is when it occurs between gay mens, but the degree of censure varies greatly according to the situation (Shernoff, 2005, p. 33).

Além de o termo *barebacking sex* ser popularmente usado nos Estados Unidos da América para descrever sexo sem camisinha, ele também é empregado para designar a sub cultura de homens que freqüentam festas, clubes de sexo, saunas, *dark-rooms*, *web sites*, que crescentemente adotam identidades focadas na emoção de fazer sexo sem preservativo. Dentro dessa variedade de definições, pode-se caracterizar o *barebacking* como o envolvimento deliberado, voluntário e consciente, em práticas sexuais sem o uso do preservativo, entre homens homossexuais (mesmo a prática não sendo exclusiva de homossexuais).

Devido à relação direta com o risco de contrair o vírus HIV, que no imaginário popular está diretamente relacionado à morte, uma vez que ainda não se encontrou a cura para a AIDS, o *barebacking* praticado por homens homossexuais é controverso dentro e fora da comunidade homossexual. No Brasil, o assunto apareceu no final dos anos 90, com grande repercussão midiática. Alguns condenam o *barebacking* e *barebackers* porque acreditam que a prática tem causado infecção entre jovens e sua divulgação traz uma publicidade negativa para a comunidade homossexual, outros condenam por acharem seus praticantes promíscuos e irresponsáveis.

Entretanto, para Rofes (1999), o fato de homens gays relatarem que praticam sexo anal desprotegido, somente poderá ser considerado um problema se for mantido o mesmo pensamento da década de 80, em que se dizia que homens gays bons usavam preservativos em todas as relações sexuais. Em sua concepção, não é porque mais homossexuais estão relatando que fazem sexo desprotegido ou porque alguns gays soropositivos estão mantendo relações sexuais com outros, que isso significará um aumento alarmante na transmissão do vírus. Apesar das polêmicas e das controvérsias, a prática sexual *bareback* tem se tornado assunto de interesse da mídia e também de pesquisadores acadêmicos.

Do ponto de vista acadêmico, pesquisas brasileiras possuem como temas comuns: homossexuais como sujeitos de pesquisa, alto risco de infecção pelo HIV, *Internet*, prevenção. O sujeito praticante de *bareback* é visto como alguém que possui algum tipo de patologia psíquica e a tendência é apontar a prática como um problema de saúde pública; *Internet*: é vista como espaço privilegiado para a difusão e disseminação da prática, levando pesquisadores a utilizar este veículo como instrumento para busca de documentos ou como espaço de interação (chat) para encontrar potenciais sujeitos, na realização de entrevistas sobre o tema; *prevenção*: não se questionam as estratégias de prevenção em vigor até o momento, mesmo que estas estejam se mostrando ineficazes, ou seja, as falhas na prevenção são apontadas como 'culpa', responsabilidade do sujeito e não ineficiência das estratégias de prevenção.

A questão da saúde pública tem-se tornado cada vez mais um importante eixo articulador entre Estado e população, assim sendo, pesquisas sobre *barebacking sex*, no Brasil são pautadas pelo discurso preventivista, respaldadas pelo conhecimento epidemiológico moderno, cujo objetivo principal é não apenas controlar a transmissão de doenças infecciosas, mas também centrar a responsabilidade nos sujeitos que adoecem⁶.

Biopolítica e sexo seguro

Segundo Michel Foucault (1997), por muito tempo, uma das principais características do poder do soberano teria sido o direito sobre a vida e morte de seus súditos, provavelmente derivado da *patria potestas* romana, em que o pai de família tinha o direito de retirar a vida de filhos e escravos, caso lhe conviesse. No caso do soberano, esse poder era admitido quando sua existência estava exposta, com ameaça de inimigos externos, e os súditos deveriam tomar parte

⁶ Sergio Arouca (2003) conceitua preventivismo como "o conjunto de noções e técnicas visando o conhecimento e manipulação dos processos sociais e psico-sociais do comportamento humano que dizem respeito à implantação de padrões racionais de saúde", sendo que alguns autores definem a medicina preventiva "como aquelas atividades relativas à prevenção das doenças e à proteção e promoção da saúde que são de direta responsabilidade do indivíduo" (AROUCA, 2003, p. 35). Este assunto melhor discutido no tópico Saúde, Risco e Medicalização presente neste ensaio.

na defesa do estado, exercendo assim o soberano sobre eles, “um direito indireto de vida” sem propor “diretamente a sua morte”. Porém, o poder direto sobre a vida dos súditos era permitido, caso houvesse falta de cumprimento das leis. Nesse tipo histórico de sociedade, o poder se exercia principalmente através do confisco, sendo possível desde a apropriação de riquezas, extorsão de produtos, de bens, de serviços, de trabalho, até a própria vida (Foucault, 1997, p. 128).

Entretanto, a partir da Época Clássica, ocorreram grandes transformações nos mecanismos de poder. O confisco deixou de ser a mais importante expressão de poder soberano para ser “somente uma peça, entre outras com funções de incitação, de reforço, de controle, de vigilância, de majoração e de organização das forças que lhe são submetidas” e o direito sobre a morte se apoiou nas “exigências de um poder que gere a vida” (Foucault, 1997, p. 128). Para Foucault este deslocamento fez com que guerras fossem travadas em nome da vida, uma vez que foram “como gestores da vida e da sobrevivência dos corpos e da raça que tantos regimes puderam travar tantas guerras, causando a morte de tantos homens” (Foucault, 1997, p. 129).

Nesse contexto, os que morrem no cadafalso são cada vez mais raros, ao contrário dos que morrem na guerra, ou seja, a partir do momento em que o propósito do governo é gerir a vida, a pena de morte já não pode ser mantida como resposta a quem desafia o poder do soberano. Sua aplicação tornou-se cada vez mais difícil, justificando-se apenas executá-la junto “àqueles que constituem uma espécie de perigo biológico para os outros”, pois “como um poder viria a exercer suas mais altas prerrogativas e causar a morte se seu papel mais importante é o de garantir, sustentar, reforçar, multiplicar a vida e pô-la em ordem?” (Foucault, 1997, pp. 129-130).

Teria ocorrido uma desqualificação da morte, uma vez que o direito de causar a morte ou deixar viver, foi substituído pelo poder de causar a vida ou devolver à morte

Agora é sobre a vida e ao longo de todo o seu desenrolar que o poder estabelece seus pontos de fixação: a morte é o limite, o momento que lhe escapa: ela se torna o ponto mais secreto da existência, o mais ‘privado’. Não deve surpreender que o suicídio - outrora crime, pois era um modo de usurpar o direito de morte que somente os soberanos (...) tinham o direito de exercer - tenha se tornado, no decorrer do século XIX, uma das primeiras condutas que entraram no campo da análise sociológica; ele fazia aparecer, nas fronteiras e nos interstícios do poder exercido sobre a vida, o direito individual e privado de morrer (Foucault, 1997, p. 130).

Esse poder sobre a vida teria se desenvolvido a partir do século XVII, constituído por dois pólos: o primeiro pólo centrou-se no corpo como máquina visando adestramento, ampliação de aptidões, extorsão de forças, crescimento de utilidade e docilidade, asseguradas por procedimentos da anátomo-política do corpo humano; o segundo pólo, formado em meados do século XVIII, centrou-

se no corpo espécie, no corpo vivo como suporte de processos biológicos como nascimento, morte, saúde, longevidade, sendo todos esses processos assumidos mediante controles reguladores, ou seja, mediante uma biopolítica da população (Foucault, 1997, p. 131).

Desse modo, através da disciplinarização dos corpos e da regulação das populações, desenvolveu-se a organização do poder sobre a vida, fazendo com que a morte, antes símbolo máximo do poder soberano, fosse “recoberta pela administração dos corpos e pela gestão calculista da vida” ocorrendo rapidamente o surgimento de numerosas e diversas técnicas para se obter a “sujeição dos corpos e o controle das populações”, surgindo assim, o biopoder.

Para Foucault “a entrada da vida na história” foi o maior fenômeno ligado ao desenvolvimento do capitalismo. Entretanto, isso não quer dizer que um primeiro contato da vida com a história tenha se produzido neste momento, mas sim que o desenvolvimento econômico e o aumento da produtividade agrícola no século XVII, aliados ao desenvolvimento dos conhecimentos sobre a vida, de medidas que visavam à sobrevivência dos homens, permitiu um relativo domínio sobre a vida e, conseqüentemente, um afrouxamento das ameaças de morte, ou seja:

Pela primeira vez na história, sem dúvida, o biológico reflete o político; o fato de viver não é mais este sustentáculo inacessível que só emerge de tempos em tempos, no acaso da morte e de sua fatalidade: cai em parte, no campo de controle do saber e de intervenção de poder. Este não estará mais somente às voltas com sujeitos de direito sobre os quais o último acesso é a morte, porém com seres vivos, e o império que poderá exercer sobre eles deverá situar-se no nível da própria vida; é o fato do poder encarregar-se da vida, mais do que ameaça de morte, que lhe dá acesso ao corpo (Foucault, 1997, p. 134).

Desse modo, têm-se a ruptura produzida no discurso científico, uma vez que o homem “em sua especificidade de ser vivo e em relação aos outros seres vivos” necessitou buscar um “novo modo de relação entre a história e vida”, resultando em sociedades reguladoras e normalizadoras que buscam através de constituições e códigos, tornar aceitável um poder normalizador, efeito histórico de tecnologias de poder centradas na vida (Foucault, 1997b, p. 135).

Depois de ter poder sobre o indivíduo, o poder também é exercido sobre um grupo, sendo esta tecnologia chamada de “biopolítica da espécie humana”, aplicada, no final do século XVIII, nas endemias,

[...] doenças mais ou menos difíceis de extirpar, e que não são encaradas como as epidemias, a título de causa de morte mais freqüente, mas como fatores permanentes [...] de subtração de forças, diminuição do tempo de trabalho, baixa de energias, custos econômicos, tanto por causa da produção não realizada quanto dos tratamentos que podem custar (Foucault, 2005, pp. 290-291).

É da natalidade, da mortalidade, das incapacidades biológicas, dos efeitos do meio que se ocupa a biopolítica, e é daí que ela vai extrair seu saber e definir

o campo de intervenção do seu poder. A biopolítica trata justamente da “população como problema político, como problema a um só tempo científico e político, como problema biológico e como problema de poder”, ou seja, a biopolítica entre outras coisas vai prover mecanismos de previdência em torno de eventos aleatórios, que são inerentes a um grupo social, a uma população de seres vivos, e buscará aperfeiçoar um estado de vida, buscando estados globais de equilíbrio (Foucault, 2005, p. 293).

Fundamentados em Foucault, consideramos o sexo seguro como um dispositivo do campo de ação da biopolítica em relação a AIDS. De acordo com Lilia Rossi (2002) o sexo seguro foi uma criação da comunidade homossexual estadunidense. Teve como objetivo divulgar um conjunto de cuidados e práticas sexuais que diminuíssem ou eliminassem os riscos de infecção pelo HIV. Com métodos e técnicas bem elaboradas, as oficinas de sexo seguro e o sexo seguro se espalharam pelo mundo, resultando assim, da organização política dos grupos homossexuais em respostas à epidemia de AIDS, que não apenas possibilitaram alternativas de prevenção entre homossexuais, como também foram adotados como políticas governamentais e comunitárias de combate à AIDS para todos os outros segmentos de orientação sexual.

Mas porque associar a aplicação de técnicas de biopoder às práticas (homo)sexuais? Segundo Foucault (2005), a sexualidade se tornou um campo cuja importância é estratégica e capital, porque é um comportamento corporal, que depende de um controle disciplinar, individual, em forma de vigilância permanente.

No Brasil, ao contrário dos EUA, a implantação de práticas de sexo seguro, ou seja, com uso do preservativo, não foi um processo que se deu de forma tranqüila, pois muitos acreditavam que a AIDS era uma invenção dos médicos contra a liberação sexual e até mesmo questionavam a transmissão sexual do HIV. Nestor Perlonguer (1987), em seu livro “*O que é AIDS?*”, considerou a AIDS um dispositivo de controle de corpos perversos, que transformaria os homossexuais em figuras assépticas, onde “o abraço médico vai pousar nos esfíncteres seu ponto de apoio” (Perlonguer, 1987, p. 75). O autor questiona, inclusive, o uso do preservativo

Pode-se perguntar se as dúvidas ainda imperantes a respeito da eficácia real das camisinhas e espermicidas não tendem a preservar como tributo a moral convencional, algum limiar de restrição. Seja como for, a introdução de uma fina película de látex ente os lascivos órgãos pode talvez adquirir, para além do terapêutico, algum valor simbólico - a maneira de uma inscrição que marcasse, no turbilhão dos fluxos, a presença transparente da lei (Perlongher, 1987, pp. 75-76).

Incidindo sobre os processos biológicos e orgânicos, sobre a população e sobre o corpo, a medicina, com sua propriedade de poder influir sobre o corpo e a população, terá efeitos disciplinares e efeitos reguladores. Para Foucault é a “norma”, empregada pelos agentes detentores do saber, que finalmente fará

a ponte entre um e outro mecanismo (disciplina e regulamentação), sendo que a medicina será responsável pelo surgimento da idéia de normalização, onde

A norma é o que pode tanto se aplicar a um corpo que se quer disciplinar quanto a uma população que se quer regulamentar (...) e a (...) sociedade de normalização não é, pois, uma sociedade disciplinar generalizada cujas instituições disciplinares teriam se alastrado [...] é uma sociedade em que se cruzam (...) a norma da disciplina e a norma da regulamentação (Foucault, 2005, p. 302).

Nesse contexto, o discurso do sexo seguro na luta contra o HIV/ AIDS encontra um terreno propício para seu fortalecimento, pois no quesito prevenção, o uso do preservativo passa a representar a única maneira eficaz para evitar infecções e reduzir a transmissão do vírus, ou seja, vira uma norma que transforma a prática de sexo anal sem camisinha entre homossexuais num tabu. É importante ressaltar que antes da descoberta do HIV/AIDS não existia uma distinção entre sexo anal com ou sem preservativo.

Não se trata aqui de uma desqualificação do preservativo enquanto importante insumo de prevenção, mas sim da necessidade de se refletir acerca de outros fatores diretamente imbricados nesta questão.

Quando se fala em sexo sem preservativos entre casais heterossexuais, denomina-se sexo inseguro e quando se trata de homossexuais, além de se nomear como *barebacking*, acrescentam-se as questões criminais ou psicopatológicas. Qual a distinção entre sexo *barebacking* homo ou heterossexual?

Algumas pessoas possuem comportamentos sexuais baseados em considerações que julgam 'racionais', buscando 'reduzir danos' como, por exemplo: discutir o status sorológico com parceiros potenciais, as posições ativas e passivas durante sexo anal sem preservativos, etc. É possível se pensar em redução de danos em relação ao *barebacking sex*?

Nos últimos 30 anos mudaram as realidades em que se operam as práticas sexuais gays ou não, entretanto, por que existe dificuldade em se inventar modelos de saúde pública que não estejam pautados no terror, no pânico e na culpa, como ferramentas preliminares?

Para que ocorra a infecção pelo vírus HIV é necessário que um dos parceiros esteja infectado. Por que esse tipo de informação não é abordado nas campanhas de prevenção, prevalecendo o imperativo do sexo seguro via uso de preservativos, como única forma de prevenção possível?

A AIDS não tem cura, mas tem tratamentos cada vez mais sofisticados: não seria o momento de se questionar quais os reais interesses da indústria farmacêutica na manutenção e proliferação da epidemia? Porque se privilegiar medicamentos com terríveis efeitos colaterais, em detrimento da produção de uma vacina?

Estes questionamentos e a ausência de respostas a eles nos mostram que é chegada à hora de se refletir “sobre uma série de estratégias biopolíticas estarem transformando escolhas pessoais em dispositivos morais” (Bagrichevsky, 2007, p. 01), em que estudos epidemiológicos se multiplicam sobre a égide do comportamento de risco que, aliado ao conceito de estilo de vida, “sustenta o não questionamento a tal estado de coisas e intensifica uma quase imperceptível aversão a qualquer forma crítica à norma social vigente” (Bagrichevsky, p. 02).

Judith Butler (2008) considera que “se a homossexualidade é patológica desde o começo, então qualquer doença que os homossexuais possam contrair será desfavoravelmente associada à doença que eles já são” (Idem, 2008, p. 104), desse modo, segundo a autora, embora seja certo que o sexo não causa AIDS, existem regimes discursivos e institucionais que, ao atuarem como reguladores da sexualidade, acabam por puni-la e conduzir bem rapidamente à morte, uma vez que

[...] nas decisões políticas que administram os recursos científicos, tecnológicos e sociais para responder à epidemia de AIDS (...) as vidas a serem salvas estão insidiosamente diferenciadas das que se deixará morrer (Butler, 2008, p. 104).

Nesse sentido estas estratégias devem ser concebidas como a própria produção da sexualidade, considerando sexualidade

[...] o nome que se pode dar a um dispositivo histórico: não à realidade subterrânea que se apreende com dificuldade, mas à grande rede da superfície em que a estimulação dos corpos, a intensificação dos prazeres, a incitação ao discurso, a formação dos conhecimentos, o reforço dos controles e das resistências, encadeiam-se uns aos outros, segundo algumas grandes estratégias de saber e de poder (Foucault, 1997, p. 100).

Logo, esses discursos que buscam associar o *barebacking sex* à homossexualidade, se encaixam na categoria de pânico moral caracterizado por Richard Miskolci (2008) como

[...] fenômenos coletivos que surgem como evidencia de uma preocupação social profunda sobre temas como moralidade sexual, consumo de droga ou outras formas de comportamentos considerados ameaçadores para a sociedade em determinado momento (...) surgem em contextos históricos específicos e se espalham com o apoio da mídia, de órgãos governamentais ou grupos organizados a partir do que consideram ser um perigo contra o qual se deve lutar. Logo, um caso isolado é alçado à condição de ameaça e se torna de interesse público pauta reportagens, livros, relatórios governamentais e ações efetivas para erradicá-la (Miskolci, 2008, pp. 231-232).

Diante do exposto, a potencialidade da homossexualidade presente nos discursos sobre AIDS e mais recentemente sobre *barebacking sex*, figura a imagem do sujeito homossexual instaurada a partir do século XVIII pelo dispositivo da sexualidade “mantendo-o dentro de um imaginário biopolítico da coletividade sob ameaça” (Miskolci, 2008, p. 137). Busca, a partir de análises de condutas e de biótipos, a sua patologização, categorizando assim as práticas homossexuais

e seus praticantes como anormais ou, dizendo de outra forma, instaurando uma homossexualização patológica do *barebacking sex*.

Saúde, risco e medicalização

Segundo Marcelo Porto (2007) para se definir ou adotar conceitos de risco à saúde é necessário que tenhamos uma compreensão ampliada de saúde, pois apenas um enfoque abrangente de saúde em seus aspectos sociais, permitirá

[...] ressignificar a relação entre homem e natureza para além da instrumentalização de um mundo natural visto em boa parte pela ciência e pela saúde pública, ora como uma fonte de recursos passiva e inesgotável, ora como um mundo selvagem repleto de riscos de doenças e mortes que precisa ser domesticado (Porto, 2007, p. 81).

Nesta visão ampliada, reconhecida pelo movimento sanitário brasileiro na década de 80 e representada no relatório final da VIII Conferência Nacional de Saúde, a saúde deve ser capaz de conjugar as dimensões individuais e coletivas⁷:

A saúde é um conceito dinâmico, multidimensional, qualitativo e evolutivo, envolvendo potenciais de realização humana em suas esferas fisiológicas, psíquicas e espirituais. O conceito de saúde humana implica o entendimento dos processos e condições que propiciam aos seres humanos, em seus vários níveis de existência e organização (pessoal, familiar e comunitário), atingir certos objetivos, realizações ou ciclos virtuosos de vida embutidos na cultura e nos valores das sociedades e seus vários grupos sociais. A saúde possui, portanto, além das biomédicas, dimensões éticas, sociais e culturais irredutíveis, sendo objeto de permanente negociação e eventuais conflitos dentro da sociedade, dependendo de como os valores e interesses se relacionam nas estruturas de poder e distribuição de recursos existentes (Porto, 2007, p. 82).

Nesta perspectiva, o autor critica a clássica definição de saúde apregoada pela Organização Mundial de Saúde (OMS) de “situação de perfeito bem-estar físico, mental e social”, uma vez que esta visão ignora as inúmeras fases de adaptações e transformações pela qual todo ser humano passa desde o parto até a morte, ignora situações e esforços de superação dos esforços em que a vulnerabilidade social representa medidas de variações contínuas para realização

⁷ “Realizada de 17 a 21 de março de 1986 em Brasília/DF a “VIII Conferência Nacional de Saúde teve a participação de mais de quatro mil pessoas, com representantes de quase todas as entidades públicas do setor saúde. Sua principal conquista foi a elaboração de um projeto de Reforma Sanitária defendendo a criação de um sistema único de saúde que centralizasse as políticas governamentais para o setor, desvinculadas da Previdência social e, ao mesmo tempo, regionalizasse o gerenciamento da prestação de serviços, privilegiando o setor público e universalizando o atendimento. Por outro lado afirmava-se um conceito ampliado de saúde, como resultante de condicionantes sociais, políticos e econômicos. Após o término da conferência foi criada a Comissão Nacional de Reforma Sanitária, com o objetivo explícito de analisar as dificuldades identificadas no funcionamento da rede nacional de serviços de saúde, sugerindo opções para a nova estrutura organizacional do sistema; examinar os instrumentos de articulação entre os setores do governo que atuam na área de saúde e propor seu aperfeiçoamento; apontar mecanismos de planejamento plurianual no setor saúde, ajustando-os com precisão às necessidades dos segmentos da população a ser atendida.”. Fonte: Coleção VIII Conferência Nacional de Saúde. Disponível em: <http://www.coc.fiocruz.br/areas/dad/guia_acervo/arq_pessoal/conferencia_nacional.htm>

dos ciclos da vida e “cuja origem encontra-se nas desigualdades, injustiças e discriminações presentes numa sociedade” (Porto, 2007, p. 82).

O autor acrescenta que apesar de existirem vários indicadores importantes referentes à saúde humana como, por exemplo, esperança de vida, longevidade, taxas de mortalidade infantil, acesso a serviços de saúde e saneamento, esses referenciais utilizados isoladamente não são capazes de traduzir a complexidade e contexto dos fenômenos que produzem

Apesar da importância das definições médicas operacionais de saúde, mais pautadas em indicadores de ‘disfunções’ como doenças e mortes, o conceito de saúde humana sempre será relacionado com os valores éticos e estéticos presentes na sociedade, com a forma como as pessoas vivenciam suas experiências frente aos transtornos, anseios e satisfações da vida. Tais valores, experiências e vivências não são facilmente operacionalizáveis nem quantificáveis, mas encontram-se no coração do conceito e fazem parte de expressões do senso comum essenciais à vida das pessoas, tais como integridade, dignidade, amparo e felicidade (Porto, 2007, p. 83).

Dada sua característica polissêmica, o autor considera difícil definir o conceito de risco, mas acredita que a contribuição do campo ambiental e da saúde pública tem possibilitado o desenvolvimento de um conceito mais abrangente para a compreensão dos riscos, de modo que

Em linhas gerais, o conceito de risco à saúde possui duas noções subjacentes. Uma é a existência de um perigo ou ameaça real para a saúde; outra é a chance desse perigo se efetivar. Essa compreensão é reconhecida nas ciências do risco através da fórmula em que o risco é operacionalmente definido como o produto de um perigo ou potencial de dano e a chance ou probabilidade de esse perigo se realizar no futuro (Porto, 2007, p. 96).

Assim sendo, a possibilidade de efetivação de um risco depende de três aspectos essenciais: a) a magnitude do perigo ou ameaça; b) a probabilidade de ocorrência; c) A extensão e vulnerabilidade das populações e territórios afetados. Para o autor a dimensão da vulnerabilidade é central na contextualização de um risco, além de seu significado político e das repercussões públicas referentes a essa dimensão.

Convergindo com essas reflexões, Sandra Caponi (2003) considera que diversas questões devem ser pensadas quando se tenta vincular saúde e sociedade, uma vez que existem condições de vida que são impostas e não escolhidas e as características que configuram essa imposição (alimentação deficiente, analfabetismo, condições sanitárias deficientes, etc.), devem ser consideradas, quando se faz uma programação de políticas públicas de saúde.

Para a autora, “estilos de vida escolhidos, eleições e condutas individuais pertencentes ao âmbito do privado” também constituem dados a serem explicitados quando se fala em etiologia social das doenças, pois a “normalização das condutas e dos estilos de vida fazem parte do próprio nascimento da medicina

social”, em que desde o início, uma mistura entre as fronteiras do público e do privado, convertendo as políticas de saúde pública “em intervenções, muitas vezes coercitivas, sobre a vida privada de sujeitos considerados promíscuos, alienados, ou simplesmente irresponsáveis” (Caponi, 2003, p. 63).

Em relação à definição de saúde pela OMS, Caponi (2003) acredita que a maior dificuldade deste conceito não se deve ao seu caráter subjetivo, que se acredita inseparável do conceito de bem estar, mas sim o que pode significar este caráter em termos de legitimação de “estratégias de controle e de exclusão de tudo aquilo que consideramos como fora do normal, indesejado ou perigoso” (Caponi, 2003, p. 67). Isto porque ao se afirmar o ‘bem estar’ como um valor, tudo que o propicia automaticamente se inscreverá no espaço de normalidade e inevitavelmente desqualificará, “como um reverso patológico e doentio tudo aquilo que se apresente como perigoso; indesejado ou que simplesmente é considerado como um mal” (Caponi, 2003, p. 67).

Como conseqüências, ao se associar conceitos de moralidade e saúde, associam-se também os conceitos de patologia e anomalia, de modo que qualquer variação será considerada patológica. Desse modo, o discurso médico, ao falar de ‘bem estar’ sem a problematização desses conceitos, ocupa

[...] o lugar do discurso jurídico e tudo aquilo que consideramos perigoso torna-se objeto de uma intervenção que já não se baseia na pretensão de proteger a sociedade desses sujeitos indesejáveis, mas ao contrário, se baseia na certeza de que esta intervenção persegue um objetivo altruísta, seja o caso da recuperação das pessoas ou da prevenção dos riscos (Caponi, 2003, p. 68).

Luis David Castiel (2004) classifica a epidemiologia como um campo disciplinar cuja supremacia está em focar a atenção nos seus objetos de estudo através de critérios denominados de ‘individualismo metodológico’. Nesta perspectiva, a tendência é buscar relações correspondentes entre os riscos de doenças e as características agregadas aos sujeitos, excluindo possíveis interações socio-culturais, sendo também uma tendência utilizar estilos de vida, ou seja, “algo ligado à esfera privada, da responsabilidade dos indivíduos, colocada em termos de escolhas comportamentais”, para o controle dos riscos (Castiel, 2004, p. 617).

O autor salienta que a promoção de saúde adota estratégias políticas que podem ser analisadas por duas vertentes, sendo uma conservadora e outra libertária. A primeira vertente visa “direcionar indivíduos a assumirem a responsabilidade por sua saúde e, ao assim fazerem, reduzirem o peso financeiro na assistência de saúde”, enquanto a segunda vertente “atuaria como estratégia para criar mudanças na relação entre cidadãos e o Estado, pela ênfase em políticas públicas e ação inter setorial, ou ainda, (...) constituir-se numa perspectiva libertária que busca mudanças sociais mais profundas” (Castiel, 2004, p. 617).

Para Castiel (1999), a idéia de “promoção de saúde” (PS) apresenta-se como importante estratégia biopolítica de disseminação das informações sobre o risco com “posturas moralizantes de busca e manutenção de retidão e pureza e de evitação de máculas que corrompam o estado perfeito de saúde” (Castiel, 1999, p. 20). Desse modo a promoção de saúde tem como objetivo interferir nos modos de vida da população, sobre o pressuposto de que é possível decidir qual o futuro que se deseja ter.

Para Roberto Passos Nogueira (2003) o auxílio da epidemiologia e da estatística, legitimando representatividades, faz com que as relações sociais na medicina preventiva sejam “tomadas de forma naturalizada e desprovidas de historicidade, mistificadas que são mediante sua nivelção aos ‘demais’ fatores do ambiente e do hospedeiro” (Nogueira, 2003, p. 178). A popularidade e sucesso da prevenção se devem à medicina promotora, cuja atuação não privilegia o currículo de formação médica. Ao contrário,

[...] a medicina promotora concentra esforços na utilização de infra-estrutura universalizada de produção e difusão de conhecimentos científicos que se estabelece como a suprema autoridade sobre o que é bom ou mal para a saúde de cada um e para a própria existência humana, fazendo da noção de risco em saúde o epicentro em torno do qual gravitam as normas de conduta que prescreve. Recolhendo e sistematizando os resultados da incessante investigação epidemiológica em escala internacional, [...] defende e difunde essas normas que passam a influenciar decisivamente o que devem ou não fazer as pessoas, sejam estas pacientes da medicina ou simples leitores de jornais ou usuários da internet (Nogueira, 2003, pp. 178-179).

A medicina promotora, utilizando-se de canais de comunicação de massa, busca promover e incentivar de forma generalizada, novas atitudes diante da saúde, dispensando inclusive a figura do médico e transformando a pregação de ‘hábitos saudáveis’ em responsabilidade para o indivíduo, afetando diretamente o modo como as pessoas cuidam de seu corpo e de sua saúde.

Para Nogueira (2003), existe uma tendência na pesquisa epidemiológica e também no uso que os médicos fazem dela, em se criar uma base universal de julgamento moral sobre o comportamento humano diante de condutas caracterizadas como de risco, de modo que as condutas tidas moralmente como saudáveis e responsáveis são apontadas como o oposto das condutas de risco.

Assim, nesta intenção moralizadora o risco é constantemente associado à responsabilidade pessoal, gerando não apenas uma relação de causalidade, mas também uma acepção moral, indicando falha de comportamento, potencializando culpa ou até mesmo criminalizando pessoas que querem adoecer; pensamento próximo ao que apontou Caponi (2003) na discussão sobre o “bem estar” como uma categoria de valor.

Almeida Filho (1992) propõe uma reavaliação analítica e a desconstrução de alguns conceitos básicos sobre risco no campo epidemiológico. Esse autor analisou os conceitos de risco e de causa a partir da aproximação com a chamada *epistemologia pós-moderna* de Boaventura Souza Santos (1989), para quem o processo de constituição de um determinado campo científico se dá pela contínua reiteração e reconstrução dos seus conceitos fundamentais através de uma prática teórica e empírica.

Ao propor a desconstrução do conceito de risco, o autor não buscou estabelecer o uso do termo risco como noção no discurso social comum ou como instrumental no discurso tecnológico da clínica, e sim explorar a validade desse conceito nos discursos em que ele se articula, sem definir monopólios de significado na aplicação dos termos.

O conceito de risco é também utilizado como equivalente à expressão “sob risco”. Desse modo, pertencer a um “grupo de risco” tem o mesmo efeito de qualquer sinal clínico na prática propedêutica, ou seja, o fato de um paciente ter certo *estilo de vida* ou determinadas preferências sexuais produz configurações descritivas do estado de “risco” daquele caso clínico, que passam a ser identificadas no mesmo conjunto complexo e homogêneo de sinais, sintomas, códigos e referências que compõem um quadro diagnóstico global. Dessa forma, o autor considera que a diferenciação de conceitos, mesmo que correlacionados, é necessária como forma de se produzir soluções para operar sobre as heterogeneidades, uma vez que:

[...] a questão da prevenção deixa de ser uma problemática coletiva, como na construção do modelo epidemiológico da prevenção dos riscos, e passa a se constituir em um problema individual, trazendo a possibilidade da prevenção dos riscos individuais, intervindo, alterando e evidentemente tratando, em última instância, os traços/marcas/atributos potencialmente fatores de risco para a saúde dos sujeitos singulares (Almeida Filho, 1992, p. 143).

O autor sugere que o homem (pós) moderno tem o conceito de risco como elemento fundante na sua formação subjetiva, na medida em que cada vez mais é definido por probabilidades de ocorrência de eventos vitais de toda ordem, inclusive os eventos da saúde.

Sendo a AIDS uma doença que demanda medidas de saber e poder (requer uma vigilância que envolve toda a sociedade na vida dos sujeitos portadores do vírus HIV e um saber que visa medidas preventivas de aderência às normas como formas para se evitar a propagação da doença), os discursos produzidos sobre ela, ao mesmo tempo buscam alertar sobre a propagação da epidemia, favorecem “formas de se extrair verdade sobre os indivíduos e sua conduta sob a capa da técnica e da qualificação para se falar sobre a doença, controlá-la”, onde o poder “opera separando, filtrando, equacionando, normalizando” (Araujo, 2008, p. 172).

Para Castiel e Diaz (2004, p. 25), os discursos sobre saúde, especificamente os discursos sobre saúde e risco, nunca se referem somente à dimensão da saúde, tornando necessário situá-los historicamente a fim de saber que razões econômicas, políticas e sociais os legitimam, geram, sustentam, replicam a ajustam.

Para não finalizar

Transmitida pelo vírus HIV e inicialmente associada a práticas homossexuais, a epidemia da AIDS se espalhou pelo mundo a partir da década de 80. Seu surgimento representou não apenas a disseminação de um vírus mortal e da doença no espaço social, mas fomentou também o ressurgimento da metáfora da peste, das discussões acerca do normal e do patológico, o recrudescimento das normatizações, a multiplicação das possibilidades da medicina dos corpos e das populações, assim como o surgimento de uma epidemia de informações, que visou e visa acima de tudo o controle e a prevenção da AIDS.

Nesse contexto, o risco de morte e o uso do preservativo e de seringas descartáveis, para se evitar esta morte, transformaram-se nos principais argumentos para se exigir que cada sujeito se mantenha distante do vírus, siga as normas e mantenha a disciplina.

Acerca de risco e saúde pública, é importante repensar também sobre os formatos de poder e governamentalidade que, ao potencializarem o governo de si mesmo, têm como estratégia principal transformar os indivíduos em responsáveis pelos riscos socialmente gerados por suas práticas.

No caso da AIDS, criam-se estratégias e intervenções generalistas, que não levam em conta particularidades culturais, morais, políticas, econômicas, transformando a infecção pelo HIV em responsabilidades individuais e culpas dos sujeitos.

Em relação ao *barebacking sex*, um dos temas mais polêmicos na atualidade em relação à questão da prevenção ao HIV, estudo realizado sobre as discursividades produzidas a respeito dessa prática no contexto brasileiro, mostra que existe uma prevalência em caracterizar o homossexual adepto de *barebacking sex* como um pré-doente.

Nesta prática, considerada de alto risco, a possibilidade de infecção pelo HIV é tida como certa, transformando seus praticantes em pessoas irresponsáveis e/ou criminosas, passíveis de diagnósticos, qualificações e intervenções advindas dos discursos da verdade (De Paula, 2010, p. 145). Veriano Terto Jr. (1999) considera fundamentais os questionamentos acerca da “tendência que temos de julgar o sexo não seguro como negligência e irresponsabilidade e reconhecer a existência dos limites de uma prevenção ‘ao longo de toda vida’ e ‘em todas as relações sexuais” (Idem, 1999, [online])

Diante do exposto, é possível afirmar que após 30 anos da epidemia de AIDS, o sujeito homossexual permanece como ponto central e de ligação em todas as fases dessa história, ou seja, nas três últimas décadas mudou as realidades em que se operam as práticas sexuais de toda a população, independente da orientação sexual. Entretanto, persistem as dificuldades em se inventar modelos de saúde pública que não estejam pautados no terror, no pânico e na culpa, como ferramentas de *(des)controle*, tornando-se urgente incluir “saberes da antropologia, sociologia e da crítica literária, a fim de reforçar o pensamento interdisciplinar sobre a sexualidade e ampliar a compreensão sobre as diferentes dimensões e fatores culturais, sociais e psicológicos envolvidos” nesta questão (Terto JR, 1999, [online]).

Referências bibliográficas

- Almeida Filho, N. de. (1992). A desconstrução do conceito de risco. *PHYSIS: Revista de saúde Coletiva*, 3 (1): 33-54
- Almeida Filho, N. de (s/d). “O homem dos riscos”. Disponível: <http://www.ensp.fiocruz.br/projetos/esterisco/risc_epid4.html>. Acesso em Janeiro de 2008.
- Antunes, M. C. (2007). Territórios de vulnerabilidade ao HIV; homossexualidades masculinas em São Paulo. Tese. USP. [online] São Paulo. Disponível: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/47/47134/tde-15032007-115747/>>. Acesso em Janeiro 2008.
- Araujo, I. de L. (2008). Foucault e a crítica do sujeito. Curitiba, Editora da UFPR.
- Arouca, S. (2003). O dilema preventivista. Contribuição para a crítica da medicina preventiva. São Paulo: Editora UNESP; Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- Ayres, José Ricardo C.M. et. AL. (1997). *Vulnerabilidade e AIDS: para uma resposta social a epidemia*. Boletim Epidemiológico CRT- DST /AIDS – CVE- Ano XV – nº3 – São Paulo: CRT- DST /AIDS.
- Bagrichevsky, M. Do ‘corpo saudável’ que se (dês) constitui: imperativo moralizante rumo à saúde persecutória?. (2007). Disponível: <<http://www.cbce.org.br/cd/mesas/gtt%201%20ativ%20fis%20e%20saude%20mesa%20redonda%20marcos%20bagrichevsky.pdf>>. Acesso em maio de 2007.
- Bessa, M. S. (1997). Histórias positivas: a literatura (dês) construindo a AIDS. Rio de Janeiro: Record.
- Boletim Pela Vida. (2006), Ano XVI, nº 42. São Paulo.
- Brasil. Ministério da Saúde. (2008). *Política Nacional de Saúde Integral de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais – LGBT*. Documento preliminar em consulta pública de 20/06/2008 a 30/07/2008. Brasília: Ministério da Saúde.
- Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Vigilância em Saúde. Programa Nacional de DST e AIDS. (2006a). Boletim Epidemiológico- AIDS e DST. Ano III nº01 -01º a 26º semanas epidemiológicas – janeiro a julho de 2006. Secretaria de Vigilância em Saúde. Programa Nacional de DST e AIDS. Brasília: Ministério da Saúde.
- Disponível: <http://www.saude.rj.gov.br/Docs/Dstaids/Boletim_RJ_2008_.pdf>. Acesso em novembro de 2008.
- Brasil. Ministério da Saúde. (2006b) Secretaria de Vigilância em Saúde. Programa Nacional de DST e AIDS. Boletim Epidemiológico- AIDS e DST. Pesquisa de Conhecimento, atitudes e práticas na população brasileira de 15 a 54 anos, 2004. Secretaria de Vigilância em Saúde. Programa Nacional de DST e AIDS. Brasília: Ministério da Saúde. Disponível:
- <<http://www.aids.gov.br/data/documents/storedDocuments/%7BB8EF5DAF-23AE-4891-AD36-1903553A3174%7D/%7BF17DC2B>

[C-C60E-4C6A-96BC-02371A87_0406%7D/PCAP_2004.pdf](#)>. Acesso em novembro de 2008.

Brasil. Ministério da Saúde. Saúde da população de gays, lésbicas, bissexuais, travestis e transexuais: Documento elaborado para subsidiar o debate sobre a Saúde da População GLBTT na Conferência Nacional de Gays, Lésbicas, Bissexuais, Travestis e Transexuais, apresentando aposição do Ministério da Saúde. (2008). Secretaria de Gestão Estratégica e Participativa/ Departamento de Apoio à Gestão Participativa. Brasília – DF. Disponível: <<http://oglobo.globo.com/pais/arquivos/GLBTT.pdf>>. Acesso em outubro de 2008.

Brasil. Ministério da Saúde. (2008). Política Nacional de Saúde Integral de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais – LGBT. Documento preliminar em consulta pública de 20/06/2008 a 30/07/2008. Brasília/DF. Disponível: <http://200.214.130.94/consultapublica/display/dsp_print_completo.php?d=1648>. Acesso em outubro de 2008.

Brasil. Ministério da Saúde. (1996) Relatório Final da 8ª Conferência Nacional de Saúde. Brasília/DF, 19 a 21 de março de 1986. Disponível em: <http://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/8conf_nac_rel.pdf%20>. Acesso em janeiro de 2009

Butler, J. (2008). Inversões sexuais. In: Isabel C. Friche Passos (Org.). Poder, normalização e violência. Belo Horizonte: Autêntica.

Cáceres, C. (2004). " A epidemiología, el sida y la sexualidad: las persistentes brechas entre la policía sanitaria y la promoción de la ciudadanía ensalud sexual" . In: Cáceres, Carlos F. et al. Ciudadanía Sexual en América Latina: Abriendo el Debate. Lima: U Peruana Cayetano Heredia. Disponível: <www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/abriendoeldebate.pdf >. Acesso em dezembro de 2008

Caponi, S. (2003). "A saúde como abertura ao risco". In: Dina Czeresnia; Carlos Machado de Freitas. (Org.). *Promoção da Saúde (conceitos, reflexões, tendências)*. p. 55-77. Rio de Janeiro: Fiocruz.

Castiel, L. D. (1999). *A medida do possível...saúde, risco e tecnobiociências*. Rio de Janeiro: Fiocruz.

Castiel, L. D.; Diaz, Alvarez-Dardet, C. (2004). *A saúde persecutória: os limites da responsabilidade*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz

Daniel, Herbert. (1994). *Vida antes da Morte*. Rio de Janeiro: ABIA

De Paula Rodrigues, P. S. (2010). *Barebacking sex: a roleta russa da AIDS? Sexualidade, sexo e risco na mídia impressa e na internet*. Rio de Janeiro: Multifoco Editora.

Foucault, M. (1997). *Historia da Sexualidade: a vontade de saber*, tradução de Maria Thereza da Costa e Jose Augusto Guilhaon Albuquerque. 12ª Edição. Rio de Janeiro: Graal.

Foucault, M. (1999 a) *Verdade e poder*. In: *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal.

Foucault, M. (1999). *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Nau Editora.

Foucault, M. (2005). *Em defesa da sociedade; curso no College de France (1975-1976); tradução Maria Ermantina Galvão*. São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, Michel. (2006) *A Hermenêutica do sujeito*. Edição estabelecida sob a direção de François Ewald e Alessandro Fontana, por Frédéric Gros: tradução Marcio Alves da Fonseca, Salma Tannus Muchail- 2ª Ed. – São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, M. (2007 a) *Historia da Sexualidade II: O uso dos prazeres*, tradução de Maria Thereza da Costa e Jose Augusto Guilhaon Albuquerque. 12ª Edição. Rio de Janeiro: Graal.

Foucault, M. (2007 c) *A ordem do discurso*. Aula inaugural proferida ao assumir a cátedra no Collège de France, em 02 de dezembro de 1970. São Paulo: Edições Loyola.

Gondim, R. et al. (2000). *Homo/ bissexualidade masculina: um estudo sobre praticas sexuais desprotegidas em Fortaleza*. In: revista Brasileira de Epidemiologia, Vol 3, nº1-3, São Paulo. Abril/Dezembro. Disponível: < <http://www.scielo.br/pdf/rbepid/v3n1-3/05.pdf> >. Acesso em abril de 2008.

Macrae, E. (1980). *Identidade sexual e política no Brasil da abertura*. Campinas: Editora Unicamp.

Macklin R. (2003). "Bioética, vulnerabilidade e proteção". In: Garrafa V, Pessini L, orgs, p. 59-70. *Bioética: Poder e Injustiça*. São Paulo: Loyola

- Miskolci, R. (2008). Estética da existência e pânico moral. In: Margareth Rago, Alfredo Veiga-Neto. Figuras de Foucault. Belo Horizonte: Autêntica, p. 227-238.
- Mott, L. (2002). "Evolução da ideologia e posicionamento dos homossexuais face à transmissão do HIV/AIDS no Brasil". In: Brasil, Ministério da Saúde. Secretaria de Políticas de Saúde, p. 26-36, Coordenação nacional de DST/AIDS. Programa de Cooperação Técnica Brasil-França: Seminário Anual 2001: Novos desafios da prevenção da epidemia pelo HIV/AIDS junto aos homens que fazem sexo com homens. Brasília: Ministério da Saúde.
- Nogueira Passos, R. (2003). "Da medicina preventiva à medicina promotora". In: Arouca, S. O dilema preventivista: contribuição para a compreensão da medicina Preventiva, p. 175-182. São Paulo/ Rio de Janeiro: Editora UNESP/Editora Fiocruz.
- Parker, R. (1994). *A construção da sexualidade: AIDS, sexualidade e política no Brasil*. Rio de Janeiro: ABIA/UERJ/ Relume-Dumará.
- Perlongher, N. (1987). *O que é AIDS*. São Paulo: Brasiliense
- Pedrosa Filho, F. Xavier R. (2004). *Políticas de prevenção das DST/HIV/AIDS para homossexuais masculinos: a trajetória da construção de uma resposta à epidemia de AIDS*. Dissertação de Mestrado. Centro de Humanidades e Centro de Estudos Sociais Aplicados. Mestrado em Políticas Públicas e Sociedade. Universidade Estadual do Ceará: Fortaleza.
- Porto Firpo de Souza, M. (2007). *Uma ecologia política dos Riscos: Princípios para integrarmos o local e o global na promoção da saúde e da justiça ambiental*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- Queiroz, A. (1999). *Foucault: o paradoxo das passagens*. Rido de Janeiro: Pazulin Editora.
- Rofes, E. (1999). Barebacking and the new aids hysteria AIDS: Leaders Defame Gay Men, Misread Data, and Demand a Crisis Mentality. Is It Any Wonder Gay Men Are Tuning Them Out? Disponível: <<http://www.managingdesire.org/sexpanic/rofes499.html>>. Acesso em agosto de 2009.
- Rossi, L. (2002). *Guia de Prevenção das DST/AIDS e Cidadania para Homossexuais*. Ministério da Saúde, Secretaria de Políticas de Saúde, Coordenação Nacional de DST e AIDS
- Seabra Santos, N. J. et ali. (2002). A AIDS no Estado de São Paulo. As mudanças no perfil da epidemia e perspectivas de vigilância. In: Revista Brasileira de Epidemiologia, Vol. 5, nº3 São Paulo Dezembro de 2002. Disponível: <<http://www.scielo.br/pdf/rbepid/v5n3/07.pdf>>. Acesso em maio de 2009.
- Saraiva Menesca, J. E. (2002). Prazer do Consumo ou consumo do prazer? In: Revista Mal Estar e Subjetividade. Fortaleza, Vol. II, nº 1, p. 129-10.
- Showalter, E. (1993). *Anarquia Sexual: sexo e cultura no fim de siècle*. Rio de Janeiro: Rocco
- Santos Souza, B. (1999). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Rio de Janeiro: Graal
- Shernoff, M. (2005). "The Sociology of Barebacking". In: The Gay & Lesbian Review Worldwide, V. XII, No. 1 (pp. 33-35), January- February 2005. Disponível: <<http://www.gaypsychotherapy.com/GLRbarebacking.htm>>. Acesso em Setembro de 2007.
- Sowadsky, R. (2009). *Barebacking in the Gay Community*. June 19, 2009. Disponível: <<http://www.thebody.com/content/whatis/art2276.html>>. Acesso em julho de 2009.
- Sontag, S. (1984). *A doença como metáfora*. São Paulo: Graal.
- Sontag, S. (1989). *AIDS e suas metáforas*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Terto Jr., V. (2002). Homossexualidade e saúde: desafios para a terceira década de epidemia de HIV/AIDS. Horiz. Antropol, Porto Alegre, v. 8, n. 17, June 2002. Disponível: <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832002000100008&script=sci_arttext>. Acesso em 21 fev. 2009.
- Terto Jr., V. (1999). *Polêmica: Questões para um sexo mais seguro*. Disponível: <<http://www.pelavidda.org.br/boletim33.html#8>> Acesso em dezembro de 2007.



Título: Nimios
Autora: Laura Castellanos Torres
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior*

Jetzabel Montejo Rivero**
Alejandra Jiménez García***

Recibido: 25 de julio de 2012
Aprobado: 5 de marzo de 2013

RESUMEN

En los albores del siglo XXI, el envejecimiento poblacional constituye una realidad social ineludible. Se trata de un fenómeno natural y social que incumbe a todos, corolario del desarrollo de la humanidad. Sin lugar a dudas, el aumento de la esperanza de vida y la reducción de la natalidad caracteriza las sociedades contemporáneas. Desde esta perspectiva, una nueva mirada participativa define la situación jurídica del adulto mayor: el Convenio de 13 de enero de 2000 sobre Protección Internacional de los Adultos constituye el epicentro fundamental, del cual se derivan importantes postulados y principios que, de ser implementados de manera adecuada, bien podrán contribuir a una efectiva satisfacción de los derechos de los adultos mayores. En estrecha vinculación con lo anterior, la sociedad contemporánea demanda la existencia de mecanismos encaminados a fomentar el trabajo formativo y pedagógico de los

adultos mayores. La Educación Superior desempeña en este sentido un rol protagónico, a partir de programas y estrategias pedagógicas que faciliten el regreso de los ancianos a la Universidad, y, por tanto, a una vida laboral estable. Desde lo anterior, constituye objetivo de este trabajo: proponer estrategias concretas que permitan una adecuada inserción social de adultos mayores a la Educación Superior, a cuyo efecto, se emiten consideraciones generales sobre el envejecimiento poblacional. Se valora la defensa del adulto mayor en la actualidad, previa fundamentación del Convenio de 13 de enero de 2000 sobre Protección Internacional de los Adultos, así como el papel de la Educación Superior en la formación pedagógica del adulto mayor, haciendo especial referencia a su tratamiento en México.

Palabras clave: adulto mayor, educación superior, familia, didáctica, protección, geriatrización.

* Artículo es resultado del proyecto de investigación denominado Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior (2012), realizado entre la Universidad de Camagüey (Cuba) y Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM-México).

** Máster Universitario en Ciencias de la Educación de la Universidad de Camagüey (Cuba), máster Universitario en Derecho de la Universidad de Granada (España) y licenciada en Derecho de la Universidad de Camagüey. Profesora auxiliar de Derecho Civil y Familia en la Universidad de Camagüey (Cuba). Correo electrónico: jetzabel.montejo@reduc.edu.cu

*** Magíster en Docencia y Administración de la Educación Superior, Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México y licenciada en Derecho Universidad Tecnológica de México. Doctoranda en Derecho y Globalización en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, UAEM, México. Correo electrónico: ajimgar@yahoo.com.mx

A Participating Vision of Older People in Higher Education

ABSTRACT

At the beginning of the XXI century, the aging of the population constitutes an ineludible social reality. It is a natural and social phenomenon in which all are involved, a result of the humanity development. Without a doubt, the increase of life expectancy and the reduction of birth rate, characterize contemporaneous societies. From this perspective, a new participating look defines the juridical situation of older people: Agreement signed on January 13th, 2000 on International Protection to Adults constitutes the fundamental center, from which different postulates and principles are derived, that if they are correctly implemented could contribute to an effective satisfaction of the right of older people. Linked with the above mentioned, contemporaneous society demands the existence of mechanisms to encourage the forma-

tive and pedagogical work of older people. Higher education performs a very important role, from programs and pedagogical strategies which make possible for older people to return to the university, and, consequently, to a stable labor life. From these ideas, the objective of this work is: to propose concrete strategies which allow an adequate social insertion of older people in higher education, to which effect, general considerations are issued on population aging. The defense of older people is valued in society, based on the agreement of January 13th, 2000 on international protection for adults, as well as the role of higher education in the pedagogical formation of older people, making special emphasis of its treatment in Mexico.

Key words: older people, higher education, family, didactics, protection, geriatrization

Pedagogia pela Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC) /Brasil. É Professora Titular aposentada da Universidade Federal de Santa Catarina, pela qual recebeu o título de Professora Emérita, e onde segue atuando como professora voluntária, no Programa de Pós-Graduação em Psicologia - PPGP e Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas - PPGICH. Têm experiência na área de Psicologia, com ênfase em Psicologia Social, atuando principalmente nos temas gênero, gerações, subjetividades, modos de vida, com enfoque interdisciplinar. Participa da coordenação do Instituto de Estudos de Gênero - IEG/UFSC e da coordenação editorial da Revista Estudos Feministas (REF). Autora de Modos de Vida e Identidade: sujeitos no processo de urbanização da Ilha de Santa Catarina (Editora da UFSC, 1996), participou da organização de diversas obras com outras/os pesquisadoras/res, como Falas de Gênero: teorias, análises e leituras, (Editora Mulheres, 1999), Interdisciplinaridade em diálogos de gênero: teorias, sexualidades, religiões (Editora Mulheres, 2004), Gênero e pesquisa em Psicologia Social (Casa do Psicólogo Editora, 2008), Atendimento a homens autores de violência contra mulheres: experiências latino americanas (NUPPE, 2010), Estudos In(ter)disciplinados: gênero, feminismo e sexualidade (Editora Mulheres, 2010) Sexualidades, gênero, subjetividades: experiências, diversidades (Casa do Psicólogo Editora, 2012). Correo electrónico: maralago7@gmail.com

Notas preliminares

En los albores del siglo XXI, el envejecimiento poblacional constituye una realidad social ineludible. Se trata de un fenómeno natural y social que incumbe a todos, corolario del desarrollo de la humanidad. Sin lugar a dudas, el aumento de la esperanza de vida, y la reducción de la natalidad caracteriza a las sociedades contemporáneas. Desde esta perspectiva, una nueva mirada participativa define la situación jurídico-social del adulto mayor: el Convenio del 13 de enero de 2000 sobre Protección Internacional de los Adultos constituye epicentro fundamental, del cual se derivan importantes postulados y principios encaminados a una efectiva satisfacción de los derechos de los adultos mayores. La cuestión radica en el establecimiento de mecanismos adecuados que permitan una efectiva implementación de tales. Justamente, hacia estos fines se encuentran dirigidas nuestras enunciaciones en el presente trabajo. Todo lo anterior, desde una perspectiva interdisciplinaria que armonice la noción jurídica con la didáctica pedagógica.

Resulta inteligible la necesidad de la sociedad contemporánea de mecanismos orientados al perfeccionamiento del trabajo formativo y pedagógico de los adultos mayores. La Educación Superior desempeña en este sentido un rol protagónico, a partir de programas y estrategias pedagógicas que faciliten el regreso de los ancianos a la Universidad, y por tanto, a una vida laboral estable.

Desde lo anterior, constituye objetivo de este trabajo proponer estrategias concretas que permitan una adecuada inserción social de los adultos mayores a la Educación Superior. A este efecto, se emiten consideraciones generales sobre el envejecimiento poblacional. Se valora la defensa del adulto mayor en la actualidad, previa fundamentación del Convenio de 13 de enero de 2000 sobre Protección Internacional de los Adultos, así como el papel de la Educación superior en la formación pedagógica del adulto mayor, haciendo especial referencia a su tratamiento en México.

Situación actual de los adultos mayores en México

Variados son los argumentos que contextualizan la situación actual de los adultos mayores en México. Dada su importancia y significación práctica se enuncian a continuación:

- El abandono moral en el que se encuentran subsumidos los adultos mayores. Este fenómeno, casi siempre obedece a la merma o vacío de apoyo familiar, adversidades, exigencias laborales que ocasionan, generalmente el traslado de su domicilio, cuestión que bien puede acarrearle deterioro de su equilibrio psíquico y moral. Nótese la trascendencia de esta medida desde el punto de vista psicológico. Podemos plantear que implica un “costo emocional” que

puede desencadenar serios trastornos a la salud del adulto mayor, la cual, sin lugar a dudas, requiere pleno cuidado atendiendo a la edad que tipifica este proceso de la personalidad humana.

- El riesgo de ser relegados en casa de un familiar o en un asilo o “casa de descanso”, entorno que bien puede anularles su voluntad de decisión y/o su autogobierno y la gestión de sus bienes.
- Un sentimiento de indefensión frente al creciente y paulatino deterioro de sus facultades, que sin llegar a considerarse incapacitados, los limitan sobremanera en la determinación de sus actos.

Estos y otros tantos son los peligros que suelen afectar la participación social de las personas adultas mayores en México. Sin lugar a dudas, el envejecimiento poblacional y los ángulos que respecto a esta problemática social se suscitan en la actualidad requiere un pensamiento acabado y profundo.

Envejecimiento poblacional. Consideraciones generales

Esbozar una definición de envejecimiento poblacional asigna un análisis del fenómeno desde el punto de vista demográfico. Se define como algo diferente al envejecimiento de las personas y tiene que ver con el aumento relativo de la población vieja, es decir, se refiere al hecho de incremento de edades en personas diferentes (El envejecimiento demográfico, 2011).

De forma análoga, se enuncia como un “proceso de cambio de la estructura por edad de la población, caracterizado por el aumento en el número y porcentaje de personas en edades avanzadas” (Montes de Oca, 2012, p. 120). Este fenómeno se ha acentuado en los países en vías de desarrollo y consta de cinco etapas:

- Alta fecundidad y alta mortalidad (infantil).
- Incremento en la tasa de mortalidad y descenso en la de natalidad.
- Reducción en la fecundidad (presión social, económica).
- Bajas tasas de natalidad y mortalidad (avances médicos).
- Aumento en el índice de dependencia.

Cuadro No. 1. Proyecciones de los indicadores demográficos básicos en México, 1990-2050

Año	Tasa bruta de mortalidad 1/	Tasa de mortalidad infantil 1/	Esperanza de vida total 2/	Esperanza de vida hombres 2/	Esperanza de vida mujeres 2/	Tasa global de fecundidad 3/	Tasa bruta de natalidad 1/
1990	5.21	36.17	71.20	68.33	74.07	3.44	29.07
1995	4.84	27.57	72.65	70.04	75.26	2.88	25.19

Año	Tasa bruta de mortalidad 1/	Tasa de mortalidad infantil 1/	Esperanza de vida total 2/	Esperanza de vida hombres 2/	Esperanza de vida mujeres 2/	Tasa global de fecundidad 3/	Tasa bruta de natalidad 1/
2000	4.54	23.35	74.03	71.55	76.51	2.41	21.14
2005	4.45	18.84	75.43	72.98	77.89	2.11	18.40
2010	4.57	15.38	76.63	74.20	79.06	1.97	17.04
2015	4.83	12.73	77.64	75.24	80.04	1.91	16.09
2020	5.22	10.71	78.49	76.12	80.86	1.87	15.16
2025	5.74	9.18	79.20	76.85	81.55	1.86	14.11
2030	6.40	8.00	79.79	77.46	82.12	1.85	13.03
2035	7.21	7.10	80.28	77.96	82.60	1.85	12.16
2040	8.17	6.41	80.68	78.38	82.99	1.85	11.59
2045	9.24	5.87	81.02	78.73	83.31	1.85	11.25
2050	10.37	5.46	81.29	79.01	83.57	1.85	10.97

Fuente: CONAPO. <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/00indicadores.htm>

De esta forma, cabría admitir los cambios que se vienen generando en la estructura por edades de la población, es decir, la transición del antiguo régimen demográfico con grupos poblacionales en edades infantiles y juveniles a una nueva estructura propia denominada revolución reproductiva, en la cual se incrementan los grupos de edades maduras y longevas en sentido inversamente proporcional a los grupos de jóvenes.

Su génesis se encuentra en la segunda transición demográfica, corolario inmediato de cambios socioeconómicos que propician un aumento general de la calidad de vida. Por tanto, el envejecimiento poblacional podría confirmarse como consecuencia directa de cambios socioeconómicos que permiten una mayor supervivencia generacional, que contribuyen en definitiva al mejoramiento de las condiciones de vida.

Protección al adulto mayor

De forma indubitada, hoy asistimos al incremento de una población longeva, realidad social que demanda mayor responsabilidad y compromiso por parte del Estado en la participación e inserción de los adultos mayores en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. En este sentido, la Educación Superior resulta una fase de culminación de estudios, que si bien, el contexto de la formación curricular del estudiante poco puede incidir en el adulto mayor, no podemos soslayar su rol trascendental, en cuanto mecanismo de inserción del adulto mayor en la sociedad que lo circunda.

Principios a favor de las personas adultas mayores

Las Naciones Unidas muestran su creciente preocupación por la cuestión que venimos tratando. De tal suerte, hacen inteligibles un conjunto de aspectos a las personas adultas mayores, dictados a continuación: independencia, participación, cuidados, autorrealización, dignidad, cuya esencia y trascendencia en el tema planteado requieren ser explicitados.

La independencia se aprecia en la oportunidad de trabajar o de tener acceso a otras posibilidades de obtener ingresos; participar activamente en todo los órdenes de la vida, “tener acceso a programas educativos y de formación adecuados; a la posibilidad de vivir en entornos seguros y adaptables a sus preferencias personales y a sus capacidades en continuo cambio; poder residir en su propio domicilio por tanto tiempo como sea posible” (ONU, 2012).

Significa ello que una vez garantizadas estas aspiraciones, los adultos mayores estarán en condiciones de asumir una vida digna, íntegra, que les permita insertarse a la sociedad de manera autónoma e independiente.

Un simple deseo individual o incluso el interés social no resulta elemento suficiente para cumplimentar tal aspiración. Su consecución puede estar vinculada a la implementación de otro de los principios anteriormente enunciados. El principio de participación, conforme al cual las personas de edad deben incorporarse de manera activa en el establecimiento de políticas que faciliten su bienestar y realización personal. Este hecho posibilita la protección del adulto mayor, en cuanto al logro de su plena satisfacción para desarrollarse en cualquier aspecto de la sociedad.

Lo anterior no desestima la posibilidad de cuidados que en su condición de adulto mayor requiere, porque ciertamente, aunque es propósito del presente trabajo de investigación demostrar la necesidad de inserción de los adultos mayores en la sociedad y en políticas formativas pedagógicas, no puede negarse que estamos haciendo alusión a personas cuya avanzada edad les asigna un tratamiento diferenciado acorde con sus capacidades y necesidades. Por tanto, deberán:

Poder disfrutar de los cuidados y la protección de la familia y la comunidad de conformidad con el sistema de valores culturales de cada sociedad, tener acceso a servicios de atención de salud que les ayuden a mantener o recuperar un nivel óptimo de bienestar físico, mental y emocional, así como a prevenir o retrasar la aparición de la enfermedad; a servicios sociales y jurídicos que les aseguren mayores niveles de autonomía, protección y cuidado; tener acceso a medios apropiados de atención institucional que les proporcionen protección, rehabilitación y estímulo social y mental en un entorno humano y seguro; disfrutar de sus derechos humanos y libertades fundamentales cuando residan en hogares o instituciones donde se les brinden cuidados o tratamiento, con pleno respeto de su dignidad, creencias, necesidades e intimidad, así como de su derecho a adoptar decisiones sobre su cuidado y sobre la calidad de su vida (ONU, 2012).

Estos cuidados implican el aumento de su potencial de vida y su autorrealización personal, de manera que se les permita aspirar a oportunidades educativas, culturales, espirituales y recreativas de la sociedad.

Todo lo anteriormente expuesto encuentra su base en la dignidad, principio de contenido axiológico que refleja la dignidad del hombre en cuanto persona-valor (Diez Picazo y Gullón, 1992, p. 226), presupuesto de bienes jurídicos resultantes de la propia existencia humana que el derecho no puede desconocer en el ámbito de la protección a los derechos del adulto mayor. De allí que pueda asegurarse una vida libre de malos tratos físicos o mentales en condiciones de igualdad, al margen de la edad, el sexo, la raza o la procedencia étnica, la discapacidad u otras condiciones.

Políticas públicas sobre envejecimiento poblacional en México y Cuba

Para abordar el tema de las políticas públicas, particularmente en México y en Cuba, en principio, es importante señalar que el descenso de la mortalidad del adulto mayor, derivado, entre otros aspectos, del progreso de la medicina en el control y tratamiento de enfermedades que les afectan ha ocasionado un incremento en la población mayor; por otro lado, la disminución de la fecundidad ha provocado un descenso de la población infantil, lo que ha desembocado en que dichas regiones enfrenten un nuevo reto y, a la vez, una oportunidad: el envejecimiento poblacional.

Cuadro 1: América Latina y el Caribe:
Países según etapa del proceso de envejecimiento, 2000.

<i>Incipiente</i> 5 a 7 %*	<i>Moderado</i> 6 a 8 %*	<i>Moderado avanzado</i> 8 a 10 %*	<i>Avanzado</i> >10 %*
Bolivia	Belice	Bahamas	Argentina
Guatemala	Colombia	Brasil	Cuba
Haití	Costa Rica	Chile	Uruguay
Honduras	Ecuador	Jamaica	Antillas Neerlandesas
Nicaragua	El Salvador	Suriname	Barbados
Paraguay	Guyana	Trinidad y Tobago	Guadalupe
	México		Martinica
	Perú		Puerto Rico
	Rep. Dominicana		
	Rep. B. de Venezuela		

* Porcentaje de personas de 60 años y más.

Fuente: CEPAL (2005).

Esta acelerada transición demográfica hacia el envejecimiento poblacional representa, para el caso de México, una oportunidad que consiste en prever a través de la implementación de políticas públicas adecuadas un envejecimiento poblacional que pueda ser llevado a la par de los demás programas de gobierno, ya que actualmente viven en el país 10.8 millones de adultos mayores que representan el 9.66 de la población¹, cifra que no es muy elevada, en relación con otros países; sin embargo, esta cifra se triplicará en las próximas décadas debido a la reducción en la tasa de natalidad y de mortalidad, y al aumento de esperanza de vida que para México es actualmente de 70 años.

Las acciones que ha implementado el Gobierno mexicano en esta materia y en todas aquellas que versan sobre la pobreza, y lo referente a aquellas personas que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad², se rigen por la Ley de Planeación de la cual deriva el Plan Nacional de Desarrollo, documento que es elaborado cada seis años con los cambios de gobierno y que determina los programas institucionales, sectoriales, especiales y regionales del país, en dicha materia.

El Plan Nacional de Desarrollo establece las políticas públicas a partir de las cuales son determinados y definidos los objetivos nacionales, las metas, las estrategias y los programas que regirán la acción del Gobierno en turno en áreas como estado de derecho y seguridad, economía, empleo, equidad, igualdad de oportunidades, democracia, medio ambiente, entre otras.

Por lo que se refiere a grupos vulnerables, el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, indica que: “es obligación del Estado propiciar igualdad de oportunidades para todas las personas, y especialmente para quienes conforman los grupos más vulnerables de la sociedad, como los adultos mayores”³.

Al efecto, en el 2002, se crea en México el Instituto Nacional de las Personas Mayores (INAPAM), antes Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), creado en 1979 con el objeto de “proteger, ayudar, atender y orientar a la vejez mexicana y estudiar sus problemas para lograr las soluciones adecuadas” (Diario Oficial de la Federación, 1979, p. 7).

El INAPAM define sus atribuciones con fundamento en la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores; además, es el encargado de la rectoría de las políticas públicas a favor de los adultos mayores y tiene como principal objetivo el

¹ Cfr.: INEGI, 2000 XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, D.F.

² Cabe señalar que la principal estrategia del INAPAM es no considerar a los adultos mayores como personas vulnerables con necesidades que requieren ser asistidas, sino como titulares de derechos que obligan y comprometen al Estado y a la sociedad.

³ Cfr.: Plan Nacional de Desarrollo, 2007-2012, en: pnd.calderon.presidencia.gob.mx, Fecha de consulta: 31 de enero del 2013.

de “coordinar, promover, apoyar, fomentar, vigilar y evaluar las acciones públicas, estrategias y programas que se deriven de dicha ley” (SEDESOL, 2010, p. 17).

En este mismo orden de ideas el INAPAM, desarrolla acciones como:

- a. Acciones en materia de cultura del envejecimiento
- b. Campañas de sensibilización social
- c. Campañas de difusión de los programas del INAPAM
- d. Jornadas informativas dirigidas a los adultos mayores
- e. Acciones en materia de envejecimiento activo y saludable (cultura física, juegos nacionales deportivos y culturales, clubes en donde se presta servicio psicológico, espacios públicos de formación y desarrollo humano, actividades socioculturales, proyecto scout adulto mayor, etc.)
- f. Capacitación para el trabajo y ocupación del tiempo libre
- g. Turismo y recreación
- h. Servicios educativos, educación para la salud
- i. Acciones en materia de seguridad económica (tarjeta de afiliación, fondo tercera llamada, mi palabra vale por tres, bolsa de trabajo, convenios con empresas y prestadores de servicios)
- j. Acciones en materia de protección social (Centros de atención integral, albergues y residencias de día, asesoría jurídica)
- k. Acciones en materia de los derechos de las personas adultas mayores (promoción y difusión de sus derechos, red de los derechos de las personas adultas mayores, evaluación de políticas y normas que afectan a la población adulta mayor) (SEDESOL, 2010, p. 17).

Estamos ciertas de que el INAPAM es un organismo que ha impulsado, de manera holística, acciones, a través de diversos programas, que fomentan el desarrollo integral de las personas mayores de 60 años de edad o adultos mayores.

No obstante, falta mucho por hacer en México; creemos que esta es una labor en la que se encuentran involucrados todos los sectores de la sociedad, no es exclusiva del Estado y, por tanto, se requiere el apoyo de la sociedad civil.

Con la creación de este Instituto se pretende lograr una transformación cultural en los mexicanos para que no se vea al viejo como un ser que ya no sirve y que causa muchos problemas, sino que se valore y reconozca al adulto mayor en todos su aspectos, tratando de hacer efectiva la protección de sus derechos humanos, fortalecer su independencia y autonomía, y garantizar la igualdad de oportunidades en cualquier ámbito de la sociedad.

Es necesario considerar esta oportunidad y reto sobre los adultos mayores, de una manera global. No es suficiente con brindarles asistencia de salud o social a través de programas, sino que se requiere hacer valer sus derechos que están expresados en la norma jurídica, pero, además, hace falta voluntad

política, es decir, crear políticas públicas efectivas que permitan que los adultos mayores realmente tengan acceso a empleos dignos, a la educación, en todos sus niveles, incluyendo el superior, a la formación y capacitación que les genere la posibilidad de seguir siendo productivos, el derecho a pensiones dignas. Estos conceptos no son todos, pero sí algunos de los más importantes con los que, estamos seguras, el adulto mayor puede vivir con dignidad y plenitud.

De igual manera, el Gobierno federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), ha implementado diversos programas, entre ellos, destaca el programa 70 y más, creado en el año de 2007 y que tiene como objetivo: “Contribuir a abatir el rezago que enfrentan los adultos de 70 años y más (adultos mayores), mediante acciones orientadas a fomentar su protección social”⁴.

Este programa se lleva a cabo en poblaciones o regiones que cuenten con hasta 30 mil habitantes y consiste en un apoyo económico de 500 pesos mensuales, en efectivo, que son entregados de manera bimestral. Vale destacar que los adultos mayores que ya sean beneficiados con cualquier otro programa no podrán serlo de este, a la vez.

También los beneficiados cuentan con un apoyo económico por concepto de “pago de marcha” que se obtiene cuando fallece el beneficiario del programa; este apoyo consiste en otorgar la cantidad de mil pesos a quien se haya nombrado como representante del beneficiario y que pertenezca al padrón activo de beneficiarios.

Al mismo tiempo cuentan con técnicas de participación que consisten en clubes, jornadas informativas, es decir, la conformación de grupos de crecimiento que les ayudarán a aminorar el deterioro de su salud tanto física como mental.

La realidad de este programa es que no beneficia a la totalidad de los adultos mayores y que hay mucho rezago en diversas poblaciones a las que no llegan este tipo de beneficios o a aquellas poblaciones en donde habitan más de 30 mil personas, lo que de inicio ya está limitando al programa, aunado a que en muchos de los casos los adultos mayores no conocen el programa, o no cuentan con la documentación requerida por la autoridad para acreditar su identidad y ser beneficiarios del mismo, entre otros.

Para el caso de Cuba, la situación es diferente. El 17 % de la población es envejecida, cifra que aumentará para el 2025 en un 25 %, con una esperanza de vida de 76 años⁵.

⁴ Cfr.: www.inapam.gob.mx. Fecha de consulta: 31 de enero del 2013.

⁵ Cfr.: www.sld.cu/instituciones/gericuba/paamc/index.htm. Fecha de consulta: 1° de febrero del 2013.

Sin embargo, a partir de 1959 los cubanos emprendieron una ardua labor legislativa y social, así como de asistencia médica hacia los adultos mayores y formaron el Programa Integral de Atención al Adulto Mayor que consta de tres subprogramas:

- a. Atención comunitaria
- b. Atención Institucional
- c. Atención hospitalaria

Con estos subprogramas se tiene como propósito elevar el nivel de vida de los adultos mayores a través de mejorar la salud y la calidad de vida, lo que se logra con la participación del Estado, la comunidad, la familia y el adulto mayor.

Por lo que hace al subprograma de atención comunitaria⁶, este se clasifica así:

- Primario propiamente dicho que se refiere al médico y enfermera de la familia (vigilancia continua ambulatoria, ingreso domiciliario, examen periódico de salud, evaluación nutricional, vacunación, control de enfermedades, salud bucal, rehabilitación, rehabilitación social, participación de organismos y organizaciones de masas en la atención del adulto mayor).
- Primario especializado que se integra con equipos multidisciplinarios de atención gerontológica (médico especialista en geriatría, enfermera, trabajador social, psicólogo, todo ellos diplomados en geriatría o gerontología).

Como observamos aquí se trata de un trabajo multidisciplinario porque intervienen distintos tipos de médicos, así como trabajadores sociales y enfermeras y también es un trabajo intersectorial porque se requiere del apoyo de diversas instituciones sociales de nivel estatal, y organizaciones de masa que complementan la atención integral del adulto mayor (casas de abuelos, escuelas para cuidadores, asistentes sociales domiciliarias, cátedras universitarias del adulto mayor, etc.).

El subprograma de atención institucional pretende elevar el nivel de vida de los adultos mayores institucionalizados, mediante acciones de promoción, prevención, asistencia y rehabilitación contando con la participación de la comunidad, (hogares de ancianos)⁷.

Por último, el subprograma de atención hospitalaria que contribuye a la calidad de los servicios de salud de los adultos mayores mediante promoción, prevención y terapéutica integral (rehabilitación), interrelacionados con los dis-

⁶ Cfr.: www.cepal.org/celade/noticias/paginas/5/31915/AFernandez.pdf. Fecha de consulta: 1° de febrero del 2013.

⁷ Los hogares de ancianos son creados para los casos en que el adulto mayor por alguna circunstancia ya no puede estar en su casa de origen y estos se crean como una alternativa de solución a ese problema.

tintos sectores de la salud, (salas y servicios de geriatría, médicos vinculados a la atención del adulto mayor).

Cuba es un país paradigma en la protección de los adultos mayores. Ha invertido suficientes recursos tanto económicos como humanos para garantizar una óptima calidad de vida de sus ancianos.

Sus programas dan cuenta de un apoyo integral que va desde aspectos de orden físico como lo es el ejercicio y el deporte hasta situaciones complejas como los casos de adultos mayores que requieren de manera permanente de un cuidador o de médicos especializados que los ayuden a concluir sus últimos años de una manera digna.

Sabemos que es difícil atender y satisfacer la demanda total. No obstante, tenemos la certeza de que ambos países, México y Cuba, cada uno con sus peculiaridades políticas, prestan atención y su mejor empeño a este nuevo reto: la posibilidad de incorporación social de los adultos mayores.

El papel de la Educación Superior en la formación pedagógica del adulto mayor. Especial tratamiento en México

Arribar a la adultez con un nivel de autocontrol y aprendizaje que permita la superación y autorrealización personal constituye un reto. Se trata de dilucidar la subjetividad del adulto medio, como individualidad en movimiento, que se proyecta hacia el futuro en constante evolución. La necesidad de orientar y potenciar a las personas adultas no es una realidad de moda o improvisada. El fenómeno se fundamenta en la complejidad que alcanza la naturaleza histórica y social de la psiquis humana; de allí que en sus manifestaciones se encuentre latente la demanda de ayuda, colaboración y comunicación.

En este sentido, es dable destacar el rol que debe desempeñar la Educación Superior en la consecución de tales objetivos, vinculados a la dignidad de los adultos mayores. Nótese, el derecho a la educación es un derecho social, fundamental y, por tanto, perfectamente posible su realización en el contexto de los adultos mayores.

La educación es un derecho universal e inalienable, consustancial a todo individuo, sin importar su edad, nacionalidad, sexo, raza, religión o preferencia sexual. Es un derecho natural, esto es, “un orden intrínsecamente justo que existe al lado o por encima del [derecho] positivo” (García Maynez, 2005, p. 40).

También es inherente a la persona humana y vale por sí mismo, lo que nos debiera permitir ubicarnos dentro de los primeros lugares en cualquiera de los niveles educativos.

Desde lo anterior, consideramos loable exponer la Educación Superior para adultos como: “aquella que se brinda a un sector de la sociedad que concurre a las llamadas escuelas para adultos, con el objeto de continuar, especializar, su proceso de desarrollo o persiguiendo múltiples fines u objetivos, desde una capacitación profesional hasta un aprovechamiento inteligente del tiempo libre. (Educación para adultos, 2012).

En este sentido, ha de significarse el verdadero móvil que persigue este nivel de enseñanza en los marcos del adulto mayor.

Recuérdese, estamos esbozando la protección de una persona, que en virtud de su edad, ya no puede aspirar a una formación curricular y técnica determinada. Es decir, la aspiración no es formar profesionales o especialistas en una rama del saber, sino de consolidar y retroalimentar los conocimientos que un día adquirieron, e implementarlos desde una visión participativa en la sociedad. Por tanto, lo que se persigue no es transformar al adulto mayor en profesionista, sino lograr la adquisición de un aprendizaje de tipo profesional, a partir de cual, si bien incorporan nuevos elementos instructivos, lo trascendental es lograr su reinserción social y su capacidad emotiva como seres humanos.

A tales fines, no resulta ocioso admitir el fenómeno de la geriatrización, derivado y vinculado al concepto geriatría “rama de la ciencia que se ocupa de los aspectos clínicos, terapéuticos, preventivos y sociales relacionados con la salud y enfermedad de los ancianos, en tanto que la gerontología es la ciencia que estudia el proceso de envejecimiento desde los puntos de vista biológico, psicológico y social, así como su interacción con el medio” (Fong y Bueno Hechavarría, 2012).

Esta dinámica galena no excluye su dimensión pedagógica desde la didáctica de la Educación Superior. Nos referimos concretamente al fenómeno de la geriatrización de las universidades, a través de la implementación de estrategias de enseñanza-aprendizaje condensadas en tareas docentes. De tal suerte, el docente no funge como mero portador del discurso educativo que bien puede conocer o no al adulto mayor en las aulas. Se requiere de una dinámica integral y armónica que logre vislumbrar las necesidades afectivas y cognitivas de cada uno de los adultos mayores y que en estrecha vinculación o relación sistémica o total puedan encontrar solución a las aspiraciones individuales y colectivas de los mismos.

Evitar un contexto de soledad y abandono o relegado requiere una mayor escucha del adulto mayor. De ahí su participación activa en la transformación de la sociedad. Obviamente, ello requiere un proceso de realimentación diseñado previamente en ese sistema de tareas docentes propuesto por el profesor, bajo el presupuesto de la calidad humana que debe caracterizar a este profesor de adultos mayores en el nivel superior.

Así, la Educación Superior asegura mayores expectativas de vida en los adultos mayores, ellos deben seguir desempeñando un rol activo en la sociedad ya que a través de un proceso de enseñanza aprendizaje pueden mantener su capacidad productiva en labores de gran importancia social (Aromando, 2012).

La problemática en México en este aspecto puede ser focalizada en las políticas educativas, cuyos contenidos solo van dirigidas a los jóvenes. De tal suerte, los adultos mayores no tienen presencia en este tipo de educación, sin considerar que es en estos en quienes tenemos un gran potencial, no solo por sus experiencias de vida sino en la solidaridad y apoyo que desarrollan entre sus propios grupos, así como la posibilidad de aceptar nuevas responsabilidades de acuerdo son sus respectivas edades.

Lamentablemente lo que conocemos como la Universidad de la Tercera Edad, simplemente limita su contenido a la impartición de cursos y talleres a los adultos mayores, que prescinden de una efectiva difusión y adecuada continuidad de los egresados en el mercado laboral. Esta cuestión merece ser superada, si se tiene en cuenta el móvil de este nivel educativo en los adultos mayores: recuperar la confianza en sí mismos, su independencia como entes sociales y dejar de ser vulnerables ante la familia y la sociedad.

En este panorama, encontramos otro ángulo de miras del fenómeno abordado en países ejemplares que han revolucionado esta nueva forma de educación; tal es el caso de Cuba: a través del Programa Nacional de Educación para el Adulto Mayor, logro efectivo del Estado cubano que condensa una de las principales líneas de acción para mejorar el entorno físico y social de los adultos mayores. A tales fines, se forjó la Universidad de la Tercera Edad, cuyo objetivo se concentra en “la superación cultural, la actualización científico-técnica y la reinserción social de este grupo social” (Informe, 2012).

Así, cursos de continuidad y cursos básicos integran su formación curricular y su base teórica se encuentra sustentada en la psicología del desarrollo en la vejez, la “andragogía” como rama de la educación de adultos y la “gerontagogía” como aplicación de las ciencias de la educación a la gerontología; esto es, concebir al adulto mayor como un estudiante (Informe, 2012).

En este noble pensamiento, se continúan formando filiales de este tipo de universidades, en aras de fomentar la capacitación de quienes atienden a este sector de la población y propiciar la introducción de los trabajos desarrollados por los estudiantes, graduados mayores, en organismos de economía, científicos y sociales.

Existen, además, instituciones que proporcionan algunos cursos o estudios que tienen que ver con los adultos mayores; tales son los caso del Posgrado en Gerontología impartido por FLACSO, la Maestría en Gestión Cultural en la

Universidad de Barcelona, Maestría en Gerontología Social en la Universidad de Morón, por mencionar solo algunas (Informe, 2012).

En torno a la *tarea docente*

El tema de las tareas ha sido abordado desde diferentes perspectivas. Las necesidades de la práctica pedagógica, así como los problemas propios de la didáctica general y las metodologías particulares de las asignaturas, conducen a que se hayan desarrollado diversos análisis teóricos relacionados con las tareas.

Uno de los trabajos que lo trata es el realizado por M. I. Majmutov (1983) donde se analizan algunas concepciones relacionadas con las tareas, desde la óptica de la activación de la actividad mental. Entre las concepciones analizadas por este autor se encuentran las de S. F. Zhuikov, I. Ya. Lerner, y D. M. Grichin.

S. F. Zhuikov clasifica las tareas con el fin de determinar el carácter de la actividad mental que pueden provocar, destacando la importancia del material al que se aplica un ejercicio, así como a la medida en que se han asimilado los conceptos, las operaciones y los actos que deben actualizarse para solucionar la tarea.

Coincidimos con el criterio de Carlos Álvarez, quien plantea que la tarea es la célula básica del proceso «porque en ella se presentan todos los componentes y leyes del proceso y, además, cumple la condición de que no se puede descomponer en subsistemas de orden menor, ya que al hacerlo, se pierde su esencia: la naturaleza social en la formación de las nuevas generaciones que subyace en las leyes de la Pedagogía" (Álvarez de Zayas: 205). Las tareas docentes tienen como elemento rector al objetivo. Se asume esta concepción desde la óptica que el objetivo constituye el modelo pedagógico del encargo social, expresando lo que se pretende formar en los estudiantes como resultado de las exigencias planteadas por la sociedad a la educación. El objetivo es el ente orientador en el proceso docente-educativo con vistas a la transformación de los individuos y lograr lo que de ellos se espera.

Tomando en consideración estas ideas, el objetivo se convierte en el componente que permite a los profesionales determinar qué se persigue con cada tarea docente, así como el papel desempeñado por cada una de ellas en los diferentes niveles estructurales del proceso.

La tarea docente es la actividad que se concibe para realizar por el alumno en la clase y fuera de esta, vinculada a la búsqueda y adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades.

La habilidad a formar es la misma en cada tarea docente. No es que una tarea docente forme una operación y otra tarea una segunda operación y que el conjunto de tareas integre las operaciones, sino que la habilidad, el todo o

conjunto de operaciones se aplica en reiteradas ocasiones en una serie sucesiva de tareas cada vez más compleja, pero cuya esencia, su lógica de solución, es la misma.

El método, como estructura del proceso, es el orden, la organización de las tareas; es el modo en que cada estudiante lleva a cabo la acción para apropiarse del contenido y por medio de la evaluación, como eslabón del proceso, se comprueba si se ejecutó correctamente, lo que se puede calificar o no.

En la tarea docente el proceso docente educativo se individualiza, se personifica. El sujeto fundamental del proceso es cada estudiante, y al ejecutar la tarea, el estudiante se realiza y entra en correspondencia con sus necesidades y motivaciones. En la tarea está presente no solo el objetivo del conjunto de tareas, sino las condiciones y, aunque el elemento rector sigue siendo el objetivo, las condiciones pueden llegar a excluir la tarea y plantearse otra tarea para alcanzar el fin que se aspira.

La ejecución de una tarea no garantiza el dominio del estudiante de una nueva habilidad, cuestión que es lograda mediante el sistema. El objetivo se alcanza mediante un sistema de tareas.

En consecuencia, el proceso de aprendizaje es una serie sucesiva de tareas docentes. La clase, la unidad, el área del conocimiento son estructuras, sistemas más complejos conformados por tareas docentes.

Mediante el cumplimiento de tareas docentes el estudiante se instruye, desarrolla y educa. Su ejecución exitosa contribuye de inmediato a la instrucción, pero en proyección al desarrollo y a la educación, no de una manera lineal, sino mediante un sistema de tareas docentes en las que en un momento determinado lo fundamental puede ser lo instructivo, y en otro, lo desarrollador o lo educativo.

Resultan significativos en los análisis desarrollados por Carlos Álvarez de Sayas los aspectos siguientes:

- Se considera la tarea docente como el medio posibilitador para que el proceso docente educativo se personifique en cada estudiante. Esto le confiere un carácter personal lógico, pues cada alumno las desarrollará de acuerdo con sus motivaciones e intereses, en dependencia de su propio desarrollo intelectual. Lo anteriormente planteado le otorga al estudiante un carácter de sujeto y no objeto de aprendizaje.
- Se presentan las tareas docentes como el exponente principal de la contradicción esencial del proceso enseñanza-aprendizaje, contradicción que tiene lugar entre el objetivo que se pretende alcanzar y el método utilizado por el estudiante para lograrlo.

- Se declara que las tareas docentes están condicionadas por las circunstancias. Esto implica que para el logro exitoso del objetivo puede existir una serie de condiciones, las cuales pueden conducir al profesor a la aplicación de una u otra tarea, o al estudiante a excluir una tarea y plantearse otra.
- Se analizan las tareas docentes desde una perspectiva integradora, al concebir el cumplimiento de ellas como un factor decisivo para la instrucción, desarrollo y educación de los estudiantes, no de manera lineal, sino mediante relaciones complejas, en las cuales puede prevalecer en algún momento lo instructivo, lo desarrollador o lo educativo.

Es necesario organizar el proceso de apropiación de los conocimientos de manera tal que el aprendizaje de los estudiantes sea un proceso ilimitado de planteamiento y solución de nuevos problemas y tareas. La tarea no puede verse como un trabajo aislado que se le propone al estudiante, sino como un sistema en función de solucionar el problema. En este sentido, la tarea debe ser:

- **Variada**

Deben desarrollarse actividades con diferentes niveles de exigencia que conduzcan a la aplicación del conocimiento en situaciones conocidas y no conocidas, que promuevan el esfuerzo intelectual del estudiante y lo conduzcan hacia etapas superiores de desarrollo.

El carácter variado se refiere a las propias exigencias en la planificación de la tarea, es decir, que se manifiesten los diferentes niveles de complejidad, y aumentar siempre el grado de dificultad, de manera tal que el estudiante haga un mayor esfuerzo intelectual en función de estimular su desarrollo y tenga una mejor apropiación y una utilización más productiva del conocimiento.

- **Suficiente**

La propia actividad, dosificada, debe incluir la repetición de un mismo tipo de acción, en diferentes situaciones teóricas o prácticas. Las acciones a repetir deben promover el desarrollo de las habilidades intelectuales, la apropiación del contenido de aprendizaje y la formación de hábitos.

El carácter suficiente está determinado por el grado en que se asegura la ejercitación necesaria del estudiante para la formación del concepto, para la aplicación de los conocimientos obtenidos a nuevas situaciones o para la adquisición de la habilidad.

- **Diferenciada**

Deben promoverse actividades que den respuesta a las necesidades individuales de los estudiantes, según los diferentes grados de desarrollo y la preparación

alcanzada. El carácter diferenciado requiere que el docente conciba la tarea en función de las diferencias individuales de los estudiantes, sus intereses, motivos y potencialidades. De ahí que el profesor tenga que planificar tareas específicas para algunos estudiantes, en dependencia de su nivel de preparación para enfrentarse a tareas más o menos complejas.

Por tanto, podemos asumir como características generales de las tareas docentes, las siguientes:

- Constituyen la célula del proceso enseñanza-aprendizaje, no solo porque son indivisibles, sino también porque el proceso tiene lugar de tarea en tarea hasta alcanzar exitosamente los objetivos planteados.
- Integran en su estructura los componentes del proceso enseñanza- aprendizaje, destacándose como rector el objetivo, visto no desde una posición conductista sino desarrolladora del sujeto de aprendizaje.
- Pueden constituir ejercicios o problemas en dependencia del tratamiento dado a las contradicciones presentes en la tarea.
- Se emplean óptimamente cuando se diseñan en forma de sistema. Este hecho implica que cada tarea docente cumpla con una función específica y permita una transformación sucesiva del estudiante. Es el conjunto de tareas docentes incluidas en el sistema el que le facilita al estudiante llegar a la esencia del fenómeno estudiado.
- Pueden ser utilizadas en todos los niveles de asimilación, incluso en el adulto mayor, por lo que su complejidad es variable.
- Se pueden presentar mediante gráficos, esquemas y tablas, e incluir elementos recreativos.
- Favorecen la formación integral del estudiante, adulto mayor, al ofrecer la posibilidad de modelar los componentes laboral, académico e investigativo.
- Promueven el carácter individualizado del proceso enseñanza- aprendizaje pues los estudiantes mayores las resuelven de acuerdo con sus motivaciones, necesidades, experiencia previa y desarrollo intelectual.
- Permiten la instrucción, desarrollo y educación de los sujetos por lo que su solución puede tener un carácter mediato o inmediato.

Un aspecto de vital importancia en la formación integral de los estudiantes universitarios, adultos mayores, de hoy día, se refiere al desarrollo de su pensamiento, y en particular de su pensamiento lógico. Un profesional con un pensamiento formado y desarrollado a plenitud puede acceder a la esencia de los fenómenos que le rodean.

Por tanto, el docente en el momento de la concepción de las tareas debe hacerse las siguientes interrogantes:

¿Qué elementos del conocimiento necesitan que el alumno, adulto mayor, revele o qué indicaciones y procedimientos pueden conducirlos a una búsqueda activa y reflexiva?

¿Qué operaciones del pensamiento necesita estimular y cómo conjugar la variedad de tareas de forma que faciliten la búsqueda y utilización del conocimiento, estimulen el desarrollo del intelecto y la formación de valores?

¿Cómo organizar las tareas de forma que tanto sus objetivos particulares como su integración y sistematización conduzcan al resultado esperado en cada adulto mayor?

¿Se han concebido las tareas necesarias y suficientes que propicien la adquisición de los conocimientos objeto de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta la atención diferenciada de los alumnos adultos mayores?

Las tareas docentes deben ser concebidas en un sistema que permita establecer relaciones entre las diferentes acciones y operaciones que se promuevan, logrando cumplir las aspiraciones de ser variada, suficiente y diferenciada.

Conclusiones

En virtud de la dignidad humana, la persona natural, merece especial reconocimiento en todas las etapas del desarrollo, desde diferentes perspectivas y en varias dimensiones de protección; en especial, la del adulto mayor. Solo de esta forma, contribuiremos a una mejor calidad de vida y una efectiva participación social de las personas adultas mayores.

Lograr tal aspiración demanda mecanismos efectivos y una visión interdisciplinaria que logre armonizar elementos didácticos desde la Educación Superior. Así, requiere implementar el derecho a la Educación Superior como un derecho social y fundamental inherente a las personas y, por tanto, al adulto mayor en tales condiciones.

La pretensión es consolidar y retroalimentar los conocimientos que un día adquirieron los adultos mayores, e implementarlos desde una visión participativa en la sociedad. Por tanto, lo que se persigue es lograr la adquisición de un aprendizaje de tipo profesional, a partir de cual, si bien incorporan nuevos elementos instructivos, lo trascendental es lograr su reinserción social y su capacidad emotiva como seres humanos.

Desde lo anterior, las autoras del presente trabajo admiten el fenómeno de la geriatrización, derivado y vinculado al concepto geriatría. Dinámica galena

no excluyente de una dimensión pedagógica desde la didáctica de la Educación Superior. Nos referimos concretamente al fenómeno de la geriatización de las universidades, a través de la implementación de estrategias de enseñanza-aprendizaje condensadas en tareas docentes

De tal suerte, bien podrá ser garantizada la calidad de la vida de las personas. Porque sin lugar a dudas, hoy son mayores las barreras cronológicas que el hombre ha situado como etapa de vejez y que convierte al envejecimiento poblacional en, quizá, uno de los retos más importantes para las sociedades modernas.

Bibliografía

- Álvarez de Zayas, C. (1999) La pedagogía como ciencia. Cuba: Pueblo y Educación.
- Aromando, J. (2012) "Bienestar de adultos mayores, educación y capacitación" en Primer encuentro de formadores de adultos mayores, Universidad Nacional de Córdoba, noviembre de 2004. En: www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EDUCA016_Aromando.pdf. Fecha de consulta: 12 de junio de 2012.
- Diario Oficial de la Federación*, 22 de agosto de 1979.
- Díez Picazo y Gullón (1992) Sistema de derecho civil I. Volumen I. 8ª edición. España: Técnos.
- Educación para adultos* (2012). En: www.capitanemo.com.ar/educacion_para_adultos.htm. Fecha de consulta: 12 de junio de 2012.
- El envejecimiento demográfico: una definición en Universidad de Cantabria* (2011). En: <http://ocw.unican.es/ciencias-de-la-salud/biogerontologia/>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2012.
- Fong, J. A. y Bueno Hechavarría, J. (2012). Geriatría: *¿Es desarrollo o una necesidad?* En bvs.sld.cu/revistas/san/vol6_1_02/san11102.htm. Fecha de consulta: 20 de junio de 2012.
- Informe de la reunión de expertos sobre envejecimiento* (2012) II Foro centroamericano y del Caribe sobre políticas para adultos mayores, ONU-CEPAL, LC/L: 2347, agosto del 2005. En: www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/22588/lcl2347e.pdf. Fecha de consulta: 20 de junio de 2012.
- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), México. En: www.inapam.gob.mx. Fecha de consulta: 31 de enero del 2013.
- Montes De Oca, V. (2012) *Problemas contemporáneos de la población mexicana*. México, Coespo, 2000. En: <http://redalyc.uamex.mx/pdf/112/11205009.pdf>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2012.
- Organización de Naciones Unidas, (2012) "Segunda Asamblea Mundial sobre el envejecimiento". En: <http://www.un.org/spanish/envejecimiento/principios.htm>. Fecha de consulta 30 de mayo de 2012.
- Plan Nacional de Desarrollo, 2007-2012*, en: pnd.calderon.presidencia.gob.mx, Fecha de consulta: 31 de enero del 2013.
- Programa de Atención Integral al Adulto Mayor, Cuba. En: www.cepal.org/celade/noticias/paginas/5/31915/AFernandez.pdf. Fecha de consulta: 1º de febrero del 2013.
- SEDESOL (2010) *Ejes rectores de la política pública nacional a favor de las personas adultos mayores, Por el México que ellos merecen, INAPAM*, México. En: www.sld.cu/instituciones/gericuba/paamc/index.htm. Fecha de consulta: 1º de febrero del 2013.



Título: Nimios
Autora: Laura Castellanos Torres
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Cine e industria en Colombia, hacia un estado de la cuestión

Edna Juliet Sierra Duque*

Recibido: 2 de abril de 2013

Aprobado: 12 de abril de 2013

RESUMEN

Este texto hace parte de los resultados de la investigación denominada *Las industrias culturales como campo de investigación para la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín*. La investigación se dividió en 4 ejes temáticos: televisión, cine, publicidad y web. Sin embargo, el presente artículo corresponde solamente al eje temático de la industria cultural cinematográfica en Colombia, de la cual se desprenden, a su

vez, 4 categorías de investigación: (1) Cine colombiano y legislación, (2) Cine, consumo y audiencia, (3) Industria, cine e identidad, (4) Cine colombiano y mercadeo. Con estos tópicos de investigación, se brinda un panorama de las investigaciones realizadas, en este campo, en Colombia, desde el año 2008 hasta el primer semestre del 2011.

Palabras clave: Industria, cine, consumo, público, identidad.

* Docente de tiempo completo Universidad de Medellín, Facultad de Comunicación, Programa de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales. Comunicadora social-periodista, maestra en Artes Plásticas y magíster en Estética. Correo electrónico: ejsierra@udem.edu.co

Movie and Industry in Colombia, toward a Question Status

ABSTRACT

This text is part of the results of the research: Cultural Industries as a Research Field for Universidad de Medellin Communication School. The research was divided in four topics: television, movie, advertising and web. However, this article only corresponds to cinematographic cultural industrial topic in Colombia, from which, four research categories resulted: 1) Colombian cinema and

legislation, 2) Cinema, consumption, and audience, 3) Industry, cinema, and Identity, 4) Colombian Cinema and Marketing. With these research topics, a panorama of researches carried out in this field in Colombia, from the year 2008 to the first semester of 2011, is provided.

Key words: *industry, cinema, consumption, public, identity.*

Introducción

El panorama general, del estado del arte de la industria cultural cinematográfica en nuestro país es el objetivo fundamental de la investigación de la cual hace parte este artículo. Para dicha investigación se tuvieron en cuenta, principalmente, las investigaciones, textos, libros y artículos académicos indexados, de autores colombianos, del año 2008 al 2011. La indagación y búsqueda de los textos se realizó principalmente en bases de datos científicas, bibliotecas universitarias de Medellín, Bogotá y Cali. Igualmente, se utilizó la herramienta de Google Scholar, y las publicaciones oficiales de la Comisión Nacional de Televisión y del Ministerio de Cultura.

En el proceso metodológico, se procedió a sistematizar y sintetizar la información encontrada, en un primer nivel descriptivo. En segundo término, se analizaron los temas recurrentes en los autores para crear unos ejes temáticos los cuales son: (1) cine colombiano y legislación, (2) cine, consumo y audiencia, (3) industria, cine e identidad, (4) cine colombiano y mercadeo. Categorías elaboradas sobre la base del cambio cultural y cinematográfico que ha tenido el país con la Ley de Cine 814 de 2003, y los procesos propios de la industria cinematográfica, como son el mercadeo, la distribución, la formación de públicos, las nuevas tecnologías, y sumado a lo anterior, la definición y consolidación de unos valores y una identidad cultural particular a través de este medio de representación.

El objetivo es encontrar posibles retos y prospectivas del tema cine e industria, para crear líneas de investigación en los programas de posgrado, y establecer las tendencias de la investigación cinematográfica en el país y su posible impacto en futuras investigaciones.

Resultados

Categoría 1: Cine, consumo y audiencia

Uno de los temas recurrentes de los autores al abordar el tema del cine en nuestro país es el que construye la categoría cine, consumo y audiencia. En este eje, se vinculan los aspectos relacionados con la forma en la que se consumen productos audiovisuales en Colombia, especialmente los productos de la industria cinematográfica.

La forma de consumo del espectador contemporáneo obedece a unas dinámicas de repetición y saturación. La oferta y demanda de la industria del celuloide en nuestro país influye directamente en la manera en la que se consume el cine colombiano, y esto depende, a su vez, de la manera en la que funciona nuestra industria. Hay una relación entre los valores que se representan en el

cine y los esquemas de valores del espectador actual, lo cual hace pensar en la necesidad de implementar estrategias de formación de públicos a la hora de consolidar una industria cinematográfica en Colombia.

Con respecto a esta categoría, se pueden ver de forma repetitiva los temas relacionados con oferta, demanda, formación de públicos, jóvenes y consumo, sistemas de representación, ley de cine, tecnología y televisión. En relación con el comportamiento estadístico, es escasa la producción de textos que aborden el tema; tiene mayor auge la producción de artículos para revistas (tres de cinco), y los años 2008 y 2009 corresponden a la época en la que se escribe el 90 % de dicha producción. Los datos anteriores corresponden a artículos en revistas indexadas o libros. Fuera de estos parámetros se encontraron algunos textos (por lo menos cuatro), pero que no eran indexados.

El artículo, *Valores en pantalla: La representación de valores sociales y ciudadanos en el cine colombiano de ficción*, de Mónica García, aborda la representación de los valores sociales en el cine colombiano de ficción en la última década. En la investigación se seleccionaron diez películas con los siguientes criterios: “tema desarrollado en relación con los valores sociales y ciudadanos, su impacto en la taquilla y los comentarios de la crítica especializada, producciones anteriores de los directores y guionistas seleccionados, y la trascendencia internacional de las películas (participación en festivales, premios)” (García, 2009, p. 19). Uno de los objetivos importantes del texto es que, además de tratar la temática de valores, analiza cómo dicho aspecto puede orientarse hacia la formación de un público más crítico frente a los mensajes de los medios audiovisuales, y mide el impacto que las últimas políticas oficiales de apoyo al cine han tenido en la producción de narraciones propias. Es evidente en el texto, la relación entre los medios masivos de comunicación, la industria cultural y los valores sociales representados en ellos, lo cual pone en crisis los anteriores sistemas que sustentaban los valores sociales y ciudadanos, como el sistema educativo, la Iglesia, la familia. Ahora los medios sustituyen el papel que antes tenían aquellos. “El espacio antes ocupado por el debate de ideas, la racionalidad, el intercambio de opiniones y pensamientos, la esfera pública y la ciudadanía ha sido conquistado por los medios masivos y las industrias culturales con múltiples subproductos” (García, 2009, p. 3). Pero, además, el cine, que es en un vehículo transmisor de representaciones y de valores de una sociedad, también hace parte de un importante sector de la economía. Es por eso que la manera en la que se representan los valores sociales en el cine colombiano afecta a las audiencias y a la industria cinematográfica en Colombia, aspecto que se debe tener presente al hablar de la gestación de una industria cinematográfica en Colombia. “Por lo tanto, (...) ¿cómo se construye la representación de los valores sociales y ciudadanos en el cine colombiano de ficción (2003-2009) cuando dimensiones vinculadas a lo político y lo ético asumen las lógicas y las formas enunciativas de los medios de

comunicación de masas y la producción audiovisual, al migrar de las instituciones tradicionales a las industrias culturales?” (García, 2009, p. 4).

Otros aspectos importantes se encuentran en el texto de Bianca Suárez, *El documental social como proyecto de desarrollo frente a los intereses de las industrias culturales en la era digital*, que tiene que ver con la reivindicación de la cultura, no como un objeto consumible, en busca de la aprobación por parte del gusto de las masas, sino como fenómeno de estudio de los procesos sociales. La autora enfatiza en que el diseño social del cambio debe realizarse desde el interior de la comunidad tradicional, buscando remplazar los actores sociales tradicionales que se rehúsan al cambio, a actores sociales que sepan cómo gestionar la información y producir conocimiento dentro de la estructura, o por fuera de ella. De esta forma se garantiza la respuesta de las demandas sociales, desde el punto de vista del sujeto, con la interacción de los medios tecnológicos. Por lo tanto, menciona el texto, el desafío de los medios comunitarios, alternativos, y de los proyectos que utilizan las redes sociales es darle al consumidor pasivo la posibilidad de producir contenidos diferentes a los contenidos tradicionales, sin que dicho cambio se vea como un riesgo cultural. Se sugiere abordar el asunto de la tecnología digital, y de las redes sociales, como herramientas propicias para construir realidades alternas a la realidad tradicional, a través de la creación de productos sociales, pero sin que se modifiquen los modelos tradicionales de producción de cultura. La construcción de posturas sociales, económicas y políticas que tengan como resultado las producciones autóctonas busca la creación de una identidad latinoamericana, a partir de la cual, se encuentren formas distintas al desarrollo propuesto por Europa, o Estados Unidos. Por ello, se exponen algunos proyectos sociales, que intentan promover el auto-reconocimiento de los miembros de una comunidad en relación con su cultura, y con la capacidad de apropiarse y empoderarse de elementos propios de sus costumbres, valores e imaginarios, y así aprovechar las tecnologías de la comunicación, para crear y emitir productos audiovisuales, inspirados en su propia cultura.

Jerónimo Rivera, en *El cine como golosina*, analiza la relación entre oferta/demanda y consumo, como un factor indispensable a la hora de hablar de público en el cine colombiano. El consumo cultural, especialmente el cinematográfico, depende de muchos factores, como por ejemplo, “los hábitos de consumo, la alimentación y su relación con el cine” (Rivera, 2008, p. 2). Se analiza la influencia mutua entre cine y televisión, así como la que tiene el alto consumo de la televisión en el bajo consumo cinematográfico. El consumo masivo de productos audiovisuales y la sobreoferta de ellos generan apatía en el espectador/consumidor. A su vez, la poca oferta –como en el caso del cine colombiano– ocasiona desinterés por parte del público, lo que claramente es una paradoja, ya que “el consumo implica también desgastar para posteriormente desechar lo que se

adquiere, y este proceso puede ser tan lento como en los productos que requieren un consumo serio (seguros de vida, automóviles, etc, o tan rápido como en los que implican un consumo divertido (golosinas, juegos, etc.)" (Rivera, 2008, p. 6).

En el texto, Rivera da algunos parámetros para establecer la relación que existe entre oferta, demanda y consumo. A mayor oferta, menos capacidad de expectativa y de interés hacia el cine, pero también a menor oferta crece el desinterés (lo que ocurre en el caso del cine local). El ritual del consumo de cine, especialmente en los jóvenes, está atravesado por la saturación y la costumbre; estos dos efectos "invisibilizan las imágenes y su significado, y configuran algo así como un "efecto paisaje" en el que se ve solo la forma, pero se pierden por completo la esencia y el contenido" (Rivera, 2010, p. 20). Al espectador no le interesa mucho pensar, y cae en una especie de "satisfacción vacía, como cuando se está consumiendo una deliciosa pero nada nutritiva golosina" (Rivera, 2010, p. 22).

La cuestión del consumo en el espectador contemporáneo es importante, y se debe analizar con calma, ya que a través de este comportamiento es posible vislumbrar las dinámicas de la industria cultural, porque esta va en doble vía, y genera un círculo vicioso: "El consumo construye ideas de la época y estas, a su vez, son generadoras de consumo" (Rivera, 2010, p. 23). En el texto de Jerónimo Rivera, se arrojan algunos datos sobre el cine que se ve y se vende, y se concluye que gran parte de los jóvenes no se identifica con el cine colombiano, siendo este un elemento indispensable para generar procesos de identificación en un país. Algunas de las causas por las que se da dicho fenómeno, según el texto de Jerónimo Rivera, son: la poca variedad en la oferta, la falta de promoción y *marketing*, la escasa producción, la enorme influencia de la televisión en el consumo, el hecho de que muchas productoras de televisión promocionan solamente sus películas, y por supuesto el auge del consumo de películas en formato DVD. La parte técnica se aborda como factor que incide en el consumo; sin embargo, este factor no fue muy relevante como condición fundamental para ver una película, lo que indica un desconocimiento general del espectador sobre la técnica o asuntos narrativos.

El cine colombiano todavía adolece de una industria, lo cual se ve reflejado en la cantidad y calidad de los espectadores que asisten a la exhibición de películas colombianas. El espectador/consumidor de cine, por lo general, y según los datos establecidos en la investigación, carece de criterios a la hora de elegir qué película ver, aunque hay algunos parámetros generales en cuanto a la técnica y a la narrativa utilizadas en algunos films, que generan mayor atracción al espectador. Por tanto, una posible industria cinematográfica colombiana debe tener en cuenta la formación de públicos, para ir desarrollando una cultura audiovisual que valore la producción local, y entender lo que quiere el espectador

en cuanto a películas se refiere. Esto incide en la forma en la que se comportan la industria de la exhibición y de la distribución, en la forma en la que también se mira el cine colombiano, y en saber si es viable, o no, tener una industria cinematográfica en nuestro país, sin desconocer el comportamiento de la mayor parte del público que frecuenta las salas de cine comerciales, ya que el cine de Hollywood ofrece mayor oferta y variedad, que el cine latinoamericano, y esto, a su vez, se traduce en mayor consumo, al contrario del cine colombiano que tiene poca oferta y poca demanda. El consumidor cinematográfico debe explicarse, teniendo en cuenta la sociedad contemporánea y sus dinámicas, la relación consumo y televisión, el nivel y capacidad de lectura del consumidor frente a una película y las dinámicas de la exhibición a través de otros formatos, lo que evidentemente pone en crisis el sector cinematográfico.

Categoría 2: Cine colombiano y legislación

“El cine es una de esas cosas que hasta hace apenas quince años se decía que no se podía hacer en Colombia, que los costos son muy altos, que no tenemos los conocimientos ni la tecnología, que todo toca importarlo, que una película colombiana no hay quien la vea, que nadie le va a meter plata a eso y que el cine necesita mucha plata” (Vásquez, 2009). Sin embargo, también en los últimos años, hemos estado observando los cambios generados por la Ley 814 de 2003¹, los cuales apuntan hacia la consolidación y el impulso del sector cinematográfico colombiano. Los retos no son pocos: los altos costos de elaboración, sumados al desinterés de la audiencia colombiana por las producciones nacionales, así como los altos niveles de exigencia técnica, hacen de este sector, un desafío importante ante las políticas públicas estatales, por lo que se han creado estrategias que, apenas en la actualidad, se están materializando para alcanzar unos objetivos más concretos.

En esta categoría, se analiza la posición estatal frente al sector cinematográfico en Colombia, los mecanismos legales y las estrategias para impulsar el crecimiento y fortalecimiento del sector cinematográfico en nuestro país. Asimismo, se evalúan los desafíos que los agentes, dentro de este sector, tienen que afrontar para alcanzar los objetivos trazados por las políticas públicas colombianas. Para crear esta categoría, se tuvieron en cuenta publicaciones oficiales de la Comisión Nacional de Televisión y el Ministerio de Cultura. Son escasas las publicaciones sobre el tema en revistas indexadas y libros del país (dos revistas 2010, una revista 2008, una revista 2009 y un libro del 2008).

La inclusión del cine, como una forma de producir realidades, representaciones y valores, ha abonado el camino para la creación de un sector cinemato-

¹ Para la fecha de terminación de la investigación, no estaba implementada la Ley 1556 de 2012, la cual principalmente, fomenta el territorio nacional como escenario para el rodaje de obras cinematográficas.

gráfico en nuestro país, fuerte, diverso y competitivo. Sin embargo, y aunque el interés del Estado y sus políticas contemplan mucho más que sólo los factores económicos, los desafíos que se presentan en esta industria son más complejos. Se trata también de mirar cómo se apoya a la industria, pero que esta avale el papel de las producciones como creadoras de valores y constructoras de una identidad cultural propia. De ahí la urgente necesidad del Estado por proteger e impulsar el sector cinematográfico en nuestro país.

Germán Rey, en el *Compendio de políticas culturales*, del Ministerio de Cultura, analiza el difícil panorama que un modelo cultural, diverso y propiamente colombiano, presenta en un mundo competitivo, y fuertemente homogéneo. “Un país de regiones disímiles como Colombia necesita fortalecerse desde su diversidad, para dar cabida a todas sus manifestaciones, y que en la medida en que la cultura se afiance, será más claro el concepto de lo que somos como sociedad”. (Rey, 2010, p. 10). El autor reconoce que el panorama mundial de las industrias culturales ha venido cambiando vertiginosamente: dicho cambio se debe principalmente a las lógicas económicas y a los avances tecnológicos. Nuestro país no escapa a ello, por lo que el Estado entiende que debe intervenir para que dichos cambios sean positivos. “Se necesita de políticas culturales que sigan trazando el derrotero de los años venideros. También es importante entender que la política no debe estar alejada de la cultura, sino, por el contrario, hermanada con ella. El vínculo que las liga es estrecho. Cada una es una herramienta que le aporta a la otra” (Rey, 2010, p. 10). En relación con lo anterior, se puede entender la intención del Estado, presentada a través del Ministerio de Cultura, de encontrar una política que asegure la producción de valores autóctonos, y que propicie el fortalecimiento de la diversidad cultural.

En desarrollo de dicha voluntad, se han creado términos de referencia generales como es el caso del compendio, pero también normas puntuales como lo es la Ley de Cine que se plantea como una política para “propiciar un desarrollo progresivo, armónico y equitativo de la cinematografía nacional y, en general, promover la actividad cinematográfica en Colombia” (Rey, 2010, p. 505). Lo mismo aplica en la nueva Ley 1556, la cual tiene como objetivo promover el territorio nacional para producciones nacionales e internacionales.

El compendio también aclara el concepto de políticas culturales y las define teniendo como base los conceptos de varios autores, entre ellos Néstor García Canclini y las definiciones de la UNESCO. Sin embargo, el texto termina precisando el concepto de políticas culturales sencillamente como “enunciados o definiciones que buscan la movilización del Estado y la sociedad para obtener determinados fines de carácter cultural” (Rey, 2010, p. 31). Por lo tanto, las políticas culturales son, sobre todo, el marco político y legal que rige tanto al proceso cinematográfico, como a los agentes que hacen parte del mismo.

Por otra parte, el artículo *Diagnóstico y oportunidades para los agentes del mercado audiovisual colombiano en el ámbito internacional* hace parte del conjunto de documentos realizados por la Comisión Nacional de Televisión. El texto analiza “las características del sector de la producción audiovisual colombiana, para así lograr elaborar un diagnóstico de las oportunidades del sector en el ámbito internacional” (Beltràn Ruget, 2010, p. 7). Para dicho diagnóstico, se obtuvo información a través de encuestas realizadas a productoras, creativos y libretistas del sector en Colombia. El total de productoras registradas fue de doscientas once, y el total de creativos y libretistas registrados fue de mil setenta y cinco (1075). El análisis muestra en forma detallada, el comportamiento de los agentes protagónicos en el sector cinematográfico colombiano, comparando sus capacidades en un contexto internacional. La investigación arrojó datos muy importantes para hacerse a una idea de la realidad del sector audiovisual en Colombia, examinando aspectos como tipo de empresas del sector audiovisual en Colombia, pequeñas y grandes empresas; sus características, mercado, sistemas de producción, rentabilidad; así como las características del equipo creativo que integran los diversos departamentos de una empresa audiovisual, la experiencia de las empresas en el sector, los contenidos que trabajan, y la capacidad económica para mantenerse en el mercado. Analiza también el asunto de las coproducciones nacionales e internacionales, las cofinanciaciones y la inversión extranjera. “Se clasificaron los estándares de calidad por géneros, bajo las mismas categorías establecidas en la encuesta base de esta investigación: documental, infantil, comedia, novela, serie, cortometraje, largometraje, animación, opinión, informativo, concursos, musicales y magazines” (Beltràn Ruget, 2010, p. 73), y se concluye que el nicho de mercado, y donde hay más exigencia, es en los contenidos de ficción, como las telenovelas, series y comedias, y los programas infantiles y documentales.

Otro esfuerzo por comprender la dinámica actual, de uno de los agentes protagonistas del sector cinematográfico, lo muestra la investigación *Sistemas de clasificación de salas de cine*. Este texto asume que, dadas las circunstancias por las que atraviesa el sector de la industria cinematográfica, especialmente en lo que se refiere a la exhibición y distribución, es indispensable tener claras las políticas nacionales para incentivar el desarrollo de las salas de cine, tanto de carácter comercial como las denominadas salas alternas, porque

[...] en un entorno cambiante, no solo las salas de arte y ensayo miran con incertidumbre el futuro. A nivel mundial, todo el sector de la exhibición ha sido afectado por los cambios tecnológicos y las consecuentes modificaciones en los hábitos de los espectadores. Se anuncia la reconversión digital de las salas de cine, pero el proceso va más lento de lo que los más entusiastas predijeron, y aún quedan una cantidad de asuntos por resolver antes de que el viejo celuloide desaparezca (Zuluaga, 2009, p. 11).

La era digital pone en tensión los procesos de exhibición y de distribución tradicionales, obligando a que cada sector de la economía relacionado con la industria cinematográfica, genere procesos que pongan en equilibrio, o den otras opciones para mantener en funcionamiento las salas.

Debido a la segmentación y clasificación de la oferta de contenido, que es inherente al desarrollo del cine, se hace más urgente desarrollar sistemas que permitan clasificar de forma adecuada las salas de cine. La investigación mencionada está enfocada en

[...] ofrecer materiales de discusión y análisis para el diseño de una política pública sobre la exhibición cinematográfica, en un momento en que además de las variables tecnológicas mencionadas antes, entran también a terciar factores como la promoción del cine nacional; la participación, el acceso y la influencia de los distribuidores y productores en los circuitos de exhibición, y el impredecible comportamiento de los públicos (Zuluaga, 2009, p. 11).

Es de anotar que solo se tiene en cuenta para el análisis

[...] las salas o exhibidores formalmente inscritos en el SIREC (Sistema de Información y Registro Cinematográfico) y que pagan la cuota del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico. No se tiene en cuenta la exhibición de carácter cultural que adelantan distintas entidades, entre ellas universidades, bibliotecas, centros culturales, cineclubes o cajas de compensación (Zuluaga, 2009, p 16).

Sin embargo, en el documento se plantean las políticas encaminadas a incentivar las salas alternas de exhibición, y se desarrolla una propuesta interesante, con acciones claras, con un sistema de clasificación acertado para nuestro contexto y nuestra audiencia.

Como el sector y la actividad son altamente complejas, los esfuerzos por parte del Ministerio de Cultura revelan tímidamente la convergencia de los tres agentes vitales: productores, exhibidores y distribuidores, enmarcados dentro de la dinámica globalizadora del mayor competidor, que lucha por la homogeneización de contenidos. Pero donde, además, se debe tener en cuenta el desarrollo digital y las relaciones con un espectador que está involucrado en dicho proceso, dado que esto afecta todas las etapas de la producción cinematográfica, y crea nuevos modelos de consumo. Esto es vital a la hora de implementar políticas que permitan la sostenibilidad del espacio destinado a la exhibición y a la apropiación de los productos audiovisuales internos. Para tal finalidad, la investigación sobre los sistemas de clasificación de las salas de cine se desarrolla en 4 ejes temáticos: análisis del sector de exhibición de cine en Colombia, políticas internacionales sobre exhibición, sistemas de clasificación de salas y recomendaciones de políticas para la exhibición.

El marco legal más importante de la industria cinematográfica en Colombia es la Ley 814 de 2003. Esta considera la actividad cinematográfica como un pilar

fundamental en la creación de identidad y la formación cultural de la Nación. Por dicha razón, esta industria es considerada de interés social nacional. La actividad cinematográfica representa en nuestras sociedades una función simbólica, constructora de valores y realidades. Tal importancia obliga a la industria del cine a pensarse como objetivo de políticas públicas nacionales. Es decir a establecer acciones desde el Gobierno para dar respuestas a las diversas demandas de la sociedad. Así, pues, la política cinematográfica tiene como objetivo fortalecer la industria del cine, a través del fomento de actividades en cada una de las etapas del hecho cinematográfico. Para ello ha creado tres estrategias: 1. El Fondo para el desarrollo cinematográfico, cuya función es financiar proyectos audiovisuales y propuestas en el mismo sentido. 2. Otorgamiento de estímulos tributarios para inversiones y donaciones a proyectos cinematográficos. Y 3. La titularización de proyectos cinematográficos. Alrededor de estas tres estrategias giran los estímulos del Ministerio de Cultura². Estas tres estrategias necesitan de una buena gestión, por lo que se han dispuesto otros mecanismos de control. La vigilancia sobre el fondo está en manos de la Contraloría, y las posibles evasiones de aportes están supervisadas por la DIAN. A su vez, el Ministerio de Cultura describe las políticas del fondo, y Proimágenes en Movimiento se encarga de administrar el fondo para lograr, a largo plazo, la consolidación y fortalecimiento de los procesos de creación, producción y exhibición, así como la conservación del patrimonio audiovisual y la investigación. Pero está latente la preocupación por la posible aparición de contenidos audiovisuales, que no están acordes con los valores y la identidad nacional, así como por la creciente piratería de las películas y el acceso sin ningún control en la red, todo, sumado a la concentración de la oferta cinematográfica que tienen los grandes monopolios. Mirar estas problemáticas ha contribuido a unir esfuerzos entre administraciones locales, para la creación de políticas culturales conjuntas, como el caso del Plan Audiovisual Nacional (PAN), que tiene como principal propósito apadrinar procesos de formación, apostando por “la diversidad, para que las comunidades puedan ver, pensar y hacer obras audiovisuales y porque este desarrollo de la cultura audiovisual sirva como herramienta de desarrollo social” (Rey, 2010, p. 508). Hacen parte del PAN líneas de acción como las convocatorias públicas, la formación de públicos, la investigación, la formación de formadores en realización y en apreciación y la participación en proyectos audiovisuales.

Se evidencia el esfuerzo por parte de las entidades estatales para promover una política cultural, a través de la creación de herramientas legislativas, que permitan preservar la identidad y las manifestaciones culturales propias de nuestra nación. En términos generales estas políticas marcan un mapa de ruta para la industria cinematográfica en Colombia.

² Aquí se inserta la Ley 1556 del año 2012, que también otorga beneficios y estímulos a través de la creación del Fondo Filmico Colombia.

El documento *Diagnósticos y oportunidades* de Beltrán Ruget (2010) muestra el estado actual del sector de la producción audiovisual en el país, con el fin de elaborar proyectos encaminados a una mayor competitividad, tanto nacional como internacional. Se analizaron los estándares de calidad que deben tener los productos audiovisuales, para que resulten atractivos como proyectos de cofinanciación. Se creó una base de datos, de productoras, creativos y libretistas del país, con sus fortalezas y debilidades, así como el perfil del personal requerido en una empresa audiovisual o cinematográfica. En las actuales políticas culturales se reconoce que la actividad cinematográfica en nuestro país es cada vez más importante. Una muestra de ello es el interés del ejecutivo por fomentar la creación de inversión y financiación de proyectos cinematográficos. La creación de identidad cultural, además de la explotación de una actividad que tiene potencial profesional, se convierten en la motivación de un amplio sector tanto estatal, como cultural y económico.

El Estado, a través del Ministerio de Cultura, ha iniciado con fortaleza, la promoción del cine en Colombia. La Ley 814 de 2003 y las tres estrategias en las que se apoya muestran el gran interés por parte de la nación en explotar una actividad que otrora estaba completamente descuidada. Pero se necesita la constitución de una política pública definida y delineada. Esta es una afirmación que se encuentra en el texto de Germán Rey, quien propone abordar el tema de las industrias culturales desde una mirada integral, que permita la participación de todos los actores del proceso cinematográfico. De igual forma, se busca que las políticas públicas orientadas al fomento de la producción cinematográfica, propendan por el crecimiento, tanto en calidad como en cantidad.

Categoría 3: Industria, cine e identidad

La importancia de la creación de una industria cinematográfica en Colombia y en Latinoamérica es pertinente, entre otros, por la instauración y consolidación de una identidad cultural, y por la representación de los valores sociales que se da través de este dispositivo³. Las culturas regionales, tienen como uno de los mecanismos de expresión al cine, pero a la vez el cine, como fenómeno inmerso en las lógicas de la globalización de la comunicación, tiene la capacidad de influir en las culturas regionales a través de la promoción de valores y mercados,

³ Aquí quiero resaltar una respuesta del crítico Pedro Adrián Zuluaga al tema de cine colombiano e identidad: "Más que identidad, el cine genera pensamiento crítico, y permite formar lo que los analistas llaman una "memoria no oficial". Los discursos de la identidad son muy peligrosos en tanto pueden volverse esencialistas y utilizarse de forma politizada. Lo que sucede es que hay una manera de reclamarle al Estado subsidios para el cine apelando a ese discurso de que el cine genera identidad, pero cuando se analizan las películas colombianas lo que uno ve es una visión del país que es muy contradictoria, que no es cómoda, que no es una identidad patrioterica como la que puede despertar la música o el folclor, por ejemplo. Entonces no es identidad lo que el cine genera, es memoria. Pero claro, sin memoria no hay identidad". Recuperado de: <http://pajarera-delmedio.blogspot.com/2012/03/cine-e-identidad-cultural-respuesta-una.html>.

promoviendo la homogeneización y la integración. El tema de la representación de valores y la identidad fue recurrente al buscar textos sobre cine e industria, publicados en Colombia desde el 2008. Aunque continúa siendo escasa la bibliografía al respecto, los artículos de revistas, en su mayoría no indexadas, son los que en gran parte abordan el tema. Se encontraron dos artículos en revistas indexadas, que se referían a la temática de forma directa, y dos libros, ubicados en bibliotecas universitarias.

Pérez La Rotta, en la presentación del texto *Cine, cultura y globalización*, indaga de manera crítica por “El mundo de la vida sedimentado en las culturas regionales, y su confrontación por parte del Estado y del comercio mundial” (La Rotta, 2008, p. 9). En el texto se confrontan las conductas que promueven la globalización, y las tradiciones propias en las que está inmerso el individuo, las cuales son determinadas por su contexto cultural. El cine se encuentra inmerso en dicha confrontación, y aunque presta sus servicios en uno y otro bando, en la actualidad gracias a las lógicas económicas, y a su capacidad expresiva, es utilizado como instrumento de difusión de los ideales de la globalización.

Tampoco se puede excluir la cuestión del consumo en el espectador contemporáneo, porque ello hace evidente la forma en la que funciona la industria cultural. Tal como se concluye en los estudios de Rivera, “gran parte de los jóvenes⁴ no se identifican con el cine colombiano” (Rivera, 2008, p. 10). Esto, de cierta forma, genera tensiones entre las imágenes que construye el cine y los procesos de identificación o no de los actores sociales. Porque si bien el cine es un dispositivo importante para generar procesos de identificación en un país, el público colombiano no está cercano a las producciones locales, por lo cual hay una crisis constante entre los valores de una sociedad como la nuestra, y la manera en la que se representan dichos valores en la industria cultural, en este caso, en la industria cinematográfica.

En el texto de Mónica García, *Valores en pantalla: La representación de valores sociales y ciudadanos en el cine colombiano de ficción*, se pone en cuestión la relación entre las formas de representación de los valores vinculados a las lógicas y formas enunciativas de los medios (García, 2009, p. 4). Es claro el desplazamiento que han sufrido las entidades tradicionales, que se encargaban de transmitir esos valores, por las llamadas industrias culturales. La industria cinematográfica no escapa a ello. Es un medio eficaz para transmitir valores en una comunidad y, además, la representa. Pero también es indiscutible que el cine y los medios audiovisuales hacen parte de un importante sector de la economía. Y es por eso que la industria cinematográfica colombiana debe pensar en relación con

⁴ Esto corresponde a los datos arrojados en la investigación del grupo Imago de la Universidad de Medellín en el 2005, denominada “Consumo de cine en estudiantes de Comunicación de la ciudad de Medellín” realizada con estudiantes de primer semestre de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín.

esos dos factores, la conservación y transmisión de valores culturales propios y el aspecto económico, o sea el consumo y, por ende, la audiencia.

El artículo también hace un análisis de los valores sociales mostrados en el cine colombiano en la última década, con la clasificación y selección de diez películas (García, 2009, p. 19). Uno de los puntos importantes, además de abordar la temática de valores, fue analizar cómo dicho aspecto puede orientarse hacia la formación de un público más crítico frente a los medios audiovisuales, y medir el impacto que las últimas políticas oficiales de apoyo al cine han tenido en la producción de narraciones propias. “Es necesario reconocer el impacto del cine en el contexto social, político y cultural en el que circula, y las relaciones que posibilita, o no, con referentes cotidianos del público espectador” (García, 2009, p. 10). La investigación de García, al hablar de la representación de los valores sociales en el cine, y el desplazamiento de la representación de valores de sistemas más convencionales a la representación dada por las industrias culturales, da cuenta de la inversión en el estatuto de los valores, cuestión que debe tener clara el Estado al hablar de industria cultural, ya que los avances en la tecnología digital y las redes sociales posibilitan que el audiovisual pueda construir realidades alternas a la realidad tradicional; sin embargo, habría que tener cuidado con que estas creaciones de productos sociales no modifiquen los modelos tradicionales de producción de cultura. Los autores coinciden en que el cine, como un importante mecanismo de transmisión y construcción de posturas sociales, económicas y políticas, debería, a través de las producciones autóctonas, buscar la creación de una identidad latinoamericana, a partir de la cual se propongan formas distintas al desarrollo propuesto por otras sociedades. En *El documental social como proyecto de desarrollo frente a los intereses de las industrias culturales en la era digital* (Bianca Suárez, 2008), se exponen algunos proyectos sociales que buscan promover el auto-reconocimiento de los miembros de una comunidad en relación con su cultura, es decir con la capacidad de apropiarse de elementos propios de sus costumbres, valores e imaginarios, y aprovechar las tecnologías de la comunicación para asumir el papel de emisores inspirados en su propia cultura. Porque

[...] bajo las transformaciones provocadas por la globalización y la convergencia tecnológica, las industrias culturales no imponen, ni son la causa determinante de las representaciones, las identidades o sentidos de la realidad; pero sí se desarrollan una serie de interdependencias con la población, gracias a las cuales pueden crear representaciones, ideas diversas y sentidos propios de las realidades y los mundos que habitan (Pereira, 2009).

Se trata de la reivindicación de la cultura, no como un objeto consumible, en busca de la aprobación por parte del gusto de las masas, sino como fenómeno de estudio de los procesos sociales. El diseño social del cambio debe realizarse desde el interior de la comunidad tradicional, buscando remplazar los actores

sociales, también tradicionales (que están en pro- del sistema social establecido y son renuentes al cambio) por actores sociales que sepan cómo gestionar la información y producir conocimiento dentro de la estructura, o por fuera de ella. De esta forma se garantiza la respuesta de las demandas sociales, desde el punto de vista del sujeto, con la interacción de los medios tecnológicos. El texto de Pereira enfatiza en que el desafío de los medios comunitarios, de los medios alternativos, y de los proyectos audiovisuales, en general, es utilizar las redes sociales, para darle al consumidor pasivo, la posibilidad de producir contenidos diferentes a los contenidos tradicionales. Aunque lo anterior incluye, por supuesto, tener claras las dinámicas de producción y exhibición de la industria audiovisual y cinematográfica.

Por ello Guillermo Pérez La Rotta relaciona el mundo de la vida, la cultura y globalización. El mundo de la vida es un concepto de Husserl, retomado por Habermas, para quien existe una relación directa con la trilogía individuo-sociedad-cultura, la cual se confronta con la influencia de los poderes del Estado y de la economía. El texto utiliza el enfoque propuesto por Habermas sobre "la relación entre cine cultura y globalización" (Pérez La Rotta, 2008, p. 10). Y, por otro lado, trabaja el concepto de mcdonalización del cine, donde se analiza una cultura hegemónica que es urbana, capitalista y consumista, que proviene de los denominados centros de poder. "A esta inclinación a logrado por momentos escapar nuestro vulnerable cine nacional, pero se extiende actualmente una tendencia en nuestro cine que busca globalizar nuestras historias, y nuestra estética vaciando de contexto social e histórico los relatos" (Pérez La Rotta, Guillermo, 2008, p. 70). En el intercambio comercial, en un libre flujo de productos y de información, se presenta un fenómeno de desterritorialización de la información, del consumo y de la cultura misma. Las influencias interculturales son procesos normales, pero en la actualidad existe un desequilibrio producido por la concentración del poder económico y la globalización. En este contexto, la clave de la subsistencia de nuestro cine se basa en defender la diversidad, plasmando nuestras realidades con nuestras propias particularidades, valiéndonos de formas de expresión coherentes con estas maneras de ser.

En conclusión, en el eje de cine e industria, se nota el interés por parte de los autores, de relacionar las dinámicas que genera la industria cinematográfica en una sociedad con la definición y consolidación de una identidad particular. También hacen clara la necesidad de mirar los avances tecnológicos en relación con la industria cinematográfica, y de cómo el audiovisual contemporáneo debe aprovechar los medios y herramientas tecnológicas, especialmente en las comunidades y poblaciones latinoamericanas, con el fin de crear realidades que permitan construir un nuevo modelo de desarrollo. Ello permite incrementar la producción popular y comunitaria, y paralelamente brinda la posibilidad de mostrar una realidad y una estética propias, que ponen en relieve

problemas y carencias sociales y, además, sitúan el cine en contexto de una realidad local.

La idea general es utilizar las industrias culturales con un fin totalmente diferente al que la mercantilización y el capitalismo tienen en la actualidad, y recordarnos que la tecnología se puede aplicar a contextos regionales, con visiones revolucionarias para la creación de productos culturales. Porque si la mayor oferta de la industria cinematográfica en nuestro país no es de películas colombianas, y si el cine es un potente transmisor de valores, quiere decir que los valores e identidades que se están permeando a través del cine son ajenos a nuestra cultura. La naciente industria cinematográfica colombiana debe enfocarse en el estrecho vínculo que existe entre los valores representados en las películas colombianas de ficción, y las necesidades y proyecciones de la misma industria, ya que, por un lado, está la narración cinematográfica, que influye directamente en el contexto social, político y cultural, y es un referente directo del público espectador, y por el otro lado, están las necesidades de consumo del espectador contemporáneo, envuelto en unas dinámicas de oferta y demanda muy particulares, y que en su gran mayoría no contempla, como primera opción, el consumo de cine local.

Categoría 4: Cine colombiano y mercadeo

La industria cinematográfica como sector productivo necesita de grandes sumas de dinero que permitan el fomento y la activación del sector, además de tecnología costosa, y mecanismos de exhibición eficientes para recuperar lo invertido. Sin embargo, y pese a las desventajas y los altos riesgos que ofrece el sector cinematográfico, las ventajas que tiene con respecto a lo simbólico y a la identidad cultural en un país como el nuestro constituyen un fuerte estímulo para tratar de incentivar la creación de un modelo eficiente para la industria cinematográfica. Por eso el Estado, que es el único sector que cuenta con el dinero y el poder para jalonar y estructurar el sector cinematográfico, es quien ha asumido ese papel, creando una política pública encaminada a cumplir estos objetivos. Para ello, se ha hecho un análisis del estado actual de los agentes que hacen parte del proceso cinematográfico, con el fin de determinar las ventajas y debilidades de la industria, para impulsar, a través del mercadeo la producción cinematográfica nacional.

Además de los textos, analizados en las categorías anteriores, Fabio Medellín V., en *Apuntes sobre mercadeo audiovisual* (2008), reflexiona sobre la industria audiovisual en general, y mira los límites y posibilidades de la misma en nuestro contexto. El autor indaga sobre la desarticulación del audiovisual, por lo que sugiere analizar por separado cine, televisión y publicidad, pero sin desatender la confluencia de los mismos en un solo medio. “El texto está organizado como

una serie de conferencias que se podrían dictar en el orden propuesto, para conformar un curso completo sobre la labor del productor audiovisual" (Medellín, 2008, p 11). El libro se estructura con base en las leyes cinematográficas de Colombia, y todo el sistema que legisla la producción en el país, pero también con las dinámicas del mercadeo. Se resaltan las necesidades de consumo y las dinámicas de mercadeo, pero también se aborda la industria cinematográfica como un bien cultural, por lo que se hace necesario, que el cine penetre en el sistema de mercadeo y publicidad, y genere unas estrategias específicas para ello.

El texto analizan aspectos como el estudio del espectador, grupos principales de consumidores, tipo de historias y guiones que se realizan en relación con el estudio de públicos, los comportamientos y rituales a la hora de ver una película, y los diferentes tipos de público, así como también la consecución de recursos para la producción, la distribución del presupuesto, y el trabajo del productor en las etapas de mercadeo. Otro aspecto importante del texto es que no deja de lado la función de la información periodística, de las relaciones públicas y del *free press*, como estrategias de mercadeo, y otros mecanismos alternativos que confluyen en la red, para finalizar con las etapas de distribución y exhibición propias de la industria cinematográfica, en las cuales se integra todo lo analizado anteriormente. También prioriza la tarea del productor en el engranaje de dicha industria. El papel del productor en una producción debe apuntar a cubrir todo lo relacionado con distribución y exhibición, que son los dos anclajes de la industria cinematográfica.

Favio Medellín analiza la segmentación de públicos, los espectadores y su importancia en la calidad, cantidad y tipo de películas que se comercializan, y el papel que cumple el departamento de producción en lo relacionado con el mercadeo. El texto es un aporte importante, en la medida en la que se aborda directamente el concepto industria cultural y lo que está involucrado en ello, es decir, los mecanismos de mercadeo, distribución y exhibición de una película.

El país cuenta con una buena capacidad de producción de contenidos y prestación de servicios de producción audiovisual, que incluso supera la demanda de productos y servicios. Su mayor experiencia está en la creación y realización de telenovelas y series, cuestión que debe ser aprovechada, porque la producción audiovisual en el país está siendo valorada en los ámbitos nacionales e internacionales y es un sector con grandes oportunidades de desarrollo a largo plazo. Y si bien, los productos de exportación están encaminados en su mayoría a las telenovelas y los seriados, en relación con el cine ya se empieza a ver a Colombia como un lugar donde se puede hacer coproducción, como diría Claudia Beltrán, un "Hollywood" latinoamericano, por la capacidad técnica y de personal que día a día gana en experiencia.

Conclusiones

La industria del cine en Colombia, a partir de las políticas estatales, ha estado fortaleciendo la producción audiovisual. Esta, cada vez más, involucra unas determinadas temáticas y valores en las historias, y cada vez de manera más recurrente, lo cual impacta directamente la forma en la que se empiezan a leer los valores representados en las películas colombianas, generando un tipo de identificación con el público y con la misma industria. Esto es relevante, porque las industrias culturales se consolidan, cuando pueden penetrar en una cultura y la modifican, lo que hace más urgente y pertinente la consolidación de una industria cinematográfica en nuestro país. La instauración de una industria cinematográfica debe estar encaminada a la creación de productos propios y a la formación de un público receptivo a la producción local y nacional. La creación de una estética latinoamericana, y colombiana, basada en una identidad cultural, no puede llevarse a cabo a través de generalizaciones abstractas. La producción popular y comunitaria da la posibilidad de mostrar una realidad y una estética, que ponen en contexto problemas contemporáneos en nuestros países.

Así, uno de los retos de la industria cinematográfica es la necesidad de salvaguardar el patrimonio audiovisual del país, buscando mecanismos que permitan proteger a los autores de los peligros de la diversificación, y de la forma de circulación de las obras audiovisuales en este momento. Otro aspecto en el cual se debe profundizar es en implementar más espacios para la formación de los diversos públicos. La asistencia a salas, con su carácter rito social, es una manifestación más de la cultura, y sobrevive a pesar de las nuevas formas de consumir. Pero los públicos cinematográficos migran, cada vez más, hacia nuevas formas de consumo. La tecnología digital, sumada a la piratería y al incremento en el consumo televisivo, ha hecho decaer la asistencia a las salas de cine, y además el público no consume mucho cine nacional. La producción no es simétrica a la distribución y la exhibición, las cuales presentan complejas dinámicas que necesitan ser reguladas y estructuradas por parte del Gobierno. En el caso de la Ley de Cine no hay regulación sobre la entrada de nuevos exhibidores, pero sí se percibe, a partir de su propósito, que a mayor número de exhibidores mayor posibilidad de recolección de la cuota para el Desarrollo Cinematográfico. Por lo tanto, muchas de las condiciones de negociación, en cuanto a distribución y exhibición, son desequilibradas y desventajosas para muchos espacios, que no pueden competir con los monopolios, pero que son espacios para la conservación y promoción de los bienes culturales internos.

La importancia última de la industria cinematográfica en Colombia es fomentar la creación de una identidad cultural. La interconexión que existe entre industria y valores no es de fácil percepción; sin embargo, hoy en día existe una relación, cada vez más estrecha, entre los medios masivos de comunicación, la

industria cultural y los valores representados en dichos medios. Por lo tanto, fomentar una industria cinematográfica es fomentar la cultura, pero, además de ello, se estaría impulsando un importante sector de la economía en el país.

Bibliografía

- Beltrán Ruget, C. (2010). *Diagnóstico y oportunidades para los agentes del mercado audiovisual colombiano en el ámbito internacional*. Bogotá: Texto de la Comisión Nacional de Televisión.
- Forero, Zuluaga, Chavarro (2009). *Sistemas de clasificación de salas de cine*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Dirección de Cinematografía.
- García G, M. (2009). *Valores en pantalla: La representación de valores sociales y ciudadanos en el cine colombiano de ficción*. Revista electrónica Comunicación e información. Vol. 1, N.º 1. Bogotá.
- Medellín Vargas, F. (2008). *Apuntes sobre mercado audiovisual*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Pereira, Sierra, Villadiego, Mirla. (2009). *El rol de la industria en la construcción y difusión de la diferencia cultural*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez La Rotta, Arbeláez Ramos, Ramírez Moreno, Ordoñez Guerrero. (2008). *Cine, cultura y globalización*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rey, G. (2010). *Compendio de políticas culturales*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Rivera Betancur, J. (2010). *Cine, recetas y símbolos. Guía para entender el cine, sin dejar de disfrutarlo*. Medellín. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Rivera Betancur, J. (2008). El cine como golosina. Reflexiones sobre el consumo de cine en los jóvenes. *Revista Electrónica Palabra Clave*. Vol. 11, N.º 2. Bogotá.
- Suárez, B. (2009). El documental social como proyecto de desarrollo frente a los intereses de las industrias culturales en la era digital. *Revista Signo y Pensamiento*. Vol. 28, N.º 54. Bogotá.
- Vásquez, C. (2010). *El buen momento del cine colombiano*. Recuperado de <http://www.conexioncolombia.com/el-buen-momento-del-cine-colombiano.html>.



Título: En la calle
Autora: Laura Daniela Chaparro
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Coreografías urbanas del desprecio. Estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín *

Nora Margarita Vargas Zuluaga**

Recibido: 10 de julio de 2013

Aprobado: 13 de septiembre de 2013

RESUMEN

Los espacios y las imágenes de la ciudad de Medellín, capital de Departamento de Antioquia, que se promocionan al exterior tienen una cualidad de espejismo. La metáfora de *ciudad vitrina* es excelente para describir la poética seleccionada para prescribir los modos de estar en el espacio público. Una ciudad desértica, hiperordenada, hiperhigiénica, vendida como marca en imágenes, en la que todo es visible y que hace continuos himnos a la tecnología y la innovación. Mediante la oferta de imágenes de la ciudad al exterior, se pretende integrar la cultura de la ciudad, realizando un proceso de reducción a la *Cultura Metro*. Una cultura de la limpieza, la eficacia, el trabajo y la aparente felicidad que da el orden urbano.

Todas las imágenes que se muestran en el siguiente análisis, fueron extraídas de

sitios oficiales de los diferentes estamentos públicos, aluden a la emergencia de una clase social elitista enfocada hacia el desarrollo y el emprendimiento, a la innovación representada en edificios como escenografías, coreografías urbanas del desprecio, que en algunos de los casos no son lugares turísticos, ni públicos, (como el caso del edificio e innovación científica, Ruta N) puesto que sus puertas no están abiertas a todo aquel que desee conocerle, y, sin embargo, busca ubicarse dentro del imaginario popular como un símbolo del rumbo político que se enfoca hacia un progreso basado en la implementación de tecnología e investigación científica.

Palabras clave: neo-barroco, estéticas expandidas, Medellín, cuerpos, ciudad.

* Este artículo hace parte de la investigación *Estéticas expandidas, estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín: Imágenes callejeras en el centro de la ciudad*, adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín (2012-2013).

** Docente de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, coordinadora de la Catedra Institucional Ciencia y Libertad. Licenciada en Formación Estética de la Universidad Pontificia Bolivariana y magíster en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Lanús de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: nmvargas@udem.educo

Urban Choreographies of Disdain Neo-baroque Aesthetics in Medellín city

ABSTRACT

Spaces and images of Medellín, capital of Antioquia state, which are promoted abroad have a mirroring quality. The metaphor of window city is excellent to describe the selected poetic in order to prescribe the ways of being in the public space. A deserting city, hyper-ordered, hyper-hygienic sold as brand in images in which everything is visible and which makes continuous odes to technology and innovation. Through the offer of city images for abroad, it is intended to integrate the city culture, carrying out a reduction process to Metro culture. A culture of cleaning, efficiency, work, and apparent happiness that the urban order provides.

All images showing in this analysis, were taken from in official sites of different public

entities; they refer to the emergency of an elitist social class focused on the development and entrepreneurship, to innovation represented in buildings as sets, urban choreographies of disdain that in some of the cases are not either public or tourist places, (such as the case of the building of scientific innovation "Ruta N" (because their doors are not open for everybody who wants to visit them, and, however, it looks to place within the popular imaging as a symbol of the political direction which focuses on a progress based on technology implementation and scientific research.

Key words: Neo-baroque, expanded aesthetics, Medellín, bodies, city

Emergencias retóricas de lo Neobarroco en la Urbe

Usar el término neobarroco es útil para dar cuenta de una época o de una cultura tendiente a experimentar los excesos. Los estados de exceso indican el quiebre de los límites y rupturas en torno a la estabilidad de determinado sistema.

En este sentido no creemos posible delimitar perfectamente un momento histórico en el cual *lo barroco* dejó de existir a nivel social, se podría decir que dejó de importar o empezó a importar a ser o no retratado en los documentos académicos, en los proyectos políticos y en el imaginario popular, pero siempre ha estado allí, latente en los espacios interculturales, ese gusto, ese placer, ¿culposo?, ese llamado hacia lo *extravagante* y lo *anómalo*.

Tanto a nivel estético como artístico, estamos llamados hacia esos mundos opuestos a lo políticamente correcto, y, de alguna manera, esos sentires emergen por medio de la comunicación entre las personas. Así el placer del morbo subyace en casi todos los aspectos de la vida cotidiana desde tiempos inmemorables¹, y el chisme, la crítica social, el escrutinio público y los señalamientos, marcan precisamente la existencia de universos barrocos que constantemente llaman nuestra atención, al menos cuando intentamos demostrar que no nos son completamente ajenos, indiferentes o nauseabundos.

En el plano discursivo de lo anómalo², las personas segregadas³ son temas recurrentes de la conversación académica, pues se nos ha enseñado a ver en la exclusión de las individualidades peligrosas la imagen de *lo incorrecto*, además como un resultado del *orden* impuesto desde lo más alto de las estructuras políticas y gubernamentales que dominan el mundo.

Omar Calabrese (1987) observa que la cultura contemporánea está viviendo fenómenos de excesos endógenos que abarcan, además del arte, los comportamientos políticos y sociales. Esta cultura del exceso, de lo hiperbólico y lo excéntrico, incide decisivamente en las formas de representación; de manera que el exceso puede estar “representado como contenido”, o puede modificar la “estructura de representación”, sus dispositivos, apuntando sobre todo a la

¹ Cfr.: Bataille (2005). Tres manifestaciones del erotismo encuentran su expresión estética en la aprobación de la vida hasta en la muerte: erotismo de los cuerpos, erotismo de los corazones y erotismo de lo sagrado. Cada una de estas manifestaciones despliega la experiencia interior en el juego del ser en devenir, escenificados en las coreografías urbanas en tensión entre lo normal y anormal.

² Consultar el libro *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos*, escrito por el historiador Hilderman Cardona Rodas (2012), donde se emprende, desde una antropología e historia del cuerpo, un análisis de los cuerpos vistos como anómalos y grotescos en Colombia. Allí se dice que “lo anormal solo se define en función de caracteres, genéricos o específicos, mientras lo anómalo designa una posición o conjunto de posiciones en relación con la multiplicidad.” (p. 18)

³ Transeúntes, indeseables, locos, ambulantes, prostitutas, entre otros, los cuales son objeto-sujeto del presente artículo resultado de investigación.

desmesura, a lo demasiado, e indicando también tipos de comportamientos y conductas (excesivas) que se salen de los límites conocidos o aceptados.

Precisamente, en torno a lo que se acepta y lo que no, de lo que nos define o no, de lo que aceptamos como elemento identitario propio o lanzamos como categoría para adjetivar un mundo que no comprendemos, que nos asusta o nos excita de la manera más profunda; podríamos decir que lo barroco siempre ha habitado el mundo, que el mundo es barroco por excelencia, plagado de un orden caótico, animal, instintivo, y es precisamente el hombre, con su interés por alejarse de todo aquello que le recuerda a su bestia interior y autodenominarse *superior* quien construye categorías que lo alejan de aquel universo, al cual reconocerá como excéntricamente individualista y, por ende, alejado del ideal cultural de lo que *debe ser* una sociedad *culta*.

Lo culto, en este sentido, es todo lo que se relaciona con los supuestos formales de belleza, con los juicios más positivos de valor, sobre lo correcto y humano, ya que el humano es todo lo divino y semejante al máximo ideal de lo correcto, llamado dios, estado o arte.

El neobarroco es un movimiento de categorizaciones, muy amplio y puntual al mismo tiempo. En palabras de Calabrese, es una actitud de época, es una codificación que excita el orden del sistema con fluctuaciones y turbulencias. Así, Calabrese señala el poder del neobarroco como algo que no se adecua a las definiciones contrapuestas de clásico versus barroco, por ejemplo, sino que va más allá pues rechaza las ideas de un desarrollo o de un progreso, a su vez como las de *corsi* y *ricorsi* históricos. Ahora bien, el neobarroco siempre estuvo fuera de esa idea de progreso o mutación.

Por lo anterior, todo aquello que hoy reconocemos como distinto, adverso y divergente de lo que consideramos ordenado, es un residuo de la época en que lo barroco dominó, es la muestra fehaciente de que la bestia humana nunca ha dejado de existir, sino que ha sido invisibilizada. Todo lo que nos recuerda dicho monstruo que llevamos dentro, toda la excentricidad que excita nuestro morbo, es, entonces, repudiado al menos en el ámbito de lo público, quizá por temor a ser de nuevo arrojados a ese infierno de lo indecoroso, de lo feo, de lo antiestético.

Esos espacios de la alteridad urbana, coreografías urbanas del desprecio⁴, son espacios que no comprendemos ni buscamos conocer, son mundos que

⁴ Sobre este punto, la investigación *Biopolítica del espacio urbano. Vigilancia y apropiaciones en Medellín y municipios circunvecinos* (1946-1951), de los investigadores Hilderman Cardona Rodas y Juan Camilo Vásquez Atehortua del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, estudia la configuración de un área metropolitana en función del espacio vivido, percibido, construido y habitado mostrando las tensiones entre planificación y resistencia, haciendo uso de la herramienta metodológica de la biopolítica (administración capitalista de la vida) para comprender el desarrollo urbano de una ciudad como Medellín en la segunda mitad del siglo XX.

remiten a un sinfín de imaginarios sobre lo perverso, lo exagerado y lo excéntrico, espacios que subsisten y seguirán creciendo a medida que avancen las ciudades. Pues no se trata de un individuo ni de un colectivo sino de una serie de pulsiones que se subliman con la experiencia del cuerpo que deambula, vagabundo, por las calles de lo absurdo y transgrede los espacios públicos apropiándose de ellos, no para el bien común sino, por el contrario, para fines individuales y egoístas, porque probablemente nunca sabremos la motivación de quienes están allí, aunque queramos comprenderlos.

Habría entonces que comprender el sentido de la estética desde esas visiones individualistas que nos pueden otorgar, si quieren, aquellos que habitan libremente el mundo barroco que tanto aborrecemos, ese mundo que se dibuja con más fuerza en los espacios no fotografiados ni fotografiables de la sociedad, esos universos tenebrosos que habitan las bestias salvajes que suponemos existen, cuando cae la noche, cuando la gente buena, políticamente correcta, estéticamente perfecta, aseada, limpia, aséptica y culta toma rumbo hacia su casa.

De hecho, todas las sensaciones que nos genera la existencia de esos seres, está subjetivada por discursos políticos que, en su afán de hacer más visitables las ciudades y los espacios urbanos, han inventado, para evitar que las personas de “bien” se dejen llevar por el impulso universal y natural de querer ser un individuo, de asumir una conciencia particularmente egoísta que se opone, de manera tajante a la existencia de una comunidad que sostenga un estado político, un sentido nacionalista y delimitado entre frontera y frontera.

Imágenes idealizadas de Medellín: ciudad innovadora, tacita de plata, la ciudad de la eterna primavera



Fotografía 1: Plaza de la Luz. Antigua plaza Cisneros. Tomada de: <http://www.wradio.com.co/noticias/sociedad/medellin-la-ciudad-mas-innovadora-del-mundo/20130301/nota/1851210.aspx>

Uno de los valores superpuestos en esta marca de ciudad generada en Medellín es la innovación; como resultado de esto, presentamos una serie de imágenes de los primeros intentos de innovación en espacios públicos que se implementaron en los Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de 2000. Mediante un concurso arquitectónico se convoca a los arquitectos de la ciudad a crear una “obra de arte” para embellecer y crear un ícono que borro los antecedentes de la antigua plaza de Cisneros de Medellín para convertirla en un “poema a la luz”, como parte de un proyecto para renovar el centro de Medellín. En 2002 se realizó una convocatoria para “recuperar” la Plaza de Cisneros, implementada por la administración del ex-alcalde Luis Pérez, llamada “Medellín es luz, un poema urbano”, en el cual se seleccionó el proyecto del arquitecto Juan Manuel Peláez.

El diseño de la plaza cuenta con un gran “bosque artificial” de 300 postes con una altura máxima de 24 metros, cada uno de ellos con una base de concreto de 4 metros y otros 18 metros en estructura metálica, que iluminan la noche con 2.100 reflectores en total (siete en cada torre), y a las que apoyan 170 lámparas de piso. De la misma manera, en la plaza hay fuentes de agua, guaduas (un tipo de bambú), pisos en plataformas de varios niveles y el sistema de iluminación computarizado que simula las fases de la luna.

El amoblamiento urbano en la plaza está a cargo de la empresa Cash Mobiliario, a la cual el municipio le entregó en concesión el mobiliario de la ciudad por 12 años, encargándose de las bancas colectivas, sillas individuales, basureras, paraderos cubiertos para buses, bolardos, entre otros, propiciando que otros espacios de la ciudad se edificaran de forma homogénea. Este tipo de “poética”, coreografía urbana del desprecio, como puede verse en la fotografía 1, tiene una cualidad minimalista, funcionalista y monometalista.

La tendencia estética que se impone en el espacio es fundamentalmente la circulación y la realización de eventos masivos⁵. Sin embargo, el “poema a la luz” en el que es convertido el espacio público olvida por completo el referente histórico en el que se constituyó la Plaza Cisneros; es así como cambia su nombre para llamarla Plaza de la Luz, negando fundamentalmente el pasado de comercio de productos agrícolas que se realizaba en esta plaza contigua a la estación del tren y epicentro de los encuentros entre el campo y la ciudad a comienzos de siglo. Otro aspecto de mencionar en esta innovación de ciudad, en esta “museificación del espacio público”, son los efectos que generan este tipo de intervenciones para los habitantes cotidianos de este espacio.

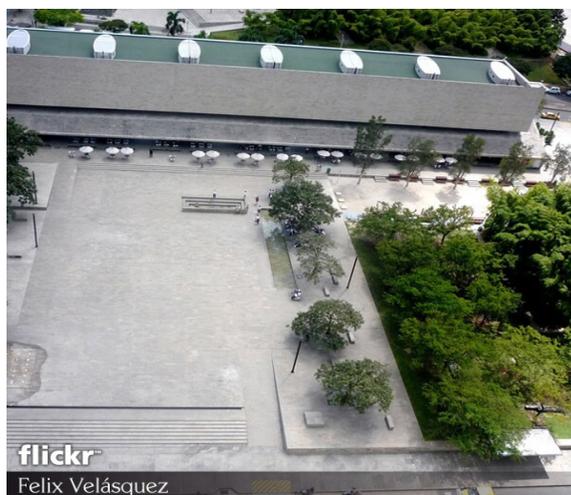
En la antigua Plaza Cisneros se encontraba habitada por ciudadanos denominados *indeseables, recicladores, vendedores y artistas callejeros*⁶, donde es

⁵ Entre estos eventos figuran: Feria de las Flores, Colombia Moda, Festival del Humor, Desfile de Mitos y Leyendas, entre otros.

⁶ Pobladores del paisaje de la ciudad que son objeto de exclusión y repudio en las coreografías urbanas que estudia el presente texto.

perceptible el proceso de poblamiento que se produjo por la vocación misma de este espacio público, en el cual siempre se habían reunido los pobladores de estratos económicos más humildes a comerciar sus productos. Al higienizar y museificar la plaza como “obra de arte” o “hito arquitectónico”, estos personajes son excluidos, pues la administración de ciudad “más innovadora” organiza un dispositivo de vigilancia y control del espacio para mantener distante a la *población defectuosa* frente a los ideas comerciales y disciplinares de un espacio urbano normativo⁷.

Este no es el único ejemplo de cómo la marca de ciudad innovadora se convierte en una fachada vacía que no representa las diversas estéticas que constituyen a Medellín⁸, sino un estereotipo del progreso que desconoce por completo la singularidad local: Parque de los pies descalzos.



Fotografía 2. Parque de los pies descalzos. Fotografía tomada de: <http://www.paginasamarillas.com.co/guia/gcmedellin>

En las imágenes que promocionan a Medellín como la ciudad más innovadora⁹, vemos como la ésta es desprovista de gente, bullicios, autos, basura, es

⁷ Al transitar este espacio urbano de Medellín se aprecia la connivencia y simbiosis entre diferentes personajes urbanos, lo cual muestra las dinámicas societales que este espacio entraña.

⁸ Cf.: Cardona-Rodas (2008), donde se emprende un análisis del espacio urbano como manifestación cultural de circulación biopolítica de mercancías e imágenes sociocomerciales de identidad según la relación entre cultura, masaje y sociedad.

⁹ Según Jordi Borja, la imagen de ciudad hoy se vende como mercancía en una economía postindustrial regida por conceptos- productos urbanos banales y confusos: ciudad informacional, ciudad competitiva, ciudad del conocimiento, ciudad creativa y ciudad inteligente. “La ciudad competitiva es probablemente la más tramposa. En primer lugar es un concepto absurdo, el territorio no es competitivo. Una ciudad puede ser más o menos atractiva para los turistas, los congresistas, los emigrantes o las mafias. Su gobierno o sus elites pueden competir para organizar un evento o ser sede de un organismo internacional. Pero nadie es propietario del territorio o de la ciudad, lo son en todo caso las generaciones pasadas, presentes y futuras. Pero este absurdo teórico

decir lo abyecto y barroco que circula en ella. En este caso ofrecemos una perspectiva de plano general del Parque de los pies descalzos (fotografía 2). Como podemos observar los espacios a través de los cuales se posiciona la imagen de la nueva ciudad se caracterizan por el minimalismo arquitectónico. En la estética minimalista se hace una reinterpretación de un racionalismo purista de líneas simples, que hacen fácil no solo la vigilancia, sino además la limpieza. Siguiendo a Bendeck:

Hay quienes consideran que el minimalismo es una versión corregida y extremada del racionalismo – compartiendo con este, el encuentro del razonamiento lógico y la creación que resulta del uso de los sentidos – y de la abstracción con que las artes responden a la aparición revolucionaria de la industria a finales del siglo XIX. En este momento, el arte y la arquitectura modernos adoptaron la máquina como modelo de obra autosuficiente, reducida a su pura esencia y en pos de una autonomía. La nueva arquitectura rechazaba la tradición de estilos que habían constituido durante siglos su repertorio constructivo, en un intento de evitar todo simbolismo y subjetivismo (Bendeck, 2010).

En este tipo de espacialidades y de estéticas se construye una poética que a su vez impone usos del espacio y modos adecuados de subjetivación para habitar los mismos. En el caso de espacios como Pies descalzos y la serie de parques “temáticos” que se construyeron en Medellín en el período 2000 – 2013, además del mobiliario urbano que homogenizó el centro con la llegada de las estaciones del metro, se pueden apreciar líneas limpias y espacios que, por lo regular, son administrados por empresas privadas que los dirigen desde una lógica de vigilancia privada, haciendo uso de todo tipo de estrategias para condicionar las estéticas de quienes pueden habitarlos para que encajen en la imagen de ciudad que se pretende vender.

En el momento de ubicar a la ciudad dentro de la vitrina del mundo y generarle un espacio en el estandarte global, no cabe entonces, la imagen de lo sucio, de lo caótico, desorganizado y sin rumbo, que se opone a la asepsia a la simetría urbana, planeada desde el POT del municipio de Medellín.

Los espacios y las imágenes de ciudad que se promocionan tienen una cualidad de transparencia aséptica, de espejismo. La metáfora de la ciudad vitrina es excelente para describir la poética seleccionada para prescribir los modos de estar en el espacio público. Una ciudad desértica, hiperordenada, hiperhigiénica, en la que se realizan continuos himnos a la tecnología y la innovación: construcción de espacio como coreografías urbanas de la exclusión.

es un concepto práctico que sirve para legitimar las operaciones especulativas, los costes sociales debido a la reducción del salario directo (monetario) e indirecto (los bienes y servicios que proporciona la ciudad a sus habitantes). La ciudad competitiva, a su vez “sobrelegitimada” por la perversión de la cultura estratégica es hoy un instrumento urbanicida pues sirve para generar enclaves en la ciudad aglomerada y marginaciones en las zonas urbanizadas sin ciudad.” En: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6505>

Otro ejemplo lo constituye el Parque de los Deseos, donde se presenta otra de las imágenes innovadoras de la ciudad, que escenifica una especie de museo de la ciencia dentro de una amplia zona temática que pretende tener valor cívico e identitario (fotografías 3 y 4).



Fotografías 4 y 5. Parque de los deseos. Fotografías tomadas de: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Parque_de_los_Deseos\(3\)-Medellin.JPG](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Parque_de_los_Deseos(3)-Medellin.JPG), http://hyegestionturistica.blogspot.com/2012_12_01_archive.html

En el contexto de la ciudad planificada y construida el vagabundo constituye una figura social indeseable, contrapuesta, pues es manifestación neobarroca de saturación, de teatralidad, de lo humano vivido. Es una figura de lo rural, lo bucólico, lo instintivo que agrieta la llamada tacita de plata¹⁰, como tradicionalmente ha sido conocida la ciudad de Medellín. Así, se visibilizan las estrategias retóricas frente a la construcción de la Medellín vendida como *Marca*. Es precisamente bajo esta mirada como comprendemos la importancia de enfocarnos hacia ciertos elementos vivos que, siendo parte fundamental de la sociedad urbana, son dejados de lado a la hora de vender u ofertar la ciudad ante el mundo. De la misma manera que se exhibe un producto en una vitrina, se ubica de tal manera que cualquier fisura o muestra de asimetría desaparezca en el espejismo de la perfección, de un ideal estético basado en lo correcto, lo puro, lo fino, o en este

¹⁰ Una historia crítica de la configuración de imaginarios y territoriales de la ciudad de Medellín se aprecia en el libro *Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín 1894 – 1934*, escrito por Jorge Mario Betancur (2006). Allí se estudian las transformaciones del espacio urbano y la instauración de dinámicas sociales para finales del siglo XIX, mostrando como algunos sectores sociales (negros, mujeres, niños) fueron víctimas de discriminaciones y exclusiones dentro de modelo de ciudad higienizada donde operaba la idea de una ciudad tacita de plata que homogeniza y desprecia la diferencia.

caso específico, del orden y lo ordenado, de lo elegante y lo progresista que denota el uso exagerado del concreto para la delimitación urbana.

De modo implícito, estas problematizaciones críticas y reflexivas evidencian líneas alargadas o amplias plataformas duras de concreto, de jardines simétricos que simulan la imagen idealizada de monarquía francesa, además de la configuración de dispositivos corporales que legitiman ideologías políticas a través de las retóricas espaciales impuestas por determinaciones de planificación urbana.

Observando estas imágenes idealizadas de ciudad podemos reconocer como en el sentido expresado por Sánchez y Moura (2005), estas tematizaciones urbanas mantienen una tendencia a la proliferación del llamado pensamiento único reduciendo la complejidad y singularidad de los fenómenos urbanos a simples clichés comerciales. Esto produce una estandarización o imaginario según el cual no existe mayor diferencia las ciudades, porque todas se parecen a los modelos identificados como *exitosos* en el contexto internacional. Con esta tendencia reduccionista que sólo admite los manifiestos futuristas, las idealizaciones de la tecnología y las experiencias de obsolescencia programada como los nuevos mantras del progreso; se universaliza la idea de que para pertenecer al mercado mundial, para entrar en el juego de la competitividad, es necesario renunciar a las singularidades que han construido las ciudades. Esta estandarización y la reducción al cliché publicitario, a la fachada comercial, ocurren por las múltiples imágenes metonímicas que producen los discursos publicitarios. La metonimia se produce como un cambio de nombre o de significado que, en relación a una ciudad, toma el efecto por la causa, o viceversa. Con ello, se puede ver que cuando se habla de Medellín se lo hace, desde los discursos oficiales, como *la ciudad de la eterna primavera, la tacita de plata o la ciudad más innovadora*; este tipo de metonimia es restrictiva y prescribe una perpetua felicidad de los habitantes; en este modo de nombrar a la ciudad se intenta mantener una imagen de cierta rectitud y adecuada moral económica y social a nivel internacional manteniendo al margen toda una microfísica de la exclusión y una segmentaridad de los espacios urbanos de poder. Las metonimias construidas para Medellín no expresan la diferencia de la ciudad, ya que un proyecto de ciudad innovadora la hace desaparecer, la estigmatiza e invisibiliza.

Una de las muestras de este pensamiento único se hace evidente en la ciudad de Medellín con la idealización y minimalización del espacio que ha intentado uniformar la ciudad mediante las intervenciones de los espacios públicos que circundan en el Sistema de Transporte Integrado Metro. Asimismo, en el Parque de Berrio se hace caso omiso de la importancia histórica que ha tenido este lugar para la ciudad, poniendo en obra procesos de demolición y ocultamiento del patrimonio físico de la ciudad, y, así, homogenizar la estética del parque con las demás plazoletas del Metro de Medellín, a partir de una estética de líneas

simples, espacios abiertos, jardines medidos y la introducción de los mismos materiales que construyeron el sello del estilo arquitectónico que el modelo Metro impone. El amoblamiento urbano del proyecto Metro, el espíritu del concreto, es considerado como uno de los principales discursos del progreso urbano y del *orgullo* y la *pujanza paisa*. Este modelo se observa en las imágenes de ciudad, en relación con la exaltación de los *avances* en materia de movilidad *amigable* con el medio ambiente y pensando en el transeúnte como colectivo, dejando conscientemente de lado a quien usa de manera particular dichos espacios.



Fotografía 6. Plazoletas del metro de Medellín y amoblamiento urbano del metro. Tomado de: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=471060&page=97>

En la fotografía 6 vemos algunos de los principales elementos arquitectónicos que poblaron a la ciudad según el modelo Metro: canecas de basura y bancas en forma de cubo sin espaldar. Esta será la nueva espacialidad que se considerará como ordenada, civilizada y relativa al progreso. Por ello, la llamada *cultura Metro* exige no estar mucho tiempo en las plataformas pues es precisa una circulación constante bajo los rigores del capitalismo. Con ello, es necesario llamar la atención sobre los permanentes procesos de vigilancia a los que serán sometidos estos nuevos “espacios públicos” por parte del Metro. Dichos procesos no permiten que sujetos que no encajen en la nueva estética limpia, simple y minimalista puedan entrar en estos espacios, ya que son considerados sólo por su diferencia y vistos como peligrosos (fotografía 7).



Fotografía 7. Campaña publicitaria de la "cultura metro". Fotografía tomada de: <http://lareal-nuevasescuela.blogspot.com/2012/07/publicidad-sistema-de-transporte.html>

La transparencia de estos escenarios funciona en el dispositivo de vigilancia y control en ese sistema de transporte, espacio diseñado para el tránsito y no para el encuentro. Los espacios y las imágenes de ciudad que vende el Metro de Medellín son un excelente ejemplo de las manifestaciones del imaginario de *cultura paisa* que pretende proyectar a la ciudad desde una imagen idealizada, donde opera un discurso metonímico que pone en tensión social y arquitectural entre lo correcto y lo incorrecto, privilegiando el primero como el paradigma a seguir. Mediante estas imágenes se pretende totalizar la cultura de la ciudad, realizando un proceso de reducción a la *Cultura Metro*. Una cultura de limpieza, eficacia y trabajo de apariencia feliz que ordena lo urbano. De esta forma, en la fotografía 7 se aprecian una campaña *cívica* que acentúa una caricatura de valores asépticos y de limpieza inscritos en coreografías urbanas del desprecio.

Consideraciones finales

El problema que se manifiesta en estos distintos tipos de idealización de la ciudad de Medellín, analizadas en las fotografías, constituyen una producción de ciudad como marca según los imperativos de la globalización, lo cual imposibilita de construir una identidad de ciudad que parta del reconocimiento y valoración de las singularidades locales. Al respecto vale la pena mencionar las reflexiones de dos autores que hacen énfasis en la necesidad de crear marca ya no solamente desde factores duros como la arquitectura, sino incluyendo las singularidades de los hábitos, prácticas culturales y producción de sus habitantes. Hermenedildo Seisdedos (2005), en una entrevista realizada por el sitio City marketing, propone que es necesario para construir una marca partir de

atributos emocionales que estén motivados por la identidad de la ciudad (valores que la hagan única y que sean producto de la misma comunidad), incorporando íconos culturales, procesos de memoria histórica, prácticas y hábitos singulares. Al respecto, Doris Capurro (2006) propone en su texto "Las ciudades quieren ser marca", que las ciudades se diferencien por factores blandos como los valores. Capurro sostiene que la ciudad que logre materializar estos factores blandos puede desarrollar una marca que respalde y fortalezca identidades no ideadas por publicistas, sino con pertenencia en los imaginarios de las personas y los habitantes cotidianos.

Desde estas perspectivas se plantea otra posibilidad del marketing de ciudad, como estrategia de reconocimiento y apoyo de los atributos y poblaciones de una ciudad de forma integral. Este tipo de marketing hace énfasis en la singularidad, permitiendo definir las ventajas comparativas respecto de otras ciudades. Este tipo de posicionamiento requiere la inclusión y la participación de la mayor cantidad de estéticas posibles, no la homogenización de una línea dura que simule el progreso de otras ciudades, impulsando las diferentes formas y estéticas del *acontecimiento* habitar y morar la ciudad.

Bibliografía

- Bataille, G. (2005). El erotismo. Barcelona, Tusquets.
- Bendeck-M - Fuente: Die Gläserne Kette, en: http://www.webislam.com/articulos/39600-arquitectura_minimalista_espiritualidad_reduccion_y_exaltacion_del_espacio
- Betancur, J. M. (2006). Moscas de todos los colores. Barrio Guayaquil de Medellín 1894 – 1934. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Borja, J. (2013). ¿Ciudades inteligentes o cursilería interesada?, en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6505>
- Bourdieu, P. (2003). Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía. Barcelona: Editorial Gustavo Gili SL.
- Calabrese, O. (1987). La era neobarroca. Madrid: Cátedra.
- Capurro, D. Las ciudades quieren ser marcas. www.lanacion.com.ar (18/06/2006).
- Cardona-Rodas, H. (2012). Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos. Medellín: Universidad de Medellín.
- Cardona-Rodas, H. (2008). Cultura, sociedad y masaje. En: *Anagramas*, Revista de la Facultad de Comunicación, Vol. 6, No. 12, Universidad de Medellín.
- Deleuze, G. (1991). Posdata de las sociedades de control. En: Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2, Montevideo: Ed. Nordan. Traducción: Martín Caparrós.
- De Certaud, M. (1996). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. T. 1. Traducción de Alejandro Pescador. México. D.F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Dewey, J. (2008) [1934]. El arte como experiencia. México – Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vargas Zuluaga, N. (2012). Construcción de modos de vida sustentables partiendo de las experiencias estéticas expandidas sobre el paisaje. Tesis

de maestría en Desarrollo sustentable, Universidad de Lanús, Buenos Aires.

Sánchez-F, Moura-R. (2008) Ciudades modelo: estrategias convergentes para su difusión internacional (Revista Eure (Vol. XXXI, N° 93), pp.

21-34, Santiago de Chile, Seisdedos-H (2005), <http://3vectores.com/que-es-el-citymarketing/agosto-2005>)

Panofsky, E. (1995) El significado en las artes visuales. Madrid: Alianza Editorial.



Título: La pérdida de la libertad es la pérdida de los sentidos
Autor: Horacio Aguilar Bernal
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

La memoria poética del texto*

Claudia Arcila Rojas**

Recibido: 10 de julio de 2013

Aprobado: 25 de julio de 2013

RESUMEN

La poética es una herencia de la concepción de textualidad que descansa en cada una de las manifestaciones de la materia; es el contenido mismo del libro del mundo sobre el cual descansan *las marcas del tiempo, es decir, las evidencias, configuraciones y transformaciones que van quedando en el espacio como códigos que empiezan a ser descifrados por el hombre para construir las edades de la historia: sus elevaciones, declinaciones, fricciones y tránsitos que hacen de esta un devenir de acontecimientos bruñidos por el hombre en expresión de sus anhelos e inconformidades*. En este sentido, la poética se convierte en acción literaria que teje con las letras el devenir de la memoria que no es una experiencia distinta a la de reñcontrar lo humano con lo divino desde su fuente estética, en tanto reflexión poética en indagación de lo bello, lo bueno, lo justo y lo verdadero.

La siguiente reflexión hace parte de la tesis doctoral: Una mirada desde el prisma filosófico de José Ortega y Gasset a la figura poética de Simón Bolívar en “Mi delirio

sobre el Chimborazo”, en la cual se toman los soportes de la dignidad, la libertad y la justicia como raíces gramaticales de la poética que permiten la composición de sentido vital, donde la metáfora revolucionaria hace del cuerpo, de sus acciones y expresiones una obra memorable, un libro donde se narran las biografías y las historia que hacen eterno un suceso.

Para tal efecto, la imagen de *El inmortal* de Borges constituye un recurso para esta disertación que asume la eternidad no ya desde el castigo de la reiteración negándole valor a las acciones que nos acercan a la muerte, sino desde la memoria, la que vuelve sobre la obra que ha engrandecido a su autor, aunque este ya se solo un vestigio desacreditado por el olvido; la memoria y su aliento histórico impulsando los actos heroicos que nos devuelven el aprecio de lo humano, independientemente de que la identidad sea la de Homero, la de Ulises, la de todos o la de nadie.

Palabras clave: arte, escritura, memoria, poesía, texto.

* Este artículo hace parte de la tesis doctoral *Una mirada desde el prisma filosófico de José Ortega y Gasset a la figura poética de Simón Bolívar en “Mi delirio sobre el Chimborazo”*, presentada en la Universidad Pontificia Bolivariana en 2012.

** Docente de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de Universidad de Medellín. Pregrado en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Especialista en Investigación Docente Universitaria Fundación Universitaria Luis Amigó. Doctora en Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: carojas@udem.edu.co, claudiarbol@gmail.com.

Poetic Memory of the Text

ABSTRACT

Poetics is a heredity of a textual conception which rests in each one of the manifestations of matter; it is the content of the world book on which time marks rest; e.g., evidences, configurations and transformations which stay in the space as codes which start to be deciphering by man in order to construct the ages of history: its elevations, its declinations, frictions, and transits which make of it a progression of polished events by man when expressing his desires and non-conformities. In this sense, poetics become a literary action which knits with letters the progression of memory which is not a different expression of re-find what is human with what is divine from its aesthetic source, as long as poetic reflection looking for what is beautiful, good, and true.

The following reflection belongs to PhD thesis: A look from the philosophical prism of

José Ortega y Gasset to Simon Bolivar's poetical figure in "Mi delirio sobre el Chimborazo," in which dignity, liberty, and justice

supports are taken are grammar roots of the poetic which allow the composition of vital sense, in which the revolutionary metaphor makes of the body, of its actions, and expressions a memorable literary work, a books in which biographies and stories which perpetuate an event are narrated.

For this effect, the image of immortal Borges constitutes a resource for this dissertation which assumes eternity not from the punishment of reiteration, negating actions which make us close to death, but from the memory, which returns to the literary work which has make its author famous, although this is only a vestige discredited by past history; the memory and its historical inspiration driving heroic acts which return us the appreciation of what is human, independently what the identify is Homer's, Ulises's, everyone's or nobody's.

Key words: art, writing, memory, poetry, text.

Introducción

En las textualidades que grafican el legado de la humanidad descansa la escritura como memoria primigenia de la historia donde se teje el texto de las grandes contradicciones, donde se ocultan, además, las auténticas significaciones que hacen deseable la muerte, aunque la búsqueda inicial sea la inmortalidad y su apreciable ofrecimiento de hacernos testigos del mundo y de su inacabado movimiento.

La vida de los hombres es una antología de circunstancias que se convierten en ejemplo cuando la memoria prolonga sus designios por ser honestos y bellos los provechos que se persiguen, por ser también universal su bondad, y de inquestionable belleza su contenido. La afirmación de la vida es una aspiración engrandecida por la dignidad de su experiencia y, como tal, por la superación de los atropellos y amenazas que signan la existencia como un suplicio desde el cual se justifica la lucha.

En las acciones heroicas que entran en fricción con las injusticias se presan las voluntades para volver al pensamiento estético que cumple en su proceso los movimientos y opuestos de la realidad, tanto para divulgarla como para transformarla.

Las remembranzas desde el arte le devuelven a lo humano su capacidad de recuperación, restauración y construcción de lo bello; lo retornan a la sensibilidad por el pasado y por las páginas que él ofrece en el compendio de imágenes y grafemas que se musicalizan para contar la naturaleza entretejida con las luces del mito y la pregunta, para darle lugar al fuego y a la fuerza de la razón, desde donde se concibe la responsabilidad moral con la vida, que no es otra distinta al compromiso de realizarla en el auténtico convencimiento de que ella constituye la oportunidad histórica de experimentar la libertad, la dignidad y la justicia.

En la moral y en las luces, afirma Bolívar, se sostiene la construcción de una República, en tanto deber popular que une la identidad histórica para cumplir el cometido de la justicia como obra de divina consideración estética sobre los pilares de la dignidad y la justicia que hacen posible la felicidad en tanto genuina experiencia humana.

La vida es también el insumo de una obra, es la partitura que une las voces de muchos caminos, destinos y caminantes; es el interrogante que posibilita la ampliación del texto en los nuevos logros del trabajo, del esfuerzo y los sacrificios por hallar respuestas, y en esa misma dirección, por entender nuevos senderos de búsqueda.

Se hace canto la poesía como se hace estético el pensamiento. Se hace voz colectiva la memoria, aspiración de justicia la conciencia; se entona la verdad como posibilidad vital de la belleza, y en ellas se encumbran los hombres como

textos merecedores de las nuevas palabras. Se levantan las palabras de la memoria y con ellas el paso de lo divino a lo dialéctico, es decir, el trayecto que imbrica la estética con el conocimiento.

En este orden de ideas, la verdad es una composición donde se organizan las palabras del mundo; obras que inicialmente estuvieron inspiradas por los atajos del mito, pero que llegaron hasta la orilla de la pregunta, donde el camino de la filosofía permitió el encuentro de lógicas y analógicas que conjugaron al hombre en el *habilis* y en el *ludens* que piensa infatigablemente su vida.

Con la poesía entonces se hace memoria de la vida de quienes dejaron más que su aliento; se regresa a las experiencias del delirio que prodigaron su razón a la verdad humanista; experiencias que entablaron el diálogo con el tiempo y desde allí levantaron su mirada a la realidad para comprometerse con la libertad que no se doblega ante las apariencias; que no franquea los límites de la sinceridad y la confianza; que no mutila el honor y la gloria de la humildad ni se atreve a quebrantar los principios de verdad, porque en ella está la memoria de los textos que, aunque silenciosos, esperan por ser leídos.

En estas lecturas el pueblo se rencuentra con su historia, con su identidad, con sus compromisos y con la memoria de un tiempo que cumple en el espacio la escritura en forma de señales e indicios, donde el texto se diversifica para presentarse como un camino, en el cual la verdad empieza a caminar la profundidad de sus significados.

En Simón Bolívar como en Homero habita el autor que no renuncia a la finitud de su acción, pero que permanece vivo en la grandeza de su obra. Cada hombre es un autor dentro de la historia vital que va construyendo con el esfuerzo y el sacrificio que no se limita a satisfacer sus individualidades; es un autor memorable; en tanto personaje real de los relatos, cuenta la vida en la indignancia que implica construirla.

Desarrollo del tema

En la literatura se contiene la expresión más profunda de lo poético como anuncio de la realidad en la historicidad que no abandona la memoria, ya que su agrupación de grafemas es también la unificación de imágenes, donde lo estético impulsa al texto como un monumento y, por tanto, como patrimonio de la remembranza. Borges es un representante de esta concepción estética del texto, en la cual, justamente, la memoria y la poesía traen las hazañas y los héroes que no se escapan en las traiciones del olvido.

Con Bolívar, su vida constituye un texto, una referencia estética que sobre los andamios de la justicia y la libertad no abandonó la axiología ni la gramática. Él mismo es el movimiento de los significados que se hicieron vida, y que,

además, se convirtieron en un portento de la humanidad inconforme y abatida por el engaño.

El Libertador es a la memoria, lo que Ulises es a la literatura. Una imagen de permanente ejemplo, una historia de insoslayable referencia; un texto al que no se renuncia; que se lee para entender la vida y se canta para descubrirle su belleza.

La estética del texto es así la gramática de la existencia; el orden sobre el cual se edifican los espacios y los tiempos donde la vida se afirma, se alaba y se lucha; los espacios de la memoria y los tiempos de la poesía:

Quienes hayan leído con atención el relato de mis trabajos, recordarán que un hombre de la tribu me siguió como un perro podría seguirme, hasta la sombra irregular de los muros. Cuando salí del último sótano, lo encontré en la boca de la caverna. Estaba tirado en la arena, donde trazaba torpemente y borraba una hilera de signos, que eran como letras de los sueños, que uno está a punto de entender y luego se juntan. Al principio, creí que se trataba de una escritura bárbara; después vi que es absurdo imaginar que hombres que no llegaron a la palabra lleguen a la escritura. Además, ninguna de las formas era igual a otra, lo cual excluía o alejaba la posibilidad de que fueran simbólicas. El hombre las trazaba, las miraba y las corregía. De golpe, como si le fastidiara ese juego, las borró con la palma y el antebrazo. Me miró, no pareció reconocerme. Sin embargo, tan grande era el alivio que me inundaba (o tan grande y medrosa mi soledad) que di en pensar que ese rudimental troglodita, que me miraba desde el suelo de la caverna, había estado esperándome (Borges, 1995, p. 17).

Es en el criterio de la esperanza, donde el hombre le atiende a la posibilidad de una circunstancia distinta a la que cifra un estado de agobio o de amenaza. De ahí que grabar en las superficies de muros, cuevas o terrenos los símbolos del afuera sea una forma de esperar la materia, es decir, el trazado de la imagen corresponde a una manifestación más del evento natural, en el sentido en que es la fidelidad de la memoria la que brinda sus cualidades para el acto creador, mas no la posesión esencial de su verdad. Y en ese sentido, la realidad que se sospecha ha de atender a la corroboración intuitiva o a la demostración de su verdadero impacto en la nueva llegada o aparición.

En este punto, es necesaria la separación entre los lenguajes de la vigilia y el lenguaje onírico, ya que es en este último donde se ponderan fantásticamente las narraciones de la realidad en ausencia de unos datos más veraces que procuren la descripción, antes que el delirio, en tanto desenfreno cognitivo que se aleja de la senda de la realidad para encumbrarse en las escenas de la enajenación y en la perturbación mental que no permite diferenciar las imágenes del espacio, de las imágenes del tiempo, donde la vivencia y la memoria se disocian para romper la continuidad de la vida con la muerte.

Ahora bien, delirar es también retroceder a la ontología humana; es atreverse a ver más allá de lo visible y a escuchar más allá de lo audible como le

sucedió a Simón Bolívar al encontrarse con la presencia y la palabra del tiempo, induciéndole a decir la verdad: "(...) aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de los semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres" (Bolívar, 1978, p. 406); es sumergirse en la condición natural más genuina, penetrando y divulgando la belleza interna donde empieza el contenido solemne de lo estético, no ya del arte como inmediatez de mimesis, sino, la estética como narración de lo bello actualizando universales de axiológico mandamiento. Corregir los diseños emblemáticos apunta, de alguna manera, a un esfuerzo de comprensión del origen, en cuyo asiento vivencial resuena el melódico silencio acrisolado en escritura.

El troglodita me precedió; esa noche concebí el propósito de enseñarle a reconocer, y acaso a repetir, algunas palabras. El perro y el caballo (reflexioné) son capaces de lo primero; muchas aves, como el ruiseñor de los Cesares, de lo último. Por muy basto que fuera el entendimiento de un hombre, siempre sería superior al de los irracionales (Borges, 1995, p. 18).

Es anterior pensar en lo figurado, que en lo fonético. Las mismas imágenes del mundo tienen como señal en la memoria un estímulo que autoriza mentalmente a retratar y conservar su aspecto; una huella inmaterial que puede llegar a pensar sobre lo imaginado, mediante fuertes componentes de riesgo en el desdibujamiento y alteración instintiva. Reconocer y repetir no es posible sin el esculpido psíquico que hace consistente el paso de los estímulos a pensamiento.

Sería incluso válido anticipar la afirmación de que el delirio también respalda y fertiliza la abarcabilidad que el entendimiento comporta con el pensamiento, puesto que el nivel comprensivo de una realidad en su armonía visible e invisible constituye no solamente su unidad en la capacidad racional del ser humano, sino además, su manutención estética como evocación y resplandor de lo bello.

La humildad y miseria del troglodita me trajeron a la memoria la imagen de Argos, el viejo perro moribundo de la Odisea, y así le puse el nombre de Argos y traté de enseñárselo. Fracase y volví a fracasar. Los arbitrios, el rigor y la obstinación fueron del todo vanos. Inmóvil, con los ojos inertes, no parecía percibir los sonidos que yo procuraba inculcarle. A unos pasos de mí, era como si estuviera muy lejos. Echado en la arena, como una pequeña y ruinoso esfinge de lava, dejaba que sobre él giraran los cielos, desde el crepúsculo del día hasta el de la noche. Juzgué imposible que no se percatara de mi propósito (Borges, 1995, p. 18).

El mismo hombre es imagen reorganizada de un pasado o, si se quiere, desmejorada por el incuestionable deterioro producido por el tiempo. El Quijote no escaparía de esta codificación tentada por las sílabas que el recuerdo del texto le proyecta en la vida. Él mismo es una letra delirando con entrar las composiciones que le devuelvan significado; es el signo cabalgando entre las imágenes retenidas del libro, en cuyo silencio se dejan las huellas del acontecer estético.

Es Dulcinea, pues, el aliento del perro que jadea en la instrucción del libro, el propósito de la realización de lo bello que ya había sido insinuado en la virtud y honor del caballero. Toda imagen es la identidad de un texto, el nombre que se aprende para ser identificación de una historia, pero también el que se olvida por el eterno trasegar de esa historia por nuevas miradas.

Se alejan los significados del pensamiento, mientras este no esté cumpliendo las transformaciones de su significante; se olvida la exclamación convocante de su condición finita, cuando la eternidad ha suspendido a reiteración absoluta su espera y búsqueda por el dolor que libera. Como icono cansado del acartonamiento, sucumbe sobre el silencio la repetición de los días y las noches; la vida dilapida su novedad y sorpresa, así como empalidecen en lo absoluto los dioses y sus consignas.

Pensé que Argos y yo participábamos de universos distintos; pensé que nuestras percepciones eran iguales, pero que Argos las combinaba de otra manera y construía con ellas otros objetos; pensé que acaso no había objetos para él, sino un vertiginoso y continuo juego de impresiones brevísimas. Pensé en un mundo sin memoria, sin tiempo, consideré la posibilidad de un lenguaje que ignorara los sustantivos, un lenguaje de verbos impersonales o de indeclinables epítetos. Así fueron muriendo los días y con los días los años, pero algo parecido a la felicidad ocurrió una mañana. Llovió, con lentitud poderosa (Borges, 1995, pp. 18-19).

Innegablemente, al perderse los objetos como imágenes que constituyen el elevamiento del concepto, acontecen la mudez y la simultaneidad de mundos entre reminiscencias que comparten territorios entre lo fabulado y lo onírico; entre el parpadeo de impresiones tan fútiles como fugaces; sin lugares, sin habitantes, sin acciones, sin sentimientos ni ilusiones que permitan aprehenderse a la idea de lo inesperado.

Las noches del desierto pueden ser frías, pero aquella había sido un fuego. Soñé que un río de Tesalia (a cuyas aguas yo había restituido un pez de oro) venía a rescatarme; sobre la roja arena y la negra piedra yo lo oía acercarse; la frescura del aire y el rumor atareado de la lluvia me despertaron. Corrí desnudo a recibirla. Declinaba la noche; bajo las nubes amarillas la tribu, no menos dichosa que yo, se ofrecía a los vívidos aguaceros en una especie de éxtasis. Parecían coribantes a quienes posee la divinidad. Argos, puestos los ojos en la esfera, gemía; raudales le rodaban por la cara; no solo de agua, sino (después lo supe) de lágrimas. Argos, le grité, Argos (Borges, 1995, p. 19).

Pero tampoco el grito resarce del letargo. Solo el inesperado suceso de lo antagónico logra cotejar la expresión de la imagen en sentimiento de vida, de cambio, de asombro y novedad frente a algo que ya estaba destinado a lo imposible, al olvido, a la ceguera; a la más insoportable quietud de unas páginas negadas a continuar narrando la vitalidad de su gloria, el esplendor mismo de sus hallazgos y delineaciones.

Entonces, con mansa admiración, como si descubriera una cosa perdida y olvidada hace mucho tiempo, Argos balbuceó estas palabras: Argos, perro de Ulises. Y después, también sin mirarme: Este perro tirado en el estiércol.

Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque intuimos que nada es real. Le pregunté qué sabía de la Odisea. La práctica del griego le era penosa; tuve que repetir la pregunta.

Muy poco, dijo. Menos que el rapsoda más pobre. Ya habrán pasado mil cien años desde que la inventé (Borges, 1995, p. 19).

Tanto Homero como Borges son el miramiento de la eternidad de la escritura, y no propiamente porque sean palabras que se prolongan como expresión del futuro, sino, y más aún, porque son túneles de retorno al pasado, a la más originaria oscuridad de las cuevas prehistóricas donde las imágenes, al igual que las letras confinadas en un libro, no pierden su orden ni su definición de aquel momento: "(de chico yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche)" (Borges, 1995, p. 170).

Pero esas letras que no se extravía en el ajustamiento de las páginas comprometidas con las más insoportables oscuridad y esclavitud son dúctiles y dinámicas en las miradas que leen para asociar un evento; son letras que se atreven a la metáfora de quien las contempla, pero no necesariamente porque sea un capricho de la imaginación, sino un derecho de la descripción, donde el objeto de la historia conserva el movimiento de la verdad que lo adjetiva.

El recuerdo del arte, con un eco real y pragmático del esfuerzo como repliegue corpóreo en el canto de la vida y en la dinámica del universo, es pues, ese retorno de la memoria convertido en actividad estética que completa la manifestación en la idea. Es la marca de la fuerza instintiva, es incluso su imagen llevada a la memoria de la domesticación del hombre frente a sus inventos y refugios; es la imagen que, aunque quebrantada en su lozanía, se sustenta en la idea vital del relato, donde justamente la metáfora se entiende como "la potencia más fértil que el hombre posee. Su eficiencia llega a tocar los confines de la dramaturgia" (Ortega y Gasset, 1984, p. 36).

Pero así como la imagen en su incentivo visual a la memoria reúne unas características concretas del evento o del objeto que abstrae del espacio real de su naturaleza, la trascendencia escritural constituye la misma carga de materialidad, pero con un comportamiento de elocuente desarrollo, en el cual se entona la composición de la idea, es decir, se evidencia la unidad de significación en un vínculo idiomático y objetivo, desde el cual el texto, es una silueta de dinámicas exposiciones.

Es así como la escritura también representa el acumulado histórico y epistemológico del movimiento, pero, además, su condición fundamental en el de-

sarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. No se distancia del pasado melódico del hombre, de su esencia estética y poética, relacionando lo bello con lo humano, y lo humano como agregado consustancial del mundo en su posibilidad de cultivo y crecimiento, cual semilla que se hidrata en el suelo de la cultura.

En lo humano se entroncan, de forma ineludible, el pasado, la musicalidad, el esfuerzo y la posibilidad, conjugándose en el signo evolutivo que sobreviene entre cambios e interrogantes que intentan descifrar “el interior de árboles, ríos y montañas” (Martínez, 1986, p. 17), concibiendo al mismo hombre dentro de unas circunstancias históricas que son y desaparecen como fruto del mismo esfuerzo humano y colectivo. trazando líneas y destinos.

El hombre, el melódico, el violinista que no abandona la mirada salvaje ni el fuego vital de su sangre; el que vive mientras confronta la muerte; el que canta y se silencia como una forma de mantenerse en el impugnar de la memoria; el que interroga, pero también el que es interrogado: “(...) ¿por qué tocas con tal furia? ¿Por qué hay en tus ojos un brillo salvaje? ¿Por qué la sangre ardiente y las olas encrespadas? ¿Por qué rompes tu arco en mil pedazos? (Payne, 1975, p. 66).

También en esta imagen poética se vuelve sobre la esencia estética de la naturaleza y el hombre; se tocan las cuerdas del mito que hacen vibrar dioses del molde humano, imágenes que proyectan la finitud y la fragilidad donde se ampara la vida.

Justamente en la categoría indigente de la vida, en su vulnerabilidad e insuficiencias, se contrasta la obligatoriedad artística como un hacer que cumple el deber lidiar en medio de fricciones y contracciones, presentando la imagen de un “mar embravecido que se estrella contra el acantilado” (Payne, 1975, p. 66). Marx (1841) añadirá, que ese estado calamitoso y adverso al legítimo derecho humano de la igualdad y la dignidad logra cegar los ojos y hacer arder el corazón, permitiendo que el “alma resuene en el fondo del infierno” (Payne, 1975, p. 66), es decir, que vuelva sobre el canto de la tragedia, que es en sí mismo, el coro de la vida.

De esta entonación estuvo acompañada la palabra de Bolívar; con esa música se despertaron sus sentidos y se emprendió el paso de la búsqueda; con esos significados hizo de su espada arpa y poesía del cuerpo; hizo baile, batalla y victoria, pero también lágrimas, frustraciones y caídas; hizo pues la vida, con sus dichas, desdichas y decires; hizo corazón su palabra y palpitación sus acciones; hizo memoria y texto que continúa reescribiéndose entre los nuevos párrafos que la naturaleza dicta.

“Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsola” (Ortega y Gasset, 1958, p. 3), reivindicando su carácter inconcluso

y cambiante, y objetando su manipulación por parte de quienes no cantan en el vibrar de la existencia, sino que declaran e imponen en la ceguera y el ardor de sus intereses.

En el mismo pretérito celeste están indicadas las graffías del canto, el sustento de las partituras que se convirtieron en alabanza, propagando el riesgo de sucumbir en el esfuerzo y nacer en la obediencia. Pero el cuerpo no aceptó la sumisión a la espera; se engalanó, se elevó “hasta la armoniosa música de las estrellas” (Payne, 1975, p. 66) y desde allí contempló la magnanimidad de la tierra; comprendió que la imagen del mundo va mucho más allá del cotidiano paso por la aldea; descubrió nuevas densidades y profundidades del universo que hasta entonces habían estado inadvertidas; recorrió con su mirada la extensión de lo desconocido.

Deseó conocer y recorrer espacios para experimentar la sensación de la distancia, el asombro por nuevos descubrimientos y el riesgo de nuevos interrogantes. Supo entonces de la ausencia, pero también del retorno; caminó y abandonó la complicidad del hogar para encontrarse en otros rumbos y, por consiguiente, con inesperados hallazgos; se alió a la incertidumbre, al duelo y a la esperanza; entre obstáculos, desiertos y montañas, se preguntó por la eternidad y habitó sus laberintos; halló en la oscuridad del silencio y en su aparente torpeza un pasado literario, olvidado incluso por su inmortal creador.

Partió el hombre de tierras cálidas y acogedoras hacia agrestes y seductores propósitos; quiso vencer la invalidez de la vida y se encontró con el oxidado trofeo del eterno olvido; identificó que el tiempo es la causa de la descomposición de la memoria, y que solamente en la imagen renacida de un consuelo despierta la conciencia de una prosa que había estado confinada al ayer del texto, al recóndito silencio del mundo como un libro.

Entonces, el cuerpo trasciende su estado de andariego, de danzarín sin rumbo; de acumulado esfuerzo sosteniéndose en la inestabilidad de la vida; empieza a delirar y a transformar su corazón en memoria. Ya no es solamente vida, también es recuerdo prolongándose en la *Tiniebla* que “marca el tiempo y traza los signos” (Payne, 1975, p. 67), moviéndose entre “vapores infernales (que) invaden el cerebro” (Payne, 1975, p. 67).

Se rehace, a modo de evolución, el paisaje de la imagen en un diagrama de escritura, en una tendencia al límite que estalla en un nuevo palpitar de la vida y resonar del arte. En la escritura se suelta la otra imagen del mundo, la misma del arte, la misma del esfuerzo, la misma del canto, pero también el universo creciente donde el *violinista* toca “la danza de la muerte” (Payne, 1975, p. 67), donde sabe, además, que su arte es la gramática de la naturaleza.

Encuentra el hombre así que su divinidad es el arte, la posibilidad real de duplicar el mundo desde un sentido más hondo que la mera mimesis, desde un valor eminentemente poético que ha recobrado, en la tiniebla silenciosa de la memoria, el contenido estético del cosmos; sus siluetas, geometrías y cimientes de la escritura; su libro, su testamento, sus narraciones, dinámicas y leyes fijando las formas y los fonemas que llegan y se apropian de la materia para hacerse componente del cerebro, y por consiguiente, objeto de la descripción y la transcripción comunicando el mundo.

De ahí pues que esta comunicación, que es además unión y construcción de sentido, no pierda el lugar primigenio de la poesía, su fuerza de retorno a las imágenes que inspiraron y colorearon la expresión del mundo, la audición de su canto y de sus lamentos, incluso los recónditos lugares donde se protegió del olvido. Ella nace y vive con el hombre, permanece inmune a los ataques y persecuciones, "tiene las siete vidas del gato" (Neruda, 1980, p. 149) y las mil y una palabras de la naturaleza, y aunque la persigan o la nieguen, se levanta "con la cara lavada y una sonrisa de arroz" (Neruda, 1980, p. 149)

En las manifestaciones poéticas se trasciende el esplendor melódico que se consagra a las tonalidades del mundo, poniendo en juego de vibraciones los lugares antropológicos que definen y pulen el ser de lo humano.

Pero en la expresión melódica resuena estéticamente la fuerza de la palabra, el encanto lingüístico que no se niega a trascender las esquinas y límites que la corporeidad humana y prosaica compromete; tiene eco y postura musical el enjambre discursivo que persigue la poética del mundo entre variados y coloridos eventos del paisaje.

La palabra encarna movimiento cuando en ella el arte es insignia de un tenor musical en el amplio y profundo matiz estético que toma los pinceles de la belleza y persigue su realización en el inmortal territorio de las imágenes.

Es por ello que a lo bello también lo habita la noción sublime, es decir, la posibilidad real de conocer la emoción en la indigencia de la palabra, en el refugio íntimo de un silencio que se piensa a sí mismo en el terror de la profundidad de las sirenas y en la oscuridad de los minotauros. Ulises inmovilizó su cuerpo para no perecer en las tinieblas aliadas de la mudez, prefirió continuar en el camino del esplendor que le deparó su ilusión de Ítaca.

El arte es la ilusión de la llegada, del encuentro con la belleza iluminada en el despliegue de rostros anunciando y contemplando la canción que guía la búsqueda del héroe y del pueblo, la misma búsqueda del autor que no muere en sus letras para inmortalarse en la eternidad que se auto olvida. El mismo Homero sucumbe en la inmortalidad que aborrece, y persigue la mortalidad que le devuelve la herida. El mismo Libertador reconoció la finitud como la opción

de permanecer en la memoria; no agobiaron los quebrantos del cuerpo ni enmudecieron las fatigas de la vida; la palabra renace y lo anuncia en sus intenciones, convirtiéndolo en recuerdo invencible a épocas y a ruidos encaminados a opacar su melodía.

En la pregunta por el recuerdo de la inmarcesible Odisea, el inmortal, con un letargo casi displicente, e incluso con un deficiente griego, reflexiona el olvido de su obra y de los episodios donde él mismo habitó la esperanza. Pero ahí está ella, la obra, sus letras y caminos invitando a la entonación del canto; el mundo que Bolívar cultivó y convirtió en su llanto.

En el mundo del arte habitan las reminiscencias del mundo físico, es decir, las imágenes que evolucionan de lo divino a lo dialéctico, combinando y ajustando a los reflejos del lenguaje la aparición de adjetivos encomendados en los nuevos objetos, o en la simple asimetría con la cual se desarrolla la vida.

Bajo semejante dilema interrogativo, la misma vida se torna esquiva en su definición, en tanto condición fluctuante y melódica de la habitabilidad del hombre en la finitud que constituye, en últimas, el rasgo determinantemente ruinoso de la existencia. La música en su contenido trágico, en su ópera de exclamación del héroe acercándose al destino de su finitud, expresa justamente el camino de lo completo a lo fragmentado, la transformación misma de la materia que inspira otros códigos para narrar los nuevos frunces; los frunces físicos que se trasladan al hilo de la ensoñación para darle guion a otras creaciones.

La belleza de la flora y la fauna se prolonga sobre la textura corpórea, en la mimesis de un museo andante donde lo humano en su materialidad, se hace portador de obras e imágenes hacia el cumplimiento de su belleza o hacia el deterioro de sus realizaciones dejando relucir el esplendor de sus dilataciones. El hombre entonces se traduce en la representación de la naturaleza a través del arte; emite el mismo canto como resonancias de los elementos transmitiendo su propia esencia; vibraciones melódicas del fuego, del aire, del agua y de la tierra. Ruinas circulares entonando la tragedia del sueño y de los fantasmas que este crea.

Pero en medio de esta alegoría estética que eleva la grandeza del ser del hombre, reside un fondo de resemantizaciones donde el lenguaje juega con las palabras en su gramática y sentido, donde la palabra misma es un bosque cultivando seres y dramas, pero donde también la palabra es un jardín y un lago, en cuya esquina regresa la herida al beber el sorbo de la mortalidad:

En las afueras vi un caudal de agua clara; la probé, movido por la costumbre. Al repechar la margen, un árbol espinoso me laceró el dorso de la mano. El inusitado dolor me pareció muy vivo. Incrédulo, silencioso y feliz contemplé la preciosa formación de una lenta gota de sangre. De nuevo soy mortal, me repetí, de nuevo me parezco a todos los hombres. Esa noche dormí hasta el amanecer (Borges, 1995, p. 25).

De esta certeza, la narración vuelve a ser el encuentro con la vida y con su contraria, la muerte; vuelve a ser el camino literario donde arte y música se unen a la trágica y feliz verdad de la finitud; donde el relato se detiene en la fugaz sensación de verdad que tiene que volver a ser compuesta.

Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; solo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto (Borges, 1995, p. 27).

Aunque la misma obra se conserve, su silencio idealiza su don; su divinidad es confinada a la oscuridad agolpada de letras, jugando a construir palabras, y con ellas, mundos, senderos y mitos que retornan al primer clamor de la humanidad frente al caos.

Por ello, en la idea de la belleza, desconocer el contenido de remembranza que la ovaciona es negar que en ella hay un precedente connotando el origen con su arrollador interrogante por las causas; un origen que se presentaba suelto de una lógica, y que implicó someter al hombre a la más justificable y elogiada búsqueda.

El camino de las respuestas no desatendió la precipitada acción del mundo sobre los hombres en un incansable movimiento que altera colores, formas, pensamientos y sentimientos; una avalancha sensorial que empezó a ser emulada en el arte con fines distintos: protección, veneración, alimento, en fin, la sospecha misma reinando y conduciendo la mirada de las indefensas criaturas pensantes de la naturaleza.

Cuevas y trajes se engalanaron en el retorno a lo bello; se convirtieron en templos y atuendos de celebración y gracia; convocaron el canto y la poesía para que el cuerpo transitara el éxtasis en la danza, revelara, además, en la mística de la enunciación, el mensaje divino con señales flagrantes que le otorgaron al fuego el dominio de las razones.

Este es el campo de las ideas no pactadas, no anticipadas al ritmo de la materia; ideas que condecoran la incertidumbre frente al bello y dinámico orden del universo; ideas que cobijaron con su guion aguas, cielos, truenos, montañas, noches y amaneceres; ideas que encarnaron en la divinidad mítica la imagen y semejanza de la fragilidad humana; ideas que en sí mismas expresaron la primera potencia estética que elogia lo bello, lo bueno y lo verdadero sin distanciarlos de sus significados universales convergentes en la experiencia de lo justo, lo digno y lo libre.

Por eso el arte es la manifestación de la justeza y del equilibrio; la perfecta combinación, y por ende, composición de los elementos que indagan un sentido;

mezcla de colores y grafemas, dándole a la imagen y al sonido los títulos facultativos de la naturaleza, aquellos que están delegados para traducir y comunicar las leyes del orden y del desarrollo, que son, en suma, los adjuntos estéticos y cambiantes de su esencia, en tanto lo artístico supone su propedéutica en la gramática de una naturaleza que, aunque arrolladora en sus acontecimientos, agrupa el sentido proporcional de la compensación, la armonía y la belleza.

Emblema suficiente para pensar el maravilloso y contagioso baile de la literatura que esculpe las formas de la verdad para propiciar la realización de una de sus distinciones, cincelandos y puliendo el vasto y unificante mundo de las ideas en frases que se pausan y se aceleran en la definición que no logra nunca ser inmovilizada.

El arte es el intento por definir lo inconcluso, por llevar a obra los brochazos, pinceladas y marcas que se anunciaron como potencia estética; es la lectura de las señales que sobre el espacio insinuaron un logro, convirtiéndose en códigos que logran ser descifrados; es la escena que crea y recrea el guion de la existencia al mover las páginas entre telones de actores y autores que vigilan una parte del mundo y la cuentan como creencia. El arte cree en su poder y se entrega como una dosis de consuelo venciendo el olvido y la fatídica corrupción de la materia; en él perduran épocas y héroes que vuelven a la solemne narración de su historia.

En el arte, la biografía es una luminaria experiencia que arroja a la lucidez del delirio en un agolpamiento de vidas que también son historias cargando y significando el presente de las búsquedas, moviendo la rueda del relato “que no tiene principio ni fin, (porque) cada vida es efecto de la anterior y engendra la siguiente, pero ninguna determina el conjunto” (Borges, 1995, p. 21) en tanto referencia un acumulado de manifestaciones que componen el vital y agónico suceder de la naturaleza.

Por tanto, la verdad es la ocurrencia de todas las cosas que a través del arte se prestan y se elevan, pero a través del concepto se recorren como episodio real “que engendra y recorre sus momentos” (Borges, 1995, p. 32) en la absoluta certidumbre de la desaparición o ruina de sus evidencias, que no pueden ser consideradas como “algo fijo aislado de lo verdadero” (Borges, 1995, p. 32) o fantaseado en la réplica de su concepto o de su imagen.

“La verdad es el movimiento de ella en ella misma” (Borges, 1995, p. 33), es el origen representado en una semilla, que sin verse es la misma raíz, también invisible, contenida en el tallo y en sus expresiones ramificadas y florecidas en la definición de la planta, y aún en sus cambios de colores, en su debilitamiento y muerte, en verdad de la vida y de la existencia que transitó el movimiento de su perfección hasta su realización en la ruina.

Pero esta noble misión artística ha pasado por desmentir su propósito en una ilegítima apuesta por la enajenación distractora que sumerge en un sensualismo sin memoria ni recapitulación histórica; en un determinismo publicitario que se ofrenda para la prostitución de sus criterios en la estipulación de “dioses irracionales que manejan el mundo y de los que nada sabemos, salvo que no se parecen al hombre” (Borges, 1995, p. 20).

El mundo en su belleza es también una razón de emulación que ha de apropiarse a través de la imagen, incluso en el silencio del delirio que se descompone haciéndose poesía y adarga para continuar en el largo camino, para no perder el horizonte del andariego que se asombra con la naturaleza y la hace canto y semejanza de la justicia.

El delirio del silencio es una acción que saca a otro o a lo otro su palabra atrincherada y controlada por la presencia *obvia* de sus limitaciones. Limitado el bosque para narrar sus cuentos y, sin embargo, gime su madera y ruge el viento entre las ramas; limitado el lago, y aun así, en sus vibraciones, hadas y canciones tejen la leyenda de sirenas y enduendados; limitada la montaña y el nevado, y en su silencio, la poesía se hace encargo.

En el sentido contemplativo de la belleza en la naturaleza se renuncia a la bonanza de la individualidad, rompiendo con el interés de hallar un lugar de regocijo o de complacencia con una imagen que es evocación de algo más puro, más elevado y universal, donde se compromete lo sublime en una radiante lógica de belleza.

Así se entiende el vientre filosófico de lo estético, pues sin esa pregunta sostenida en los pliegues de la lógica, jamás podrá el arte ser una expresión de la universalidad que convoca a la reflexión del mundo.

Teatros y museos pierden su gloria cuando en ellos no se percibe la presencia de lo real nombrándose y mostrándose a través del arte que precisa las medidas de la existencia, aunque la misma precisión esté de antemano cuestionada. Pero precisar es retratar sin el ánimo de dogmatizar; es exponer sin afirmar la veracidad o falsedad de sus enunciados; cumple preponderantemente el papel de registrar para no dejar un vacío en la verdad que se cumple y se desvanece sin considerar el tiempo y la disposición de los sentidos.

Enciende pues el arte una vela a través de la música y la literatura, tendentes a iluminar la noche del mundo y de la vida, la noche que es rostro de la ignorancia y de la tiranía y que como tal arremete como una marioneta sin palabra ni destino; una marioneta movida por esos dioses irracionales que carecen de humanidad y de parentesco con la noción de lo pensante, con el ser íntimo, permanente de la palabra.

Y es aquí donde la permanencia tiene el camino de la memoria que aproxima al “*río secreto que purifica de la muerte a los hombres*” (Borges, 1995, p. 9) en su palabra textualizada y cantada como obra eterna; en la *Odisea* que narra la vida y canta las penas; en el libro estéticamente llevado a melodía; en la palabra permanentemente haciendo bailar y llorar las horas interminables en el eco del lenguaje.

En esta repercusión lingüística, el camino de las palabras le permite al decir de la poesía ir tan hondo como su profundidad dialéctica asienta. La elocuencia del fenómeno no es distinta a la elocuencia poética, ni a su mirar, ni a su “*atalaya de versos*” (Herrera, 2000, p. 15) diciendo las palabras en la voz de quien con ellas germina.

Bolívar vuelve a nacer después de su entelequia poética, así como se nace en un apretar de ojos que vuelve a encontrar la luz en medio de la desolación de la muerte. Bolívar nació en una y mil noches confesando el silencio del horror, de la ofensa y la tragedia; la noche era el coro haciendo alegoría del canto del poeta, pero el poeta era el pueblo engrandecido con su lucha y su canto; un pueblo que riñe con la muerte entre el fragor de ríos, de rayos y disparos:

Hay un pueblo que lucha, que trabaja y que canta, que congrega poetas y siembra la palabra en surcos palpitantes de infinita ternura y crece desde el sueño desafiando la muerte, que responde al terror con sus orquídeas armadas con la vida de la luz perfumada: guitarra en alto y el violín al cinto. Cananas de canciones abrazadas al pecho, cartucheras de versos que son fuego sagrado y el amor por trinchera frente al crimen del odio. Pueblo donde el pintor y el escultor irisan los colores y formas esenciales del verbo (Herrera, 2000, p. 14).

Encuentro del hombre en la palabra y su acción, en el sonoro movimiento que se convierte en la danza de un pueblo que florece con sus ritmos y sonidos convocando a la poética del cuerpo, es decir, al ingreso material del poeta y luchador a la obra, a su escritura y sus significados; a sus repliegues y delanteras que afinan y enaltecen el prolongado grito prosaico. Esa melodía que para pocos puede ser extemporánea, pero para los muchos corresponde a la verdad que ha de ser liberada.

Conclusión

La estética caracterización de la divinidad se cumple en el arte como origen escritural que testimonia el desarrollo de la historia y la participación que los hombres tienen en su construcción. En lo artístico converge la materialidad envolvente y compleja donde la naturaleza, la sociedad y el pensamiento actúan en la contradicción que a veces completa la gracia de los opuestos, y otras tantas, evidencia la ruina de sus aislamientos.

En este devenir subyace el componente gramatical declarando la textualidad del cosmos en una composición poética que hace obra del lenguaje como un tes-

tamento del tiempo y del espacio que pasa a ser retratado por los movimientos de la memoria, y en esa medida, por la redención de los legados axiológicos que ponen la libertad, la dignidad y la justicia como los principios fundamentales de aprobación de la vida.

La memoria poética del texto es, en esta perspectiva, la voluntad de retorno a los aprendizajes que permiten comprender la vida como una obra construida, pulida y contemplada en el pleno derecho a la felicidad en tanto expresión del derribamiento de los límites que hacían lejana la utopía; la felicidad como un estado de complacencia con la experiencia de vida que se construye sobre los pilares de la dignidad, la libertad y la justicia.

En Simón Bolívar queda el referente de tan memorable y digna enseñanza. Su campaña admirable engendra, desde la memoria histórica y el deber moral de quien se despoja de la individualidad para reconocerse en pueblo, la hazaña de ver alentada la vida “en la felicidad, la paz y la justicia” (Bolívar, 1971, p. 113); la vida concebida poéticamente en la comprensión estética de la naturaleza que posibilita la concepción del arte como una herencia y una obra donde la memoria no renuncia a tener la vivencia de lo bello.

Bibliografía

- Borges, J. (1995). *El Aleph*, Ecuador: Editorial Hermes.
- Bolívar, S. (1978). *Obras completas*. Tomo V, Colombia: Fundación para la Investigación y la Cultura. Compilación y notas de Vicente Lecuna, con la colaboración de la señorita Esther Burret de Nagariz.
- Bolívar, S. (1971). *Escritos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera, J. (2000). *Bolívar, el hombre de América*. Tomos I y II, Medellín: Ediciones Convivencias.
- Martínez, G. (1986). *Marx y los poetas*, Bogotá: Trilce Editores.
- Neruda, P. (1980). *Residencia en la tierra*, Barcelona: Bruguera.
- Ortega y Gasset, J. (1958). *La historia como sistema*, Madrid: Colección El Arquero.
- Ortega y Gasset, J. (1984). *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Cátedra.
- Payne, R. (1975). *El desconocido Karl Marx*, Barcelona: Editorial Bruguera.



Título: Sin título
Autora: Camila Mejía
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

De la imprenta a la Internet: instrumentos de universalización de la lengua inglesa *

Juan Carlos Herrera Ruiz**

Recibido: 25 de enero de 2013

Aprobado: 2 de abril de 2013

RESUMEN

El siguiente ejercicio pretende abordar parte de la dinámica a través de la cual se abren paso en el horizonte cognitivo diversos “ingléses” o expresiones particulares de la misma lengua a lo largo y ancho del

planeta, producto de coyunturas históricas particulares y bajo el influjo de la tecnología informática.

Palabras clave: lengua internacional, historia del inglés, globalización lingüística.

* Artículo producto de una reflexión en torno al marco teórico de un proyecto titulado *Importancia del inglés en el desempeño laboral de los egresados del Programa de Negocios Internacionales de la Universidad de Medellín (2011-2012)*.

** Antropólogo y Licenciado en Educación, Geografía e Historia de la Universidad de Antioquia, estudiante de la maestría en Literatura Colombiana de la referida universidad. Profesor de Tiempo Completo del programa de Negocios Internacionales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: abbisina@yahoo.com

From the Printing Machine to Internet: Universalization Instruments of English Language

ABSTRACT

This exercise intends to tackle part of the dynamic through which different “ingleses” -ways to express in English- or specific expressions of the same language appear in the cognitive horizon in the whole planet, a

product of historical, specific moments and under the influence of information technology..

Kew words: international language, English history, linguistic globalization

Introducción

El estándar internacional del inglés es ahora una norma lingüística reglamentaria, ampliamente aceptada en el *sistema mundo*; en el ámbito académico-científico de los países periféricos, pocas cuestiones son objeto de tanto énfasis, ni nada resulta más obvio, aceptable o deseable que su aprendizaje; la proliferación de las voces que pretenden nombrarlo todo en inglés son las que prevalecen en el imaginario global, y es justamente a través de su uso que se concibe y se nombra la globalización. Las razones profundas que propiciaron la emergencia de este fenómeno se relacionan con multiplicidad de factores internos y externos a la lengua misma, y en la Contemporaneidad son materia de debate entre filólogos, historiadores y sociólogos del lenguaje, quienes tratan de rastrear la trayectoria de la lengua y explicar sus transformaciones en ocho siglos de existencia formal, todo para desembocar en un presente en el que sus desarrollos aparecen ligados a la sociedad de la información y puestos al servicio de la expansión del paradigma del libre comercio.

Al igual que todas las lenguas, el inglés cambia y se transforma constantemente. En esta transformación se presentan tensiones de diverso orden relacionadas especialmente con la naturaleza económica y política de cada época: desde sus etapas más tempranas en la alta Edad Media, en las que se constituye como lengua nacional, pasando por el período colonialista británico; época que marca su primera gran difusión en el mundo no europeo hasta llegar al actual proceso de la globalización, donde la dinámica transformacional de la lengua aparece sujeta a intereses de orden económico, renovados por el influjo corporativo y el uso expansivo de las tecnologías de la información. Esta dinámica se extiende, además, a la enseñanza del inglés, actividad que aparece ligada a las tendencias pedagógicas y a las teorías sobre la naturaleza del lenguaje que estuvieron en boga durante uno u otro período histórico, causando toda suerte de modificaciones sobre el uso de la lengua y la forma en que esta debe enseñarse. También la Contemporaneidad experimenta una apropiación diversificada del inglés como segunda lengua –al no ser su aprendizaje una prerrogativa exclusiva de las elites económicas e intelectuales– por parte de un rango de individuos cada vez mayor, en multiplicidad de escenarios en todas las latitudes, donde se requiere la lengua para toda suerte de propósitos, desde los más sofisticados hasta los más elementales; entre estos últimos, la pura supervivencia económica.

Los diversos “ingleses”

La primera consideración a que da lugar esta reflexión es que los hablantes o usuarios de esta lengua en el mundo pueden clasificarse, en un sentido amplio, en tres categorías: la primera de ellas involucra a los hablantes nativos, es decir, aquellos que heredaron el inglés como lengua materna; ejemplos de esto son

los habitantes del Reino Unido, los Estados Unidos o Australia; en segundo lugar, están aquellos hablantes que adquirieron el inglés como segunda lengua, dentro de naciones con una larga tradición bilingüe o plurilingüe, siendo la India y Nigeria dos de los casos más representativos, además de muchas otras comunidades de influencia colonial inglesa dispersas en Asia, África, Oceanía y el Caribe; en tercer lugar, se ubican aquellos hablantes que en el ámbito global adquirieron la lengua como un medio o herramienta necesaria para el trabajo o la formación académica (Quirk, 1985, p. 9).

En su obra más reciente, *The language revolution*, David Crystal presenta un balance de los cambios que ha experimentado la ecología lingüística mundial después de la segunda mitad del siglo XX, incluyendo desde luego allí la espectacular explosión del inglés y el estatus que ha alcanzado como lengua global. En este texto que recoge y sintetiza buena parte de los planteamientos de sus obras precedentes, el filólogo y lingüista británico documenta, en un cálculo bastante conservador, que el número de personas que aprendieron inglés como segunda lengua superó tras el año 2000 los 500 millones, cifra que iguala e incluso supera a la de aquellos que lo utilizan como lengua materna, para alcanzar así un total de más de 900 millones de hablantes, algo sin precedentes en la historia para una lengua internacional. Ahora bien, más allá de quienes ya lo hablan, Crystal estima –basado en información estadística del British Council en el ámbito global– que aproximadamente 1000 millones de personas en el mundo contemporáneo aprenden esta lengua con fines académicos o laborales (2005, pp. 21-22).

De otra parte, la progresión hacia el futuro indica que el número de hablantes no nativos crecerá de manera exponencial en las próximas décadas, fenómeno cuyas repercusiones ya se traducen en la existencia de una suerte de condominio lingüístico de gran magnitud, en el que la lengua en sí misma y los cambios formales que naturalmente sufre a lo largo del tiempo y a través de su uso, ya no son propiedad exclusiva de sus hablantes nativos ni de las naciones o comunidades que la tienen por lengua oficial.

Del mismo modo en que se pueden determinar tres grandes grupos o tipos de usuarios del inglés, históricamente la trayectoria de esta lengua podría dividirse en tres grandes momentos o etapas, a saber, la formativa, la expansiva y una en la Contemporaneidad que podría llamarse la de su instrumentalización como un espacio más del capital global.

Algunos desarrollos históricos de la lengua

El inglés es una lengua germánica de la familia de las lenguas indo-europeas. En sus orígenes, aparece estrechamente ligada al alemán, al neerlandés y otras lenguas del noroeste del continente europeo (Sajonia, Frisia, Jutlandia, Escan-

dinavia) que entre los siglos VI y IX contribuyeron en mayor o menor medida a transformar las lenguas vernáculas (principalmente celtas) que se hablaban en el territorio de lo que hoy se conoce como Islas Británicas, que ya para entonces habían recibido alguna influencia del latín, a través de la ocupación de *Britania* por parte del Imperio romano entre los siglos I y V. Es por ello que en general, la lexicografía del inglés moderno contiene elementos tanto germánicos como latinos y griegos, así con una fuerte marca del francés a partir del siglo XI, tras la invasión de los normandos. Esta influencia se tradujo, además, en la adopción del sistema escritural carolingio, para entonces en uso en la Europa continental (Gramley, 2011). Sin embargo, la primera gran transformación sufrida por esa proto-lengua inglesa ocurre en el tránsito de la Edad Media a la Moderna, bajo el primer influjo del Renacimiento. El contacto con obras de la Antigüedad clásica, disponibles gracias a la reciente invención de la imprenta, produjo una gran revolución en la vida social y en el arte, pero muy especialmente en la lengua, que gracias también a una actitud liberal frente al conocimiento hizo posible su enriquecimiento con la adopción de una enorme cantidad de nuevas palabras y figuras retóricas importadas de otras latitudes (Hurstfield, 1988). A partir del siglo XVI, autores como Homero, Ovidio, Virgilio, entre otros, fueron traducidos al inglés, al igual que los textos de Erasmo, Calvino y Lutero, para contribuir con ello a enriquecer el debate intelectual y religioso, para entonces de gran interés en Inglaterra, aparte de otorgarle estatus a la lengua misma, que ahora permitía acceder a las grandes obras de la Antigüedad grecolatina (Milward, 2011).

Tras el influjo del Renacimiento, la lengua inglesa experimentó notables desarrollos en los ámbitos dramático, literario y científico, factor que contribuyó enormemente a alimentar su corpus discursivo, al tiempo que ayudó a expandir su reconocimiento y uso hacia otros países de Europa¹. Todo lo anterior condujo, a su vez, a que se configuraran modos específicos de usar el inglés a partir de criterios de jerarquía y clase social, marcando así patrones de discriminación entre expresiones cultas y vulgares de la misma lengua. Cabe anotar que en este período la educación era una prerrogativa restringida a un número muy pequeño de personas, educación escolástica, por demás, que seguía otorgando al latín el estatus de lengua culta, que si bien comenzaba ya a declinar en su uso oral, seguía siendo estudiada como ejercicio intelectual que conducía a todos los campos del pensamiento científico y filosófico. De hecho, el análisis de la gramática y la retórica clásicas fueron a partir del siglo XVII la base de la enseñanza para cualquiera de las lenguas modernas europeas, entre ellas el inglés, que para entonces había ya consolidado el método conocido como *traducción-gramatical*,

¹ A principios del siglo XVIII, las obras de teatro y en general la literatura inglesa ya se han hecho populares en toda Europa. Así mismo, figuras como Francis Bacon (1561-1626) e Isaac Newton (1642-1727) se constituyeron en íconos dentro del ámbito y en el lenguaje científico más allá de las fronteras británicas.

herencia moderna del viejo método de análisis gramático-retórico derivado del estudio del latín y el griego durante la alta Edad Media. Cabe anotar que este método se mantendría vigente hasta muy entrado el siglo XX (Gramley, 2011).

De nuevo, con relación a la introducción de la imprenta en Inglaterra a finales del siglo XV, es importante enfatizar que esta marcaría un quiebre importantísimo entre el inglés medieval y el temprano inglés moderno, ya que permitió que otras clases menos opulentas accedieran a la alfabetización, e incluso a la evangelización en su propia lengua, dado que también la Biblia sería traducida al inglés. Una repercusión adicional de esta traducción es que a partir de entonces toda interpretación de la ley social y la moral va estar arbitrariamente ligada al puritanismo religioso –en los países que se acogen a la reform– y desde luego a la percepción teológica del contenido bíblico, ahora disponible en lengua vernácula (Boswell, 1998). Con todo, el advenimiento de la imprenta trajo consigo el hábito de la lectura, individual o colectiva, no solo como medio para la instrucción sino también para el entretenimiento, al tiempo que se consolidan el oficio de escritor y la práctica social que hoy se conoce como prensa escrita. Pero una repercusión aun mayor de la imprenta sobre el inglés estuvo relacionada con el hecho de que los primeros periódicos aparecieron en el área de Londres y fueron escritos en dialecto londinense, dialecto que a través de la prensa terminaría expandiéndose por todo el país y consolidándose como patrón de uso general, en detrimento de otros dialectos regionales (Milward, 2011, p. 220).

Con relación al grado de consolidación institucional alcanzado en esta etapa temprana del inglés, o primer inglés, la Enciclopedia Británica documenta que tras la restauración de la monarquía inglesa en 1660, ninguna de las iniciativas por estandarizar los patrones que debían gobernar el uso de la lengua –a través de la creación de una academia– tuvo suficiente fuerza para prevalecer. Sería necesario esperar hasta el siglo XVIII, para que extensas obras de gramática y diccionarios de uso dieran cuerpo y uniformidad visible a esta lengua, que era un producto emergente de la fusión de varias lenguas regionales. Uno de los ejemplos más citados de este tipo de bibliografía fundacional es el primer diccionario que se conoce del inglés: *A Dictionary of the English Language* (1775), obra del poeta y lexicógrafo Samuel Johnson (1709-1784), quien con esta y otras obras de crítica y ficción se propuso crear un referente de identidad lingüística nacional, formalizando y sistematizando los diversos patrones de uso de la lengua.

Pero, sin duda, la etapa histórica crucial a partir de la cual se inicia la proyección del inglés como lengua internacional, así como la variedad de expresiones regionales que hoy lo componen, se relaciona con la entrada tardía de Inglaterra en la era de la exploración y colonización global. Entre los siglos XVII y XIX, el poder colonial británico se expande desde las Indias Occidentales a las Orientales, llevando consigo no solo las primeras trazas del mercantilismo moderno sino también el uso de la propia lengua, a través de las misiones, los sistemas

de administración, y de educación en los dominios de ultramar. Por su parte la Revolución Industrial también jugó su papel en este proceso de expansión del inglés, al ser el instrumento que impulsará el desarrollo mercantil y financiero de Inglaterra y su posicionamiento como potencia comercial y económica. En el ámbito económico, figuras como Adam Smith (1723-1790) y sus obras sobre el comportamiento económico de la sociedad, sirvieron de inspiración a la fundación de los Estados-nación en Latinoamérica en la primera mitad del siglo XIX, aceptando implícitamente desde un principio que la economía, como ciencia y como explicación del mundo, no podía provenir sino de Inglaterra. Este proceso de expansión de la cultura mercantil inglesa, extensamente documentado desde la historiografía europea y desde la misma ciencia económica, no hace parte del enfoque que se quiere dar al presente ejercicio; sin embargo, resulta metodológicamente oportuno citar este antecedente como punto de partida para la dinámica expansiva del inglés moderno y será clave para comprender los ulteriores cambios de forma y uso que han afectado la lengua, hasta convertirla no solo en la única *lingua franca* desde mediados del siglo XX, sino también en un espacio más del capitalismo. Cabe aclarar en este punto, que la categoría *lingua franca* no alude a una particular relación con Francia o lo francés; de hecho en sus orígenes renacentistas, escribe Boyle (2002), se componía de una compleja mezcla entre italiano, francés, griego, turco, árabe y otros dialectos de uso común entre comerciantes y marineros del Mediterráneo, mientras que en la Contemporaneidad y en lo concerniente al inglés, añade Boyle, el término no se refiere a ninguno de los ingleses rudimentarios y criollos esparcidos por el mundo, sino a “alguna forma de inglés estándar que puede ser usada como medio adecuado de comunicación internacional”.

Según Howatt (2004), la relación del inglés con la historia del mercantilismo moderno tuvo sus orígenes en el siglo XVII, cuando comerciantes hugonotes y otros protestantes franceses que se refugiaron en Inglaterra tras la persecución religiosa de Luis XIV, habrían creado los primeros libros de texto que ilustraban sobre el lenguaje local del comercio y los negocios, de modo que ellos y otros comerciantes extranjeros pudieran comunicarse entre sí, en un inglés especialmente diseñado para propósitos mercantiles. Esta tendencia, sostiene Howatt, se mantuvo en aumento hasta el punto en que, ya en el siglo XIX, era frecuente que en las escuelas inglesas se siguieran libros de texto sobre inglés comercial, cuyo fin era homologar el lenguaje, y los procedimientos y protocolos propios de esa actividad social. El comercio y los negocios serían, pues, el principal vector de la lengua inglesa. Ello no solo desde una relación entre el Imperio británico y el resto del mundo, sino también entre comerciantes no ingleses cuyos códigos de comunicación resultarían ajenos o desconocidos –por razones culturales o geográficas– en escenarios de negociación comercial en diferentes partes del mundo. En cualquier caso, toda mención a la historia del

inglés en el periodo colonialista obliga a tener en cuenta el papel cada vez más preponderante que tuvo Inglaterra en la política y la economía globales: ya para inicios del siglo XIX, el país se había convertido en la más potente máquina productora de mercancías por las cuales existía una creciente demanda en los cinco continentes. Mientras Gran Bretaña fue el único país con una gran industria moderna, el resto del mundo no tenía mucha oportunidad de sustituir sus importaciones (por la producción nacional) o de variar las exportaciones (Davis, 1979). En estas circunstancias, la progresiva expansión del inglés como *lingua franca* a partir del siglo XIX era sencillamente inevitable, aun en perjuicio del francés que hasta entonces había fungido como lengua de uso corriente entre las cortes y la diplomacia europeas. Otro referente ineludible que permite establecer conexiones entre la expansión de las letras y la lengua inglesa y el colonialismo británico es Charles Darwin (1809-1882), cuya influencia sobre el ulterior paradigma de la evolución del hombre y en general sobre el discurso científico de Occidente va a ser fundamental. De hecho, la explicación evolucionista de la cultura es en sí misma una legitimación del colonialismo europeo. En este punto cabría admitir, con base solo en una línea histórica que integre la influencia y los postulados de Newton y Darwin entre los siglos XVIII y XIX, que un porcentaje importante del lenguaje científico moderno es una creación del proyecto colonial británico y del inglés mismo, proyecto que en la actualidad presenta desde luego nuevos matices, pero en el cual el papel de una lengua internacional sigue siendo estratégico.

La decadencia del imperio británico tras la Segunda Guerra Mundial no afectó esta tendencia expansiva, dado que uno de los efectos de la guerra consistió precisamente en la emergencia de EE. UU. como nueva superpotencia militar y económica, que no solamente garantizaría la continuidad del inglés como lengua internacional, sino que masificaría su uso en una escala descomunadamente mayor, hasta el punto de convertirlo prácticamente en un imperativo ineludible en la Contemporaneidad. Así, la tematización del inglés pasa del discurso ilustrado-evolucionista de la economía con Adam Smith, al discurso corporativo-empresarial de los gurús del neoliberalismo norteamericano. Cambios similares se presentaron en los discursos científicos, políticos y humanistas que gobernaron el pensamiento y la cultura occidentales, todo ello a la sombra de un perenne colonialismo anglófono. Una perspectiva que engloba ambas etapas de expansión de la lengua inglesa, la del imperio británico y la del neoliberalismo norteamericano, se encuentra en un estudio de lingüística aplicada de Robert Phillipson, *El imperialismo lingüístico* (1992), desarrollado con base en la teoría estructural propuesta por Johan Galtung (1971), según la cual el imperialismo en general se presenta en tres etapas: en la primera de ellas los agentes colonizadores de los países potencia invaden y ocupan a los países periféricos; una vez consolidada la ocupación se conforma una elite

local que por lo general aprende la lengua de los colonizadores, se educa en el país colonialista y se convierte en agente difusor de los valores ideológicos, los negocios y los intereses económicos de la metrópoli en la colonia, permitiendo así el desarrollo de la tercera etapa, en la cual la presencia de los colonizadores ya no es necesaria debido a que las elites locales ya disponen de la educación y de los medios tecnológicos necesarios para perpetuar el sistema imperialista.

El inglés en la Contemporaneidad

Frente a la discusión de cuáles son los intereses a los que responde el establecimiento de una lengua internacional, establecimiento que hoy goza de una también internacional aceptación pasiva, como si ello formara parte del orden natural de las cosas, investigadores como Pennycook (1994), Phillipson (1992) y Boyle (2002) han señalado el trasfondo histórico de un capitalismo financiero que sistemáticamente impulsa políticas lingüísticas y culturales favorables al patrón anglófono y al negocio de la enseñanza del inglés, esto naturalmente en aras de su expansión alrededor del mundo.

A partir de mediados del siglo XX, el inglés experimenta otro gran conjunto de transformaciones que mantienen y potencian la dinámica expansiva de la lengua, pero donde se ponen en juego nuevos factores e influjos que van mucho más allá del terreno lingüístico y filológico, e incluso más allá del influjo colonial británico, para ubicarse en una frontera poco precisa entre la geopolítica de la corporaciones y la gestión del conocimiento en el ámbito global. La expansión de la lengua y del mercantilismo generó que el aprendizaje del inglés como lengua extranjera dejara de ser una prerrogativa exclusiva de las elites culturales e intelectuales o bien un medio para la especialización del trabajo; se trata ahora de un instrumento necesario y común para un rango de personas cada vez mayor, que acceden a su aprendizaje a través de nuevos instrumentos tecnológicos que alteran la naturaleza misma del lenguaje y lo ponen al servicio de las complejas dinámicas en la era de la información y las comunicaciones.

La aparición de la Internet en escenarios públicos a principios de la década de los noventa repotencia la imagen global del inglés y va a dar inicio a una nueva etapa en su proceso de expansión y evolución como lengua. La Internet, como medio de comunicación que pone en marcha diversidad de cambios formales y estilísticos, se convertirá en un vehículo análogo a lo que fue la imprenta en el siglo XVI, solo que con un alcance astronómicamente mayor. Los nuevos horizontes de comunicación humana a través de este recurso comienzan a advertirse en las formas emergentes de uso del lenguaje e incluso en la aparición de nuevos lenguajes o meta-lenguajes.

Las innovaciones lingüísticas producto del contacto del inglés con la Internet hacen parte de lo que Crystal (2005) llama una “revolución del lenguaje”, fenómeno

que aborda a través de una categoría emergente: el *Netspeak*. Este dominio de la comunicación se caracteriza prioritariamente por la virtualidad, la velocidad y el enorme volumen de información que fluye en espacios a los que se accede a través del uso del ordenador y desde luego a la *World Wide Web*, una nueva manifestación de la comunicación humana que ha modificado el modo de percibir y usar la lectura y la escritura, más allá de modificar la percepción misma de la experiencia de la realidad. En los dominios del *Netspeak* se han modificado, entre otras cosas, el estilo de escribir cartas o mensajes, la puntuación, la gramática, y la sintaxis, y ha motivado la aparición de un número enorme de tecnicismos –provenientes todos del inglés– tanto en el lenguaje formal como en el informal. Esto, sin contar la extensa lista de términos de la tecnología informática que se exportan al habla cotidiana de las personas, que con frecuencia apelan a metáforas que aluden a la virtualidad o a la conectividad en la vida diaria. Pero aún más importante, la relación de la lengua con la Internet ha derivado incluso en una revaloración de lo que tradicionalmente se ha entendido por información, o bien ha alterado la relación entre información y conocimiento.

Pero ¿cómo influyen estas nuevas formas de expresión sobre el inglés? Básicamente del mismo modo en que lo hacen sobre las demás lenguas escritas, solo que prácticamente la totalidad de términos utilizados en el *Netspeak* que han sido adoptados en la lexicografía de las diferentes lenguas provienen justamente del inglés. Más allá del influjo de la tecnología, factor nada despreciable en la Contemporaneidad, no se debe soslayar el hecho de que en general las lenguas se transforman gracias también a factores puramente ambientales: todas las lenguas están dotadas de una estructura interna, dinámica en sí misma y, por ende, sujeta a toda suerte de cambios en virtud de que no todos los individuos la aprenden o la usan de manera “perfecta” o no todos la usan con el mismo propósito, generando, por el contrario, patrones de uso alternativo de acuerdo con la ideología, la edad, la clase social o el nivel de educación de los nuevos usuarios. Adicionalmente, el contacto entre lenguas, motivado por factores económicos como el comercio o los flujos migratorios, o bien por coyunturas políticas como las guerras, hace que se pongan en marcha los mecanismos de préstamo o intercambio de expresiones que inevitablemente conducen a nuevos cambios en la forma y el uso de las lenguas. Frente al fenómeno del cambio lingüístico, particularmente en el inglés, Crystal argumenta que si bien lo que se conoce hoy como “inglés global” ha consolidado una variable estándar a fin de hacer inteligible su uso internacional ello no ha podido impedir que otras expresiones “no oficiales” de la lengua se abran paso en contextos regionales y culturales, gracias, en parte, a la existencia de la Internet. Esta heterogeneidad, agrega Crystal, repercutirá en la proliferación de múltiples variables en el uso de la misma lengua, en su estructura fonética y morfo-sintaxis, en el sentido que se otorga a las palabras, en el modo de estudiarla y aprenderla e incluso en la

posibilidad de que algunas de esas nuevas expresiones del inglés se conviertan en nuevas lenguas en sí mismas (2005, p. 112). Esta presunción encuentra cierta resonancia al evocar los orígenes históricos de las así llamadas *lenguas romances* (francés, español, italiano) que emergen precisamente como producto del contacto y la interacción entre algunas lenguas vernáculas europeas y el latín, que fue la *lingua franca* que dominó el escenario geopolítico y económico durante los primeros siglos de la era cristiana.

No obstante todo lo anterior, el inglés sigue manteniendo su preponderancia como lengua internacional de la *web*², las comunicaciones, la ciencia y la tecnología en general, y seguramente continuará así por lo menos en el futuro cercano. Si en los albores de la Modernidad –gracias a la invención de la imprenta y al poder imperial– ya el inglés es una lengua de brillo y prestigio internacional a partir de nombres como Chaucer, Shakespeare, Milton, Donne, Daffoe o Swift, entre tantos otros de mayor o menor celebridad, en la Contemporaneidad el uso masivo de la Internet y de la terminología mercantilista se ha convertido en un medio muchísimo más eficiente para su universalización, si bien hoy este proceso está sujeto, como ya se mencionó, a la dinámica de la globalización económica. A lo anterior se suma el factor de la también universal difusión de los medios audiovisuales que, gracias a la tecnología satelital, permite que los hablantes de esta lengua en el mundo puedan mantenerse en contacto sin más cortapisa que encender su radio o televisor, levantar el auricular del teléfono o simplemente oprimir una tecla en su ordenador.

Hasta aquí se han rastreado algunas trazas históricas que marcan cambios en la forma y función de una lengua internacional; sin embargo, el tema involucra multiplicidad de factores que requieren de un análisis muchísimo más profundo, entre ellos la discusión frente al imperialismo lingüístico que queda apenas esbozada, la identidad de los pueblos y lenguas minoritarias y en general el contenido simbólico del modelo global de las relaciones políticas y económicas entre países del Primero y el Tercer Mundo, también llamados eufemísticamente *países en vía de desarrollo*.

Una última apreciación que deja abierto el debate sobre las implicaciones positivas o negativas de la difusión internacional del inglés ubica en un extremo a los defensores del estatus global de la lengua, quienes consideran altamente positiva la posibilidad de un entendimiento mutuo entre individuos y colectividades de los más diversos orígenes, en un mundo que presenta, además, grandes divisiones de orden social, político y económico. De otra parte, los detractores de la expansión del inglés advierten en ello el despliegue de una gran estrategia neo-imperialista que allana el paso para el dominio mundial por

² Se estima que el 80% de contenidos publicados globalmente en la red, al igual que el 70% de los blogs, están escritos en inglés (Bejarano, 2012).

parte de las grandes multinacionales y el influjo del poder tecnológico-militar de las potencias anglófonas, influjo que a su paso terminará indefectiblemente por menoscabar la riqueza multicultural de la humanidad, representada en su diversidad lingüística y étnica. Independientemente de la opción de la cual se sea partidario, una conclusión transitoria pero bastante aguda se encuentra en un apartado del que ha sido sin duda el texto más citado de Crystal, *El Inglés como una lengua global*:

En 500 años, ¿será el caso que todos serán automáticamente insertados al inglés tan pronto nazcan? Si esta opción es parte de una riquísima experiencia multilingüe para nuestros futuros recién nacidos, esto solo puede ser una buena cosa. Si este es para entonces el único idioma que puede ser aprendido, esto sería el más grande desastre intelectual que este planeta jamás haya conocido (Crystal, 1997, p. 189).

Bibliografía

- Bejarano, F. (mayo de 2012). Saber inglés, clave para sacarle provecho al Internet. En: *El país*. Artículo recuperado el 3 de agosto de 2012 del sitio: <http://www.elpais.com.co/elpais/internacional/noticias/saber-ingles-clave-para-sacarle-mayor-provecho-internet>
- Boswell, J. (1998). *Cristianismo, tolerancia y homosexualismo*, Barcelona: El Aleph.
- Boyle, J. (2002). *Dos conferencias sobre la hegemonía cultural de la lengua inglesa*. Conferencia leída los días 11 de marzo de 2002 en la Universidad de Rioja. Texto recuperado el día 14 de Diciembre de 2012 del sitio: http://scholar.google.es/scholar?lr=lang_es&q=joseph+boyle&hl=es&as_sdt=0,5
- Boyle, J. (1997) "Imperialism and the English language in Hong Kong". *Journal of Multicultural and Multilingual Development*. (18), N.3, pp. 169-181
- Crystal, D. (2005). *La revolución del lenguaje*, Madrid: Alianza.
- Crystal, D. (1997) *English as a global language*. London: Cambridge University Press.
- Davis, R. (1979). *The Industrial Revolution and British Overseas Trade*. Leicester: University Press.
- Fennell, B. (2000). *A History of English*. A sociolinguistic approach, Aberdeen: Blackwell publishing.
- Galtung, J. (1971). A structural Theory of Imperialism. In: *Journal of Peace Research*. (8), N.2, pp. 81-117
- Gramley, S. (2011). *The History of English*. An Introduction, Oxford: Routledge.
- Howatt, A.P. R. (2004). *A History of English language teaching*, Oxford: Oxford University Press.
- Hurstfield, J. (1988). "Tradición y evolución: Inglaterra gobernada por los Tudor". En: *Historia de las civilizaciones. La época del Renacimiento*. Hay, Denis (editor). Madrid: Alianza editorial Labor.
- Milward, C. & Hayes, M. (2011). *A biography of the English language*, KY: Cengage Learning.
- Pennycook, A. (1994). *The Cultural politics of English as an International Language*, London: Longman.
- Phillipson, R. (1992). *Linguistic imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- Quirk, R. & Widdowson, H.G. (1985). *English in the World. Teaching and Learning the Language and Literatures*, Cambridge: Cambridge University Press.



Título: Pecados capitales
Autora: Yeraldín Gaitán Castro
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Los escolios de Amalia*

Hernán Alejandro Olano García**

Recibido: 4 de abril de 2013

Aprobado: 7 de mayo de 2013

RESUMEN

El presente artículo de reflexión, corresponde a los resultados a cargo del autor, dentro del proyecto de investigación titulado: "Historia de las Instituciones", que se realiza para destacar los aportes filosóficos de la profesora Amalia Quevedo en torno a las obras de Nicolás Gómez Dávila y de Jorge Luis Borges, a través de un trabajo sobre

la tradición de estos autores, sometido a un ejercicio de transformación, innovación y hermenéutica, mostrando que ambos pensadores crean una crítica de la razón onírica y una crítica de la razón erótica.

Palabras clave: filosofía, escolios, Borges, Gómez Dávila, pensamientos.

* El presente artículo de reflexión, corresponde a los resultados a cargo del autor, dentro del proyecto de investigación titulado: "Historia de las Instituciones", que bajo la dirección del mismo se realiza dentro del Grupo de Investigación en Derecho e Historia de las Instituciones "Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé", en la Universidad de La Sabana de Chía, Colombia. El autor agradece a la profesora, doctora María Elvira Martínez Acuña, profesora titular en la Universidad de La Sabana por la información adicional suministrada para complementar el presente artículo.

** Abogado, con estancia posdoctoral en Derecho Constitucional como becario de la Fundación Carolina en la Universidad de Navarra, España y en Historia como Becario de la AUIP en la Universidad del País Vasco; doctor en Derecho Canónico; magíster en Relaciones Internacionales y en Derecho Canónico; Especialista en Derecho Constitucional, Derecho Administrativo y Gestión Pública, Derechos Humanos, Bioética y Liderazgo Estratégico Militar; es el Director del Programa de Humanidades y Director (e.) del Departamento de Historia y Estudios Socioculturales en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de La Sabana. Es el vicecónsul honorario de la República de Chipre en Colombia. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia; Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales y Miembro de Honor del Muy Ilustre y Bicentenario Colegio de Abogados de Lima. Dirige el Grupo de Investigación en Derecho e Historia de las Instituciones "Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé", en la Universidad de La Sabana de Chía, Colombia. Correo electrónico: hernan.olano@unisabana.edu.co

Amalia' s notes

ABSTRACT

This reflection article corresponds to the results presented by the author, in the research project: "Historia de las Instituciones", (History of Institutions), carried out for highlighting the philosophical contributions of professor Amalia Quevedo, around the literary works of Nicolás Gómez Dávila and Jorge Luis Borges, through a work on the

tradition of these authors, subject to a transformation, innovation, and hermeneutics exercise, showing that both thinkers create a criticism of the dreamscape reasoning and a criticism of the erotic reasoning.

Key words: philosophy, notes, Borges, Gómez Dávila, thoughts.

Introducción

*Nada más propio y que
con el tiempo se nos vuelva más ajeno,
que los libros que escribimos
y los hijos que traemos al mundo.*

Amalia Quevedo

Desarrollo

Siempre me ha gustado subrayar frases en los libros que leo; es una afición que tengo desde cuando a finales de 1975, comencé a leer mi primer libro completo *Un capitán de quince años*, de Julio Verne, no obstante que para algunos existe dolor e indignación cuando se subraya un libro, con lápiz o tinta, aunque yo lo hago propio y considero que haciéndolo le estoy ahorrando a alguien poder encontrar la sustancia de lo que el escritor quiso decir en algún texto y no considero que esté cometiendo un crimen de lesa majestad, sino precisamente, un acto de bondad con quienes poco leen y desean ir al punto.

Hace poco, la profesora Amalia Quevedo me obsequió su libro *El peso de la palabra* (2007), que obtuvo por unanimidad, entre veintisiete trabajos de distintos países de habla hispana en 2007 el primer lugar del premio en el Cuarto Concurso Hispanoamericano de Ensayos <René Uribe Ferrer>¹, organizado por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y el Instituto Cervantes de Madrid.

Bajo el seudónimo <Agua>, el ensayo de la doctora Quevedo fue calificado por el jurado de

[...] incitante, provocador, entusiasmante, en que la forma y el contenido se dan la mano para que el trabajo sobre la tradición (Nicolás Gómez Dávila y Jorge Luis Borges) fuera sometido a un ejercicio de transformación, innovación y hermenéutica, mostrando que ambos pensadores crean una crítica de la razón onírica y una crítica de la razón erótica. El ejercicio de escritura no simplemente se reduce a dar cuenta de la obra de los citados pensadores, sino que hay creatividad, vuelo interpretativo, a través de los cuales se arriesgan tesis novedosas y grandilocuentes².

¹ René Uribe Ferrer nació en la ciudad de Medellín (Colombia), el 21 de Agosto de 1918 y murió en la misma ciudad el 28 de Octubre de 1984. Su vida, obra y pensamiento pueden sintetizarse en una categoría: humanismo cristiano. Desde este humanismo cristiano, supo afrontar los problemas que la cultura le planteó al cristianismo y los problemas que el cristianismo le planteó a la cultura. Frutos de este fecundo diálogo fe - cultura, fe - razón pensados y vividos como una inculturación del Evangelio y una evangelización de la cultura son, entre otras, las siguientes producciones: *Modernismo y Poesía Contemporánea* (1962), *La Crisis del Arte Contemporáneo* (1965), *El Grito de Job* (1973), *Antioquia en la Literatura y el Folclor* (1979), *Problemas Fundamentales de Filosofía*, 2 vols. (1983-1984), *Bazar, Escritos Filosóficos* (1989), *Bazar, Escritos Literarios* (1989). Fuente: http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GP_UPB/CONCURSOENSAYORENEURIBE.PDF, (recuperado el 18 de diciembre de 2012).

² Acta del Jurado en el Premio René Uribe Ferrer, 2007.

No es para menos; la calidad del ensayo presentado, pero por sobre todo, la búsqueda de la santidad a través de un trabajo acabadamente bien hecho nos presenta una obra en la cual las referencias al escoliasta Nicolás Gómez Dávila –a las puertas de conmemorarse su centenario en 2013– y a Jorge Luis Borges ponen a estos grandes autores al nivel de quienes en el desarrollo de la lengua castellana los precedieron, pues no se puede prescindir de ellos hoy en día para configurar el lenguaje ni para organizar el pensamiento en las palabras; de ahí que en *El peso de la palabra* (2007) y en la serenidad de este ensayo de Amalia Quevedo, surjan escolios que nos llevan a descifrar el enigma de la palabra y su significado, así como los sueños, los anhelos de realidades extraterrestres y a la vez extracelestes y la soledad, esa “moneda de dos caras” (p. 89), que nos permite morar en las palabras y navegar en los libros y que me ha llevado a estudiar las anotaciones de Amalia Quevedo sobre la obra de dos autores y que, asimismo, trata de construir un ensayo sobre los aportes más significativos de la filósofa, que no son más que su discernimiento particular quevediano sobre lo borgiano y lo gomezdaviliano.

¿Por qué hablamos de aquello que se llama “Escolio”? un escolio, viene del latín *scholium* y del griego *scholion*, “comentario”, de ahí que “*el libro más subversivo en nuestro tiempo sería una recopilación de viejos proverbios*”, como lo decía el propio Gómez Dávila (2002, p. 82).

En el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 1992), así como en el diccionario de uso del español, se dice que un escolio es “*la nota que se pone en un texto para aclararlo, explicarlo o comentarlo*” (Moliner, 2007, p. 1229) y que esa labor la hace un escoliador o escoliasta que se dedica a escoliar, a interlinear, a emitir “*gotas puras de lucidez*”, a “*arrojar piedrecillas al alma del lector*” (Volpi, 2005, pp. 26 y 80).

Durante el Renacimiento, también se produjeron ciertos escolios y son también de reseñar los *Adagia* del holandés Erasmo de Rotterdam; el libro del español Pedro de Dueñas; los aforismos contenidos en el *Novum organum* del inglés Francis Bacon; el tratado de aforismos *Tractatus de iustitia universalis, sive de fontibus Juris, per aphorismos* del ginebrino Jacobo Godofredo; las principales máximas del *Common Law* en las *Institutes of the Laws of England* del inglés Edward Coke, las *Maxims of the Common Law* de William Noy y los *Commentaries on the Laws of England* de William Black-Stone. Así mismo, el gran Johan Wolfgang Goethe publicó las *Maximen und Reflexionem* (Olano, 2011, p. 13).

¿Qué más podemos decir? No sería más que hacer algo que es “enormemente difícil” (p. 89), escribir; Borges señalaba, citado por Quevedo: “cada palabra, aunque esté cargada de siglos, inicia una página en blanco y compromete el porvenir” (p. 91), ese porvenir con infinitas posibilidades de interpretación es lo que nos aportan los escolios de Amalia Quevedo.

Las frases subrayadas, estas pequeñas citas que he asimilado de la lectura, son lo que los alemanes han denominado como *Wanderaneddoten*, es decir “anécdotas errantes”, debidas a la organización alfabética y luego numérica que le he dado al libro de Amalia Quevedo, a esos axiomas, tiros o apuntes, que parecen un juzgado promiscuo o que en España, serían como una sabrosa conferencia, salpicada de garbanzos como un buen cocido madrileño y que se resumen en esta frase de don³ Eduardo Caballero Calderón: “una colcha de retazos mal zurcidos” (Caballero, 2007).

Como dice el filósofo español Juan Arana (Arana, 2007, p. 9), en relación con la selección de los escolios, tanto los de Gómez Dávila, como los de Borges y los de Amalia, “supongo que habré dejado fuera por inadvertencia algunas de las mejores sentencias, aunque estoy convencido de no haber introducido ninguna mala”, pues consideré que aquí están los que a mi juicio son los escolios más destacados dentro de la obra de esta filósofa antioqueña, que busca “dilucidar la imbricada relación del pensamiento y el lenguaje” (Quevedo, 2007, p. 101).

Esos escolios de Amalia, para relacionarlos con los cortos brocardos⁴, adagios, pensamientos y hablaturías de Nicolás Gómez Dávila y de Jorge Luis Borges, son incitadores para entablar un diálogo filosófico, teológico, literario y hasta filológico. Aclaro que los he seleccionado arbitrariamente, y, por tanto, corresponden tan solo a mi reflexión como neófito en la materia, pero como alguien que puede ver en este conjunto de pensamientos, el trasfondo de esta filósofa.

La profesora María Elvira Martínez Acuña (2007) describe con precisión el texto, que de capítulo en capítulo, aborda la autora lo que ella describe como el “carácter enigmático” de la palabra; su sentido misterioso, su poder, su “fuerza implacable y su eficacia devastadora”, su bivalencia, su sentido abierto y plural.

³ Miguel Antonio Caro, publicó el 23 de enero de 1872, en su periódico “El Tradicionalista”, un artículo titulado “El Don”, en réplica a un escrito en “El Tiempo”, aparecido el 16 de enero de ese mismo año. Caro impuso sus razones sobre este tratamiento, así: “*El Tiempo cree que “el señor es una tontería y que lo natural es llamar a cada uno como suena según su nombre propio”. En esta parte nada queremos objetar a El Tiempo. Pero una vez que la costumbre pide se use algún tratamiento delante de los nombres propios, creemos que el don es el más lógico, natural y aun democrático. He aquí nuestras razones.*

Delante de los nombres de pila cuando se usan sin el apellido, como a menudo acontece, la costumbre no permite que se diga señor a secas. Así es que nadie dice el señor José María, sino don José María. ¿Qué razón hay para el que al añadirse el apellido se omita ese don? Querer suprimir en lo escrito ese don que todos usan en la conversación, es querer escribir contra la costumbre. Déjese la costumbre y entonces lo omitiremos en la escritura.

El don, que en un tiempo fue título nobiliario -no siempre, pues ya en el Fuero Juzgo se llamaba al verdugo don Sayón- es hoy día un tratamiento universal donde quiera que se hable o escriba castellano...” (Caro, 1980, pp. 484-485).

⁴ En plena Edad Media, los primeros libros de *Brocarda*, *Brocardica* o *Generalia*, dieron origen al “método brocárdico”, pues los brocardos, reglas o aforismos eran ajustados a la época, en la cual, fue importante la selección de escolios realizada entre otros por Accursio en el año 1227; el boloñés Odofredo, el francés Pierre de Belleperche, Bartolo de Saxoferrato y su discípulo Baldo Degli Ubaldi; y ya en la edad moderna el juez inglés Henry de Bracton. Cfr. Hernán Alejandro Olano García, 2011, p. 13.

Y así, apoyándose en el diálogo que ella construye entre Borges y Gómez Dávila, avanza, mostrando la capacidad de la palabra para completar –más que para sustituir– las acciones humanas: promesas incumplidas, citas descuidadas, encuentros omitidos; ilumina entonces la posibilidad que tienen las palabras de fijar el fluir de las formas; pone de relieve cómo la palabra es refugio y es destino, y navega en las relaciones literatura, pensamiento y filosofía, hasta concluir que la palabra “confiere inteligibilidad y dirección” a los mil azares disparatados que son los acontecimientos del mundo (Quevedo, 2007, p. 31).

¿Quién es Amalia? Algunos creerán que el título de este artículo tiene que ver con el título de la novela del argentino José Mármol publicada en 1851, que relata el amor entre un hombre, Eduardo Belgrano y una mujer, Amalia Sáenz, que se malogra por causas ajenas a su relación; en el caso, la situación de violencia política en la época de Juan Manuel de Rosas, que termina en la muerte violenta de la pareja. La historia de Amalia y su enamorado Eduardo es recreada en «La canción de Amalia», un vals del poeta y letrista Héctor Pedro Blomberg, autor de muchos temas sobre la época de Rosas y las guerras civiles argentinas. El autor de la música fue el guitarrista Enrique Maciel. Posteriormente, la novela fue llevada dos veces al cine, la primera, un filme mudo dirigido en 1914 por Enrique García Velloso, y la segunda, en 1936 dirigida por Luis Moglia Barth.

Sin embargo, me refiero es a Amalia Quevedo, una paisa que se doctoró con premio extraordinario en la Universidad de Navarra; posdoctorado en Westfälische Wilhelms Universitaet, y becaria e investigadora postdoctoral en los más prestantes centros de pensamiento del mundo como la Fundación Alexander Von Humboldt en la Universidad de Münster, Alemania; *visiting scholar* en Boston University de los Estados Unidos de Norteamérica y becaria del Istituto Trentino di Cultura en Italia; pero también, esta recopilación es un homenaje a la doctora Quevedo como profesora titular –categoría máxima del escalafón en la Universidad de La Sabana–, pues no obstante su juventud, está por cumplir ya tres décadas como docente de esa Universidad, a la cual está vinculada desde 1984.

A su libro *El peso de la palabra*, se suman *Ens per accidens. Contingencia y determinación en Aristóteles*, 1989; *La privación según Aristóteles*, 1998; *De Foucault a Derrida*, 2001; *Amor de Madre*, 2003; *En el último instante. La lectura contemporánea del sacrificio de Abraham*, 2006; *Mendigos ayer y hoy*, 2007; y, *Melancolía y tedio*, 2011. Igualmente, varios capítulos de libro, como: *Trabajo ordinario y nihilismo contemporáneo en: Lavoro e vita quotidiana*; *Dos lecturas de la philía aristotélica: Derrida y Tomás de Aquino*, en: *L'umanesimo cristiano nel iii millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino*; y, *Raíces aristotélicas de las Etiologías*, en *Metafísica, Acción y Voluntad: Ensayos en homenaje a Carlos Llano*, entre otros.

Mi compilación no implica, ni presupone, al decir de Arana (2007, p. 9), “ningún esquema interpretativo o sistemático”, ni tampoco ninguna pretensión filosófica, pues aunque un poco larga, lo relata Enrique Serrano, en el diálogo del *Hombre de Diamante* a Antonio El Griego:

La vida de un filósofo solo interesa a los combates que libra consigo mismo. Allí desentraña sus verdades. Es de lo que sucede con su espíritu de lo que hay que hablar, ya que los hechos no son interesantes. Cada mañana se despierta como los demás, pesadamente y le cuesta animarse para alcanzar la alegría que tienen a raudales los estibadores del puerto. Se va a hacer su trabajo con la preocupación que producen las ideas que bailan en su mente. Pero tras largo tiempo y dulcemente, como una cantinela antigua y acompasada que rondase pesadamente por su ser, van saliendo a flote los frutos de su pensamiento y se van convirtiendo en algo que tiene vida propia: Sus engendros. (Serrano, 2008, pp. 59-60)

La selección que realicé, organizada alfabéticamente, es la siguiente, teniendo en cuenta los diferentes capítulos de la obra estudiada de la doctora Amalia Quevedo:

El enigma de la palabra

Como dice María Elvira Martínez Acuña, “una vez asentado ese carácter misterioso y simultáneamente poderoso de la palabra, Amalia Quevedo nos muestra cómo, en y desde la palabra, lo fugaz se transforma en permanente” (Martínez, 2007, p. 1). Así, en este capítulo nos presenta unas reflexiones sobre la “la inextricable unión que se da entre las ideas y las palabras” (Quevedo, 2007, p. 53), algunas de ellas también con referencias a *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca.

- Aristóteles no duda en describir al hombre como un ser dotado de palabra, de *lógos*, p. 17.
- Borges es un escritor argentino posmoderno y Gómez Dávila, el reaccionario que solo se expresa a través de aforismos, p. 12.
- Cada idioma es un mundo en el que viven y danzan las palabras pertenecientes a él, p. 27.
- Cada idioma piensa las cosas de un modo distinto, p. 28.
- Carlos V reservó cada una de las cuatro lenguas que dominaba a un fin distinto: el francés para hablar con los embajadores, el italiano para dirigirse a las mujeres, el alemán para hablar a los caballos y el español para hablar con Dios, p. 27.
- Cuidandero del lenguaje, jardinero de las palabras es el ser humano, p. 25.
- Dóciles y a la par huidizas, frágiles e inquebrantables a la vez, de contornos precisos pero de sustancia vaga. Sólidas, resistentes a la erosión, y sin

embargo fugaces y ligeras. Fieles y a la vez traidoras, densas y no obstante vaporosas, desparramadas en innumerables connotaciones, delicuescentes, casi irreales, p. 15.

- El hombre es jardinero de las palabras y guardián del lenguaje, p. 24.
- El lenguaje es el hábitat del ser humano, p. 26.
- El misterio de la palabra es inseparable del poder que esta detenta: un poder en apariencia frágil, que ha maravillado al hombre desde antiguo y no cesa de sorprenderlo con su fuerza implacable y su eficacia devastadora, p. 14.
- El misterioso amor de las palabras es la clave de Borges, p. 13.
- Hay palabras bellas y palabras risueñas; palabras dulces y amargas, palabras cálidas, palabras suaves y palabras duras, palabras que hieren, palabras que matan, p. 26.
- La literatura, lejos de ser algo superfluo, un lujo para tiempos de paz, es la que nos permite comprender el mundo que habitamos. Sin ella somos ciegos y sordos a lo que nos rodea, p. 30.
- La metáfora arquitectónica es pobre y rígida; tratar con palabras es más bien cortejar, p. 26.
- La palabra es el alma que dota de unidad a esa dispersión que llamamos mundo, p. 20.
- La palabra es el puente que se tiende entre la inteligencia inmaterial y el fuego corporal, p. 17.
- La única manera de estar adecuadamente en la realidad es no estar del todo y solo en ella, p. 20.
- Las palabras buscan al poeta, lo rondan, lo eligen, salen a su encuentro, p. 13.
- Las palabras son al mismo tiempo nuestras mejores aliadas y nuestras enemigas íntimas, p. 15.
- Los amantes del lenguaje velan por su integridad con el celo crispado de una virgen, lo defienden con rabia, lo vigilan con paciencia, p. 23.
- Midas es el hombre que pierde el don del fuego porque este lo devora, p. 18.
- Midas murió de hambre como castigo de su desmedido amor al dinero y de su desenfadada ambición, p. 17.
- No es posible eliminar a Dios ni abolir la moral mientras exista la gramática, p. 24.
- No hay poder sin palabra, ni palabra sin poder, p. 14.

- Nombrar algo es exorcizar sus fantasmas, sorprender su desnudez indefensa, domesticarlo, p. 21.
- Nombrar es ejercer un poder sagrado, una facultad recibida de lo alto, p. 21.
- Si la palabra se pide y se toma es porque hacerse con ella entraña siempre un ejercicio de poder, lo cual queda de manifiesto cuando la que se tiene o se dice es <la última palabra>, p. 14.
- Sin literatura, cualquier paraíso degenera en un erial viscoso e informe, carente de relieves, desprovisto de asideros, privado de color, p. 31.

Un antiguo precedente bíblico

Con base en ese “antiguo precedente bíblico” que es el diluvio universal, Amalia Quevedo nos habla de la lengua, la cultura y la historia que alimentan la tradición.

- Considero que la rama de olivo, símbolo de la paz, es antes que nada emblema del lenguaje, p. 38.
- Cultivar la tierra es en sí mismo cultura, como delata la etimología, p. 38.
- Dios dispuso la construcción del arca por razones morales, para eximir a Noé, junto con los suyos, del castigo que iba a infligir a la humanidad perversa, p. 34.
- El arca de Noé es antes que nada el refugio de la lengua, la cultura y la historia; es la memoria de la humanidad, p. 39.
- El diluvio solo puede pretender el estatuto de castigo ejemplar si queda algún hombre que lo narre y otro que escuche atemorizado su relato, p. 35.
- El diluvio, con su ciega furia, habría operado en el mundo una anti-creación, el retroceso sistemático y destructor de la creación realizada por Dios en el comienzo, p. 37.
- Lengua, cultura e historia entran en el arca con el hombre y son preservadas juntamente con él, p. 35
- No hay bebida más estrechamente ligada a la cultura y a la historia que el vino, p. 38.
- Tienda, manto y vino condensan en sí mismos la historia y la tradición, p. 39.

Trocar la vida en palabras

Como señala Martínez Acuña, las palabras nos presentan un camino “que avanza por acontecimientos históricos que guardan la palabra; palabra y cultura,

vida humana y relato, relaciones entre el pensamiento y el lenguaje" (Martínez, 2007, pp. 2-3).

- Lo que nos permite soportar el mundo, soportar la vida, y aun soportarnos a nosotros mismos es esa posibilidad inalienable, siempre abierta y nunca plenamente saturada, de convertirlo todo, de transformarlo en relato, p. 43.
- Repetidas veces en la Odisea se le dice al huésped recién llegado que coma y beba primero, y solo después cuente su historia y sus vicisitudes, p. 44.
- Solamente el lenguaje tiene la facultad de modificar el pasado, cosa que, según Aristóteles, es imposible aun para los dioses, p. 43.

La ardua tarea de pensar

¿Cómo describir esta tarea?, lo único sería a partir de las palabras de la propia autora, quien dice:

Yo prefiero pensar que el paraíso, del que no están ausentes ni la *ratio* ni la cultura que le es aneja, no sería verdadero paraíso si no hubiera en él los libros, esos seres prodigiosos, palpitantes, en los que pensamiento y lenguaje se funden para dar lugar a una nueva creación (Quevedo, 2007, p. 99).

- La idea no quiere ni debe ser pura, abstracta o separada, p. 52.
- Los ídolos de la triunfante Edad Moderna yacen ahora convertidos en añicos, p. 54.
- No podemos pensar ni en París ni en Buenos Aires sin pensar en Cortázar, p. 48.

Raíces oníricas de la palabra

Lo onírico, perteneciente o relativo a los sueños, según la Real Academia, alimenta desde una perspectiva borgiana, como lo señala la misma Amalia Quevedo este capítulo, donde la vigilia y el sueño son los misterios mismos del ser del hombre.

- El insomnio es una verdadera tortura, una especie de lenta y despiadada agonía, pero sin el alivio del desenlace final, p. 58.
- El sueño despoja a la muerte de su poder irrevocable y abre un nuevo acceso a ella, p. 72.
- El sueño es una enajenación, p. 73.
- El sueño libera de las estrecheces y constricciones que la realidad es experta en imponer, p. 72.

- El sueño permite reunir lo que en la realidad nunca aparece junto: los vivientes y los muertos, el presente y el pasado, lo lógico y lo absurdo, la razón y la locura, p. 72.
- El sueño sobreviene siempre como una victoria que proviene de fuera y que, no sin complicidad de nuestra parte, nos vence, p. 58.
- En la *Vida es sueño*, no es casual que sean las palabras de Segismundo las que mejor expresen la ambigüedad con que el sueño y la vigilia se alían para desconcertarnos, p. 61.
- En las reflexiones de Borges y Cortázar, el gato deja de ser un animal doméstico vulgar, para convertirse en un peculiar animal metafísico, p. 70.
- Hay rincones de París que me resultan imposibles sin los personajes de Cortázar, p. 71.
- La muerte es el sueño en el que despertamos de ese otro sueño que es la vida, p. 59.
- Laberintos, espacios circulares y tiempos cíclicos juegan un papel de primer orden en la concepción que Borges tiene del mundo, del hombre y de la historia, p. 70.
- Lo real resulta limitado y estrecho, p. 64.
- Nuestra vida diaria se entreteje con unos pocos hilos tomados de la realidad actual y presente, y muchos otros que pertenecen, de una u otra manera, al ámbito de la conciencia, p. 64.
- Quizá sean los sueños los que, a estas alturas, puedan enseñarnos algo acerca de la realidad, esa realidad que hemos tergiversado y manipulado hasta hacerla irreconocible para nosotros mismos, p. 69.
- Sueño y muerte son como un rasero que elimina las diferencias y deja en suspenso la moral, pp. 72-73.

El fértil humus de la soledad

Señala Martínez que “hay palabras también cuya fecundidad emerge únicamente en soledad. Soledad que no es lo mismo que aislamiento, soledad cuyo antónimo es el tedio” (Martínez, 2007, p. 2), lo cual se aprecia en ese trabajar velando y con aplicación e intensidad en obras de ingenio.

- A través de la lectura salgo de mí y me convierto en cierta forma en el otro que desde su escrito me interpela, pp. 77-78.
- Al dar cabida de nuevo al azar y al misterio se despoja de sus falsos velos a la gloria, p. 79.

- El hombre sueña y muere en soledad, p. 75.
- Estamos, pues, irremediablemente solos, p. 83.
- Hablar, dialogar de verdad solo es posible entre dos, p. 76.
- La lectura no solo amplía nuestra experiencia, no solo nos hace vivir otras vidas, otras suertes, otros lugares y otras épocas, p. 77.
- La lectura nos proporciona, sin limitación de espacio y de tiempo, nuevos e insospechados interlocutores, p. 77.
- La soledad auténtica, tan alejada del tedio y de la calma chicha, es un continuo bullir interior, p. 86.
- La soledad es mucho más que un simple estado exterior; ella tiene una ardua tarea que cumplir respecto al yo, p. 84.
- La soledad es siempre una moneda de dos caras, p. 83.
- La soledad es tan solo el clima en el que pueden germinar la inspiración, la reflexión y el auténtico diálogo, p. 76.
- La soledad es un bien frágil, p. 85.
- La soledad fecunda se enraíza en la lucha y la confrontación, p. 85.
- La soledad filtra, protege y anida la frágil idea naciente, p. 80.
- La soledad nos sustrae de los afanes de nuestro tiempo, pero no para convertirnos en seres aislados y extraños, sino para hacernos capaces de escuchar el callado rumor de las cosas venideras, p. 82.
- Sin riqueza interior no es posible amar la soledad, p. 84.
- Solo el solitario percibe el pulso profundo de las cosas, p. 82.
- Soñar es un quehacer solitario, p. 75.
- Tan nocivo es no querer recibir nada de la soledad y huir de ella, como afeerrarla en un intento crispado por arrebatarse sus dones, p. 85.
- Tener un libro entre las manos es mucho más que tener un libro entre las manos, p. 77.
- Todos estamos abocados a la soledad y en cierta forma nos hallamos anclados en ella, p. 84.

Morar en las palabras

Morar es habitar o residir habitualmente en un lugar; ese lugar son las palabras, que “orienta, aglutina y vivifica; ella encierra en su interior una mirada” (Quevedo, 2007, p. 20). Ese morar lo encontramos en el artista, en el filósofo, en el literato, en últimas, en quien se expresa con ellas.

- El escritor, como el artista, no acaba nunca de explicarse su propio quehacer, pp. 88-89.

- El filósofo y el escritor contemporáneos saben que el lenguaje los precede y son conscientes de sus casi infinitas posibilidades, p. 91.
- La escritura es pensamiento concreto, vivo, encarnado, p. 90.
- La escritura, es una de las nuevas liturgias laicas, que sustituyen a los ritos en este mundo nuestro secularizado, p. 93.
- La hoja en blanco tiene un poder singular, callado y sin embargo sobrecolector. Ella inspira un respeto ancestral, una especie de muda reverencia, p. 89.
- Si hay algo enormemente difícil es escribir; y lo es porque lo más difícil de todo es pensar, p. 89.
- Todos tenemos la experiencia de mirar con extrañeza y aun con sorpresa nuestros propios escritos, que pasado un breve tiempo nos resultan casi ajenos, p. 89.

Más que una cosa: el libro

¿Qué decir del libro?, de ese “Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”⁵ y que parte por parte son descritas y apreciadas en todo su esplendor por Amalia Quevedo.

- Desdeño las teorías que entienden la cultura como consecuencia del pecado original, como sustituto del paraíso perdido y de la felicidad dilapidada, p. 97.
- El libro es esa cosa tangible hecha de pergamino o de papel, y que ha nacido para estar en contacto con los órganos más valiosos y espirituales de nuestro cuerpo: los ojos y las manos, p. 96.
- Habitar un mundo sin libros sería habitar un mundo ciego y vacío, a la deriva en un tiempo informe, desgajado del pasado y sin una perspectiva clara de futuro, pp. 96-97.
- Los libros, como la realidad, no se agotan nunca, p. 96.
- Me duele cada vez que un libro se me cae al suelo, y me duele no por mí, sino por él, p. 95.
- Nada más propio y que con el tiempo se nos vuelva más ajeno, que los libros que escribimos y los hijos que traemos al mundo, pp. 98-99.
- No hay que identificar al paraíso, que es el punto de partida, con la tierra prometida, p. 97.
- Prefiero pensar en el paraíso como un lugar transido de cultura, p. 97.

⁵ Cfr. <http://lema.rae.es/drae/?val=libro> (consultada el 24 de abril de 2013).

- Si el paraíso perdió con la salida del hombre, ya no es deseable volver a él, p. 97.
- Un mundo sin libros flotaría en la nada, sin dirección alguna, p. 97.
- Yo prefiero pensar que el paraíso, no sería verdadero paraíso si no hubiera en él libros, esos seres prodigiosos, palpitantes, en los que el pensamiento y el lenguaje se funden para dar lugar a una nueva creación, p. 99.

Epílogo

Amalia desarrolla su reflexión, “sobre el juego de las palabras y el pensamiento en torno a dos polos principales: Jorge Luis Borges y Nicolás Gómez Dávila” (Quevedo, 2007, p. 92) y hace de la escritura un “pensamiento concreto, vivo, encarnado” (Quevedo, 2007, p. 90), cuando “poesía y filosofía se entrelazan para desvelar los misterios de la palabra y del lenguaje” (Martínez, 2007, p. 2).

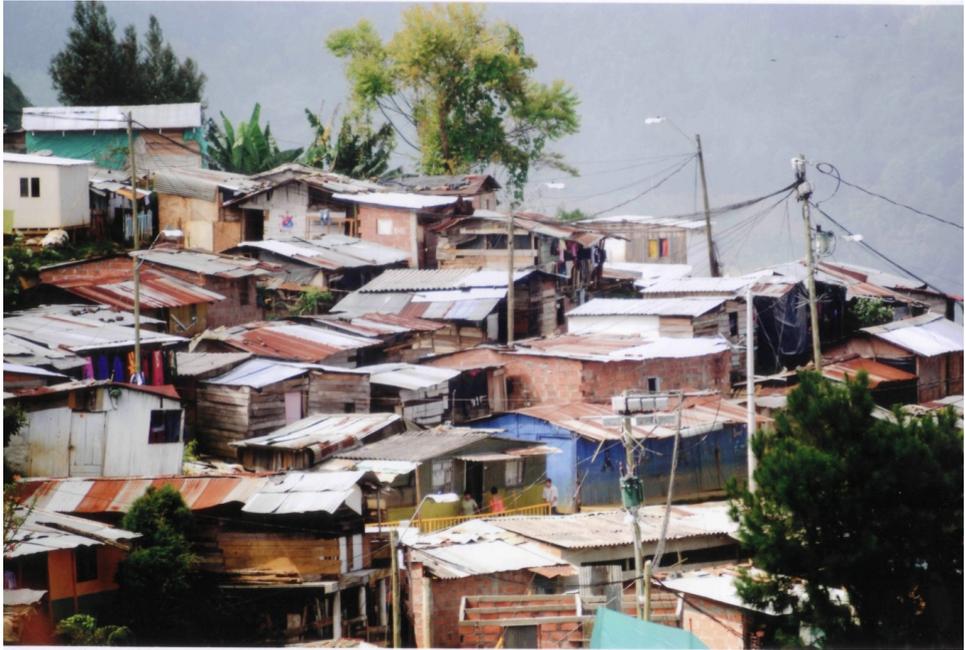
Todos estos escolios precedentes de Amalia Quevedo poseen una gran hondura intelectual; sin embargo, formular una conclusión sobre el trabajo de Amalia Quevedo, sería, en sus mismas palabras, “tan dogmático como injustificado” (Quevedo, 2007, p. 101). Por eso, el alcance de esta obra queda como un itinerario a seguir para quien desee encontrar el peso de sus palabras y, para quien desee estudiar la obra quevediana, cuyos primeros discípulos están por terminar su carrera de filosofía.

Bibliografía

- Arana, J. (2007). *Escolios escogidos de Nicolás Gómez Dávila*. Los Papeles del Sitio, Sevilla: Valencina.
- Caballero Calderón, E. (2007). *Hablamientos y pensaduras*. Bogotá, D. C.: Villegas Editores.
- Caro, M. A. (1980). *Obras*, Tomo III, Colección Clásicos Colombianos VIII. Chía: Instituto Caro y Cuervo, Imprenta Patriótica de Yerbabuena.
- Gómez Dávila, N. (2002). *Escolios a un texto implícito (Selección)*. Bogotá, D.C.: Villegas Editores.
- Martínez Acuña, M. E. (2007). Presentación del libro *El valor de la palabra*, Medellín.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*, Vol. I. Madrid: Editorial Gredos, 3ª edición.
- Olano García, H. A. (2011). *Brocardos jurídicos*. Análisis de la obra de Nicolás Gómez Dávila. Colección portable. Bogotá D.C.: Academia Colombiana de Jurisprudencia.
- Quevedo, A. (2007). *El peso de la palabra*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Serrano, E. (2008). *El hombre de diamante*. Bogotá, D.C.: Edirorial Seix Barral.
- Volpi, F. (2005). *El solitario de Dios*. En Gómez Dávila, Nicolás. *Obras Completas*. Vol. I, Bogotá, D. C.: Villegas Editores.

Ensayos





Título: Nimios
Autora: Laura Castellanos Torres
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Tecnicidad, conocimientos y virtualización; de Leroi-Gourhan a Serres *

Luis Alfonso Paláu Castaño**

Recibido: 8 de agosto de 2012

Aprobado: 2 de abril de 2013

RESUMEN

En este escrito se insiste en anclar la tecnicidad en el zócalo zoológico de la condición humana y se define la “tecnología” como el desarrollo de las técnicas de bajas energías o del discurso, co-presentes a las técnicas económicas. Así mismo se afianza la arqueología del saber occidental como el estudio de los grandes acontecimientos

de formateo del espíritu: la escritura, la imprenta, las redes sociales. Comunicar, transmitir, educar, instruir... como acciones de lo virtual.

Palabras clave: Técnica, tecnología, formateo, escritura, imprenta, virtualidad, “Pulgarcita”.

* Intervención en la Universidad del Valle en el marco de los convenios de capacitación de dicha universidad con la Secretaría de Educación del departamento del Valle, Cali, 30 de noviembre de 2007; reelaborada para la revista Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Medellín.

** Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diploma de Estudios Avanzados del Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor en Historia y Filosofía de las Ciencias, Universidad París I, Panteón-Sorbona. Profesor titular en Historia de la Biología, Jubilado de la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales, Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lapalau@une.net.co

Leroi-Gourhan a Serres' technicality, knowledge, and virtualization

ABSTRACT

In this writing, technicality is intended to be secured in the zoological platform of human condition and "technology" is defined as the development of techniques of low energies or discourse, co-present to economic techniques. Likewise Western knowledge archeo-

logy is secured as the study of big events of spirit formatting: writing, printing, social networks, to communicate, to transmit, to educate, to instruct as virtual actions.

Key words: Technique, technology, formate, writing, printing, virtual, "Pulgarcita"

Uno

Nuestros condicionantes biológicos: las técnicas como herramientas para sentir, comer, moverse y comunicarse

El mundo vivo avanza de edad en edad o, dicho en clave darwinista, selecciona formas pertinentes que ofrecen el mejor equilibrio desde el triple punto de vista de la nutrición, de la locomoción, y de los órganos de relación... que han terminado por asegurar las grandes “liberaciones”: la del cuerpo entero en relación con el agua, la de la cabeza en relación con el suelo, la de la mano en relación con la locomoción, y la del cerebro en relación con la máscara facial. El cerebro se ha beneficiado de los progresos de la adaptación locomotora (nadar, reptar, volar, caminar, marchar de pie) que ha asegurado la constitución del campo anterior para la búsqueda alimenticia en la totalidad de los vertebrados. Ese campo anterior va a comprender un polo facial y un polo manual, en estrecha relación en las operaciones técnicas que en el caso del hombre —y gracias al caminar erguido o bipedia—, lo convierte en la única especie en la que el miembro anterior ya no interviene en la locomoción. La mano ha quedado libre para la herramienta... haciendo que esta tecnicidad manual acompañe la liberación técnica de los órganos faciales que quedan libres para la palabra. Pero gracias a la diversidad que aún existe (y que debemos respetar) lo que se indica desde el punto de vista histórico es: cada una de esas ramificaciones ha tenido y tiene sus propias velocidades, eventualmente sus aceleraciones y sus frenazos.

“Los grupos menos especializados son los que han dado origen a las formas cerebralmente más avanzadas” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 62). “Del animal al hombre todo sucede someramente como si se añadiese de nuevo, cerebro sobre cerebro, cada una de las formaciones desarrolladas, acarreado la última una coherencia cada vez más sutil de todas las formaciones anteriores, que continúan desempeñando su papel” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 81). Nuestro cerebro es el inquilino actual de un dispositivo corporal que la evolución ha forjado, y que se presta a una remodelación del comportamiento operada por la acción de un cerebro que también evoluciona. Como mamíferos que somos, la más reciente formación es el neo-córtex que es un dispositivo de integración motriz y sensitiva. Y aun cuando somos un todo único, somos la resultante composicional de elementos ampliamente compartidos: con los carnívoros poseemos neurológicamente una cara y unos miembros anteriores bien diferenciados que prueban a qué profundidad del mundo animal se forma el instrumento de la tecnicidad humana. Pero evolutivamente, al ser especialistas en la des-especialización fuimos dejando juego a una plasticidad cerebral que habría de retroalimentar nuestras prestaciones. Ni los dientes ni las manos ni el pie ni el cerebro, que son los nuestros, alcanzaron el alto grado de perfección que tienen en otros animales, de tal suerte que “ha quedado apto para casi todas las acciones po-

sibles, pudiendo comer prácticamente no importa qué, correr, trepar y utilizar el órgano inverosímilmente arcaico de su esqueleto que es la mano, para unas operaciones dirigidas por un cerebro superespecializado en la generalización” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 120). Cantidades de animales hacen todo lo que saben hacer mucho mejor que nosotros, pero...

El progreso técnico ha quedado vinculado con el de nuestra biología, al mismo tiempo que —a partir del *homo sapiens*— queda asociado al de la organización del grupo social. Los paleoantropólogos han mostrado que, de los australantropos a los paleoantropos, acompañando en paralelo el despliegue muy lento del abanico cortical, se presenta la progresiva actividad técnica que solo ve cambiar su dirección y su velocidad cuando en estos últimos se rompe el cerrojo prefrontal. Este “acontecimiento prefrontal” rompe la curva de evolución biológica que hacía al hombre un ser zoológico sometido a las leyes biológicas de las especies. “La técnica ya no está vinculada en el *homo sapiens* al progreso celular, sino que parece exteriorizarse completamente y vivir de algún modo su vida propia” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 138). La rama biológica de los antropos vivió este acontecimiento bifurcador e inesperado que va a dar paso a los neantropos.

Pero en el otro polo de la organización funcional, en el del lenguaje, nada más interesante que los resultados establecidos sobre la imagen cortical de la motricidad voluntaria: “contigüidad de los territorios de la cara y de la mano en el área 4 y su situación topográfica común. Hay una estrecha coordinación entre la acción de la mano y la de los órganos anteriores de la cara (de carácter alimentario) no menos intensa en el ejercicio del lenguaje. Esta coordinación, que se expresa en el gesto como comentario de la palabra, vuelve a aparecer en el escritura como transcripción de los sonidos de la voz” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 86). Lo que quiere decir que hemos de aceptar la existencia del lenguaje desde los más lejanos antropos, hasta los prehomínidos.

La presencia de las áreas de asociación verbal y mímica es perfectamente concebible a partir de los australantropos. A una posición bípeda y una mano libre, y por consiguiente a una caja craneana considerablemente despejada en su bóveda media, no puede corresponder sino un cerebro ya equipado para el ejercicio de la palabra (Leroi-Gourhan, 1971, p. 91).

El hombre fabrica útiles concretos y símbolos recurriendo en el cerebro al mismo equipo fundamental, y dado que no tenemos esperanzas de encontrar alguna vez la perdida carne de los lenguajes fósiles, hemos de afirmar que la ligadura neurológica del útil y el lenguaje los hace indisociables en la estructura social de la humanidad. Nada impide que digamos que desde la *pebble-cultura* hasta el acheliense se presentan los mismos grados de complejidad tanto en los útiles como en el lenguaje. Con los neanderthalenses encontramos los pri-

meros testigos de una exteriorización¹ de símbolos no concretos (inhumación, colorantes, objetos curiosos). Un tal lenguaje —según Leroi-Gourhan— que está esencialmente ligado a la expresión de lo concreto, bien puede poseer las tres funciones siguientes: 1) asegurar la comunicación entre los sujetos que ejecutan las actividades; 2) permitir la transmisión diferida, distanciada, de los símbolos de la acción bajo la forma de relatos; y 3) más allá de lo concreto, expresar los sentimientos imprecisos que constituyen el material de la religiosidad. Esta primera bifurcación, este **primer formateo** lo lanza hacia lo desconocido, le permite forjar la tierra, los dioses y el mundo infinito de la significación. Pero las lenguas están hechas para comunicar dentro de pequeñas comunidades “a escala humana” y quizá para garantizar relaciones entre tales grupos.

Dos

La organización social como una máquina que opera desde la horda primitiva hasta la ciudad moderna

Mientras los animales solo habitan nichos ecológicos, los humanos viven en la Tierra.

La máquina territorial primitiva, con su motor inmóvil, la tierra, es ya una máquina social o megamáquina, que codifica los flujos de producción, de medios de producción, de productores y de consumidores: el cuerpo lleno de la diosa Tierra reúne en sí las especies cultivables, los instrumentos de labranza y los órganos humanos (Deleuze y Guattari, 1972, p. 164).

Los miembros de los grupos de cazadores-recolectores poseen un dispositivo de supervivencia alimentaria que es el mismo nuestro y que nos liga al consumo de alimentos carnosos tanto del mundo vegetal como del animal (estómago de omnívoro). Las relaciones sociales están estrictamente determinadas por esta relación territorio-alimento. La búsqueda y recolección de dicho alimento depende de un profundo conocimiento de los hábitats vegetales y animales y echa por tierra la imagen que algunos se hacen de una “horda primitiva” errante viviendo en promiscuidad sexual. Para sobrevivir se requiere de una organización constante y precisa que muy seguramente distribuyó los papeles sociales de los participantes en el dispositivo tecno-económico. “Entre los dos niveles del agrupamiento, los hechos de adquisición alimentaria marcan preponderantemente al grupo primario (pareja o familia doméstica), siendo dominantes los hechos de adquisición matrimonial en el grupo ampliado (parientes, etnia)” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 154). Las pulsiones bioafectivas de la especie ceden el lugar a las distribuciones socioculturales del deseo, por la prohibición del incesto.

Técnica y economía, lenguaje y sociedad, tecnología y educación son pues cualidades que emergen desde los australantropos y que han de caracterizar

¹ “El proceso de exteriorización consiste en proseguir la vida por otros medios diferentes a la vida misma... a partir del hombre aparece una tercera memoria, a causa de esta exteriorización”. (Stiegler, 2001, p. 69).

al hombre mismo, expresándolo a los oídos de sus semejantes. La motricidad de la mano y de la cara modela el pensamiento en instrumentos de acción material y en símbolos sonoros que exteriorizan la memoria, cuyo continente será la colectividad étnica. Peter Sloterdijk (1994) escribe:

Lo mejor es imaginarse a las antiguas hordas como una especie de islas flotantes que avanzan lentamente, de modo espontáneo, por los ríos de la vieja naturaleza. Se separan del medio exterior por la revolucionaria evolución de las técnicas de distanciamiento, sobre todo por la novedosa sincronía de huida y contraataque, y están sujetas desde su interior por un efecto invernadero emocional, que amalgama a los miembros de la horda —a través del ritmo, la música, los rituales, el espíritu de rivalidad, los beneficios de la vigilancia y el lenguaje— en una especie de institución psicosocial total (...) la lujuriente isla humana está llena de olores y ruidos que podrían definirse (...) como el *soundscape* característico de un grupo: un paisaje sonoro, una sonoesfera que atrae a los suyos hacia el interior de un globo terráqueo psicoacústico (...) pertenecer al mismo grupo, en efecto, no significa de entrada más que escucharse juntos, y en esto consiste, hasta el descubrimiento de las culturas de la escritura y de los imperios, el vínculo social por antonomasia (...) los espíritus de las hordas son cuerpos sonoros en los que los miembros de la horda están encerrados como en cajas de resonancia (Sloterdijk, 1994, pp. 25-31).

La historia puede constatar que el hombre no ha dejado de dotarse de extensiones para poder intercambiar información más allá de lo que se lo permitía su simple equipamientos biológico. Digamos que tenían tecnologías...

Tres

¿Qué tipo de técnicas son las tecnologías? De las altas energías a las bajas energías...

Y acá una primera puntualización: bajo la influencia del desarrollo de las *tecnologías de la información* y de la acepción anglosajona, el término “tecnología” experimenta —para nosotros en español— un deslizamiento de significación. Recuerdo que desde nuestro primer congreso de historiadores de las ciencias y de las técnicas de América Latina, Puebla 1982, tuvimos enormes dificultades en acordar nuestros vocabularios que entendían bien (en español y francés) la tecnología como el “discurso sobre la técnica”, que era nombrado en los antiguos manuales y que trataba de la mejor utilización de las herramientas y de las máquinas, mientras que en el mundo anglonorteamericano se trataba de una segunda acepción para referirse a otro tipo particular de técnicas. Aquí lo que buscamos es reintegrar esta evolución en una perspectiva histórica, filosófica y científica, para darle sentido y comprender su alcance.

Es preciso ante todo saber que esta dualidad del sentido del término “tecnología” es el reflejo de una distinción real y antigua entre dos tipos de energías físicas; no puede pues ser cuestión de limitarse a “desaprobar” la evolución contemporánea de la “tecnología”, todo ese “modernismo” como dicen nuestras

gentes de clase media, nostálgicas de un pasado artesanal, de técnicas limpias. Nunca existió tal paraíso, y siempre han existidos las tecnologías. A las altas energías, entrópicas, corresponden esquemáticamente las técnicas que van del martillo con el que abrimos una nuez a la bomba atómica, las técnicas “tradicionales”; a las bajas energías neguentrópicas corresponden las (viejas) nuevas tecnologías, es decir las técnicas de signos y mensajes.

De esta manera, este “segundo sentido” no solamente es por completo aceptable sino que también aparece muy estrechamente implicado en la naturaleza del viviente y del hombre. En el plano biológico, incluso, los intercambios de bajas energías son los característicos del viviente mismo.

Y voy a poner un ejemplo: una de las más importantes transformaciones actuales tiene que ver con nuestras formas de habitar (nuestras casas y nuestros desplazamientos). Desde siempre, ya se trate del habitar nómada o del construir sedentario, la casa ha sido un transformador de altas energías (solares, eólicas, acuáticas, volcánicas, sísmicas, etc.) en bajas energías. Las técnicas de albañilería y construcción siempre han estado acompañadas de las finas tecnologías de disposición de espacios, temperaturas, aguas, fuegos, higienes, etc. Escribe Serres en *Atlas*:

Tenemos aquí un sistema termodinámico e informativo, energéticamente abierto, cuya topología interna, trazada con rigor, describe las contigüidades y las distancias (dormitorio-cuarto de baño; cocina-comedor... basuras, aguas servidas);... ¿quien no sabe que el término ecología quiere decir: discurso de la casa de los seres vivos? Lugares propicios y propios de los seres dotados de vida... en un mundo inerte que solo conoce el espacio.

Nuestra casa es el abrigo que no solamente nos protege de la intemperie sino que transforma las altas energías en bajas, y que por ello en la actualidad va camino de automatizarse con un comando computarizado².

Pero en la actualidad también podemos decir que habitamos nuestros itinerarios cuando caminamos, nuestras calles cuando utilizamos las rutas del transporte público o cuando conducimos el transporte privado siguiendo la dirección codificada de las vías, cuando tomamos la flota intermunicipal, o el ferrocarril, o la chalupa, el ferry o el barco de río o de mar, o el avión en rutas nacionales o en travesías trasatlánticas. Entonces se habla de navegación también cuando pensamos en la Internet o en las redes telefónicas... Como antaño lo hacíamos con las cartas que poníamos al correo, o los marconis (como llamábamos por acá a los telegramas)... hacen parte de nuestra forma de habitar. Digamos que la transformación del mundo en los últimos cincuenta años ha implicado fundamentalmente un aumento exponencial de los medios de comunicación y de

² Pero además, tiene que ver con Flora... Cfr.: Michel Serres, uno de sus últimos libros, *Habitar* (París: Pommier, 2011, tr. Paláu, mayo de 2012).

transporte de mensajes, que nos ha hecho creer que vivimos en otro planeta (como efectivamente ocurre... ¡pero no solamente!), en medio de la multiplicidad de los “ángeles”, que hoy sabemos adecuadamente que son los “mensajeros” de todo tipo, como siempre lo fueron. Por fin los grandes tratados de angelología de las religiones monoteístas se han hechos inmanentes a nuestra vida cotidiana. Las transformaciones de los medios, la invención de nuevos canales, la proliferación de nuevos soportes... han cambiado el panorama de nuestras existencias. Como siempre, se trata de la innovación de algo que ya de antaño existía... Como lo evoca nuestra gran escritora Laura Restrepo: *Dulce compañía*...

Lo que ha cambiado es la proporción en la relación de lo actual y lo virtual, sin dejar de tener en cuenta que los dos conforman lo real. Se dice que ello ha dependido en gran medida del desarrollo tecnológico: el siglo XX fue el siglo de despliegue de las potencialidades de las técnicas de bajas energías. Si el siglo XIX fue el de la termodinámica y el de la primera revolución industrial (explotación de las altas energías: minería, acerías, altos hornos, maquinaria pesada, etc.), así como también el de los estudios de la electricidad y la conformación del electromagnetismo³, el siglo XX es el de las comunicaciones y la segunda revolución de la computadora, esta vez la de los servicios... Como dice Michel Serres: el conocimiento se ha convertido en la nueva infraestructura. Claro que no basta con decir, como lo hacen nuestros economistas, que se ha impuesto el sector terciario de la economía, puesto que este sector se ha visto invadido por objetos técnicos, “se ha industrializado” (¿seguirán existiendo los tres sectores de la economía del siglo XIX, con la agroindustria, y con la planetarización de la comunicaciones?): distribuidores automáticos, programas de enseñanza, sistemas expertos, y universidades en línea vendiéndote doctorados a domicilio. Las empresas tienden a permitir el despliegue de *redes de innovación* (transversales) en el seno de su organización y a establecer colaboraciones y alianzas entre empresas. Nuevas competencias deben ser importadas, producidas, instaladas permanentemente (en tiempo real) en todos los sectores. Las organizaciones deben abrirse a una circulación continua y siempre renovada de conocimientos científicos, técnicos, sociales o incluso estéticos.

No olvidemos pues que acá estamos llamando **tecnología, no al discurso sobre las técnicas, sino a las técnicas del discurso**. Es decir, requerimos acogernos a la tradición anglosajona que permite de manera más nítida comprender que las producciones del espíritu comportan un soporte material, seguramente con bajos consumos de energía, no obstante, complejas en sus transformaciones para producir, almacenar y hacer circular la información. Pero es más complejo que esto: no vamos a decir solamente que las técnicas del trabajo agrícola e industrial son las técnicas de consumo de altas energías regidas por la termodinámica, y que las técnicas de nuestra gran mensajería global actual son las

³ Cfr.: Georges Canguilhem, 1998, pp. 16-27.

tecnologías... Vamos a seguir el relato a grandes rasgos de lo que han sido las bifurcaciones y coexistencias de técnicas y tecnologías, que podrán serlo de la materia, la energía, la información, y por qué no, de los colectivos y de nuestros propios cuerpos.

Cuatro

La escritura como tecnología de baja energía

Pero volvamos a una de las tesis fuertes de *El gesto y la palabra*: la escritura —como reterritorialización del lenguaje en la mano— está pre-anunciada ya en el lenguaje de las manos que acompaña la expresión verbal. Pero hay más: existe un nacimiento del grafismo anterior al fenómeno de escritura al que nos han acostumbrado prehistoriadores e historiadores cuando nos indican la frontera por donde pasan sus respectivos estudios. Existe un grafismo que hace su aparición con el *homo sapiens* manifestando así la aptitud para fijar el pensamiento mediante símbolos materiales. Nuestra memoria étnica se constituye por experiencia a partir del lenguaje.

Vamos a mostrar cómo se articulan los grandes formatos de la memoria colectiva, o cómo se suceden los acontecimientos que han de hacer bifurcar la vida posbiológica, creando los procesos de virtualización...

Como lo hemos venido diciendo, **la primera transmisión fue la oral**. El cuerpo de conocimientos del grupo es un capital que ha de transmitirse como condición para la supervivencia material y social. Hábitos corporales, prácticas de alimentación o de higiene, gestos profesionales, comportamientos de relación con los prójimos... son programas que se transmiten oralmente en las etnias y que se organizan en cadenas de gestos repetitivos que aseguran el equilibrio del sujeto en sociedad y su comodidad psíquica desde la primera infancia. Son **tecnologías del cuerpo** que constituyen la doma por imitación, la experiencia por tanteo y la comunicación verbal e infraverbal. Las prácticas tecno-laborales dependerán de los respectivos cuerpos artesanales, y la conservación de los secretos del oficio corre por cuenta de cada célula social de la etnia. Por el contrario, las prácticas excepcionales reposarán en la memoria de verdaderos especialistas: jefes de familia, grupo de ancianos, poetas o sacerdotes... que mantienen la cohesión del saber y con él, la del grupo, así como el grupo mismo, en sus jerarquías. Pero también durante milenios constituyeron los diversos sistemas de representaciones mitográficas.

Quando la figuración gráfica aparece, el paralelismo se restablece: la mano posee su lenguaje, cuya expresión se relaciona con la visión; la cara posee el suyo ligado a la audición. Entre ambos, flota el halo que confiere un carácter propio al pensamiento anterior a la escritura justamente dicha: el gesto interpreta la palabra, esta comenta el grafismo" (Leroi-Gourhan, 1971, p. 207).

Con respecto a tales mitogramas, digamos aunque solo sea de paso, lo que ya en alguna ocasión habíamos investigado⁴: André Leroi-Gourhan plantea su tesis sobre el sentido de las pinturas rupestres, dejando atrás todas las explicaciones anteriores, pues considera que:

1. “El hombre del caballo y del bisonte dejó miles de figuras que, aún no siendo textos, sí son al menos vestigios de una literatura oral que puede ser tratada como tal” (Leroi-Gourhan, 1994, p. 71). Se trata más bien de vestigios que constituían una memoria para la mano mientras se recitaba el mitograma.
2. Los defensores del “arte por el arte” negaron el arte religioso y transformaron las cavernas en cenáculos paleolíticos en los que “pintorcillos barbudos trazaban siluetas de mamut en sus descansos entre partidas de caza del oso” (Leroi-Gourhan, 1994, pp. 126-127).
3. Otros tomaron sus estudios sobre el totemismo de los australianos y los aplicaron a los hombres del paleolítico superior. “La organización topográfica de los símbolos animales, idéntica en toda Europa y limitada a muy pocas especies, responde mal a la idea de tótem, a menos que se admita que todas las sociedades paleolíticas estaban divididas de igual modo entre un clan del bisonte, un clan del caballo, y un clan de la cabra” (Leroi-Gourhan, 1994, p. 129).
4. En la interpretación de Leroi-Gourhan, las cuevas dejan de ser simple escenario de los ritos mágicos; ciertas características de la caverna son signos masculinos [“los signos α complementan frecuentemente accidentes naturales, grietas o alvéolos de contorno oval, asimilables a atributos femeninos” (Leroi-Gourhan, 1994, p. 71)], mientras que ella misma es femenina [“La valoración de la misma caverna como símbolo hembra queda muy clara en los numerosos casos en que formas naturales fueron subrayadas —nichos pintados de rojo— o completadas por signos α .” (Leroi-Gourhan, 1994, pp. 131-132)]. Los animales dejan de ser comestibles y se convierten en símbolos sexuales. Además, no existen animales con “heridas” puesto que ellas pasan a ser signos del grupo “ β ” (femeninos). “La equivalencia signo femenino-herida nos abre una red de correspondencias sumamente interesante. El que un bisonte pueda tener en el costado, indiferentemente, una vulva o una herida, da acceso, de modo no explícito —pero sí perceptible— a una auténtica metafísica de la muerte”.
5. Las superposiciones tienen un sentido: se empleaban como medio expresivo de la asociación entre las figuras, formando así un cuadro compuesto; se evitaba destruir las obras anteriores con pinturas y grabados más recientes, lo que implica que lo que nos parecen ser superposiciones no son sino

⁴ Cfr.: Luis Alfonso Paláu C, 2006.

formas de la composición (Leroi-Gourhan, 1994, p. 123).

6. El arte parietal expresa en forma abstracta un complejo y rico sistema de fecundidad que no solamente asocia las dos grandes categorías de seres vivientes a través de sus correspondientes símbolos femenino y masculino sino que, en la zona central, agrega símbolos masculinos a las figuras femeninas mientras que en otras partes las representaciones masculinas son complementarias de la propia caverna (femenina)⁵. Y lo repetirá luego: la estructura “bisonte-caballo / hembra-macho” explicita un “hecho más general, ligado a la concepción de un universo en el cual los fenómenos se completan en la oposición, puesto que, en definitiva, todo sistema de referencia está basado en la alternancia de los contrarios: día – noche, caliente – frío, fuego – agua, hombre – mujer, etc. “Lo que se ofrece a nuestra mirada es un esqueleto; otros querrán tal vez vestir a ese fantasma, pero yo —concluye Leroi-Gourhan—, por mi parte, temo que, haciendo añadidos al testimonio que nos ha dejado, podría traicionar al hombre de las cavernas” (Leroi-Gourhan, 1994, p. 133).

A finales del paleolítico, se produce en las sociedades alrededor del Mediterráneo una transformación tecno-económica radical; entre 8000 y 5000 años antes de nuestra era aparecen la agricultura y la cría. “En los sitios ahora célebres de Jarmo, Shanidar, Zawī-Chemi y de Catal Hüyük (...) se produjo el paso de la economía primitiva de los recolectores de cereales silvestres y de los cazadores de cabras, a la economía de los cultivadores de trigo y de los criadores de cabras. Este paso se hace de una manera imperceptible” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 157).

El “medio favorable” para las transformaciones de la cacería en cría tuvo condiciones particulares:

- 1) se requerían relaciones personales entre cazadores y cazados (lo que excluye a los herbívoros, grandes rebaños que emigran; y a los herbívoros peligrosos y rápidos);
- 2) se necesita un medio físico adecuado (están excluidas las grandes estepas africanas y de Asia central). **El medio geográfico ha de facilitar la simbiosis.** “Todos los herbívoros de cría son comedores de hierba propiamente dichos (bovinos, borregos, caballo, camello), animales agrupados en sociedades densas sobre un tapete vegetal continuo y cuyo comportamiento de huida es el agrupamiento (...) Los comedores de hojas (cérvidos) cuyo comportamiento de huida es la dispersión, quedaron excluidos de la cría” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 159).

En las mismas regiones del Oriente medio se presentaron **condiciones botánicas favorables** para permitir el paso a la agricultura.

⁵ Cfr.: André Leroi-Gourhan, 1984, p. 350.

Sabemos desde hace poco tiempo que las regiones del cercano Oriente, en particular el norte de Irak, tuvieron desde mediados del último periodo glaciario al menos, unas gramíneas con granos gruesos, antepasados de los cereales actuales. Las condiciones fundamentales de la explotación progresivamente agrícola del trigo silvestre se encuentran por consiguiente realizadas en las regiones mismas donde la cría de la cabra se manifiesta primero (Leroi-Gourhan, 1971, p. 161).

No existe pues “invención” de la agricultura y de la cría, si por ello entendemos que habría que pronunciar el nombre de su inventor y fijar exactamente la fecha de tal novedad. Fueron tres mil años... que tomados a escala paleontológica de la existencia de 3 millones de años de los homínidos pueden autorizar a algunos a hablar del invento iraquí.

La sedentarización agrícola toma sentido solamente a partir del momento en que la supervivencia del grupo depende del grano cultivado, mientras que el grupo de pastoreo continúa en su forma de nomadismo extensivo. Caín y Abel son personajes míticos de esta tensión.

Se forma un grupo humano en el cual los individuos se cuentan por decenas, reunidos alrededor de las reservas alimenticias y protegidos del medio natural y de sus similares, por un aparato defensivo (...) los rasgos más sobresalientes de esta transformación: la capitalización, la sujeción social y la hegemonía militar (Leroi-Gourhan, 1971, p. 165).

Va a nacer Ur, la ciudad... y se presentará la renombrada **revolución del Neolítico**.

Contemporáneo del metal y de la esclavitud, comienza la notación lineal del pensamiento, o como dice Lévi-Strauss: para que **aparezca la escritura** se requiere que estemos en una sociedad de economía agrícola, y de clases. Ni Sumer ni luego Egipto ni la China ni los mayas o los aztecas nos dejaron recetas de cocina, ni guías de comportamiento, ni manuales de las artes de la madera o de los metales... porque nada de esto tenía por qué ser escrito; para eso existía y había existido la memoria oral. Pero incluso la metalurgia que era naciente, que era una novedad, tampoco se transmitió por escrito porque ella entraba desde entonces en las prácticas maquinales del herrero, en el aparato de gestos encadenados de la técnica de fabricación. **La escritura nace para registrar en la memoria colectiva lo que interesa fijar de manera excepcional**: “la escritura anota lo que no se fabrica ni vive normalmente, sino lo que hace el armazón de una sociedad urbanizada, para la cual el nudo del sistema vegetativo se encuentra en una economía de circulación entre productores, celestiales y humanos, y dirigentes” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 256). Por esto la escritura es **asunto de élites** interesadas en actos financieros y religiosos, en ofrendas, genealogías y calendarios. Y estos calendarios, sumados a las distancias registradas, implican el nuevo sentido con el que se dota al tiempo y al espacio a partir de la ciudad capital, pivote del mundo celeste y de la extensión humanizada. Mircea Eliade y

Jean-Pierre Vernant han estudiado en profundidad la importancia que el centro, el ombligo del mundo, la ciudad capital tiene en las sociedades arcaicas y en la Antigüedad griega. Ideología que hoy se recupera en las búsquedas de las raíces, de la identidad y del terruño patrio...

Aparecida pues en la Creciente fértil, la **escritura es una “tecnología” que afecta la** manera de almacenar, de recibir y de emitir informaciones, cuyo impacto ha sido más grande que el de las “técnicas” mismas. No nos vamos a detener en una historia de la escritura que nos obligaría a detallar a partir de las escrituras sumero-acacias —compuestas de un gran número de ideogramas desde antes del año 3000— la deriva hacia la transcripción fonética, las escrituras de consonantes cuyo más viejo ejemplo es el fenicio (1200 antes de nuestra era), y luego el alfabeto griego del siglo VIII a. de C.

Pero la conversión de los mitogramas (que eran de dos dimensiones) en una serie lineal de signos alfabéticos va a implicar, por una parte, la liberación de la palabra, y al mismo tiempo una reducción del poder de simbolización individual. Como en todo, se gana y se pierde...⁶. Pero abundemos simplemente en la aguda, la finísima anotación de Leroi-Gourhan que ya habíamos comenzado:

Quando la figuración gráfica aparece, el paralelismo se restablece: la mano posee su lenguaje, cuya expresión se relaciona con la visión; la cara posee el suyo ligado a la audición. Entre ambos, flota el halo que confiere un carácter propio al pensamiento anterior a la escritura justamente dicha: el gesto interpreta la palabra, esta comenta el grafismo.

En el estadio del grafismo lineal que caracteriza la escritura, la relación entre los dos campos evoluciona de nuevo: fonetizado y lineal en el espacio, el lenguaje escrito se subordina completamente al lenguaje verbal, fonético y lineal en el tiempo. El dualismo verbo-gráfico desaparece y el hombre dispone de un aparato lingüístico único, instrumento de expresión y de conservación de un pensamiento, el mismo cada vez más canalizado en el razonamiento (Leroi-Gourhan, 1971, p. 207)

La escritura lineal fonetizada hará del pensamiento una línea penetrante de largo alcance que “perforará con el dardo de un razonamiento”, pero que pagará en compensación la pérdida de lo que era propio de la expresión gráfica del arte y de la religión anteriores, la dimensión de lo inexpresable que poseía el lenguaje en tanto que dependía de la situación central del hombre en su cosmos. Por esta razón, la escritura se convirtió en la “matriz mayor” de invenciones políticas, científicas, comerciales, pedagógicas y religiosas que enunciamos a grandes rasgos:

1. El primer trastorno es la constitución de colectividades más amplias: la escritura permitía tener una legislación que servía de referencia. Progresi-

⁶ Para estudiar todas las consecuencias que tuvo para Occidente la linealización fonética de la escritura (y el abandono de las formas mitográficas ya mencionadas) cfr.: los agudos desarrollos de Derrida (que comenzaron en su obra sobre la Gramatología)...

vamente se pasa del pueblo a la ciudad, después al Estado, como lo testimonian la aparición de los Estados egipcio y asirio. La escritura es una de sus condiciones de emergencia.

2. El segundo es el comienzo del comercio con la invención de la moneda. Una moneda acuñada es en efecto una moneda escrita: se imprime un signo en un soporte o dibujo. Permite más flexibilidad y rapidez en los intercambios con respecto al trueque.
3. Luego llega un acontecimiento aún más importante: la invención de la ciencia por parte de los griegos. El descubrimiento de la geometría y de la aritmética es “hijo de la escritura”: se trata de trazar esquemas y demostraciones que se podían compartir con sus colegas.
4. Al mismo tiempo se inventa la pedagogía que se ha hecho posible por la escritura gracias a *la Iliada* y a *la Odisea* que son distribuidas en las escuelas; estos textos son un soporte que permite enseñar todo lo que un griego debe saber desde los principios del comercio, de la navegación hasta las maneras agrícolas y la meteorología. Los primeros textos escritos son especies de enciclopedias, difundidas en las escuelas. En el 350 la filosofía griega está en pleno auge.
5. Para terminar, en el terreno religioso, los profetas cantan el advenimiento de un Dios único y conducen a las tres religiones del Libro: judía, cristiana, y luego, más tarde, islámica.

Este impresionante balance muestra que es preciso **deshacerse de una visión de la historia fundamentalmente guiada por las revoluciones técnicas en el sentido de las “altas energías”**; las revoluciones que conciernen el almacenamiento y la circulación de la información han tenido un impacto tan importante y tan fundamental como las otras. “El lenguaje se encuentra en el mismo plano que las técnicas a partir del momento cuando la escritura no es más que un medio para consignar fonéticamente el desarrollo del razonamiento, y su eficacia técnica está en proporción con la eliminación del halo de imágenes asociadas que caracteriza las formas arcaicas de la escritura” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 208). Armados de la escritura alfabética, los pensamientos clásico y moderno dispondrán de una herramienta gracias a la cual el símbolo pensado sufre la misma anotación en la palabra y en el gesto. De este modo se subordina el grafismo al lenguaje sonoro y se sacrifican los símbolos que antes caracterizaron, por ejemplo, la escritura china; pero el proceso es el mismo que han seguido las técnicas en su evolución.

El genio latino declina esta métrica general en el derecho y la administración, dibuja las vías terrestres y marítimas, erige el ejército alineado en legiones a su vez dispuestas en cohortes... Más concreta que formal, más cultural que natural,

más jurista que física, Roma formateó a los hombres más bien que a las cosas, más al gobierno que a la técnica. En términos sociales, alcanza la universalidad tanto como Grecia (Serres, 2004, p. 10).

Hasta la aparición de la imprenta (tanto en Occidente como en China) todavía la bifurcación entre lo oral y lo escrito no ha logrado su nitidez, en tanto que la masa de lo que socialmente se sabe es oral (y así se transmite y circula) o se oculta en las técnicas de los oficios (por ejemplo, la escritura de cartas o de contratos, su materia reposa en manos de los interesados o de los notarios), y lo excelso o extraordinario está en los manuscritos para ser aprendido de memoria. La imprenta pondrá al lector en presencia de una enorme memoria colectiva, al mismo tiempo que actuará en su crecimiento por medio de los escritos nuevos. Se asiste así a **la exteriorización progresiva de la memoria individual**. La invención de la imprenta en los siglos XIV y XV será un nuevo seísmo en el planeta, un acontecimiento de envergadura que ramifica, que hace bifurcar el mundo occidental. La invención del “objeto libro” u “objeto impreso”, en lugar de los textos manuscritos o de los rollos, permite establecer un cuadro análogo al primero, cuando apareció la escritura lineal:

1. En materia religiosa, “la Reforma es hija del Libro”: Calvino y Lutero dicen que cada hombre puede tener su Biblia en la mano, leer por sí mismo, incluso interpretar el texto. El Papa ya no es la única autoridad que prescribe la interpretación; el libro, objeto precioso, puede democratizarse.
2. Y este fenómeno potenciará a partir del siglo XVI, el dibujo de una primera apertura de un mercado mundial, con ocasión de la conquista de América por parte de los europeos. El principio organizativo del nuevo espacio es el flujo: flujo de energías, materias primas, mercancías, capitales, mano de obra y de informaciones. El gran movimiento de desterritorialización que comienza a desarrollarse al inicio de la economía-mundo no culmina con la supresión de los territorios sino con su subordinación a los flujos económicos.
3. Este cambio implica inmediatamente un cambio político: de la interpretación de lo sagrado se puede entonces ir hacia un derecho a la interpretación de lo político. Es esta tendencia la que se expresa en *La Boétie*, amigo de Montaigne, que redacta el *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, interrogándose en él sobre los fundamentos y la legitimidad de la obediencia entre los hombres. Estas reflexiones preparan el terreno para la democracia.
4. Luego aparecen nuevos conceptos jurídicos pero también el método experimental, el método científico. Como el texto está por todas partes, se puede mirar más fácilmente en el espacio y la naturaleza; ya no se está buscando el manuscrito de referencia. Pero también, “la edad de las ciencias engendró iconoclastas al nivel de los sentidos, se destruyó totalmente un saber refinado, vecino de la percepción, del que solo nos han quedado ruinas, vestigios

y fósiles”⁷. O también, él único criterio de verdad o fue la evidencia, o fue la experimentación, constatable visualmente. Predominio de la vista, represión o descuido de los otros sentidos...

5. Finalmente, de Montaigne a Rabelais, todo el mundo propone una nueva pedagogía que busca liberarse de las tutelas. Invita a cada quien a verificar por sí mismo los fundamentos de las verdades a la manera de los geómetras de la Antigüedad.

La información escrita se traduce a información tipográfica y se pasa así a una objetivación secundaria. Se continúan los procesos de exteriorización que cimentarán toda la revolución científica del siglo XVII, en tanto que la física matemática es contemporánea, apoya y se apoya en esta invención y difusión de la imprenta.

Con la escritura, y aún más con el alfabeto y la imprenta, los modos de conocimiento teórico y hermenéutico han ocupado el lugar de los saberes narrativos y rituales de las sociedades de tradición oral. La exigencia de una verdad universal, objetiva y crítica solo podía imponerse dentro de una ecología cognitiva detalladamente estructurada a través de lo escrito, o más exactamente de lo escrito sobre un soporte estático (Levy, 1999, p. 38).

El siglo XVIII es el fin del mundo antiguo europeo, en el impreso y en las técnicas. La memoria social recoge en libros toda la Antigüedad, la historia de los pueblos, su geografía y su etnografía... Filosofía, derecho, ciencias, artes, técnicas... se constituyen todas las formas utilizables para darle al lector una memoria preconstituida. Todo puede ser tratado y se ha forjado el vocabulario descriptivo que aún era el de mediados del siglo XX. Pero sobre todo, el Siglo de las Luces puso en marcha los elementos documentales liberados del contexto que van a potenciarse en el hipertexto contemporáneo. Notas al margen, resúmenes de párrafos, referencias de pie de página, índices analíticos... y sobre todo, la tabla de materias. “La tendencia ha sido de hacer de la tabla de materias casi un mitograma, es decir un ensamblaje significativo de símbolos en el cual el ojo y el espíritu no están obligados a seguir el desarrollo rectilíneo de la escritura” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 258).

1. Con **el sistema métrico** aparece, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, una de las primeras tentativas de **formateo mundial**: universal puesto que era trans-cultural; referida a las dimensiones del planeta y a los ritmos astronómicos, la **base decimal** pasa poco a poco de la ciencia, evidentemente universal, a un uso más o menos aceptado por todas partes, más allá de las unidades tradicionales cuya diversidad hace difícil su traducción y el pasaje de las fronteras por los hombres y las cosas, incluso si las nuevas unidades

⁷ Cfr.: Michel Serres, 2004, Cap. VII: “Realidades”.

se tomaron mucho tiempo para imponerse localmente⁸. La lengua de Linneo, propia para designar las especies vivientes, y la que forja Lavoisier para los elementos y compuestos químicos... preparaban esta empresa.

2. En la misma época revolucionaria, **un nuevo calendario** trató de formatear el tiempo que pasa refiriéndolo al tiempo que hace: viento, lluvia, nieve, frutos y cosechas... para librarlo de referencias culturales que limitaban su uso. Empresa sin futuro ipuesto que se trataba de formatear lo regular por medio de lo irregular! Más tardío, **el calendario positivista**, intercultural, reúne, por el contrario, ciencias, artes y religiones, enumerando preferentemente a sus padres, en vez de una naturaleza que Auguste Comte rechaza como metafísica; pero la ley de los tres estados y la clasificación de las ciencias habían ya formateado la historia y el conocimiento.
3. Nueva tierra de donde emergen los pesos y las medidas. Nuevo universo: coautor del sistema métrico, **Laplace formatea el sistema solar según la ley de Newton**, de ahora en adelante –gracias a él– tan universal como las lenguas de la química y de la historia natural. De las ciencias al derecho y a la política, se rencuentra el recubrimiento cuya amplitud hemos anotado en los precedentes episodios. Por otra parte, ¿debe pasar la Revolución francesa por un acontecimiento imprevisto y nuevo, o realiza ella los proyectos que el Siglo de las Luces y la *Enciclopedia* habían preparado? ¿Libera de los antiguos formatos o, por el contrario, impone los que preceden?
4. Para terminar con esta era, justificaría con gusto la importancia dada a veces a **Kant** por la extensión de estos formateos a la subjetividad, conocimiento, costumbres y juicio: formas *a priori* de la sensibilidad, esquematismo, conceptos del entendimiento, ideas reguladoras de la razón, imperativo categórico que regula la moral formal, definiciones de lo sublime y de lo bello... **formatean al sujeto**, como las unidades métricas al mundo. Que la ingenuidad de la empresa haga reír, o inquiete hoy, no impide que su autor haya regulado lo íntimo⁹.

A partir del siglo XIX se volvió imposible que una memoria individual pudiera abarcar el contenido de las bibliotecas, pero se hizo también colectivamente necesario que se estableciera una forma de acceder a esas ingentes cantidades de materiales impresos. Se organizan los ficheros bibliográficos que ponen ahí en el exterior una información que sigue múltiples distribuciones (por autor, materias, geográficos, cronológicos, editoriales, iconográficos, etc.). Y estos ficheros, que eran ya máquinas manuales, habrían de convertirse en máqui-

⁸ Cfr.: Witold Kula, 1999.

⁹ Cfr.: Michel Serres, 2004, p. 11.

nas automáticas cuando las fichas se perforan. Ya sea que la selección se haga mecánica o electrónicamente, el principio es el mismo: los datos son procesados en un código de dos términos (binario), negativo (ausencia de perforación) y positivo (perforación abierta), y el aparato de selección separa las fichas... Habrán notado por cuál camino se colaron los perfeccionamientos: los ficheros perforados son máquinas de recuerdos, son memoria cerebral exteriorizada... Por acá comenzaron los computadores para procesar volúmenes mucho más grandes de información y a una velocidad mucho mayor.

Cinco

Una revolución de nuevo orden

“Sabemos o sabremos pronto construir máquinas que recordarán todo y juzgarán de las situaciones más complejas sin equivocarse (...) para aprovechar al máximo su libertad, escapando del riesgo de la superespecialización de sus órganos, el hombre está llevado progresivamente a exteriorizar facultades cada vez más elevadas” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 262).

Después de haber esbozado a grandes rasgos estos cuadros, estos formateos o bifurcaciones ¿se puede decir que estamos en presencia de una revolución del mismo orden?

En primer lugar, la revolución tecnológica de hoy no es reductible a una revolución industrial ligada a nuevas herramientas que manipulan las cosas en la escala entrópica.

En segundo lugar, observamos claramente síntomas de crisis en la mayor parte de los dominios que hemos evocado: problemas políticos (desafecto por la política, preguntas en torno a la unidad del Estado, su lugar en relación con otras organizaciones supranacionales, por ejemplo); nueva concepción del comercio mundializado con una moneda cada vez más desmaterializada; crisis de las religiones tradicionales y proliferación de múltiples espiritualidades; transformación completa de las ciencias y de su método con la llegada del computador. En cada uno de estos dominios, las nuevas tecnologías parecen vectores de un cuestionamiento que debe conducir a un nuevo equilibrio.

Entre el conjunto de estos problemas, el de la pedagogía aparece –según Michel Serres— como uno de los más escandalosos y de los más cruciales en el seno de los países desarrollados: la demanda en formación se acrecienta a una velocidad que plantea un problema de financiamiento a la escala del Estado, de las colectividades locales y de las empresas. La enseñanza a distancia por medio del computador aparece como una necesidad en tanto que permite a la vez más flexibilidad y un mejor control de los costos.

Estas pocas reflexiones sobre la Contemporaneidad dejan pensar que vivimos un “momento” relativamente análogo al de la invención de la escritura y de la imprenta.

Se ha operado una nueva exteriorización que hace pasar de la información tipográfica a una tercera forma de objetivación en la información electrónica de nuestros medios contemporáneos (grabadoras, computadoras, redes, celulares...). Pero digamos dos palabras sobre materiales impresos que forjados desde el siglo XIX seguirán en menos de un siglo la misma trayectoria que tuvo la impresión de palabras en muchos siglos. Las imágenes visuales de dos dimensiones fueron las que primero conocieran la reproducción automática (fotografía). Luego fue la palabra la que conoció su fijación mecánica (fonógrafo). Pero una y otro dejan todavía al que mira o al que escucha su libertad de interpretación. Incluso otro tanto se puede decir del cine mudo...

Las condiciones se modificaron profundamente con el cinematógrafo sonoro y la televisión, los cuales movilizan a un mismo tiempo, la visión del movimiento y la audición; es decir, que arrastran la participación pasiva de todo el campo de percepción. El margen de interpretación individual se encuentra excesivamente reducido, puesto que el símbolo y su contenido se confunden en un realismo que tiende hacia la perfección y puesto que, por otra parte, la situación real así recreada deja al espectador fuera de toda posibilidad de intervención activa. Se trata, pues, de una situación diferente a la vez de la de un neanderthalense, puesto que la situación es totalmente sufrida, y de la de un lector, puesto que es totalmente vivida, en visión como en audición. Bajo este doble aspecto, las técnicas audiovisuales se presentan realmente como **un estado nuevo en la evolución humana**, y un estado que alcanza directamente **lo más propio del hombre: el pensamiento reflexionado**. (Leroi-Gourhan, 1971, pp. 209-210)

Cinco, Uno: ¡Peligro!

Sin una inserción masiva de las personas en las nuevas tecnologías, estas corren el peligro de convertirse en el dominio de los súper-especialistas

Es cierto que el comportamiento audiovisual es el modo de percepción fundamental del hombre. Pero también es cierto que los perfeccionamientos actuales del audiovisual arriesgan con poner en jaque la necesaria imaginación de los individuos, al imponerles desde afuera los condicionamientos de un superorganismo colectivo. O lo que es lo mismo, sin las políticas democráticas requeridas para que todos tengan accesos a las tecnologías contemporáneas, nuestras sociedades corren el riesgo de dejar en los cerebros de una minoría de especialistas de élite la creación, y a las masas, el consumo de las imágenes de los culebrones televisivos. Como en todos los momentos históricos de estas tecnologías que hemos revisitado, los procesos de exteriorización poseen una cara emancipatoria y una de riesgos: siempre se corre el riesgo de que el cine

comercial, la TV, etc... aseguren la “desaparición de las necesarias variantes imaginativas personales”.

Pero también tenemos que tener en cuenta las otras tecnologías: con un “terminal” (computador, teléfono celular) disponible se puede tener acceso a cualquier información de cualquier lugar del mundo. Tenemos incluso como prueba de esta mutación, la noción misma de “dirección” (de correos): está la dirección física clásica, formada por una calle y una carrera, bajo la forma de una red en el plano cartesiano, con sus puntos de concentración. Hoy, se da un “código” que no está señalado en ningún espacio físico; es una cifra pura; se puede contactar a cualquiera donde se encuentre. El espacio se vuelve topológico y cualitativo.

La palabra dirección tenía como centro el “rex” (rey) que hacía que ella estuviera ligada a una necesidad del rey: el poder político nos debía localizar para recolectar el impuesto. Las direcciones eran ante todo direcciones fiscales, de tipo jurídico y policial. Nos volvemos un sujeto del rey y un sujeto de derecho con nuestra dirección. Es tanto como decir que todo cambio en la naturaleza de la “dirección” tendrá implicaciones profundas en espacios políticos y jurídicos. Es así como nos planteamos la cuestión de un derecho específico a las nuevas tecnologías, haciendo eco especialmente a la mala reputación que tiene la red (violencia, venta de objetos nazis, páginas porno, etc.).

Para encontrar la respuesta apropiada es necesario tener en cuenta que se ha cambiado de espacio, que nos encontramos en presencia de un *nuevo espacio*. La aparición de lugares de no-derecho, que se vuelven creadores de su propio derecho, no es una novedad. La Iglesia, durante mucho tiempo, fue el lugar de “no-derecho”: la policía, el ejército no podían penetrar en ella. Las florestas sobre todo estaban ocupadas por bandidos, pillos, prostitutas, es decir por todos los que tenían miedo del derecho. De igual forma, el derecho romano salió de la floresta primitiva (Rómulo y Remo son hijos de la Loba). De esta forma, en un lugar nuevo un derecho previo no puede aplicarse; se hace sentir una necesidad de derecho pero no puede nacer sino de ese lugar.

Las consecuencias de las nuevas tecnologías sobre lo cognitivo son numerosas, y las que operan sobre la memoria son de las más dramáticas. Antes de la difusión democrática de la escritura, la memoria estaba casi por entero “colocada en el cuerpo” de las gentes y era pues considerada como fiable; así era considerada la “tradicición oral” (la de Sócrates, la de los apóstoles), o la de los estudiantes de la universidad en la Edad Media, que eran capaces de repetir su curso de memoria durante muchos años. No se contaba como hoy con toda una serie de soportes que tienen el lugar de una memoria.

En la actualidad, el lugar de la memoria se ha desplazado: pasa al papel y a los tipos de “memorias” numéricas, que en este caso están muy bien nombradas.

Este proceso había alcanzado ya un grado suplementario con la imprenta; de esta época data la célebre frase de Montaigne “prefiero una cabeza bien hecha que una cabeza bien llena”.

Cinco, Dos:

También cambia la memoria, se pierde y se gana

¡Estamos perdiendo la memoria!... ¡Pues siempre la hemos perdidos! La “pérdida” aparece así como uno de los caracteres profundos del progreso en la evolución humana: ganamos más por medio de las pérdidas como las que han sido vividas, con la invención de la imprenta.

Pero así había ocurrido con el milagro evolutivo de la mano durante el millón de años en que el hombre pasó de cuatro patas a dos pies; al volverse inútil en la perspectiva del apoyo, la mano “servía para todo porque no servía para nada”. Lo mismo ocurrió en la boca: perdemos su función prensora, pero ganamos la palabra. Lo que se pierde se compensa por una ganancia formidable. Hasta la plasticidad cerebral puede ser pensada como la capacidad de perder formaciones obtenidas en aras de nuevas reorganizaciones.

Más ampliamente, nuestras invenciones son conceptualmente “pérdidas orgánicas” o más exactamente transustanciaciones que transforman lo que es del orden de lo bioafectivo (primera infancia) en los procesos de iniciación en lo sociocultural (paso por la escuela). Y en el registro técnico de lo subjetivo en lo objetivo: la invención del martillo es una “pérdida” de una facultad de la mano o de otras partes del cuerpo; la escritura implica una pérdida de memoria; la invención de las matemáticas o de la ciencia experimental¹⁰ son ganancias que provienen de pérdidas orgánicas.

Estas “pérdidas” pueden ser concebidas como liberaciones; si se parte del principio de que la inmensa mayoría de nuestros actos cognitivos son mecanizables o automatizables, estas “pérdidas” permiten concentrarnos en la única tarea auténticamente no-mecanizable que es la **invención**.

Seis

La virtualización es la matriz del devenir humano

Las pérdidas evocadas no significan ni el olvido del cuerpo, ni la negación de su naturaleza. Muy por el contrario: **lo virtual**, es decir lo que no es actual o no está presente, **es un modo de ser constitutivo y específico del hombre**.

¹⁰ Cfr.: el papel del no bachelardiano... Filosofía del no. Buenos Aires: Amorrotu.

Es ante todo una experiencia que tenemos cada uno de manera íntima y que revela la literatura: en un instante dado, existe siempre una parte de uno mismo que está “en otra parte”. No se es un “ser-ahí” sino un “ser-en-otra-parte”: es lo que Maupassant llamaba el “fuera-ahí” (“hors-là”), lo que cuenta *Madame Bovary* al relatar una sexualidad más virtual que real, o lo que expresa en el amor inventado por los trovadores como “amor por la princesa lejana”. Como lo decía Bussy-Rabutin, “la ausencia es al amor lo que el viento al fuego: apaga el pequeño y atiza el grande”.

Además, las pérdidas o ganancias de facultades sensoriales tienen una dimensión cultural que nos revela su extrema magnitud. Creemos tener cinco sentidos: experimentos específicos ligados a un cierto grado de desarrollo científico nos mostrarán que poseemos sentidos que ignoramos, como el “sentido interno” (sensación del propio cuerpo) y la “cenestesia” (percepción del espacio por medio de los movimientos del cuerpo). Luego, vemos que los usos y los hábitos pueden disminuir o aumentar su agudeza: el hombre de la ciudad “ve de cerca” con respecto al hombre del campo o al hombre de mar; cuando los pilotos de caza viajan a la velocidad Mach 2,5 nos revelan una adaptabilidad y capacidad insospechadas. Ignoramos pues ampliamente lo que pueden hacer los sentidos. La cultura y la historia nos descubren sus nuevas posibilidades todos los días. Y afortunadamente hoy las podemos pensar como “las posibilidades **exaptativas** que definen la contribución ‘interna’ de los organismos a su propio futuro evolutivo” (Jay Gould, 2004, p. 1245)¹¹.

Nuestras “pérdidas” de sentidos no deben pues suscitar ni pesar ni nostalgia, son constitutivas de la “naturaleza del hombre” y de su dimensión cultural.

Y esa conciencia de la muerte que hoy tenemos como género humano, como habitantes de este planeta Tierra, globales, no ha de confundírsela con el malestar que experimentamos con el acontecimiento más trastornador de nuestra época: la desaparición del agricultor (en lo tecno-económico). Y a diferencia de aquellos campesinos que vivían enterrados en su tierra labrantía en un pasado que siempre fue peor para ellos, ahora nos desplazamos sin movernos un solo paso. Las ciencias y las técnicas se ocupan más de lo posible que de la realidad. Nuestros hábitats se van haciendo virtuales. En lugar de forzarnos a ir en busca de la ciencia tenemos la esperanza de que vendrá hacia nosotros democráticamente. Estamos unidos a las fuentes de la ciencia por un espacio virtual. Pero: ¿enseñaron los maestros algo que no fuera virtual? Porque como dice Pierre Lévy, la virtualización es una continuación de la hominización, es el movimiento de convertirse en otro, es la heterogénesis humana. Es un modo de ser que favorece los procesos creativos, abre horizonte, cava pozos de sentido.

¹¹ Las siguientes cuatro páginas de la obra de Gould son una inesperada y estupenda presentación del método histórico presente en la *Genealogía de la moral* de Nietzsche.

Y como hemos visto a todo lo largo de esta intervención, la hominización se ha efectuado gracias a la **virtualización del presente por medio del lenguaje**, la **virtualización de los actos físicos por medio de la técnica** y la **virtualización de la violencia, por medio del contrato**. La virtualización convierte la actualidad inicial en un caso particular de una problemática más general. No es desrealizadora sino, por el contrario, creadora de otra realidad.

La virtualización es una tarea de exposición, de salir de aquí, de proponerse un éxodo...

Sin embargo, poseemos un cerebro cuya plasticidad nos permite coser la paciencia antigua y las impaciencias nuevas; las *simulaciones* que llamamos retratos, reproducciones o representaciones fueron despreciadas por las ciencias duras porque no encontraban sus leyes. Geógrafos, anatomistas, urbanistas... fueron objeto de burla porque no eran geométricos, demostrativos. Los métodos algorítmicos (tan viejos como los babilonios) son nuevos por los computadores: cosen pues dos mundos, dos épocas, presiden las tecnologías de *simulación*. Sugieren pasos de lo local a lo global, establecen verdaderas *cartografías* al describir procesos, métodos a través de conjuntos de caminos. A la **velocidad de la luz, la simulación recupera la razón**. Esta nueva geografía se puede comparar con las ciencias duras... y la física clásica se ha vuelto **anexacta**.

Nos cuenta Michel Serres en *el Tercero instruido* (1997) que, cuando un valiente nadador cruza un río ancho... en la mitad de su recorrido llega un momento, decisivo y patético, en el que está a igual distancia de ambas orillas... una franja neutra o blanca ya no pertenece ni a una ni a otra, y quizá pueda llegar a ser de una y de otra a la vez...

La proposición "entre" se convierte en el eje en torno al cual giran las diferencias del mundo (Centro indiferenciado de la concurrencia de todos los colores del arco iris: transparencia blanca, incandescencia invisible). En este pasillo neutro y mixto, el barquero o el que pasa, mezcla quizá en él, repentinamente mudado en mestizo o neutro, dos naturalezas, dos idiomas, dos gestualidades, hasta disolverse y perderse. Este espacio es bien distinto del "parche", del arraigo local, de las búsquedas de identidad... O más bien: la libido de pertenencia que "clava" a los muchachos a la defensa de un "territorio" que creen propio porque lo han delimitado por "fronteras imaginarias" que no deben traspasar sus vecinos, puede ser disuelta al multiplicársela. Arlequín, mestizo, tercero instruido son los nombres del que se define como multiétnico, pluricultural; es precisamente el que puebla las redes sociales y el que habitamos cuando nos sentimos ciudadanos del mundo...

Matar o inventar, esta es la cuestión. Quienes se contramatan no pueden crear.

Las comunidades virtuales se organizan en torno a pasiones y proyectos, están “fuera de ahí”, “existen” en un no-lugar, sin referencia estable... Lo que significa que en el tiempo que percola, que filtra, que pasa y no pasa, se inventa una cultura nómada. Virtualizarse es colocarse “afuera”, desterritorializarse, exponerse, exteriorizarse. François Dagognet también lo ha desarrollado en su obra *Filosofía de un giro* (2007). Desconectarse del espacio físico y del lugar geográfico, separarse de la temporalidad del reloj y del calendario (devenir intempestivo).

Digámoslo de esta manera: Boileau, el gran teórico neoclásico francés prescribía para el teatro: “Un lugar, un día, una sola acción completa”. Las reglas o unidades de lugar, tiempo y acción, que regulaban la creación dramática se consideraban preceptos indiscutibles para mantener la ilusión teatral y la identificación del espectador. Las reglas mayores abarcan **la unidad de lugar**, que exige que toda la acción dramática transcurra en el mismo espacio físico e imaginario. **La unidad de tiempo**, que en sentido estricto exige que coincidan el tiempo imaginario de la acción y el real de la representación. Es decir, que no pase de tres horas. Y **la unidad de acción**, que manda que esta sea única, unitaria, completa y de un solo protagonista. Los hechos necesarios que no puedan ser escenificados deben ser narrados. Lo que la virtualización hace es someter el relato a otros modos de ser.

Por ejemplo, mantener la unidad de tiempo sin estar en el mismo lugar: interacciones en tiempo real a través de redes electrónicas; transmisiones en vivo y en directo; teleconferencias... Por ejemplo, continuar la acción en duraciones discontinuas: contestadores automáticos, mensajería electrónica... o en otros lugares: el teletrabajo. La interconexión sustituye la unidad de tiempo, la sincronización reemplaza la unidad de lugar.

Pero esto no quiere decir que lo virtual sea imaginario; no, produce efectos. Aunque no se sepa dónde está el que ha llamado por el celular, la conversación “tiene lugar”; aunque no sepamos cuándo lo hará, el contestador nos comunicará efectivamente. “En la actualidad no se han acortado las distancias, han desaparecido”... como dice Serres en la entrevista al *Le Point*. La tecnociencia, las finanzas y los medios de comunicación estructuran lo social con más consistencia que otras instituciones del pasado, para una generación del MSM o el GPS, o de *Pulgarcita* como cariñosamente la llama Serres por el uso intensivo que hace de sus pulgares.

Convertir una coacción de tiempo, lugar y acción, en una variable contingente, señala la aparición imaginativa de una solución a una problemática... y en eso consiste la virtualización. Es lo que Stiegler llama la vida no-biológica de la humanidad (Stiegler, 2001, p. 68).

Claro que en todo esto se paga un precio; vivimos hoy más que nunca la degradación del medio ambiente tradicional (efecto invernadero, los vertederos y los cementerios de vehículos y de computadores...) que nos obliga a oponerle la ecología del reciclado y la meta-industria de transformación del despilfarro y la polución. Y, además, una gran parte de la especie humana va camino de ser devastada por la virtualización de la información, al ser descalificada y acumulada como desecho humano en el vertedero laboral. A esos excluidos hay que responderles con programas de ecología humana de aprendizaje permanente y de valorización de competencias de todo tipo, propias de cualquier hijo de vecino.

Conclusiones

Leroi-Gourhan nos ha enseñado la bipedia como el primer criterio que nos permite establecer que estamos ante un espécimen del género *Homo*. Los otros criterios se irán estableciendo en la consolidación de la fórmula funcional corporal, de una mano que quedó libre de la locomoción, para exteriorizarse en la organización tecno-económica del trabajo, y una boca que se desterritorializó de la búsqueda alimenticia para emanciparse en las producciones del lenguaje, los besos y las canciones. Todo ello empujará la autoconstrucción de un cerebro cuya plasticidad asegurará no solo la permanencia biológica sino también la cualidad virtual de la invención de sociedades y de sus formaciones culturales. Siempre nos hemos educado en, y hemos habitado la virtualidad de la esperanza... que no hay que confundir ni con lo que los publicistas venden como "realidad virtual", ni con los pretendidos mundos trascendentes e ilusorios. Como dice Dagognet: existe otro mundo, pero está en este mismo.

Bibliografía

Bachelard, Gaston (1973). *Filosofía del no*. Buenos Aires: Amorrortu.

Canguilhem, Georges (1998, junio). "Modelos y analogías en el descubrimiento en biología". tr. María Cecilia Gómez B. in *Traducciones historia de la biología 4*. Medellín: Facultad de ciencia humanas y económicas de la Universidad nacional de Colombia.

Dagognet, François (2007, febrero). *Escritura e iconografía*. Traducido por María Cecilia Gómez B. para el curso "Materiólogos, objetología". Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas & Económicas. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Medellín.

_____ (2007, abril). *Filosofía de un volteo*. Traducido por Luis Alfonso Paláu C. para el Seminario "Hilética, materiólogos, objetología", Instituto de filosofía, Universidad de Antioquia. Medellín, abril de 2007.

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1998). *El Anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia I*. Barcelona: Paidós.

Derrida, Jacques (1998). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.

Jay Gould, Stephen (2004). *La estructura de la teoría de la evolución*. Barcelona: Tusquets.

Kula, Witold (1999). *Las medidas y los hombres*. México: Siglo XXI.

Leroi-Gourhan, André (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central del Venezuela.

_____ (1994). *Las religiones de la prehistoria*. Barcelona: Laertes.

_____ (1984). *Símbolos, artes y creencias en la prehistoria*. "En torno a un método de estudio del arte parietal paleolítico". Madrid: Istmo.

Lévy, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

Paláu, Luis Alfonso (2006, marzo 30). "Arte rupestre y estéticas de Leroi-Gourhan". In *Seminario Grandes Pensadores del Arte*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.

Serres, Michel (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.

_____ (2011). *Habitar*, tr. Paláu, Medellín, mayo de 2012.

_____ (2004). *Ramas*. tr. Paláu. Medellín.

_____ (1997). *El tercero instruido*. Traducido por Luis Alfonso Paláu para el seminario "Equilibrio & Fundaciones". Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Sloterdijk, Peter (1994). *En el mismo barco*. Madrid: Siruela.

Stiegler Bernard (2001, noviembre). "Leroi-Gourhan, lo inorgánico organizado", *Les cahiers de médiologie, 6: Pourquoi des médiologues?*, tr. Jairo Montoya G. *Traducciones historia de la biología 17*. Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.



Título: Vidas ajena

Autora: Paula Herrera

Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"

Universidad de Medellín

(2013)

Un parafraseo: la pedagogía va bien. Y, ¿la educación?

Juan Leonel Giraldo Salazar*

Recibido: 30 de agosto de 2012

Aprobado: 2 abril de 2013

RESUMEN

Entre la pedagogía y la educación existe un encuentro cuyo contacto define una unidad conformada por pensamiento y obra. Así, la pedagogía es entendida, de manera concreta, como la reflexión sobre la educación, mientras que la educación se asume como la materialización de las ideas que aquella expresa.

Este artículo manifiesta una preocupación cuyo sentido consiste en señalar que la educación tiene fallas sensibles, causadas no propiamente, por falta de ideas sino por el exceso de pensamiento que motiva

a cambiar y cambiar, sin que la sociedad pueda satisfacer las expectativas, las cuales son básicamente, las de vivir bien y sin violencia.

El propósito se orienta a subrayar la necesidad de que los profesores reconozcan su autonomía a través del pensamiento para que orienten sus acciones como pensadores y ejerzan su profesión como figuras de significativa autoridad.

Palabras clave: discípulo, discurso, discursividad, reflexión, teorización, pensador, obra.

* Licenciado en Idiomas y magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Profesor titular Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

A Paraphrasing: The Pedagogy is going well. And, what is going on with Education?

ABSTRACT

Between pedagogy and education there is an encounter which contact defines a unity conformed by thought and work. Pedagogy is understood, in a concrete way, as the reflection on education, while education is assumed as materialization of ideas expressed by the pedagogy.

This article state a concern- which sense consists in pointing out that education has failures not properly caused by lack of ideas but for the excess of thought which motivates

to change and change, without a satisfaction of expectations by the society which are basically: the ones of living well without violence. The purpose is oriented to underline the need that teachers recognize their autonomy through thought so their actions as thinkers are oriented and they can perform theory professions as figures of meaningful authority.

Key words: pupil, discourse, "discursividad", reflection, theorization, thinker, work.

1. Pedagogía y educación: una relación que se olvida

El término “parafraseo” pretende recuperar una expresión puntillosa que algunos críticos y analistas de la política y de la economía nacional han utilizado cuando al interrogar y enjuiciar datos y cifras que el Gobierno expone con optimismo para entusiasmar al pueblo, manifiestan de manera sarcástica que, efectivamente, la economía va muy bien pero la sociedad va muy mal.

Cuando se trata de pensar las condiciones actuales y el devenir de la sociedad se acude directamente a la educación como blanco principal de la crítica, dejando de lado el lugar que pueda ocupar la pedagogía como causa de las problemáticas que se analizan. Entonces la pedagogía siempre estará bien y difícilmente será puesta en tela de juicio mientras que a la educación se le observa, de manera reiterada, en estado crítico.

Tenemos entonces un desfase cuando asumimos lo que habría de ser la unidad pedagogía-educación toda vez que se hace una sustracción del primer concepto, posiblemente el más responsable, en tanto este se relaciona con la reflexión, con el pensamiento que, en última instancia, es el bastión que orienta el hacer educativo.

Posiblemente esta tendencia a fijarnos en la educación obviando la pedagogía, tenga explicación en que lo observable y perceptible en general es la obra como tal, es decir, lo objetivable en este caso es la educación y no el pensamiento, como entidad abstracta, lo cual obliga a advertir que es a partir de las ideas y reflexiones ofrecidas por la pedagogía que la educación se orienta.

Algunas apreciaciones nos pueden servir para evidenciar este desfase:

En los últimos años cientos de escritos, consignados en artículos y libros, plantean y analizan la “crisis de la educación” señalando, entre otras, las siguientes causas o motivaciones: pérdida de valores, choque generacional, intolerancia, insuficiente motivación por el aprendizaje, carencia de educadores comprometidos, caída de referentes significativos, preeminencia de la tecnología, falta de relación familia-escuela... y cada falencia es acompañada por explicaciones y propuestas parciales que no alcanzan a perfilar logros o resultados integrales dentro del proceso definitivo. Aunque por contraparte casi todas las instituciones educativas tengan consignada en su misión, la “formación integral” de los estudiantes.

En este escenario de crisis y de malestar generalizado, la figura del maestro es interrogada y la institución educativa enjuiciada con respecto a los ofrecimientos que se hacen y con relación a los resultados que se tienen porque para la comunidad en general, es decir, para el común de la población, es paradójico, muy paradójico que con tanta teoría se haga tan poco o mejor, que a pesar de

tantas discursividades la tarea educativa no se sienta realmente materializada en el vivir cotidiano, en la realidad de la vida.

Parece que hay sobradas almas pensantes que intervienen y que quieren “tirar” línea sobre educación describiendo, con detalle y suficiente erudición, lo que está pasando pero son pocas de estas almas las dispuestas a comprometerse con la acción, es decir, parece que hay mucha comprensión pero muy poca acción, hay mucha filosofía como pensamiento pero hay poca filosofía como vida.

Cada quien se pregunta con respecto a por qué, teniendo una educación tan bien descrita y definida por los pensadores, se tenga tan poco impacto en la vida de la comunidad. Tal vez una posible causa consista en que los maestros recibimos teorías pero no hacemos teoría con lo que hacemos, es decir, recibimos de afuera la filosofía, el pensamiento para fungir como tal pero no abordamos la obra, no volvemos a lo que hacemos para pensarlo desde nuestro lugar protagónico, sin permitir que se produzca esa división entre unos que piensan y los otros que hacen. Es preciso que los maestros desarrollemos, autónomamente, nuestra condición de dignos representantes de la cultura en tanto hacemos y pensamos así como pensamos y hacemos, sin mucha erudición pero sí con intuición y conocimiento.

Un aspecto que, posiblemente, puede sintetizar la inquietud de la sociedad frente a las expectativas que se tienen con la educación se relaciona con la dispersión que estas han sufrido a través del tiempo, perdiendo el horizonte de la “formación integral” con unas dolorosas consecuencias porque la educación que tradicionalmente se acogía como la fuente principal de la esperanza pareciera estar dejando resultados poco alentadores, dado que expectativas como la tolerancia, el respeto y la convivencia (para solo citar tres) se quedan en simples conceptos finamente descritos pero desgastados en los actos concretos de la vida.

2. Motivos que sustraen a la pedagogía de la educación

Esta insistencia sobre las muchas discursividades con tan poca acción se relaciona con el parafraseo político. Y al respecto vale la pena señalar una serie de ideas que pueden servirnos para explicar la división de la unidad pedagogía-educación:

- La reflexión sobre la educación y la educación misma no han sido capaces de avizorar el devenir socio-histórico, situación que reclama de la pedagogía mayor compromiso para que la obra educativa no camine a tientas y sin fundamentos claros.
- Si la pedagogía es reflexión sobre la educación, preocupa que se pliegue tanto a los aconteceres sociales de moda, refinando su discursividad pero sin

que logre orientar efectivamente a la educación porque no le señala pautas que proyecten su quehacer. Es como si los hechos sorprendieran siempre la vida sin un pensamiento que esté trazando pautas derivadas de una lectura sobre los signos de los tiempos.

- Nacen y nacen proyectos que con especiales bombos y bengalas anuncian resultados que no llegan, sofisticando la actividad pero, por falta de fundamentación, terminan siendo un derroche teórico y una exagerada malversación de recursos.
- Lo anterior permite advertir que una cosa significan la intención y los propósitos de las administraciones cuando promueven la educación de la ciudadanía, es decir, cuando impulsan proyectos para que en todo sitio exista civilidad y, otra cosa muy distinta, que la educación termine confundiendo su tarea anunciando la dejación de las aulas bajo la premisa, verdadera en parte, de que cualquier sitio es apto para educar.
- En la nueva idea de una educación sin paredes o sin fronteras, se percibe una ingenuidad que niega o desconoce elementos cruciales de lo que educar institucionalmente implica en tanto producir “acto educativo”. Basta señalar que la educación ha de ser un acto con-sentido que exige la valoración y el reconocimiento de un maestro lo cual sugiere la aceptación de una carencia en donde el discípulo ha de estar en condiciones de apreciar lo que se le ofrece para aceptar la oferta que se le hace.
- Cuando la vida pública se ha venido convirtiendo en una yuxtaposición de grupos heterogéneos, con lamentables expresiones de odio y de violencia, buscando fundar hegemonías, no se comprende por qué no se activan las propuestas ya existentes sobre convivencia, solidaridad, tolerancia en las aulas...sino que aparece otra novedad para la educación, sugiriendo que los maestros salgan a “buscar al niño” o pregonando que todo sitio público es un escenario propicio para educar, plegándose la pedagogía de manera dócil, al hecho social como tal, en este caso al ausentismo y desmotivación que existe para hacer presencia en las aulas cuando la expectativa lejana y silenciosa de la sociedad, en general, es que en los parques, en las esquinas y en todo sitio público se respiren ciudadanía y tranquilidad, gracias a las ofertas y resultados de la educación.
- Mucho se dice y mucho se propone pero sin una comprensión que oriente, sin una fundamentación que señale con solvencia espiritual y filosófica la vida en comunidad. Es una suma de proyectos y realizaciones que parecen confundir cada vez más a la sociedad y sobre todo a los maestros, a ellos que están en escena y que sienten que hay mucho quien predique y pocos que, efectivamente, apliquen.

- Es preocupante que, de manera tan sorprendente y en medio de tanto bullicio, la docencia descienda progresivamente en su valoración social a una posición poco estimulante y que, por el contrario, la investigación ascienda a un lugar tan enaltecido, provocando el surgimiento de montones de profesionales cuya preferencia es investigar y poco la de “maestriar”. Parece que un lejano parafraseo que hacía el maestro Alonso Takahashi, refiriéndose al escritor Oscar Wilde cuando afirmó que “El que no es capaz de investigar se dedica a enseñar a investigar” (1998, p. 11) se hubiese convertido en una premonición que nos obliga a pensar sobre lo que realmente nos motiva y nos impulsa a ejercer como maestros: o el deseo de reconocimiento y ocupación de un lugar a través de la investigación o el reconocimiento de un auténtico deseo por cumplir como representantes de la cultura tal y como se ha valorado tradicionalmente la función magisterial..

Similar paradoja señaló el poeta y escritor Jorge Luis Borges, cuando expresaba el vacío que padecía la poesía: “Hay personas que sienten escasamente la poesía y por lo general esas personas se dedican a enseñarla” (2010, p. 162).

- Revivo estas expresiones para remarcar que, posiblemente, la génesis de la problemática educativa hay que pensarlo a partir de ciertas ligerezas y equívocos de algunos años atrás. Por ahora quiero llamar la atención sobre las propuestas que llegan y llegan a las instituciones educativas y a los maestros saturadas de teoría, sin compromiso con la vivencia inmediata de los protagonistas, es decir, de los maestros quienes no perciben que su autonomía se diluye ante lo que el afuera les analiza y les propone.
- La teoría sobre la educación no puede asumirse como una elaboración que descansa en el concepto de ciencia de la educación porque es fundamental tener presente que el hecho básico de lo educativo, su esencia, se encuentra en la relación maestro-discípulo y si esto no se aborda con cuidado se podrá tener siempre, mucha información pero jamás, una adecuada formación. La sustracción que se hace reiteradamente, de la relación maestro-discípulo siendo esta la experiencia crucial de la educación, ha sido expuesta por diferentes pensadores y maestros, entre otros Georges Gusdorf, quien afirmó: “La espantosa mediocridad de la pedagogía y la completa ausencia de interés de la literatura especializada, se explican por el desconocimiento de la relación maestro-discípulo lo cual es la esencia o centro de toda enseñanza (1973, p. 291).
- En consonancia con lo anterior hay que subrayar que la educación ha de propender por el despliegue de la subjetividad en una valiosa dinámica que conjugue lo individual y lo colectivo sin detrimento de lo uno ni de lo otro, es decir, una singularidad, una autonomía que reconozca y favorezca también la interdependencia con los otros.

- Esta conquista depende del grado de influencia que padres y maestros ejercemos en la vida de los hijos y de los alumnos a través, no tanto de las palabras y las enseñanzas bien intencionadas, como sí desde nuestro ser, desde nuestras maneras de relacionarnos con los otros y con el mundo lo cual se constituye en la fundamentación del proceder ético que ha de ser condición para influir significativamente en los otros.
- La fragilidad o la ausencia de pensamiento sobre el papel de la educación en el devenir de la sociedad ha desembocado en el surgimiento repentino de tantas propuestas sin fundamento que, a la manera del consumismo capitalista, se convierten en moda, en experiencias transitorias cuyas resonancias se desconocen. Parece que con cada nueva ocurrencia para la educación hemos de gritar ¡Bienvenido el progreso! como si no fuesen suficientes las numerosas pruebas de inutilidad para seguir alabando supuestas innovaciones y proyectos los cuales son, cada vez, una evidencia de la incapacidad para avizorar alternativas y lograr que la educación, efectivamente, se constituya en una “promesa” para la sociedad.
- Curiosamente cada propuesta ligera y deshilvanada de contexto, al estilo de una ideología, abrumba o denigra de la anterior como si hubiese sido un error. Por esto puede no sonar raro que, en los últimos tiempos, se empiecen a escuchar voces agoreras, señalando que las aulas son innecesarias, que hay que sacar la educación de las aulas, negándoles la intención y todo lo que significan los escenarios diferenciados del mundo prosaico, espontáneo y tantas veces pobre en relaciones.
- Se requiere no una nueva propuesta pero sí un nuevo propósito a partir del cual los pensadores sean maestros y los maestros pensadores, de forma tal que la educación no tenga dos agentes protagonistas tan diferentes: unos que piensan o reflexionan y otros que ejecutan u operan.

3. Un nuevo propósito es posible

Después de este llamado sobre las distancias entre lo que ha sido tanto decir y tan poco hacer es, moralmente obligado y éticamente exigido, plantear algunas reflexiones que aporten a la integración y a subrayar el contacto entre la teoría y la vida, a construir una relación estrecha entre los que reflexionan sobre educación y los que hacen educación, una relación con significado existencial que se convierta en unidad para que los que piensan hagan y los que hacen piensen, es decir, para que se reivindique al maestro como un intelectual que construye y formaliza sobre su práctica y que aventura en su hacer, formulando ideas, desde lo que vislumbra.

Para esto es fundamental que asumamos la educación como un proyecto que, sean cuales sean sus modalidades, representa y exige siempre un trabajo sobre

sí mismo sobre todo porque lo que se queda, lo que permanece de un maestro, no se relaciona con su teorías, en tanto discursividad, sino con el discurso en tanto sentido de vida que, en términos mayores, significa que él es el discurso. Desde allí realiza la gran enseñanza, desde una posibilidad que se revela como forma de existir. Esto demuestra que, si del maestro permanecen sus palabras es porque ha sido la palabra de un ser humano en movimiento, un ser humano cuya vida no estaba distante de lo que sentía y hacía.

La enseñanza que pervive es aquella que fue escuchada cuando se requería sentir y creer que la vida tenía valor y sentido y que, sobre ello daba testimonio el maestro a través de su lucha por la existencia. Esta es una breve y puntual alusión a la verdad, a la única verdad de la cual es posible hablar, aquella que ha pasado por las propias entrañas y la única de la cual se es testigo. Sobrada razón tenía el maestro Sócrates cuando se reconocía solo como un intermediario en el soliloquio que cada quien habría de tener consigo mismo y sugería que mientras se dialogara con él habría que atender e interesarse más por la verdad que por su persona.

Incorporando la reflexión como instrumento fundamental de su quehacer, el maestro ha de estar prevenido, muy advertido sobre la tendencia al plegamiento a la moda a lo “in” porque puede terminar simplemente reproduciendo intereses livianos que estimulan ritmos de vida empobrecedores para la cultura y la convivencia.

En educación hay que pensar más allá de la epidermis de lo social porque los maestros no somos maestros si no logramos desvelar necesidades interiores insospechadas, si no logramos detonar energías desconocidas o latentes, si no suscitamos alguna expectativa desde una presencia que funde una puesta en cuestión de la existencia. El profesor Georges Gusdorf reafirma: “El maestro es aquel que llega, por encima de las operaciones discursivas de la inteligencia y de la memoria, a una experiencia inmediata y directa de sí. Su obra, su acto, su palabra nacen de él, sin premeditación, en la gracia de una espontaneidad perfectamente justificada” (1973, p. 73).

Prácticamente el profesor Gusdorf nos dice que alguien ha sido un maestro cuando su voz de maestro es la que aún se escucha en la distancia y permanece como mensajera de una lección de verdad. Esa enseñanza transmitida en contenidos termina siendo reconocida como una posibilidad o, mejor, como una promesa para la vida. El escritor Herman Hesse actualiza, en la expresión del personaje principal, en su obra *“El juego de abalorios”* la imagen de su venerable maestro quien pervive gratamente en la vida de su discípulo:

Ya que existen pocos hombres por los que uno sienta una veneración y afecto tan grandes como por mi viejo maestro y protector. Fue él quien me inició en el secreto de la música y me capacitó para pasar a su servicio. Además, todo cuanto he logrado

en pensamientos, sentido del orden, madurez o disciplina interior, proviene de él y es hechura suya (1978, p. 244).

4. Ideas para refundar el nuevo propósito

- La educación ha de orientar la construcción de actitudes para asumir el mundo y no simplemente para estar en sintonía con él desde las formas que va asumiendo. Se precisa de visualización de un futuro sobre un presente que siendo abordado, no solo se explique por adaptación sino por su posible transformación.
- Tal vez lo que ahora necesita la educación no sea tanto quién nos enseñe a los maestros sobre lo que hay que decir y cómo hacerlo sino más bien, maestros puestos en escena que, con una mirada sobre sí mismos procedan éticamente para formar en la democracia como alternativa fundamental de convivencia y de reconocimiento de la singularidad.
- Definitivamente lo que más enseña es la obra, no como expresión pragmática sino como realización de una teoría. El discurso de la congruencia, como expresión de responsabilidad y de proceder ético, tiene que estar más presente para que sea desde allí desde donde se enseñan la ética social y la responsabilidad ciudadana.
- La existencia de la esfera pública y la importancia de una formación ciudadana no se reconocen solo en la vida pública. Es fundamental que en las instituciones educativas se promueva el debate y se dinamicen las ideas que ayuden a simbolizar el bien común. Para que esto ocurra es necesario que los niños y los jóvenes aprendan a poner en palabras sus caprichos para que, en discusión abierta tomen conciencia de las tendencias al placer inmediato buscando transformar su energía en voluntad de vida.
- La escuela ha de proponer a los niños y a los jóvenes los marcos en los que aprendan el valor del pensamiento y el dominio de sí mismos, para avanzar hacia la determinación de sus acciones en consonancia con el principio y el juicio de realidad, una realidad que exige autorregulación y reconocimiento del otro.
- Educar para la vida pública debe provenir de la iniciativa del maestro, poniendo en funcionamiento dispositivos que, desde la escuela, eviten que el poder esté centrado o manipulado por un clan que destruye o domina a otro y que se convierte en terreno abonado para el surgimiento de verdugos y dueños de la vida que solo generan ambientes de terror y abandono de las aulas.
- En términos concretos: las instituciones educativas son o han de ser escenarios fuertes donde se forme en la unidad personal, esa unidad que asegura

o brinda confianza para la vida solidaria, para estar en comunidad y para concurrir a la plaza, para deambular en los parques, para conversar en las esquinas y para tertuliar en el café.

- La tarea presente, la tarea actual de la educación es comprometerse con la esperanza de poner orden, un orden a escala humana, un orden que propenda por rencontrar una figura con sentido humano, un orden que intervenga el núcleo de la banalidad, que reconquiste la tranquilidad del amenazante silencio de las calles y la tensa calma de las plazas, un orden donde la batalla del dominio de uno sobre otro se transforme en atmósfera de convivencia.
- Esta tarea si bien no es solo del maestro está, en gran parte, a él encomendada como líder de la cultura a través de dispositivos que eviten el regreso de la barbarie, la cual se expresa en el predominio de clanes y en el imperio de la fuerza.
- Hace más de 200 años el inmortal Johann Wolfgang Goethe nos señaló en su grandiosa obra "Wilhelm Meister" que el deber de los maestros es apuntar siempre hacia una nueva y más alta humanidad, enseñando lo que es fundamental aprender en tanto prepara, efectivamente, para la vida:

[...] Si sus maestros le han enseñado aquello que es indispensable aprender, a fin de que con el tiempo aprenda el resto, si ha retenido lo que jamás ha de olvidar, si sus primeros actos han sido dirigidos en forma que más adelante le permitan realizar el bien con mayor facilidad, sin verse nunca obligado a exterminar añejos hábitos, es indudable que la vida de ese hombre será más pura, más completa, que la de aquel otro, que de joven agotó sus energías en la lucha y en el error. Mucho se habla, mucho se escribe sobre la educación y sin embargo, conozco muy contados individuos capaces de comprender y aplicar la noción sencilla, pero grande, que abarca todo el sistema" (1944, p. 81).

Esta cita advierte que mucho se habla pero poco se comprende sobre lo que se afirma respecto a lo que significa educación y a lo que implica el perfil de un maestro.

Bibliografía

Goethe, J. W. (1944). *Wilhelm Meister*. Buenos Aires: Claridad.

Gusdorf, G. (1973). Para una pedagogía de la pedagogía. En: *¿Para qué los profesores?*, Madrid: Edicusa.

Gusdorf, G. (1973). La función docente. En: *¿Para qué los profesores?*, Madrid: Edicusa.

Hesse, H. (1978). *El juego de abalorios*, Madrid: Alianza.

Takahashi, A. (1998). *Maestros gestores de nuevos caminos*. Cuadernillo No. 8. Medellín: Fundación Confiar.

El desarrollo humano, un constructo vasto cruzado por múltiples variables*

Luz Mery Santamaría Cortés**

Recibido: 25 de agosto de 2012

□ Aprobado: 15 de marzo de 2013

RESUMEN

El presente ensayo es una reflexión en torno a una tesis que sostiene que el desarrollo humano es un constructo teórico cruzado por múltiples variables, más allá de lo meramente económico y lo que tiene que ver el aseguramiento de la supervivencia y el bienestar. Eso indica que hablar de un verdadero desarrollo humano resulta un tema complejo y de hondas implicaciones en el

campo de la subjetividad y en el encuentro consigo mismo, en función de encontrar-se, construir una identidad y poder extender la vista hacia los otros. Tal como lo expresa Zambrano (2007) "La identidad no se puede suplantar, es la esencia de lo que somos".

Palabras clave: desarrollo humano, educación.

* Este texto es un ensayo que pretende demostrar que el desarrollo humano es un concepto y una práctica humana que debe trascender algunos imaginarios que lo sitúan en lo meramente económico y político.

** Licenciada en Ciencias Sociales, diplomado en Investigación, especialista en Pedagogía para la Docencia Universitaria y magíster en Educación y Desarrollo Humano. Coordinadora de Investigación de la Escuela Normal Nuestra Señora de la Candelaria. Correo electrónico: luz300674@yahoo.es

Human Development, a Vast Construct Crossed by Multiple Variables

ABSTRACT

This essay is a reflection around a thesis which supports that human development is a theoretical construct crossed by multiple variables beyond what is merely economic and what is related to survival and wellbeing. This indicates that talking about a real human development results in a complex topic and

deep implications in the subjectivity field and in the encounter with oneself, in function of being able of encountering, construct an identity and be able to look at others. As expressed by Zambrano (2007) "Identify cannot be replaced; it is the essence of what we are."

Key words: human development, education.

Introducción

Cuando hablamos de desarrollo humano usualmente asisten a nuestra mente algunas ideas, imágenes y concepciones que lo relacionan con salud, educación, vivienda digna, nutrición y otros que lo circunscriben a la satisfacción de las necesidades básicas de la persona y con conceptos económicos asociados al producto interno bruto e índice de empleo en los países.

Con relación a lo anterior, se proponen algunos argumentos que complejizan el concepto de desarrollo humano, debido precisamente a nuestra naturaleza, pues más allá de lo mencionado poseemos capacidades y talentos que desarrollar, una libertad para su pleno disfrute, una identidad que construir y una felicidad para descubrir. Es decir, el desarrollo humano está intervenido por múltiples factores, a su vez interrelacionados en tanto el sujeto se constituye como un todo sistémico e integral. Por todo ello, muchas son las disciplinas que han aportado a la comprensión de este constructo como la filosofía de la educación, la pedagogía, la psicología, la sociología y otras.

Se deriva entonces, que el sentido último de la educación deberá ser el desarrollo humano, en de una verdadera formación que no se situó en lo instrumental a través del entrenamiento para la producción y el mercado, como se viene pretendiendo en las últimas décadas, sino que debe ser, además, un verdadero cultivo de la subjetividad entendida como “la dimensión del sujeto que se configura con la historia del individuo y las circunstancias el existir” (Zambrano, 2007).

De lo anterior, no queda sino decir que la escuela tendrá que reflexionar en torno a una formación centrada en una racionalidad técnica e instrumental focalizada en la “fabricación” de profesionales que se inserten en la dinámica de la producción y la ganancia. Este discurso empobrecedor tendrá que volver los ojos sobre una genuina formación, la cual va más allá, localizándose en una verdadera transformación del ser mediante el cambio de representaciones y de actitudes que le permitan situarse en el mundo y trascender. Lo humano no puede reducirse a lo meramente instrumental.

No obstante, actualmente es difícil hablar de desarrollo humano, ya que las circunstancias que nos asisten vulneran al sujeto, pues este se desposee y se eclipsa por una avalancha de situaciones que limitan el disfrute de la existencia y lo ubican en la lucha diaria por la sobrevivencia. Cada día la sociedad de consumo, la globalización y la incertidumbre que generan la pobreza y el riesgo de un futuro no muy promisorio caricaturizan un verdadero desarrollo humano.

El desarrollo humano, un constructo vasto y cruzado por múltiples variables

Indiscutiblemente el concepto de desarrollo humano está revestido de complejidad, dado su carácter mutidimensional.

Para iniciar esta discusión cabe decir que este constructo tiene sus orígenes en la década de los noventa como método general para establecer distintos niveles de bienestar humano (Morelio, Otero y Nieves, 2007), sobre todo desde las Naciones Unidas empleando algunos indicadores que puedan dar cuenta de la calidad de vida desde una perspectiva económica. También, ha sido abordado desde disciplinas como la psicología para comprender el desarrollo ontogenético. Podemos decir que el concepto ha ido evolucionando, incorporando relatos de otros campos científicos y de gran cantidad de prácticas sociales.

Con esto se expresa claramente que el desarrollo humano involucra todas las dimensiones de la persona; por ello es fundamental la posibilidad de tomar conciencia de sí y desde ahí desplegar el encuentro con el otro y con lo otro. En consonancia, resulta reduccionista una concepción de desarrollo humano afincada solo en el estudio evolutivo del sujeto o en el tratamiento de las necesidades humanas (alimento, vestido, vivienda, recreación...). Este argumento es alimentado por autores como Max Neef (Citado en Ocampo, 2007) para quien “el desarrollo humano se vincula con la satisfacción de necesidades existenciales y axiológicas, más allá de lo meramente material”. Con ello, el énfasis recae sobre la persona.

Desde esta perspectiva, el desarrollo humano se soporta en una tríada: la construcción de la identidad y la socialización, con los aportes de Berger y Luckman, la vida y los mundos de Agner Heller, y la ecología del desarrollo humano con la teoría de Bronfenbrenner (citados en Ocampo, 2007). Las aportaciones de todos estos autores pueden sintetizarse aseverando que el desarrollo humano no escapa a los contextos, al campo individual y a lo social. Además, se comprende como un proceso que construye el sujeto mediante una relación dialéctica entre lo interno (Subjetivo) y lo externo (Objetivo) al sujeto.

Continuando con la argumentación de la tesis propuesta, al desarrollo humano es inmanente un encuentro profundo consigo mismo, un descubrimiento de sí, para, en ese sentido, desplegar todo el cúmulo de posibilidades de orden afectivo, valorativo, comunicativo, cognitivo, profesional, biológico y demás esferas de la persona.

Asimismo, el desarrollo no es de ningún modo un proceso lineal e invariable. Por el contrario, es contextual, cultural, singular e histórico, incluso para cada una de las dimensiones humanas. Todo ello, reafirma una vez más que el desarrollo humano es una categoría densa y constituida por múltiples variables que intentan comprender la complejidad de lo humano. Algunas de estas variables

han sido identificadas por autores como Luna (Citada en Ocampo, 2007) quien especifica las siguientes: esfera orgánico-madurativa, cognitiva, ético-moral, erótico-afectiva, productiva-laboral, política, social y comunicativa. Asimismo, Martínez (2009) sostiene que:

El ser humano, como todo ser vivo, no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un suprasistema dinámico, formado por muchos subsistemas perfectamente coordinados: el subsistema físico, el químico, el biológico, el psicológico, el social, el cultural, el ético-moral y el espiritual. Todos juntos e integrados constituyen la personalidad, y su falta de integración o coordinación desencadena procesos patológicos de diferente índole: orgánica, psicológica, social, o varias juntas.

Con relación a lo dicho, muchos autores han criticado el énfasis que la educación actual le ha endilgado a la formación de los sujetos para el trabajo y la técnica, olvidando otras aristas de lo humano vinculadas con la creatividad y el arte contenidos en las humanidades, de tal suerte que se ha entronizado la ciencia y la tecnología, pues estas, dirían sus defensores, aseguran la rentabilidad y el progreso. En tal vía, Nussbaum (2010) sostiene:

Las humanidades concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global, estas carreras y materias pierden terreno a gran velocidad, tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos. Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida en que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta.

Según esta autora, este tipo de enfoque es insuficiente para lograr ambientes democráticos y participativos donde todas las personas, lejos de ser solo eslabones de una cadena productiva, con roles netamente mecánicos e instrumentales, puedan avistar con mirada crítica sus entornos y tener la posibilidad de optar y decidir sobre el rumbo que desean vivir. En este caso, la escuela deberá desarrollar otras facultades que en palabras de Nussbaum (2010) permitan:

Cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico como fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta.

La facultad de pensar idóneamente sobre una gran variedad de culturas, grupos y naciones en el contexto de la economía global y de las numerosas interacciones entre grupos y países resulta esencial para que la democracia pueda afrontar de manera responsable los problemas que sufrimos hoy como integrantes de un mundo caracterizado por la interdependencia. Y la facultad de imaginar la experiencia del otro (capacidad que casi todos los seres humanos poseemos de alguna manera) debe enriquecerse y pulirse si queremos guardar alguna esperanza de sostener la dignidad de ciertas instituciones a pesar de las abundantes divisiones que contienen todas las sociedades modernas.

Continuando con la discusión en torno a esta compleja categoría sobre el desarrollo humano, ya se ha dicho que algunas perspectivas se han orientado

hacia los indicadores económicos y los recursos como garantes de bienestar y que, por lo tanto, chocan con las aportaciones de autores como Nussbaum y Sen para quienes el desarrollo humano se incuba en la complejidad del ser humano y por ello compromete otras dimensiones como la capacidad, para el caso de Sen. Desde otra perspectiva, Max Neef, Elizalbe y Hopenhayn (1986), cuyo trabajo sobre el desarrollo humano se ha denominado “desarrollo a escala humana”, también contribuyen a desalojar el enfoque reduccionista situado en lo meramente económico, sobre todo en los países del Tercer del Mundo. Estos países, ante la crisis ocasionada por la pobreza y la marginalidad, se han visto abocados a la ejecución de políticas que en no pocos casos han desembocado en la frustración, y en el peor de los casos, en el aumento del desplazamiento, el desempleo, la miseria y la disminución de las posibilidades de ganar auto-dependencia y genuino desarrollo humano. Ante tal propósito, los autores ya citados agregan:

El Desarrollo a Escala Humana apunta hacia una necesaria profundización democrática. Al facilitar una práctica democrática más directa y participativa, puede contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado latinoamericano, en rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas.

Retomando las ideas anteriores, cabe traer a colación algunas reflexiones que han realizado ciertos autores tratando de desvelar cómo los seres humanos construimos la identidad con la cual elaboramos significados y nos movilizamos por el mundo de la vida en busca de una forma peculiar de habitar, sentir y comprender el entorno. Por ejemplo, Rey ve la identidad “como un proyecto político, de identificación de la historia y construcción biográfica”. Mead, define la identidad como “la internalización del mundo objetivo”. Mientras tanto, Habermas objeta esta posición pues para él “la construcción de identidad en ningún modo es un proceso pasivo de parte del sujeto, gracias a su capacidad interpretativa, mediante la cual logra diferenciarse del colectivo”. Así las cosas, el desarrollo humano se sitúa fundamentalmente en el interior de cada sujeto, dada su capacidad de decisión y de tomar posición en un mundo que intenta la homogeneización (citados en Ocampo, 2007).

Sobre el contenido del anterior aserto pueden anexarse algunas otras proposiciones que intentan ampliar el concepto de desarrollo humano. Por ejemplo para autores como Morelio, Otero y Nieves (2007) el desarrollo se centra en el progreso de la vida o en una valoración de la misma. O mejor aún, en poder vivirla como nos gustaría hacerlo, con pleno derecho al ejercicio de la libertad. Agregan, también, coincidiendo con otros autores, que el desarrollo humano incorpora el fortalecimiento y uso de las capacidades humanas, así como la posibilidad de ser beneficiarios del desarrollo.

En este sentido, Sen (2009, p. 261-262) en la misma línea de la capacidad propone:

Un contraste entre los enfoques basados en la utilidad o en los recursos y el enfoque de la capacidad de una persona para hacer cosas que tenga que valorar. La capacidad entendida como la oportunidad real de lograr esas cosas que tiene razón para valorar.

Quiere decir esto que para el autor todo ser humano deberá tener la posibilidad de concretar en su existencia aquellas opciones que ha elegido libremente, disponiendo de los recursos que para el caso no serían los fines en sí mismos sino los medios. Para ratificar este argumento continúa el autor afirmando:

El foco aquí es la libertad que una persona realmente tiene para hacer esto o aquello, las cosas que le resulta valioso ser o hacer. Obviamente es muy importante para nosotros ser capaces de lograr las cosas que más valoramos. Pero la idea de libertad también respeta nuestro ser libre para determinar qué deseamos, qué valoramos y en última instancia qué decidimos escoger. (2009, p. 262)

Puede agregarse, haciendo un poco de inferencia, que un verdadero desarrollo humano derivaría de hacer posible y tener la capacidad de realizar las metas que los sujetos de una colectividad han elegido para sus vidas, claro está desde una perspectiva no individualista que sobrepase el bien común. Todo ello, resaltando la idea de Sen que asegura que:

La opulencia económica y la libertad sustantiva, si bien tienen conexiones, pueden divergir con frecuencia. Incluso, desde el punto de vista de ser libre para vivir vidas razonablemente (libres de enfermedades evitables y otras causas de mortalidad prematura) es posible que los grupos socialmente desventajados, aun en países muy ricos, pueda ser comparable al de los países en desarrollo. (2009, p. 256). La solidez económica no es un fin en sí mismo, sino el medio para conseguir un fin más humano. La mayoría de nosotros no elegiría vivir en una nación próspera que hubiera dejado de ser democrática (Nussbaum, 2010).

Derivado de lo que precede, no podemos soslayar que como consecuencia de las políticas capitalistas, actualmente la utopía del desarrollo humano para los más pobres y desfavorecidos no ha sido más que eso. Cada día, por ejemplo, existen menos oportunidades para acceder a la Educación Superior, a buenos servicios de salud y, en últimas, a la satisfacción de las necesidades básicas. ¿Qué podríamos decir entonces del alcance de la realización y de un disfrute pleno de la existencia en donde todos, sin exclusión alguna, puedan aproximarse a una vida feliz? En el panorama escolar, a pesar de las reformas y los movimientos pedagógicos, todavía los esquemas tradicionales perviven con el propósito de conservar el orden y lo establecido, en síntesis, repetir la cultura y continuar con el acrecentamiento de la pobreza en toda su magnitud, pues no se entiende la pobreza solo desde la escasez de recursos, sino la pobreza manifiesta en la no posibilidad para la autorrealización, para decidir y tomar parte de los destinos de su entorno más inmediato por lo menos. En los términos de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010):

Significa, además, reconocer la incompletitud e insuficiencia de las teorías económicas y sociales que han servido de sustento y orientación a los procesos de desarrollo hasta el presente. Significa tomar conciencia, concretamente, de que en un mundo cada vez más heterogéneo por su creciente e inevitable interdependencia, la aplicación de modelos de desarrollo sustentados en teorías mecanicistas acompañados de indicadores agregados y homogeneizantes, representa una ruta segura hacia nuevas y más inquietantes frustraciones.

Un Desarrollo a Escala Humana, orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas, exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Nos obliga a ver y a evaluar el mundo, las personas y sus procesos de una manera distinta a la convencional. Del mismo modo, una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo debe entenderse justamente en esos términos: como una teoría para el desarrollo.

Indudablemente, la necesidad se ha arraigado en el contexto latinoamericano y en general en los países del Tercer Mundo afincada en la distribución inequitativa de las riquezas, la exclusión por género, raza o procedencia, la poca o nula incorporación de las clases populares en las decisiones políticas y la subordinación de las mismas por los medios de comunicación que rinden un servicio abierto a las élites. No obstante, la necesidad puede tener dos caras: por un lado representar la opresión, la minusvaloración y la desventaja con respecto a los demás y, por el otro, representar una posibilidad potencial para el desarrollo, todo dependiendo de las condiciones de cada sujeto, pues no todos saldrán avantes de su condición de necesidad. Todo ello, ratifica la complejidad del desarrollo humano, pues puede haber incluso individuos rodeados de abundancia material pero inundados interiormente por la desesperanza, la soledad o el hastío por la vida. Esta idea de la necesidad es vista por Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010) desde una perspectiva alentadora:

Concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en el que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de «falta de algo». Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recurso.

Ante la imposibilidad de proponer un concepto definitorio o seguro sobre desarrollo humano, sí es posible argüir que este encuentra su sentido en la libertad, en el encuentro consigo mismo y con el otro para la realización de las metas personales y colectivas. Algo parecido a una sociedad ideal en donde el aseguramiento de lo material permita la expansión de cada sujeto, de modo que la existencia no quede marcada por el sufrimiento sino por la experiencia de una vida plena y feliz. Así las cosas, Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010) confirman que el desarrollo humano:

Se refiere a las personas y no a los objetos. Este es el postulado básico del Desarrollo a Escala Humana. Aceptar este postulado —ya sea por opciones éticas, racionales o intuitivas— nos conduce a formularnos la siguiente pregunta fundamental: ¿Cómo puede establecerse que un determinado proceso de desarrollo es mejor que otro?

Ampliando las anteriores afirmaciones, el desarrollo humano en su máxima expresión tendrá que ver con el reconocimiento de cada sujeto, con sacar a la luz las capacidades en función de desplegar con libertad su yo, en busca de la felicidad y la plenitud. Cabe decir, que esto solo puede concretarse cuando las necesidades de sobrevivencia estén aseguradas, pues solo así habrá vía libre para el disfrute, el deleite y el alcance de lo más sublime como expresión de lo humano. Siguiendo a Aristóteles (citado en Arendt, 2007) "existen tres modos de vida: La vida del disfrute de los placeres corporales, la vida dedicada a los asuntos de la polis y la vida del filósofo". Como se aclaró en párrafos anteriores, esto demanda haber superado ampliamente los avatares que actualmente debe experimentar la colectividad, pues el hombre contemporáneo se debate entre la escasez y la desazón de un presente que desconcierta y de un futuro poco prometedor. Por todo ello, los sujetos del siglo XXI viven en medio de la celeridad que produce vértigo. El agite y la fugacidad del cada día inhiben el reencuentro con su yo y más aún con los que le rodean. En otras palabras, no hay conciencia de sí y se muere sin reconocer las potencialidades que quizá se marchitaron por las "inclemencias" de un entorno hostil que no se compadece con un verdadero desarrollo humano. En palabras de Arendt (2007) la existencia humana es mera existencia condicionada. Es decir, es complejo alcanzar una plena expresión de la subjetividad pues el mundo objetivo, lo que fluye alrededor, se opone de manera diversa.

De otro lado, y trasladando esta reflexión al campo educativo y específicamente al escenario escolar, podría argüirse que la escuela tendrá que fijarse como propósito contribuir sustancialmente con el desarrollo humano partiendo del reconocimiento de las dimensiones de la persona. Para nadie es un secreto que los currículos escolares ponen toda su fuerza en lo cognitivo desde un enfoque racionalista y tradicionalista, eclipsando, por ejemplo, la formación afectiva que incluye entre otras cosas aprehender a amarse a sí mismo, a los demás y al mundo. Aunque filogenética y ontogenéticamente estamos preparados para la interacción con nosotros mismos y con el otro, sí es verdad que esto se aprende por contagio a través de contextos y espacios dispuestos intencionadamente para el alcance de dicho fin, con la presencia de adultos que se caracterizan por ser modelos de virtud y que diseminan en los niños y jóvenes las "lecciones" más cálidas del amor humano visto de manera amplia. Es decir, es tarea insoslayable de la escuela coadyuvar con la sana convivencia y el favorecimiento de actitudes y valores, pues al fin y al cabo esta se constituye en un campo de "entrenamiento" donde los hombres y las mujeres aprehenden a vivir más y mejor la vida. Sin embargo, la evidencia empírica y los aportes de algunos autores desvelan el movimiento en contravía de esta utopía que aún persiste:

Parece que olvidamos lo que significa acercarnos al otro como a un alma, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros propios planes. Parece que

olvidamos lo que significa conversar como alguien dotado de un alma con otra persona que consideramos igualmente profunda y sofisticada (Nussbaum, 2010).

Por eso, hablar de desarrollo humano en la escuela demanda la asunción de nuevas maneras de pensar la formación y con ello la reflexión profunda y consciente de las prácticas pedagógicas de los maestros en aras de la resignificación de los currículos, los cuales al parecer son obsoletos para la época que encaramos, resignificar la relación pedagógica que se cuece entre maestros y estudiantes donde medie el mutuo reconocimiento, la resignificación de los estilos de autoridad, pues habitualmente el adulto por su condición de adulto ha minusvalorado al niño y al joven desconociendo su capacidad de decisión. En fin, y volviendo a la tesis propuesta inicialmente, dada la complejidad y multidimensionalidad del desarrollo humano, es insalvable emprender rutas nuevas y desbrozar caminos para hacerlo posible desde la escuela.

Ya para concluir podría decirse que:

1. El desarrollo humano no puede reducirse a los indicadores que rastrean la calidad de vida de los hombres, solo porque aseguran la sobrevivencia. Este es mucho más complejo y alberga otras esferas, quizá más inmanentes a lo humano.
2. Cuando se habla de desarrollo humano se involucran variables internas al sujeto (subjetividad) y variables externas contextuales, culturales, económicas e históricas.
3. El desarrollo humano en la escuela debe asumirse como propósito fundamental desde una perspectiva amplia y desde la complejidad del sujeto
4. Actualmente y dadas las condiciones de la época es difícil hablar y, mucho más, disfrutar de un genuino desarrollo humano, pues incluso la sobrevivencia no está asegurada dadas las condiciones de desigualdad e inequidad, lo que ha generado insensibilidad y una convivencia impersonal, entre otros.
5. Mucho se ha discutido sobre el concepto de desarrollo humano, desde diferentes perspectivas científicas y prácticas, pero aún en el imaginario de la colectividad no se encarna lo que este constructo incluye y mucho menos su disfrute.

Bibliografía

- Arendt, A. (2007). La condición humana. En: Ocampo, E y Echavarría, C. V. (Comps). *Módulo 1, Perspectivas del desarrollo humano, procesos de socialización e individuación*. Manizales. Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio CINDE-UMZ10.
- Martínez, M.(2009). *Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral*. [Versión electrónica], recuperado el 16 de agosto de 2012 de: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n23/art06.pdf>
- Max-Neef, M, Elizalbe, A y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*. [Versión electrónica], recuperado el 2 de abril de 2013 de [hábitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf](http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf)
- Molerio, O, Otero, I, Nieves, Z. (2007). "Aprendizaje y desarrollo humano". En *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 44.
- Nussbaum, M.C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Bogotá: Katz.
- Ocampo, E. (2007). "Introducción al desarrollo humano" en Ocampo, E. y Echavarría, C. V. (Comps). *Módulo 1, Perspectivas del desarrollo humano, procesos de socialización e individuación*. Manizales. Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio CINDE-UMZ10.
- Sen, A. (2009). *La idea de la justicia*. Bogotá: Taurus.
- Zambrano, A. (2007). *Formación, experiencia y saber*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Traducciones



Título: Nimios
Autora: Laura Castellanos Torres
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

“Cuando yo me muera, nada de
nuestro amor habrá existido nunca”.

Variaciones sobre *Vértigo**

Jean-Pierre Dupuy**

Traducción del francés al español
de Luis Alfonso Palau Castaño***

Recibido: 16 de julio de 2012

Aprobado: 12 de diciembre de 2012

* La película de Alfred Hitchcock data de 1958. Mi querido editor, Benoît Chantre, me ha pedido que resuma su intriga para los lectores que no la hayan visto. Es un doble crimen el que me pide que cometa, en contra de mi voluntad. Primero, porque les voy a estropear a estos lectores el placer o mejor —como digo yo— el choque traumático de la primera vez. Pero sobre todo porque —por las razones profundas que aparecerán cuando se lea este capítulo—, *Vértigo* (como un objeto complejo) no se resume.

Sin embargo voy a tratar de hacerlo. Scottie Ferguson (interpretado por James Stewart) es un antiguo inspector expulsado de la policía a causa de su tendencia al vértigo, resultado de una persecución por los techos de San Francisco, la cual terminó mal, pues se mostró incapaz de impedir la caída mortal de un policia que trataba de ayudarlo. Gavin Elste, un viejo amigo de Scottie, le ha encargado vigilar a su esposa, Madeleine (interpretada por Kim Novak), cuyo extraño comportamiento deja temer su suicidio.

Pero la extraordinaria belleza de Madeleine Elster lo hace dudar. Después de muchas reticencias, acepta vigilarla. Scottie Comienza siguiéndola de lejos a sus extrañas peregrinaciones a través de San Francisco: la floristería, el cementerio de la misión Dolores, el museo de la Legión de honor y, finalmente, el Golden Gate Bridge, de donde la mujer se lanza a las frías aguas de la Bahía. Scottie la salva del ahogamiento, y termina por conocerla. Fatalmente, se enamora locamente de ella, un amor aparentemente recíproco. A partir de aquel momento, en lugar de seguirla, recorrerá en su compañía San Francisco y sus alrededores.

La tendencia al suicidio de Madeleine le parece cada vez más evidente. Comprende que ella está obsesionada por el espectro de Carlota Valdez, su bisabuela, la cual se había suicidado después de que su hija (la abuela de Madeleine) le fuera arrebatada por su rico amante. Mientras se hallaban en la misión franciscana de San Juan Bautista, impotente debido a su vértigo, Scottie no pudo impedir que Madeleine subiera a lo alto del campanario y se precipitara al vacío. Tan solo tuvo tiempo para ver caer su cuerpo, aplastándose en el techo de tejas rojas.

(Continúa en la página siguiente...)

** Esta traducción corresponde al capítulo VII del libro de Jean-Pierre Dupuy, *La marca de lo sagrado*, Paris: Carnet Nord, 2008, pp. 255-280. Se conserva el formato editorial del texto en francés. Esta traducción fue revisada y corregida por María Elena Valencia B. (N. del T.).

*** Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diploma de Estudios Avanzados del Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor en Historia y Filosofía de las Ciencias, Universidad París I, Panteón-Sorbona. Profesor titular en Historia de la Biología, Jubilado de la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales, Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lapalau@une.net.co (N. del T.).

Después de este incidente, Scottie roza la psicosis. Aunque declarado inocente por un jurado que concluyó que Madeleine se había suicidado, hay un coronel que por medio de insinuaciones crueles, no tuvo compasión con él en el campo moral, reprochándole por segunda vez su incapacidad para prevenir una caída fatal. Horrorosas pesadillas asaltan a Scottie. Finalmente es hospitalizado en una clínica donde la música de Mozart no contribuye para nada a sacarlo de su depresión.

Posteriormente, vemos a Scottie vagando por las calles de San Francisco, creyendo reconocer a Madeleine en todos los lugares donde estuvo con ella. Un día, ve en la calle a una mujer que se le parece. La sigue hasta su habitación en el hotel Imperio, la aborda y logra enterarse de que se llama Judy Barton, que procede de Kansas y que trabaja como empleada en un gran almacén de la ciudad. Insistiendo, logra persuadirla para que salga con él.

La fuerza extraordinaria del realizador nos hace penetrar en la mente de Judy. Ella era "Madeleine", cómplice de Elster en el asesinato de su mujer, la verdadera Madeleine Elster. Fue Judy quien subió a la parte alta del campanario donde la esperaba Elster con el cadáver de su mujer, que arrojó entonces al vacío.

En la última parte de la película, vemos a Scottie transformando poco a poco a Judy en la Madeleine que lo obsesionaba: vestidos, peinado, poses, todo, hasta el más mínimo detalle. Horrorizada al comienzo, Judy se deja finalmente transformar por completo, pues ha comprendido que Scottie, al que ella ama, solo la amará a ese precio.

Cuando todo está consumado, Judy comete un error fatal. Se pone el collar que se creía había pertenecido a su bisabuela Carlota Valdez, y que ella conservó. Scottie comprende finalmente la trampa en la cual ha caído. Lleva nuevamente a Judy a la misión de San Juan Bautista. Dominando su vértigo, la arrastra a la fuerza hasta la cima del campanario y obtiene de ella la verdad. Surge una forma negra. Lanzando un grito de horror, Judy retrocede y cae al vacío. La monja que acaba de aparecer, toca arrebatado.

Auto-referencias

Virtuoso de las paradojas de la auto-referencia, Jorge Luis Borges escribe en alguna parte: “¿Por qué nos inquieta que el mapa esté incluido en el mapa y las mil y una noches en el libro de *Las mil y una noches*? ¿Por qué nos inquieta que Don Quijote sea lector del *Quijote* y Hamlet espectador de *Hamlet*? Creo haber dado con la causa: tales inversiones sugieren que si los personajes de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. En 1833, Carlyle observó que la historia universal es un infinito libro sagrado que todos los hombres escriben, leen y tratan de entender, y en el que también los escriben”¹.

Volviendo sobre mi pasado, me parece que no solamente he sido un espectador fiel de *Vértigo*, sino que mi vida se encontraba inscrita en esta ficción desde el instante en que la conocí. Sé que esta experiencia es común a muchos, a todos aquellos para quienes la obra maestra de Hitchcock, mucho más que una película, constituye una parte importante de sus vidas. No diré nada más, frente al temor de dejarme llevar por confidencias que no serían admisibles. Me basta precisar que es la primera vez que hablo acerca de esta obra y que además es la primera vez que me esfuerzo por analizarla. El miedo a que esto fuera suficiente para destruir su encanto, explica probablemente esta extraña laguna. Acaso en *El amor y el Occidente*, Denis de Rougemont no decía: “*La novela de Tristán* nos es «sagrada» en la medida exacta en que se considerará que se comete un «sacrilegio» tratando de analizarla”². Este es precisamente el sentimiento que experimento al desvelar estas reflexiones: romper un tabú, traspasar un límite.

A través del regreso a mi pasado, exigido por el esfuerzo de análisis que implica la redacción de este capítulo, percibo ahora que mi pasión por la lógica, la filosofía y la metafísica se debe al choque emocional que me causó el primer contacto con esta película cuando se estrenó en Francia. Tenía yo diecisiete años. Mis trabajos más abstractos, mis investigaciones más abstrusas, están tejidas (ahora lo sé) en la trama inexorable de su intriga. La auto-referencia, la autotrascendencia, el tiempo circular, esa figura extraña de la autoexteriorización mediante la cual el interior de un sistema se proyecta en el exterior de él mismo, la catástrofe que revela el sentido de los acontecimientos que la preceden, todos estos temas y muchos otros que constituyen mis obsesiones –y que he presentado desde el prefacio de este libro–, es claramente *Vértigo* el que me las ha inculcado. No se trata propiamente de una interpretación de *Vértigo* la que propondré aquí, sino más bien una interpretación de mis propios trabajos a la

¹ Jorge Luis Borges. “Magias parciales del Quijote” in *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1979. p. 55.

² *Op. cit.* Subrayado de Dupuy.

luz de esta obra. Hablaré sobre todo de la metafísica en tiempos de catástrofes, uno de mis temas de reflexión desde hace muchos años, y del tema central de mis últimos libros, incluido este.

Del modo de existencia de Madeleine

El que ha sido no puede luego no haber sido; en lo sucesivo, ese hecho misterioso y profundamente oscuro de haber sido es su viático hacia la eternidad.

Fragmento de *Lo Irreversible y la nostalgia*, colocado en la fachada número 1, quai aux Fleurs, Paris IV°, donde vivió Vladimir Jankélévitch desde 1938 hasta su muerte, en 1985.

Diré “Madeleine”, como todo el mundo, para designar el ser del cual Scottie se enamora. Como todo el mundo, cometeré este error, puesto que se trata de un error. Existe, en la ficción inventada por Hitchcock y llamada *Vértigo*, una sola Madeleine: Madeleine Elster, la esposa de Gavin Elster, la que Scottie designa –bien cerca del desenlace– como “*the real wife*”. El personaje que llamamos “Madeleine”, y que deberíamos llamar “la falsa Madeleine”, “la pseudo-Madeleine” o “la Madeleine entre comillas”, es un personaje ficticio. Entendámonos: un personaje ficticio en la ficción que llamamos *Vértigo*.

En un artículo que constituye la biblia en el ámbito de la filosofía analítica, el norteamericano David K. Lewis, lógico y metafísico, se ha esforzado en construir el concepto de “*truth in fiction*” (la verdad en la ficción)³. Lewis supone una convención implícita entre el narrador y el lector (o espectador). El narrador aparenta decir la verdad respecto a los hechos de los que tiene conocimiento, y el lector (el espectador) aparenta tomarlo al pie de la letra. Lewis reconoce que su teoría no abarca todos los casos posibles; por ejemplo, cuando el narrador aparenta mentir (comprendámoslo bien: respecto a la convención de verdad *dentro de la ficción*). Entonces, admite Lewis, la ficción se introduce en la ficción. Esta iteración en sí no es un problema –dice él– pero plantea la siguiente pregunta: “¿Por qué la reiteración no se estrella contra sí misma? ¿Cómo hacemos para distinguir el aparentar del aparentar que se aparenta?”. A esta pregunta, el más grande metafísico del siglo XX nos confiesa que no tiene nada que responder.

Madeleine es un personaje ficticio, ficticio dentro de la ficción. Su muerte nos hace claridad sobre su modo de existencia. La muerte de Madeleine no pone simplemente fin a su existencia sino que produce ese efecto inverosímil de que Madeleine nunca habrá existido, mientras que incluso antes de morir, como todo ser real, como todo ser de ficción, era verdad que ella existía.

³ David K. Lewis. “Truth in Fiction”. *Philosophical Papers*. Vol. I, New York: Oxford University Press, 1983.

“La muerte transforma toda vida en destino”; quizá esto sea verdad en general pero, en el caso de Madeleine, la muerte hace del pasado (y del amor pasado), no algo que tuvo lugar y ya no existe, sino más bien algo que nunca habrá existido.

En el momento de lanzarse al césped de San Juan Bautista, hacia Gavin Elster, quien la hizo (en el sentido de fabricado –“*made over*”–), Madeleine sabe eso. Es el momento más doloroso de la película, donde me parece que todo se juega. Para aceptar esta tesis, es necesario admitir que el personaje principal es Madeleine, la falsa Madeleine, y no Scottie. Las feministas que acusan a Hitchcock de hacer cine de hombre no pueden seguir equivocándose. Madeleine sabe que su muerte inminente va a hacerla entrar en una nada más absoluta que la de la muerte. Sus últimas palabras –las últimas que nunca habrá pronunciado– deben ser entendidas como la tentativa ingenua y desesperada de conjurar la angustia infinita que la sobrecoge ante el abismo:

Madeleine: *You believe that I love you?*

Scottie: *Yes.*

Madeleine: *And if you lose **me**, you'll know that I loved you and wanted to go on loving you.*

Scottie: *I won't lose you*⁴.

El solo título de la novela de Boileau-Narcejac (en la cual los guionistas de *Vértigo* se han inspirado) ilustra el abismo que separa la intriga policíaca que los dos cómplices han preparado, del vértigo metafísico que Hitchcock escenifica. *De entre los muertos*; no, Madeleine nunca podrá regresar de entre los muertos, bajo la forma de Judy por ejemplo, puesto que para regresar, es preciso haber venido a la existencia una primera vez. No, no es verdad (como tantos comentaristas lo han dicho y repetido después del propio Hitchcock) que Scottie –cuando descubre la naturaleza de la trampa en la que ha caído– ama a una muerta. La necrofilia es un tema ridículamente benigno comparado con lo que aquí se juega. En las frases pronunciadas por Madeleine –las primeras y las últimas desde el fondo de su corazón– las primeras y las últimas que no figuran en el guion escrito por Elster, el elemento problemático es el referente del pronombre personal de la primera persona: “*I*”, en inglés. Este “*I*” no puede referirse a Judy, a la que Scottie no conoce. Solo se puede referir a Madeleine, pero la que pronuncia estas palabras sabe que ella no es Madeleine, así como la actriz que encarna a Fedra sabe que ella no es Fedra, cualquiera sea el fervor con el que pronuncie en escena su grito de amor desgarrador:

⁴ M.: “¿Sabes que yo te amo? S.: “Sí” M.: “Y si tú me pierdes, sabrás que yo te amaba y que yo quería continuar amándote” S.: “No voy a perderte”. Traducción de Dupuy...

En vano en los altares mi mano quemó el incienso
Mientras mi boca imploraba el nombre de la diosa;
Yo adoraba a Hipólito; y viéndolo sin cesar
Al pie mismo del ara que yo hacía humear
Todo lo ofrecía al Dios que no osaba nombrar.

Lo que tiene de dulce la muerte es que la persona muerta continúa viviendo en el espíritu de los que la recuerdan. De un amor muerto se puede al menos decir (cualquiera haya sido la amargura, la cólera o el resentimiento que sigan a su fallecimiento) que *fue*. Pero la muerte de Madeleine hace *falsa* la frase que Scottie pronuncia cuando se acerca a Judy en lo alto del campanario: “*I loved you so, Madeleine*”⁵. *Fue* verdad que Scottie amó a un ser llamado Madeleine. Ahora que ella ha “muerto”, no es verdad que Scottie *hubiera amado* a Madeleine. Judy y Scottie se abrazan, y el guion dice:

*Scottie’s eyes are tight with pain and the emotion of hating her and hating himself for loving her*⁶.

¿A quién se refiere pues este pronombre personal femenino, complemento de objeto directo, “*her*” en inglés? Estaríamos tentados a decir que a Judy, a su cuerpo carnal, a sus labios pulposos, a sus generosas caderas.

Sin embargo, al ruego de Judy:

*Love me... keep me safe*⁷,

Scottie responde con un murmullo dirigido a sí mismo:

*Too late... too late... there’s no bringing her back*⁸,

“*Her*”, esta vez, se refiere sin ambigüedad a Madeleine, ese fantasma, ese espectro.

“*There is no bringing her back*”: el sentido de esta frase no es, de ningún modo, que no se regresa de “entre los muertos” –como en *Las Diabólicas* de la misma pareja Boileau-Narcejac– sino que no se regresa de la nada ontológica.

Era verdad que Madeleine sabía todo eso. Es el turno para Judy de saberlo en el presente. Ella, que acaba de suplicar a Scottie de que la proteja del peligro y de la muerte, no puede sino desprenderse de su abrazo cuando surge la figura en negro. Es la cuarta vez que Scottie es incapaz de impedir una caída (el policía, la verdadera Madeleine, la falsa Madeleine, y ahora Judy), pero para Judy, es la primera y la última vez que se abandona al desespere.

⁵ “Te amé tanto, Madeleine”.

⁶ “Los ojos de Scottie le arden terriblemente, a tal punto es fuerte la emoción que experimenta al odiarla, y al odiarse a sí mismo por amarla”.

⁷ “Ámame, protégeme”.

⁸ “Demasiado tarde, es ya demasiado tarde. Es imposible hacerla regresar”.

La catástrofe y el tiempo

El modo de existencia de Madeleine exige una metafísica muy particular para ser descrito. Las modalidades (posible, necesario, contingente; temporalidad; predicado de existencia) obedecen aquí a reglas inhabituales que escapan completamente, por ejemplo, a la axiomática de David K. Lewis, el “Leibniz del siglo XX”. Se puede tener la siguiente configuración: un objeto posee la propiedad P hasta el tiempo t; después de t, no solamente el objeto ya no posee la propiedad P, sino que no es verdad que haya alguna vez tenido la propiedad P. El valor de verdad de la proposición: “El objeto O tiene la propiedad P en el instante τ ” depende pues del momento en que esta es enunciada. Muchos itinerarios filosóficos me han llevado a formular una teoría de las modalidades que acepta este tipo de restricción. He buscado en Heidegger, Bergson y su alumno Sartre, pero también en la filosofía de la mecánica cuántica.

Bergson enuncia ideas parecidas cuando reflexiona acerca de la creación artística, en su texto “Lo posible y lo real”, que data de 1930, donde escribe: “Creo que se terminará por encontrar evidente que el artista está *creando lo posible al mismo tiempo que lo real* cuando ejecuta su obra”. Y precisa: “A medida que se crea la realidad, imprevisible y nueva, su imagen se refleja detrás de ella en el pasado indefinido; encontramos así que ha sido posible en todo tiempo, aunque es en este preciso momento cuando *comienza a haberlo sido siempre*, y he aquí por qué decía que su posibilidad, la cual no es anterior a su realidad, la habrá precedido una vez aparecida la realidad”⁹.

Por mi parte, fue al pensar la obra de destrucción como llegué a consideraciones similares. Siguiendo los pasos de esos tres “hijos de Heidegger” que fueron Hannah Arendt, Hans Jonas y sobre todo Günther Anders, me interesé particularmente en el tema de la auto-destrucción de la especie humana. La muerte de Madeleine es, en un sentido, la metonimia de la desaparición de la humanidad. Ahora ya sé que para mí fue lo inverso: si llegué a trabajar sobre un objeto tan singular fue porque la desaparición de la humanidad se me apareció como la metonimia de la muerte de Madeleine.

En lugar de resumir mi proceso, puesto que este libro da testimonio completo de ello, prefiero ilustrarlo por medio de una parábola magnífica. Fue Günther Anders quien la concibió y con ella comienzo mi *Pequeña metafísica de los tsunamis*.

Noé estaba cansado de representar los profetas de la desgracia y de anunciar sin cesar una catástrofe que no llegaba y que nadie tomaba en serio. Un día,

[...] se vistió con un saco viejo y puso cenizas en su cabeza. Este gesto solo le era permitido al que lloraba su hijo querido o su esposa. Vestido con el traje de la verdad, actor del dolor, regresó a la ciudad, decidido a atraer en su favor la curiosidad, la ma-

⁹ Henri Bergson. *Obras escogidas*. México: Aguilar, 1963. p. 1023. El subrayado es de Dupuy.

lignidad y la superstición de sus habitantes. Pronto, tenía reunida en torno a él una pequeña multitud de curiosos, y las preguntas no se hicieron esperar. Se le preguntó si alguien había muerto y quién era ese muerto. Noé les replicó que muchos habían sido los muertos y -haciendo reír a sus escuchas- que esos muertos eran ellos. Al preguntarle que cuándo había ocurrido tal catástrofe, él les respondió: "Mañana". Aprovechándose entonces de la atención y del desconcierto, Noé se levantó en toda su grandeza y habló así: "Pasado mañana, el diluvio será algo que habrá existido. Y cuando el diluvio haya sido, *todo lo que es nunca habrá existido*. Cuando el diluvio haya arrastrado todo lo que es, todo lo que habrá sido, será ya demasiado tarde para recordarlo, pues ya no habrá nadie. Entonces, no habrá diferencia entre los muertos y los que los lloran. *Si vine ante vosotros es para invertir el tiempo*, es para llorar hoy los muertos de mañana. Pasado mañana será demasiado tarde". Cuando hubo terminado de decir esto, regresó a su casa, se deshizo de su vestido, de la ceniza que recubría su rostro y se fue a su taller. En la tarde, un carpintero tocó a su puerta y le dijo: "Déjame ayudarte a construir el arca, *para que eso se vuelva falso*". Más tarde, un plomero se les unió a los dos diciendo: "Llueve sobre las montañas, dejadme que os ayude, *para que eso se vuelva falso*"¹⁰.

La metafísica temporal que estructura la parábola de Noé, según Anders, es la misma que subtiende la paradoja de Jonás, comentada en el capítulo anterior, a propósito del Apocalipsis nuclear. La paradoja de Jonás, es decir, la paradoja de la profecía de la desdicha, se presenta, como lo hemos visto, de la siguiente manera: hacer creíble la perspectiva de la catástrofe exige que se acreciente la fuerza ontológica de su inscripción en el porvenir. Los sufrimientos y las muertes anunciadas se producirán inevitablemente, como un destino inexorable. El presente conserva la memoria de estas y el espíritu puede proyectarse en la poscatástrofe, tratando el acontecimiento bajo la forma del *futuro anterior*. Existe un momento en el punto de vista, del cual se puede decir que la catástrofe *habrá tenido* lugar: "Pasado mañana, el diluvio será algo que *habrá pasado*". La lengua inglesa llama al futuro anterior "futuro perfecto" (*future perfect*). ¿Qué es entonces lo "perfecto" en el futuro anterior, que no lo es en el tiempo gramatical que llamamos simplemente "futuro"? Este último refleja una propiedad negativa del porvenir, a saber: que es fundamentalmente indeterminado. Le falta al porvenir esa propiedad que el pasado posee plenamente: la fijeza de lo que está determinado. Ahora bien, el futuro anterior logra este prodigio de concederle al futuro –por tanto al porvenir– la propiedad de fijeza de lo que está determinado. Pues desde el punto de vista del pasado mañana, mañana pertenece al pasado.

La paradoja está en que si se logra *fixar* demasiado el porvenir catastrófico, se habrá perdido de vista la finalidad de la operación metafísica, cual es precisamente, motivar la toma de conciencia y la acción con el fin de que la catástrofe *no se produzca*: "Déjame ayudarte a construir el arca, *para que eso se vuelva falso*".

¹⁰ Cito acá las páginas 84 y 85 del libro de Thierry Simonelli, *Günther Anders. De la désuétude de l'homme*, Ed. del Jasmín, 2004 (Dupuy subraya). Simonelli sigue de cerca el texto alemán del primer capítulo del libro de Anders, no traducido al francés en aquel entonces: *Endzeit und Zeitenende [Tiempo del fin y fin del tiempo]*, Munich, C. H. Beck, 1972. Anders ha contado en otra parte, y bajo otras formas, la historia del diluvio, en particular en *Hiroshima está por todas partes*.

La solución que he propuesto a esta paradoja consiste en considerar el acontecimiento catastrófico como un destino y, simultáneamente, como un accidente contingente; podría no producirse incluso si, en el futuro anterior, aparece como necesario. Esta es la metafísica de los humildes, de los ingenuos, de los “no-hábiles”, la cual consiste en creer que si un acontecimiento marcador se produce, por ejemplo una catástrofe, es porque no podía dejar de producirse; al mismo tiempo que se piensa que mientras no se ha producido, no es inevitable. Es pues la actualización del acontecimiento –el hecho de que este se produzca– lo que crea retrospectivamente la necesidad.

Esta metafísica es la del relato sagrado. Vamos a ver cuál es la de *Vértigo*. No se debe pensar que le estoy aplicando aquí un esquema de pensamiento completamente hecho a la obra maestra de Hitchcock, puesto que -ahora lo sé- fue el trabajo subterráneo de *Vértigo* dentro de mí el que me hizo descubrir, muchas décadas después, dicho esquema.

El objeto del deseo

En 1941, año de mi nacimiento, el genial Adolfo Bioy Casares –el amigo y compañero de Jorge Luis Borges– publicó en Buenos Aires una de las obras maestras de la literatura mundial del siglo XX, *La invención de Morel*¹¹. El narrador, un fugitivo perseguido por la policía política de su país, encuentra refugio en una isla que él cree desierta, abandonada por sus habitantes después de una terrible epidemia. Rápidamente descubre que no está deshabitada, que seres humanos pueblan esa isla, y entre ellos una mujer, Faustina, de la cual se enamora locamente. Sin embargo, él no quiere acercarse ni a ella, ni a sus compañeros, de miedo a ser reconocido y denunciado. Se producen acontecimientos dramáticos, que son seguidos por el héroe a distancia, pero grande es su estupefacción cuando se entera de que dichos eventos se repiten idénticamente cada semana. El narrador se da cuenta de que esos seres que él ha considerado humanos eran, de hecho, imágenes animadas en tres dimensiones, proyectadas por una máquina inventada por Morel, uno de los fantasmas que pueblan la isla. Morel filmó la última semana de vida de un grupo –por tanto la suya– para estar por siempre unido a Faustina en una repetición eterna. El narrador decide deslizarse en la máquina y volverse él mismo una imagen, con la esperanza de que algún día esta técnica le permita penetrar en el alma de Faustina.

Regresemos a *Vértigo* y a la metafísica bergsoniana que subtiende el relato. Una vez “muerta”, no es verdad que Madeleine *haya existido alguna vez* y,

¹¹ Trad. fr. A. Pierhal in Adolfo Bioy Casares. *Romans*. Laffont, 2001. *La invención de Morel* <Bogotá: Norma, 1993>, obra maestra relativamente oscura, sin embargo ha inspirado muchas películas, en la historia del cine –por ejemplo la obra maestra de Alain Resnais, *El último año en Marienbad*– así como en televisión, la serie estadounidense *Lost*.

sin embargo, hubo una época en que ella existió. Más que la maquinación y el guion de Elster, fue el amor de Scottie el que realizó el milagro. ¿Podemos amar un personaje de ficción y por ello mismo darle existencia? Se puede realizar en una ficción puesto que es posible producirlo *en la vida*. Todo enamorado de Madeleine me comprenderá.

Yo tenía diecisiete años y quedé locamente enamorado de Madeleine. Fue un flechazo amoroso. La primera vez, me quedé pegado al sillón durante tres sesiones seguidas, como se podía hacer en aquella época, sin tener que salir de la sala para pagar de nuevo. Regresé a saciar mi pasión muchas veces más en las tres semanas siguientes. En los cincuenta años posteriores, quizá ya he reencontrado a Madeleine unas cincuenta veces. Solo hay un remedio para este tipo de obsesión: como el narrador de *La invención de Morel*, entrar en la película, volverse uno mismo personaje, hacerse imagen y decir a Madeleine lo que Scottie dice a Judy cuando penetra en su habitación del hotel Imperio: "I just want to see you as much as I can!"¹². Estar con Madeleine, verla, sin tocarla; para gran desespero de Judy, que protesta: "*Nothing would happen? -No. -That's not very complimentary!*"¹³.

Para llenar este vacío, yo me interesaba en Kim Novak. Febrilmente, me documentaba sobre ella lo mejor que podía en esas revistas de farándula que aún no se llamaban en Francia "People". Fatalmente, cometí el error de categoría que comete Scottie al buscar a Madeleine en Judy.

Madeleine solo existe por el amor de Scottie. La autenticidad de este amor es, sin embargo, dudosa. ¿Por qué Scottie ama a Madeleine y quiere poseerla? Porque ella está poseída por Carlota y, por tanto, no puede poseerla. ¿Por qué está fascinado con ella al punto de perder la cabeza? Porque ella misma está fascinada por la muerte. Estamos aquí en el terreno de Denis de Rougemont cuando analiza el mito de Tristán e Isolda. Parafraseo la cita de Rougemont (que hice en el capítulo III), simplemente remplazando los nombres propios del mito por los de la ficción hitchcockiana: "No pensamos que Scottie pueda alguna vez casarse con Madeleine. Ella es el tipo de mujer con la que uno no se casa, pues entonces se la dejaría de amar ya que ella dejaría de ser lo que es. Imaginad esto: ¡Señora Scottie (o bien señora Ferguson)! Es la negación de la pasión"¹⁴. La castidad voluntaria del caballero casado, analizada por Rougemont, es un eco perturbador de la impotencia de Scottie sobre la cual la película insiste fuertemente. Una de las escenas más insostenibles es la de la investigación sobre los lugares mismos del (falso) suicidio. ¡Oh! la carga increíble de equivocación en

¹² "Lo que quiero, es precisamente verla lo más posible".

¹³ "¿Y nada ocurriría? - No - No se puede decir ¡que esto sea un cumplido!".

¹⁴ *El Amor y el Occidente*, pp. 46-47.

la mirada del coronel (maravilloso Henri Jones, que se apagó en 1999), cuando pronuncia esas palabras crueles que el impotente no cesa de repetirse a sí mismo:

[Mr. Elster] Could not have anticipated that Mr. Ferguson's "weakness", his "fear of height", would make him powerless when he was most needed¹⁵.

Denis de Rougemont concluye: "Victoria de la «pasión» sobre el deseo. Triunfo de la muerte sobre la vida"¹⁶. Otra resonancia perturbadora: hay, en el mito de Tristán, dos Isoldas: Isolda la Rubia, la esposa del rey Marc y la pasión de Tristán, e Isolda la de las blancas manos, con la que Tristán se casa...

Scottie no puede poseer a Madeleine porque ella está poseída por Carlotta Valdez, pero es porque ella está poseída por otro Scottie que quiere poseerla. El deseo de posesión y de control se abisma necesariamente en su contrario: la impotencia. Sobre este giro fatal, la película regresa una y otra vez, en un movimiento en espiral que constituye su forma misma. Comienza de manera anodina en el relato que Gavin Elster hace del extraño comportamiento de su mujer. Relata su extrema excitación cuando ella llegó a San Francisco, ciudad que descubría por primera vez:

Her delight was so strong, so fiercely possessive! These things were hers. And yet she had never been here before. [...] There was something feverish about the way she embraced the city. She possessed it¹⁷.

Luego viene la descripción del cambio brutal que se produce en Madeleine un cierto día:

I don't know what happened that day: where she went, what she saw, what she did. But on that day, the search was ended. She had found what she was looking for [...] And something in the city possessed her¹⁸.

De esta manera, la relación de Madeleine en la ciudad toma la forma de lo que un lógico llamaría una "jerarquía subyugada". Madeleine está poseída por la que ella misma querría poseer, de la misma manera que –según Carlyle citado por Borges– somos escritos por aquello mismo que escribimos.

Es en este momento cuando Scottie, en la misión de San Juan Bautista, se cree por fin libre de poseer a Madeleine, es decir, de establecer su pleno control sobre ella:

¹⁵ "[Sr. Elster] no podía en ningún caso prever que la "debilidad" del señor Ferguson, su "fobia a las alturas", le haría impotente precisamente en el momento en que se tendría más necesidad de él".

¹⁶ *Op. cit.* p. 47.

¹⁷ "Su alegría era tan grande, ¡el placer de la posesión tan ardiente! Todas estas cosas estaban en ella. Y sin embargo, ella no había venido aquí nunca antes [...] Había algo de febril en la manera cómo ella tomaba posesión de la ciudad". Subraya Dupuy.

¹⁸ "No sé lo que pasó aquel día, a dónde fue, lo que vio, lo que hizo. Pero ese día, su búsqueda terminó. Había encontrado lo que buscaba [...] Y algo en la ciudad tomó posesión de ella". Subraya Dupuy.

*No one possesses you... you're safe with me... my love...*¹⁹

cuando él la pierde para siempre.

Pero la pesadilla de Scottie apenas si acaba de comenzar. El horror alcanzará su apogeo cuando, habiendo transformado a Judy en Madeleine, habiendo hecho finalmente de esta su criatura, es decir, un ser que él habría creado, fabricado por entero, comprenderá que lo único que ha hecho es rehacer exactamente, en todos y cada uno de los detalles, hasta en la forma del peinado, lo que Elster ha hecho de la misma Judy. El brillo de esta revelación nos sumergirá en el abismo (¿abismo?) cuando nosotros, espectadores, nos demos cuenta de que, en el mismo momento, este automatismo de repetición que envía a Madeleine dos veces hacia la muerte, es igualmente disparado por la operación inicial que Hitchcock efectuó sobre Kim Novak con la crueldad (por no decir el sadismo) que sabemos.

El grito de rabia y de despecho que Scottie no puede reprimir en el momento en que se entera de lo que nosotros –espectadores– sabemos desde que hemos penetrado en la mente de Judy es tan mediocre y lastimoso como perturbadoras eran las palabras de angustia y de amor de Madeleine cuando se aprestaba a entrar en la nada:

Who was at the top when you got there? Elster? With his wife? [...] And she was the one who died. Not you. The real wife. You were the copy, you were the counterfeit²⁰.

Y un instante más tarde,

*You played his wife so well, Judy! He made you over, didn't he? Just as I've done. But better!*²¹

La envidia, esa pasión destructora, toda la envidia del mundo se encuentra condensada en ese “*but better!*”. La Madeleine que Scottie ha creado y fabricado es solamente una copia mediocre, una pálida falsificación de la Madeleine lograda por Elster que, a su vez, no es más que una falsificación de la única *real wife*, Madeleine Elster. La Madeleine de Scottie solamente es una copia de copia, es decir, un simulacro del objeto real, cuyo único interés reside en lograr cobrar la fortuna por su presunto suicidio. No se podría nombrar con más fuerza e ironía devastadora la inanidad del deseo.

Lo que contraría a Scottie en ese momento de revelación no es que Judy fuese la amante de Elster –¡a Scottie no le interesa en absoluto Judy!– sino que él, Scottie, hubiera recreado más mal lo que Elster ya había hecho. Para concluir, diremos: Scottie ha sido la presa del *deseo mimético*. Solo ha deseado

¹⁹ “Nadie te posee [...] Tú estás a salvo conmigo [...] Mi amor”.

²⁰ “¿Quién estaba en lo alto [del campanario] cuando llegaste allí? ¿Elster? ¿Con su esposa? [...] Y la que murió era ella. No tú. La verdadera mujer. Tú, tú eras la copia, la falsificación”.

²¹ “¡Has representado el papel de su esposa tan admirablemente, Judy! Te rehizo de nuevo ¿Fue claramente eso? Exactamente como yo lo he hecho. Pero ¡él lo ha hecho *mucho mejor* que yo!”

a Madeleine porque a ella la poseía otro; no Elster sino Carlotta. La revelación para él no es teórica sino práctica, solo ha deseado una *imagen* fabricada por otro. Esto lo comprende desde el interior puesto que él, a su vez, fabricó la misma imagen. Que “Madeleine” solo fuera una imagen es algo que él sabe porque en el presente se da cuenta de que la copió servilmente.

El sentido del pasado

Una de las dos novelas inacabadas que Henry James dejó en el momento de su muerte se llama *The Sense of the Past*²². James era amigo de H. G. Wells y quiso reescribir a su manera *La máquina del tiempo*²³ de este último. La novela de James es muy compleja, pero ha sido objeto de un análisis admirable por parte del poeta inglés Stephen Spender, en su ensayo *The Destructive Element*, análisis que, a su vez, le inspiró a Jorge Luis Borges una obra maestra metafísica, *La flor de Coleridge*²⁴. De allí extraigo el siguiente resumen de la novela de James:

En *The sense of the past*, el nexo entre lo real y lo imaginario (entre la actualidad y el pasado) no es una flor [como en el texto de Coleridge que da su título al ensayo de Borges] sino *un retrato* del siglo XVIII, el cual representa misteriosamente al protagonista, quien, fascinado por este, consigue trasladarse a la fecha en que fue realizado. Entre las personas que encuentra, figura, necesariamente, el pintor; este lo pinta con temor y con aversión, pues intuye algo desacostumbrado y anómalo en esas facciones futuras... James crea, así, un incomparable *regressus ad infinitum*, ya que su héroe, Ralph Pendrel, se traslada al siglo XVIII porque lo fascina un viejo retrato, pero ese retrato requiere, para existir, que Pendrel se haya trasladado al siglo XVIII. *La causa es posterior al efecto, el motivo del viaje es una de las consecuencias del viaje*²⁵.

No sé si Alec Coppel y Samuel Taylor conocían la novela de James, el ensayo de Spender o el texto de Borges, todos anteriores a la película, cuando escribieron el guión de *Vértigo*, pero las resonancias con la figura de Madeleine, fascinada por el retrato de Carlotta Valdez, que se rencarna en ella, son... vertiginosas. No sé si Chris Marker había leído a Borges cuando escribe “*El muelle*”^{26*}, una de las más brillantes interpretaciones de *Vértigo*, pero la analogía de estructura con la novela de James produce escalofrío.

En el núcleo de mi reflexión sobre las catástrofes, he centrado esta misma metafísica temporal que toma la forma de un círculo que une el porvenir con el pasado y el pasado con el porvenir. El azar no logra explicar que yo haya encontrado así, cuarenta años más tarde, la figura central de *Vértigo*. Nunca ha dejado de habitarme. He llamado *tiempo del proyecto* –haciendo referencia

²² *El sentido del pasado*.

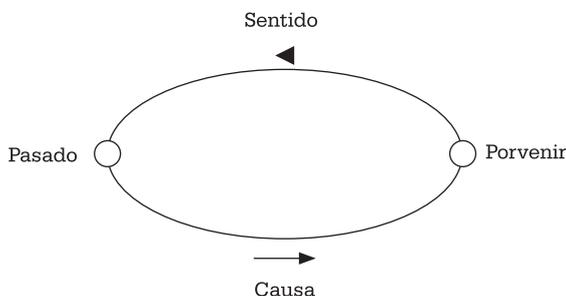
²³ Bogotá: Norma, 1994.

²⁴ Jorge Luis Borges. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1979.

²⁵ *Op. cit.* p. 19. Subraya Dupuy.

²⁶ * Dailymotion – La Jetée (1962) un vídeo Art et Création.rar

a Bergson y a Sartre— a esta metafísica de la temporalidad, que es (lo hemos comprendido) la metafísica que le conviene al profeta de la desdicha, y también, la forma misma del relato sagrado. Su forma es la siguiente:



Para que la experiencia del tiempo del proyecto pueda comenzar a existir es necesario que el círculo se cierre sobre su origen, que no es el pasado sino más bien el porvenir, el cual ha adquirido —por la operación metafísica del futuro anterior, como lo hemos visto— la propiedad de fijar el pasado. Si la estructura no se cierra en círculo, el tiempo del proyecto —que es una ficción metafísica— revela su estatuto de ficción, que es el *no haber existido nunca* y se hunde en la auto-destrucción. Las ilustraciones abundan, desde la profecía que no se realiza por haber sido enunciada públicamente (la paradoja de Jonas) hasta el caso del juez asesino que elimina a los individuos sobre quienes está “escrito” que van a cometer un asesinato (el *Zadig* de Voltaire, el cuento de Philippe K. Dick “Minority Report”, la nueva postura estadounidense llamada también “de juego preferencial”, etc.)²⁷.

La ficción (en la ficción) del círculo temporal que une a Madeleine con Carlotta es un modelo de elipse que se cierra sobre su punto de partida. Por el contrario, cuando Scottie (con la complicidad de Judy) trata de repetir la inmersión en el pasado que ha logrado Madeleine (ciertamente, para hundirse allí por siempre), el círculo no se cierra y aparece la tragedia. Conviene comprender la razón de ello, que se llama, en el universo hitchcockiano: el Mac Guffin. Recuerdo que el Mac Guffin es —en la explicación que de este le da Hitchcock a Truffaut— un “vacío”, una “nada”, pero un vacío y una nada que producen un efecto considerable²⁸.

¿Qué es lo que en *Vértigo* juega el papel de Mac Guffin? Lo que le impide al círculo cerrarse sobre su punto de partida. Scottie y Judy hacen un pacto, probablemente con el diablo, para viajar al pasado, volverse Scottie y Madeleine para salvar ese amor, pero debiendo tener muy claro, sin embargo (en esta fase), que nunca habrá existido. No sin tropiezos ni resistencia, por parte de Judy, el término del viaje es alcanzado —sin que haya habido necesidad de una máquina

²⁷ Se encontrará una teoría general de estos casos de “no cerrados” en mi texto: *Por un catastrofismo ilustrado*.

²⁸ Truffaut. *Hitchcock*. París: Gallimard, 2003.

a lo Wells—, dado que el deseo de control absoluto de Scottie, el impotente, fue ampliamente suficiente para proveer toda la energía necesaria. En ese mismo momento es cuando surge un objeto que impide el cierre causal del círculo temporal: el pretendido collar de Carlotta que hubiera debido desaparecer con Madeleine pues era causalmente imposible que Judy-que-se-ha-vuelto-Madeleine, todavía lo luzca. Es por esto que la verdadera forma de *Vértigo* no es el círculo, sino más bien el círculo que quiere cerrarse sobre sí mismo pero que no lo logra; es la espiral que desciende, el hundimiento remolinante en el abismo.

La paradoja de Alcmena. El amor más fuerte que el deseo mimético

Para concluir, me gustaría intentar una salida por fuera del universo infinitamente morboso de *Vértigo*, presentando una concepción del amor que lo haga escapar de la lógica perversa del deseo mimético. Se la debemos a Monique Canto-Sperber. Con el fin de introducirla, quiero hacer un paréntesis, contando una historia que me gusta mucho; es de mi amigo Heinz von Foerster —que en paz descansa— uno de los principales fundadores de la cibernética y, por lo mismo, uno de los pioneros de las ciencias cognitivas²⁹.

La historia ocurre en Viena a fines de 1945. El psiquiatra Victor Frankl acababa de regresar del campo de Auschwitz-Birkenau para descubrir que su esposa, sus padres, su hermano y otros miembros de su familia habían sido exterminados. El médico decidió retomar su profesión. Frankl habría de volverse célebre muy pronto gracias a la publicación de su gran tratado de “logoterapia”, *Man’s Search for Meaning* [“La búsqueda humana del sentido”], libro que habría de vender millones de ejemplares en el mundo de la posguerra, compitiendo con los progresos del psicoanálisis freudiano. La logoterapia es la técnica que Frankl perfeccionó haciendo hablar a los sobrevivientes sobre sus experiencias en los campos de muerte. Heinz von Foerster, quien fuera amigo de Frankl, nos cuenta el siguiente relato³⁰:

Numerosas historias horribles tuvieron como marco los campos de exterminio. Un hombre y su esposa habían sido detenidos en campos separados y se reencontrarán milagrosamente en Viena. Su felicidad apenas si duró seis meses. La mujer murió de una enfermedad contraída en el campo. El hombre se hundió moralmente. Su desespero era total. Ninguno de sus amigos lograba sacarlo de ese estado, ni siquiera con anotaciones del estilo: “¡Piensa que tu mujer hubiera podido fallecer antes de que os hubierais reencontrado!”. Finalmente persuadieron a este hombre de que consultara a Viktor Frankl, conocido por la confortación a la cual sometía a los sobrevivientes de la catástrofe. El hombre y Frankl se vieron muchas veces, conversaron durante horas y, finalmente, un día, Frankl se dirigió a él en estos términos: “Imaginemos que Dios

²⁹ Jean-Pierre Dupuy. *On the Origins of Cognitive Science*. MIT Press, 2008.

³⁰ En su libro, no traducido <aún en el 2008> ni al francés ni al inglés: *Wissen und Gewissen* [“Ciencia y conciencia moral”], Francfort: Suhrkamp, 1996.

me da el poder de crear una mujer exactamente como la suya; ella recordaría cada una de sus conversaciones, no habría olvidado ninguna de sus bromas, ni un solo detalle del cual no hubiera guardado recuerdo. Usted no podría absolutamente distinguir esta mujer de la que Usted perdió. ¿Quiere Usted que la haga salir de la nada?”. El hombre permaneció silencioso un momento, luego se levantó y dijo: “¡No, gracias, doctor!”. Le apretó la mano, partió y comenzó una nueva vida.

Heinz von Foerster quería comprender cómo este cambio tan espectacular se había podido producir. Viktor Frankl lo aclaró en estos términos: “Vea usted, Heinz, nos vemos a través de los ojos del prójimo. Cuando esta mujer murió, su marido se volvió ciego. Pero cuando *vio* que estaba ciego, ¡comenzó a ver!”³¹.

Esta es, al menos, la lección que Heinz von Foerster sacó de esta historia. Pero yo creo que se puede aún extraer otra, que prolonga la primera. ¿Qué es lo que este hombre *vio*, que no *veía* antes? La experiencia de pensamiento a la cual Frankl somete a su paciente le hace eco a uno de los mitos griegos más famosos, el mito de Anfitríón. Para seducir a Alcmena, la esposa de Anfitríón, y poder pasar una noche de amor con ella, Zeus toma la forma de Anfitríón.

A todo lo largo de esa noche –explica Monique Canto-Sperber– Alcmena ama a un hombre cuyas cualidades son en todos sus puntos, idénticas a las de su marido, pudiendo ser los dos, objeto de una sola y única descripción. Todas las razones que Alcmena tiene para amar a Anfitríón, las tiene para amar a Zeus, el cual tiene la apariencia de Anfitríón, puesto que Zeus y Anfitríón solo se distinguen numéricamente; son dos en lugar de uno. Por lo tanto, Alcmena ama a Anfitríón y no al que ha tomado su forma. Si se pretende explicar la emoción del amor mediante las proposiciones que la justifican o por las cualidades atribuidas a los objetos amados, ¿qué explicación racional dar de ese “algo” que Anfitríón posee y que Zeus no, y cómo se explica que el amor de Alcmena solo se dirija al primero y en ningún caso al segundo?³².

Cuando se ama a un ser, no se ama una lista de características, por exhaustivas que pudieren ser, suficientes para distinguir al ser en cuestión de todos los demás. La falsificación más perfecta deja todavía escapar algo; y ese algo es la esencia del amor, esa pobre palabra que dice todo y que no explica nada.

El paciente de Viktor Frankl comprendió de repente que el amor que lo ataba a su esposa era único, irremplazable, y que por ello mismo, escapaba al tiempo lineal, al tiempo considerado como un receptáculo de los acontecimientos que allí surgen. Si Scottie hubiera amado a Madeleine como ella lo amó, jamás habría intentado hacerla surgir de la nada, la cual, en realidad, ella nunca dejó de habitar.

³¹ Traducción del alemán: “*Wir sehen uns mit den Augen des anderen. [...] Als er aber erkannte, daß er blind war, da konnte er sehen!*”.

³² Monique Canto-Sperber, entrada “Amor” del *Dictionnaire d’Éthique et de philosophie morale*. París: PUF, 2004.



Título: Cicatrices II
Autora: Maria Paulina Barrera Villa
Concurso Estudiantil de Fotografía "Imagen sin Olvido"
Universidad de Medellín
(2013)

Montaigne

A propósito de Proust*

Jean François Revel**

Traducción del francés al español
de José Humberto Ospina Rojas***

Recibido: 14 de marzo de 2013

Aprobado: 22 de julio de 2013

*Es verdad que las observaciones que
voy a hacer, ya han sido formuladas,
y más de una vez quizá: que ellas
sean nuevas o no, me preocupa menos,
que saber si son verdaderas.*

Jorge Luis Borges

“Él se haría un deshonor si reapareciera entre nosotros” ha dicho *Gide* de *Montaigne*, quien es, en efecto, como *Proust*, como *Boileau*, un autor del cual la tradición ha formado un retrato diferente de ese que debería imponer una lectura sin prevenciones. *Gide* tiene razón: *Montaigne* no es el humanista bondadoso y blando, como nos lo han pintado siempre. Y su retrato tradicional está tan depurado de aspectos sobresalientes en el retrato original, que se está tentado de creer, en esos que lo censuran, en una necesidad de defenderse de él, de ciertas constataciones penosas de admitir como difíciles de olvidar. En el siglo XVII, esa actitud defensiva es evidente. *Pascal*, *Arnaud*, *Nicole*, *Malebranche*, todos atacando sin cesar a *Montaigne*, lo admiran y le temen. Ellos lo proclaman *depassé*, para emplear una expresión de hoy, y por lo tanto no pueden menos

* Tomado del libro *Sur Proust. Remarques sur "A la recherche du temps perdu"* (1960), Édition définitive. Paris: Éditions Julliard, 1960. Publicado en Jean François Revel, Colección Bouquins, Paris: Ediciones Robert Laffont, S.A., 1997, Cap V, pp.352-366.

** Filósofo, periodista, escritor, gastrónomo francés (1924-2006), miembro de la Academia Francesa de la Lengua y polemista político. Entre sus obras figuran: *Pourquoi des philosophes?* (1957), *Contrecensures* (1966), *Le Terrorisme contre la démocratie* (1987), *La Connaissance inutile* (1988), *Le Moine et le philosophe* (1997), entre otras.

*** Economista de la Universidad de Medellín, investigador privado en las áreas de filosofía y economía política, ha publicado traducciones sobre filosofía francesa en la revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, ensayos sobre crítica literaria en la revista Contextos y en la revista institucional de la Universidad de Medellín, ha sido colaborador en el Taller de Literatura de la Universidad Nacional dirigido por el Historiador y Poeta Luis Fernando Cuartas. Correo electrónico: eldivan@colombia.com

que hablar de él. Él es de esos autores (en general los más complejos, los más alusivos, los más ricos, imposibles de comprender rápido) de los cuales se diría que no existen más que para ser “*depassés*”: Por decreto, los filósofos han tendido a sobrepasar siempre a *Montaigne* entre los dieciocho años y medio y, los dieciocho años nueve meses.

La primera palabra que viene al espíritu a este respecto, cuando se ha leído a esos comentaristas, es indolencia. Ajustemos algunos sinónimos o análogos de la misma familia moral: molicie, indiferencia, insensibilidad, pereza intelectual, escepticismo, epicureismo fácil, impresionismo filosófico superficial, etc. Pascal le reprocha repetidas veces de ser “lascivo”, anticipándose así a esos que en el siglo XX tratan a *Freud* de pornógrafo. A tal punto que se está un poco asombrado de ver la obstinación que tantos escritores y pensadores ilustres han puesto en condenar esa licencia, en abrumar esa *molicie*, en parapetarse contra esa insensibilidad, en refutar esa pereza, en argumentar contra esos puntos de vista superficiales. El certificado de insignificancia, de buen grado concedido a *Montaigne*, particularmente por los filósofos y por los escritores religiosos, contrasta con su incapacidad de abstenerse de recomendarlo. En efecto, fijando su desprecio hacia una imagen de ese pensamiento previamente empobrecida, ellos permanecen intimidados por el espectáculo de esa obra, de la cual el mérito es más cualitativo que teórico; y también tienden a la masa, a la vanidad de las observaciones, tanto como al valor que cada una de ellas toma aisladamente. En ciertos censores no se puede menos que sospechar una envidia un poco mortificada por el aspecto de un hombre en el cual ellos sienten una abierta sensibilidad, amplio recorrido de la vida, y rapidez de comprensión, del cual la imagen quizás sobrepasa a sus perspectivas. Se perdona más fácilmente a un autor no responder a las preguntas que se hace, que hacer planteamientos importantes que no nos hemos hecho, y que por lo tanto deberían interesar a todo hombre: él aporta la prueba de nuestra pobreza. *Montaigne* aporta siempre más de lo que anuncia; él es de esos autores, tal un *Freud*, un *Proust*, del cual se puede siempre esperar una observación inesperada, que llena sus redes tanto más abundantemente cuanto que no se exige previamente según cuáles principios ellos van a seleccionar el material que traerán a la superficie, o como conciliarlo con una explicación preexistente, o una posición moral. Esos autores chocan, pues, regularmente con la hostilidad de los espíritus más aferrados a las teorías, a las estructuras, que a la materia misma de lo real. Pero hay que convenir también en que las inyecciones de sustancia nueva son más raras, en la historia del pensamiento, que los reajustes doctrinarios. El deseo de ver es menos difundido que el de prever; la necesidad de descubrir, más rara que la de explicar. Se afirma, además de manera gratuita, que *Montaigne* tiene el espíritu vago, él que nos dice: “Todo un día yo contestaría pacientemente, si la conducción del debate se siguiera con orden” (Libro III, capítulo 9). Por lo demás, la pretendida

insuficiencia filosófica y científica de *Montaigne* corresponde, visto el estado de conocimientos de su época, a la actitud solitaria y rigurosa que a él fue posible entonces adoptar. *Montaigne* no vivía en el siglo XIX, ni asimismo en el XVII; él no tenía delante de sí una ciencia verdadera, sino solamente filosofías falsas. Y todas las doctrinas a las cuales se opone su “escepticismo” son precisamente esas que se oponían con toda su inercia a los descubrimientos científicos y a la elaboración de una filosofía que anunciara a esos últimos. Tomar partido por una u otra de las filosofías reinantes, por simple necesidad de adherir, hubiese sido tomar partido por un error, acentuar uno de los obstáculos opuestos a un progreso intelectual indispensable e inminente. El último capítulo de los *Ensayos* lleva por título “De la experiencia”. ¿Cómo *Montaigne*, al momento en el cual escribía podía aproximarse cada vez más a la verdad, dar prueba, en suma, de menor escepticismo, sino recomendando, antes de *Bacon*, antes de Galileo, y para su provecho, la sumisión a la experiencia, a la evidencia, a la lectura de los hechos, protestando por ejemplo contra la interdicción por la Iglesia de la disección, que impedía el desarrollo de la anatomía?

En el dominio de la teoría del conocimiento no se podía ir más adelante, en la medida de los elementos de los cuales la época disponía, a menos que se hubiese de trabajar con la imaginación, pero también se podía hacer eso que él ha hecho, y solo él ha hecho.

Los filósofos llaman escepticismo al hecho de no creer en ninguna filosofía, eso es para ellos no creer en nada, mientras que creer en una filosofía falsa, y aunque sea falsa, sería un paso constructivo. Justamente, se puede leer en los *Ensayos*: “Nadie está exento de decir tonterías, la desgracia esta en decir las con pompa” (III,1). No fueron jamás, por lo demás, los representantes del saber auténtico, quienes intentaron, más tarde, un proceso retrospectivo a *Montaigne* por “insuficiencia conceptual”, sino, siglo tras siglo, los agentes de las restauraciones dogmáticas, moralizantes y místicos. La teoría, es verdad, no le interesa más que en segundo lugar. Su finalidad no es explicar sino constatar, tomar consciencia y hacer tomar consciencia; y, a su vez, hacer tomar consciencia, no de una teoría de la consciencia, sino de la realidad, *Montaigne* no es el antifilósofo, él es, de manera descarnada, el afilósofo.

Malebranche se desvela por hacer resaltar las contradicciones en los *Ensayos*: contradicciones reales ciertas, por lo menos en tanto es real que nosotros nos contradecimos declarando en el mes de agosto “hace calor” y en diciembre “tengo frío”. *Montaigne* lo dice y lo repite: “Yo no pinto el ser, yo pinto el ser que se me muestra al pasar” (III, 2), frase donde la palabra “pintar” es quizá la más importante. Y todavía más : “Yo no enseño, yo relato” (id.).

De la “narrativa” de *Montaigne*, los glosadores fieles –es esa la verdadera miseria que grita detrás del hospital– extraen pues las confesiones de prudencia

intelectual, las presienten como confesiones de indiferencia intelectual, ignorando la exigencia de certeza y de rigor mil veces expresada en los *Ensayos*. Como *Proust*, *Montaigne* no rehúsa esa conducta infantil que consiste, bajo pretexto de que nosotros tenemos necesidad de objetos de certeza, en fabricarlos postizos, o en negar esa necesidad

Montaigne se pinta voluntariamente indolente, difícil de emocionar. Ese retrato existe incontestablemente en su libro pero coexiste con un retrato diferente, incluso opuesto, apareciendo en textos numerosos, donde *Montaigne*, sin buscar armonizar entre ellos tantos rasgos contradictorios, se describe como apasionado, nervioso, angustiado, violento, versátil. “Yo poseo una iniciativa arrasadora a la que la voluntad me arrastra; pero ese exceso es enemigo de la perseverancia” (III, 10). Particularidad directamente contraria a esa de un indolente, para quien la dificultad consiste más bien en comenzar a actuar, en “entrar en materia”, pero que a continuación puede actuar o trabajar por largo tiempo, porque sí o porque no, sin gran consumo de energía. En ese aspecto, *Proust* difería de *Montaigne*, pero en efecto, el rasgo común es que ambos son falsos perezosos y la eterna indolencia asignada a *Montaigne* se parece al buen humor de *Proust* quien, en la página quince mil de su manuscrito, esta todavía en trance de explicarnos gravemente que él ha renunciado a ser un escritor. Ambos tienen en realidad tanta facilidad para comenzar como para proseguir. Su reivindicación de la pereza y de la incapacidad lleva pues a otra cosa, sin duda, a una necesidad de conjurar la angustia que ellos comprueban delante de su obra y de figurársela a sí mismos como otorgada por el azar, hecha sin que ellos la anhelaran, en pequeños lapsos, después de una buena renuncia artificial previa y una confesión pública de incapacidad. No hay pues que asombrarse de encontrar de manera general en *Montaigne*, como en el narrador de “*A la Recherche*”, los rasgos fuertemente marcados de un carácter verdaderamente depresivo, en la frontera entre lo normal y lo patológico, y que confina a veces con la melancolía más grave o con la obsesión: “Cuando me hallo en mal estado, me encarnizo en el mal y dejo ir, como suele decirse, la sogá tras el caldero. Me obstino en mi empeoramiento y no creo deber cuidarme....” (III, 9). Ese torbellino interno se ahonda y se acelera bajo el efecto más desafortadamente devastador y devorador de las preocupaciones insípidas por los pequeños enojos cotidianos: “La multitud de diminutos males ofende más que la violencia de uno solo, por grande que él sea. En la medida en que esas espinas domésticas son recias pero delgadas, ellas nos punzan más agudo. Yo no soy filósofo (.....). Desde que vuelvo el rostro al sinsabor, por tonta la causa que me haya llevado allí, me irrito por él, y por él esa irritación se nutre y se exaspera” (III, 9).

También, cuando *Montaigne* dice en el mismo capítulo: “Me alegra disfrutar del mundo sin afanarme”. ¿Hay que creer que esa actitud de él es natural y espontánea? ¿No es ella más bien una medida de precaución de parte de un

hombre que se sabe propenso al descontrol, y luego hace un esfuerzo constante por contenerse o reponerse lentamente? Y cuando escribe: "Yo deseo suavemente y deseo poco", se debe estar inclinado a ver detrás de esa afirmación a un inquieto que se mantiene en guardia y que, bien instruido de ser vulnerable, teme exponerse. También, esa atonía voluntaria de la sensibilidad se concilia mal con el "seísmo" que fue la muerte de *La Boetie*, y sobre todo, con el hecho de que la muerte interior que significó esa muerte para el sobreviviente fue combatida no por la sabiduría sino por otro derroche afectivo: "El amor me alivió del mal que me causó la amistad" (III, 4). Se sabe a qué especie pertenecen los que, para combatir el sufrimiento, no el desapego al sentimiento, remplazan un sentimiento por otro. Por lo demás, ese mismo hombre que desea "suavemente y poco", declara esto del amor:

Eso que la ambición, la avaricia, las querellas, los procesos, hacen con aquellos que, como yo, no tienen dirección asignada, el amor lo haría mas cómodamente: él me restituiría la vigilia, la sobriedad, la gracia, el cuidado de mi persona, repondría mi compostura para que esos gestos de la vejez, esas muecas deformes y lastimosas, no viniesen a corromperla; me relanzaría a los estudios serios y sobrios, en cuya virtud me pienso volver mas estimado y mas amado, extrayendo a mi espíritu de la desesperanza, la suya y la de sus facultades, y reconciliándolo consigo (III, 5).

Así el amor no es solamente para él el único aguijón de la actividad, la fuerza que lo sostendría para ayudarlo a envejecer, sino el único clima interior plenamente favorable al trabajo de la inteligencia.

Se podrían repulir otros espejos en los que se refleje la loca emotividad de *Montaigne*, su vulnerabilidad, su inestabilidad y su ansiedad; visibles por ejemplo, en su necesidad de viajar, y no solamente para buscar aguas curativas o para instruirse, sino, él lo dice expresamente, para escapar rápido a la tensión insoportable y al desatino agotador de las preocupaciones cotidianas que lo devoran.

Montaigne, además, precisa que él es, por naturaleza y por principio, violento y tajante en la conversación: "Odio a muerte tener que soportar al adulador...." ("¡Odio a muerte!" ¡Qué lenguaje en un indolente!). "Yo me arrojo naturalmente a un hablar seco, rotundo y recio, que lleva, para quien no me conoce de lejos, un poco hacia lo desdeñoso" (I, 40).

Ese hablar lo lleva algunas veces tan lejos de sí mismo, que se autodescribe así (a continuación del pasaje citado más arriba "Todo un día yo contestaría apasionadamente si la conducción del debate se siguiera con orden"): "Pero cuando la disputa es confusión y desavenencia, yo dejo la cosa y me circunscribo a la forma con indiscreción, y me abandono a una manera de debatir testaruda, maliciosa e imperiosa, por lo cual yo tengo que enrojecer después" (III, 8). *Montaigne* es, pues, alguien que vive perpetuamente bajo la amenaza de vaciarse de un solo

golpe de toda su energía, ya sea como el rumiante solitario de temas obsesivos, o en el disgusto de malas discusiones con el prójimo. Su estilo de conversación, nuestro humanista apático, no lo deja ni en las relaciones con sus amantes. Bajo el epicureísmo de fachada, se abre paso una violencia envidiosa, bajo la máscara de *Filinto* un *Alceste* apasionado por su defecto de querer corregir y enmendar a las mujeres que ama:

De cólera y de impaciencia un poco indiscreta en lo tocante a sus astucias y subterfugios y a nuestras reacciones, yo a ellas, acerca de eso, he hecho ver a veces: pues, yo estoy, por mi complexión, sujeto a emociones bruscas, que perjudican a menudo mi desempeño, aunque ellas sean ligeras y breves. Si ellas han querido poner a prueba la libertad de mi juicio, yo no he fingido al darles consejos paternales y penetrantes, y en agujinearlas donde les dolía" (III, 5).

Esa sinceridad intransigente no proviene de la misantropía, es aquella la que puede conducir a esta, sino, supone, al contrario, una intensa necesidad de relaciones amistosas y de intercambios intelectuales, tan intensa, que habría, nos asegura, preferido confiar a un interlocutor, si él hubiera encontrado uno después de la muerte de *La Boetie*, sus ideas, más bien que escribirlas. "Yo he nacido, en apariencia y en evidencia, para la sociedad y la amistad" (III, 3). A diferencia de *Rousseau*, *Montaigne* no busca el aislamiento, él lo padece. Sus humores, la animación de su inteligencia son directamente tributarios de la compañía en la cual él se encuentra: "Como nuestro espíritu se fortifica por la comunicación con los espíritus vigorosos y ordenados, él no puede decir cuánto pierde y se bastardea por el continuo comercio y frecuentación que nosotros tenemos con los espíritus bajos y bastos". Es a *Montaigne* a quien se debe el primero y el más bello de los textos sobre el espíritu de conversación, que ocupa en nuestras letras un sitio privilegiado y ha aportado, sin embargo, a nuestras costumbres algunos raros frutos. Para ese que Pascal llama, el admirable autor de "El arte de conferenciar", la amistad es, contrariamente a eso que ella es para *Proust*, un medio de conocerse a sí mismo, y si él dice, como *Proust* lo dice también con menos concisión: "Hay que prestarse al prójimo y no darse más que a sí mismo". Es pensando en esto, él lo precisa, no en la amistad, sino en las relaciones estrictamente sociales, y en los contratos cara a cara con los poderosos, en los cargos, en las profesiones. *Montaigne* y *Proust* conocen a los hombres porque son ellos mismos, muchos hombres, porque es poco acerca de los sentimientos humanos que ellos no puedan comprobar por delegación, bosquejado en ellos mismos. Ellos tienen esa sensibilidad de tela de araña que permite captar en sí la manera exacta en la cual el otro se siente en el interior de sí mismo. Sensibilidad polimorfa, verdadero recurso de las ideas solo en psicología, pero que vuelve difícil y precaria, en esos que la detentan, la realización de un equilibrio personal. O más bien, ese equilibrio es constantemente roto en el día a día, pero esa ruptura perpetua es justamente la materia prima de un equilibrio general repartido en el conjunto de la existencia. Se puede decir de

ambos que, con jornadas de psicópatas, han edificado vidas de sabios. Ninguno de los dos es misántropo, pero ambos son pesimistas. *Montaigne* admite que él va por instinto, leyendo libros de historia, en todo eso que rebaja al hombre, a los autores negros, como Tácito. Pero, excepto en las relaciones con sus amantes, *Montaigne* es él mismo también de la raza de los *Filinto* más que de la de los *Alceste*: inclinado al pesimismo pero amante de los hombres.

Por qué, desde entonces, ese hombre que habla a menudo de la franqueza ante todo, de su propósito, de su mente abierta, del aire de verdad, de la índole que baña su fisonomía, y que inspira confianza y simpatía hasta el punto de disuadir de asaltarlo, por la sola virtud de la buena gracia con la cual él los recibe, a los bandidos venidos para matarlo y saquear su casa (III,12), ha escrito, también, “De la soledad”, y vivido, en efecto, solo? Esto no es por placer, por inclinación, por humor, sino por horror a la injusticia. *Montaigne* odia la violencia y la crueldad, él las condena dondequiera, y a esa condena ha consagrado toda una requisitoria (II, 11). Él ha escrito también contra la tortura el texto más riguroso desde el punto de vista moral, y el más inteligente desde el punto de vista psicológico, de toda nuestra literatura (II, 5). Ahora bien, él estima vivir en una época en la cual, a causa de las guerras de Religión y de la conquista del Nuevo Mundo, es imposible administrar los negocios públicos, participar en la vida de sociedad, ni, asimismo, dar un solo paso adelante sin estar mezclado, de cerca o de lejos, en un crimen colectivo. Pues, para *Montaigne*, como más tarde para *Rousseau* y para *Kant*, ningún interés puede ni debe dispensar del respeto integral a la justicia: “La justicia en sí, natural y universal, está diversamente reglada y más noblemente que esa otra justicia especial, nacional, opresiva y necesitada de nuestros policías” (III, 1). Pero la fuerza se ha enmascarado de derecho. La consciencia moral se ha deshecho hasta el punto de encontrar normal la crueldad:

Yo vivo en una época en la cual nosotros abundamos en ejemplos increíbles de ese vicio, por la licencia de nuestras guerras civiles; y no se ve nada, en las historias antiguas, mas extremo que eso que nosotros ensayamos todos los días. Pero a eso no me he habituado. Con pena, me podía persuadir, antes que lo hubiese visto, que se hayan encontrado almas tan monstruosas que, por el solo placer de dar la muerte, lo quisiesen cometer... (II, 11).

¿Cuánto tiempo habrá que esperar, después de *Montaigne*, para encontrar ese valor en un escritor? Las simples alusiones prudentes y siempre vagas de los autores del siglo XVII a la política y a la violencia hacen una ruin figura al lado de la lealtad con la cual los *Ensayos* van directo al hecho, no vacilando jamás ante las precisiones, los detalles, la mención de las circunstancias, y llamando a las cosas por su nombre. Es entonces cuando se habla del conservadurismo de *Montaigne*; no se tiene en cuenta más que una parte de los textos, se olvidan sus tomas de posición, desprovistas de todo equívoco, a propósito de tantos proble-

mas concretos, y de los males públicos de los cuales sufría su época: los vicios de las instituciones judiciarias, la guerra, la intolerancia religiosa, la conquista de los pueblos americanos. Habría que citar páginas enteras donde él condena los “métodos” europeos en América: “Nuestro mundo viene del encuentro con otro mundo”, etc. (III, 6). ¿Podía él formular una condenación más severa de la civilización cristiana que la de declarar, con demasiado optimismo quizá, que los paganos habrían obrado más moralmente, mas humanamente que nosotros? “Que no ha caído bajo Alejandro o bajo esos antiguos griegos y romanos una tan noble conquista (...). A la inversa, nosotros nos hemos servido de su ignorancia e inexperiencia para inclinarlos más fácilmente hacia la traición, la lujuria, la avaricia, y hacia toda suerte de inhumanidad y de crueldad por el ejemplo y patrón de nuestras costumbres.

¿Quién puso jamás a tal precio el servicio de la mercadería y del trafico?”. Y en el tiempo actual, en el cual la ocupación principal de Francia ha sido durante quince años, sin cuartel, buscar imponerse por las armas a pueblos mas débiles que ella y bastante mas miserables, ¿es posible para un francés leer aún sin una terrible tristeza esa última frase de suntuoso acto de acusación compuesta hará cuatro siglos: “Tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de pueblos pasados al filo de la espada, y la más rica y bella parte del mundo desquiciada por la negociación de las perlas y de la pimienta” (III, 6).

También los propósitos “conservadores” de *Montaigne* (“De la costumbre y de no cambiar fácilmente una ley recibida”) no lo son más que a su manera. Basta con reflexionar en que esas páginas contra las sediciones conciernen a las guerras de Religión y a sus carnicerías, para dejar de suscribir tanto a la causa del catolicismo como a la del protestantismo, pues era la posición más avanzada que era dado tomar en el siglo XVI; la actitud constante de *Montaigne* durante esas guerras era como la del autor del “*Temps Retrouvé*” durante la guerra de 1910-1918, una resistencia inflexible al “lavado cerebral “ que atropellaba toda moral, toda razón, y la conservación de una clarividencia meritoria en medio del torbellino y de las exigencias de los fanatismos, a la vez, cómplices y contrarios. La resistencia de *Montaigne* es, asimismo, extraordinariamente vehemente. Sorprende ver, por ejemplo, como su intolerancia a la cosa militar se traduce (a propósito de César) en palabras tan fuertes como esas que él escogía para denostar “los falsos colores de los cuales él desea cubrir su perversa causa y la porquería de su pestilente ambición” (II, 10). Sería encantador ver aparecer hoy en día en Francia un escritor así de leído como lo fue *Montaigne* en vida, y quien asumió con tanta franqueza, como la nuez de su obra, sus propias responsabilidades y no como algo secundario, sino como la manifestación más alta de su talento, y no en tanto que el señor X-criticando y atacando las injusticias, los vicios, las estupideces, los abusos y los errores, sociales, intelectuales, políticos, morales, filosóficos, religiosos. Curiosa, pues, esa leyenda de *Montaigne* escritor

“no comprometido” y la insistencia en las susodichas teorías conservadoras, pues al fin de cuentas, no es difícil comprender que, para su época, diga: “Todas las instituciones, todas las religiones valen”, equivale en efecto a decir que ninguna institución, ninguna religión debe ser impuesta por la fuerza en lugar de otras. Extraño apoyo dado a las creencias recibidas, el de afirmar fríamente que, si hay que someterse a las leyes de su país, eso no es sobre todo porque ellas sean justas, sino porque ise está habituado a eso! *Pascal* ha visto el escollo, cuando él responde, preocupado por probar que lo absurdo de las cosas humanas y su injusticia deben, una vez constatadas, suscitar la fe y no el mejoramiento práctico: “*Montaigne* no tiene razón (...). La gente sigue la costumbre por la única razón de que la cree justa. Si no, no la seguiría (...). Obedece a las leyes, pero está sujeto a sublevarse desde que se le muestre que ellas no valen nada”, *Pascal* preconiza, pues, implícitamente un Estado fundado sobre el engaño, en el cual solo una minoría tiene el privilegio de saber que la costumbre soporta instituciones siempre perversas, otorgándose el derecho de decir a la gente que las leyes son justas. Aun así, para *Montaigne*, las leyes, aunque perversas, son siempre preferibles a la ausencia de ellas. Lenguaje que parecería de mal gusto en el París de 1960, donde el poder personal se erige por encima de las leyes que él mismo ha promulgado según sus propias comodidades, y donde los intelectuales franceses hacen culminar cinco siglos de pensamiento político en la beatitud que a ellos procura la contemplación de una suerte de Imperio liberal, que, por otra parte, lo es cada vez menos.

Es más seguro dirigirse a un autor del siglo XVI si se desea oír afirmar sin ambigüedad ni consideración de ninguna especie, que el respeto de las leyes, cualesquiera que sean, es siempre preferible a una seguridad que no se debería más que a la benevolencia de los individuos. *Montaigne* abomina la sujeción a los grandes hombres: “Me desagrada estar fuera de la protección de las leyes y bajo otra salvaguarda que la suya” (III, 9).

Pero él constata que las leyes se han convertido en la máscara de la injusticia: “Las mismas consciencias dejan bajo sus diversos trajes, igual crueldad, deslealtad, deshonestidad; y tanto peor en tanto ella está más acobardada, más segura y tenebrosa bajo la sombra de las leyes” (III, 9). La pretendida legalidad no es más que una comedia. Las virtudes de los hombres públicos no lo son más que para la “muestra”, y por eso en tal siglo: “la buena estima de la gente (opinión general) es injuriosa” (III, 2). He ahí que es muy simple: Esta es de esas épocas en las que pasar oficialmente por honrado, una razón muy fuerte para ganar la gloria, es deshonorarse moralmente. Por esa razón, *Montaigne* se desolidariza de la sociedad de su tiempo, y se sustrae, habiendo visto lo que hay que hacer y callar, para –como se diría hoy– “tener éxito”. “Respondamos a la ambición que es ella misma quien nos da el gusto por la soledad” (I, 39).

Retroceso hacia la subjetividad, se dirá, fuga hacia la ilusión del “alma bella”. Ahora bien, es todo lo contrario. ¿Cuántos escritores y filósofos han dudado de que *Montaigne* se comprometiese? Pensemos en las adulaciones serviles de *Descartes* y *Pascal* cuando ellos escriben a los grandes. Hay que desconfiar de los pasajes en los cuales se cree descubrir el ideal “mediocre” de *Montaigne*. Cuando se lee por ejemplo: “Yo me contento con vivir una vida únicamente excusable” (III, 9), hay que recordar que, según él, nada es más difícil que vivir una vida “únicamente excusable”, pues a sus ojos la mayor parte de los hombres es, precisamente, inexcusable, al menos en tanto que ellos son miembros de una civilización. Esa es la idea de *Proust*, apoyada además, en que no se perdona la participación en un “crimen colectivo”. Responsable al extremo como seres sociales, los hombres no son jamás culpables –pues, ahí, ellos son lo que son– en su existencia” privada”. Aquí, el *Montaigne* prepsicoanalista se substituye al moralista político, para constatar que los hombres no tienen jamás remordimientos ahí donde los deberían padecer, por ejemplo, en presencia de las injusticias publicas, y se atormentan, al contrario, ahí donde ellos no deberían tener ninguna razón para resentirse, por ejemplo, en su vida sexual. “Que hace la acción genital a lo hombres (.....). Para no osar hablar de ella (...)”. Nosotros pronunciamos atrevidamente: asesinar, robar, traicionar...” (III, 5). La vacilación de *Montaigne*, no se extiende, como se ve, a los juicios morales, y cuando él trata de describir la hipocresía de sus semejantes, si él pesa sus palabras, no es sin haberlas escogido: “Ellos envían su consciencia al burdel, y mantienen su compostura. Hasta los traidores y los asesinos contraen las leyes de la ceremonia y comprometen en eso su deber” (III, 5).

El largo ensayo titulado “Sobre los versos de Virgilio” no es novedoso solo “para la época”. Se quisiera, en verdad, decir que se titulaba “Sobre los versos de Lucrecio”, y que el germen alrededor del cual ese ensayo prolifera fue una cita del libro IV de “*De Rerum Natura*”. Lucrecio era, de una manera general, cada vez más estimado como el más grande poeta del orden moral y del retorno a la tierra, el bardo más cuidadoso de la Familia, del Trabajo y de la Patria. En ese texto de Virgilio, se trata, entre otras cosas, de una pareja casada, y *Montaigne* no ha dejado de comentar así la intensidad del transporte que presta al poeta ese minuto conyugal: “Él la pinta poco emocionada, para ser una Venus marital...”.

Poco marital él mismo, *Montaigne* acierta en ese ensayo al hablar del amor psíquico sin la menor concesión ni a la convención galante ni a la pudibunda. El siglo XVII será pudibundo, y nosotros hemos visto a *Pascal* reprochar a *Montaigne* el empleo de palabras “lascivas”. Por oposición, el libertinaje será una liberación en relación con una sexualidad aún considerada como un tabú y que, en consecuencia, se divierte al transgredirla. Para *Montaigne* la sexualidad no es ni divertida, ni impúdica, ella simplemente es. El primero (y por largo tiempo el único) que acierta al hablar de eso sin circunloquios ni provocación.

Otra originalidad trata del amor, situándose sobre todo, desde el punto de vista de las mujeres y no únicamente desde el de los hombres. Él rechaza la ficción sobre la cual reposa una sociedad ordenada por y para los hombres, ficción según la cual la necesidad sexual sería menos importante en la vida de las mujeres que en la de los hombres. Principio que, es sabido, permanecerá en la base de la moral sexual (preparada y fijada como modelo en *La Nouvelle Heloise*) de la burguesía del siglo XIX, para la cual, la frigidez, aun en el matrimonio, es un atributo esencial de la honestidad femenina, mientras que los maridos tienen derecho a las desviaciones. “Yo digo que los machos y las hembras son arrojados al mismo molde, afirma *Montaigne*. Excepto la institución y el uso, la diferencia no es muy grande”. Él percibe así claramente, de una parte, el hecho freudiano de identidad e igualdad, en ambos sexos, de la libido, que se diversifica solamente según la anatomía y la educación; de otra parte, el vínculo que existe en nuestras sociedades entre el desconocimiento de la libido femenina y la subordinación práctica de las mujeres a los hombres. “Platón, aclara él, llama indiferentemente a los unos y a los otros (los machos y las hembras) a la sociedad de los estudios, cargos, ejercicios, vacaciones guerreras y apacibles, en su republica” (III, 6).

Una libertad tan grande, desprovista de todo sobrentendido malicioso como de todo espíritu de censura, el aspecto de un problema tal, no es concebible más que porque ella se relaciona con la actitud de conjunto que es la de *Montaigne* a lo largo de los “*Essais*”, en esa especie de disciplina de la “detente”, de ejercicio continuo de fidelidad al pensamiento del que ella surge, de adherencia al apunte inmediato, al humor efectivamente sopesado –y no a esa que se debería, desearía, o que se la ha considerado comprobar–; disciplina que produce la obra literaria más próxima al espíritu de análisis freudiano antes de *Proust*. En efecto, para *Montaigne*, como para *Proust*, no se trata de construir una visión del hombre, sino de verla, y por eso de “separar los obstáculos” que impiden verla. Esto porque él desprecia a los dogmáticos. Su disponibilidad consiste en hacer callar de inmediato el deseo de explicar, de juzgar, de comprender muy rápido, para dejar aflorar el evento psico-fisiológico y acordarle el tiempo de su liberación, para escucharlo deformándolo lo menos posible; enseguida ella pone atención a la necesidad de justificarse o de acusarse, apresurándose en traducir de inmediato, el menor descubrimiento o la menor confesión, delante de un tribunal moral. Pues esa necesidad limita evidentemente el volumen de los descubrimientos. Hace falta vigilancia para “dejarse llevar (*se laisser arriver*)”, a la manera en que *Proust* lo hace, él también, en *La Fugitiva (La Fugitive)*, y para dejar paso al interés de constatar sobre la manía de clasificar. La abundancia, como la variedad, en la “narrativa” de *Montaigne*, provienen de que él ha sabido sustraerse a la obsesión de la culpabilidad. Ahí donde San Agustín y *Rousseau* escriben *Confesiones (Confessions)* hacen mérito de confesar sus “infamias”, y

reúnen las piezas de un proceso, en el cual, jueces y partes, ellos disputan alternativamente (como la *Barbemouille de Courteline*, en “Un cliente respetable”) el expediente de la acusación y el de la defensa, *Montaigne* protesta calmadamente que él no ve en nombre de quién podría legítimamente condenarse, en su existencia privada al menos, que no en la social:

[...] en cuanto a mí, yo puedo desear en general ser otro, puedo condenar y estar a disgusto con mi forma universal, y suplicar a Dios por mi entera reforma y por la excusa de mi debilidad natural. Pero eso yo no lo puedo llamar arrepentimiento, eso se asemeja no más que al disgusto de no ser ni ángel ni Catón. Mis acciones están ordenadas y conformes a eso que soy y a mi condición. Yo no puedo hacer nada mejor. Si imaginar y desear un actuar más noble que el nuestro produjese el arrepentimiento en nosotros; nosotros tendríamos, para arrepentirnos, con nuestras operaciones más inocentes (III, 2).

Se comprende que esa refutación de la culpabilidad patológica (pensemos en Freud, en el Súper Yo torturando al Yo a propósito –en efecto– de sus operaciones más inocentes) haya parecido indeseable a Pascal, porque ella golpea de raíz el principio de “Imperfección de la naturaleza humana y sustrae su arma esencial al terrorismo moral. No se trata en efecto en los *Essais* de predicar la indulgencia a propósito de sí mismo, como lo han decretado con mucha facilidad los moralistas cristianos del siglo XVII; *Montaigne* no tiene ninguna indulgencia para con las faltas y los crímenes “que nosotros podemos impedir”, los crímenes de los cuales son víctimas el hombre y la humanidad en nombre del interés, la razón de Estado o la intolerancia. El hombre comete crímenes contra el hombre, él no es jamás un pecador en sí mismo. Son los actos los que son buenos o malos, benéficos o nocivos; y el mal está en los actos criminales, jamás los naturales.

Así, *Montaigne* acierta al escribir un libro sobre sí mismo liberándose de dos necesidades contradictorias, tan difusas y fuertes la una como la otra: justificar a todo precio su vida –declarándose desengañado–. De ordinario, cuando nosotros hablamos de nosotros mismos, intentamos probar que nadie habría podido hacerlo mejor que nosotros estando en nuestro lugar, y, que nosotros somos intrínsecamente superiores a los resultados obtenidos. *Montaigne* no está de acuerdo ni con una ni con otra consolación.

¿Escribe él, además, cada vez, sobre sí mismo? a la frase de Pascal sobre “el tonto proyecto” de pintarse a sí mismo se opone la clásica de los *Essais* sobre “la forma entera de la humana condición”. Más simple, se podría constatar que *Montaigne* habla al menos también a menudo, si no muy a menudo, de las cosas exteriores a él más que de él mismo. Mientras que tantos escritores, *Chateaubriand* por ejemplo, bajo pretexto de hablar de la naturaleza, de una situación política, de una conversación con un gran hombre de un país extranjero, no hablan en realidad más que de ellos mismos, y no pueden evitar volver a un yo muy poco cambiante, *Montaigne* quien declara a cada instante querer hablar de él mismo, se encuentra algunas líneas más abajo en trance de hablar de Italia, de

Tácito, de política, de cocina, de medicina, o de economía doméstica: es menos a él a quien pinta que a la variedad de sus reacciones frente a lo real, él pinta pues lo real. Es menos a menudo a su conciencia que a las cosas de las cuales él toma conciencia. Diferente de tantos otros que toman como pretexto al mundo para hablar de ellos, él se toma a sí mismo como pretexto para hablar del mundo. Por lo demás, si él habla de sí mismo, no es que él se juzgue excepcional, él no “describe” un destino –menos aún que *Proust*– y su acento permanece modesto sin que tenga que observarse a sí para permanecer como tal. A fin de cuentas, ni los *Essais* ni la *Recherche*, dos libros que por lo tanto tienen su asiento oficial en un Yo, pertenecen exactamente a la literatura de confesión. Ellos no toman jamás el tono confidencial que tiene un *Chateaubriand*, consciente de revelar un sublime “dentro de sí” hasta entonces sustraído a las miradas de los mortales.

Modestos, esos escritores del Yo no son egocéntricos, y asimismo son la mayor parte del tiempo tráfugas.

Antes de *Montaigne*, y a menudo aun después de él, las raras observaciones de contenido psicológico que se encuentran en la literatura como en la filosofía, están todas subordinadas a la intención de proponer un modo de vida. Es una psicología de directores de conciencia. Se trata siempre de preferir ciertas cosas a otras, de enseñar a despreciar toda una dimensión de la existencia humana, eso que no puede hacerse de manera convincente sin, bien entendido, algunas observaciones exactas. Pero dividir al hombre en fuerzas y debilidades es prohibirse describirlo verídicamente porque el conocimiento del hecho se torna corto en utilidad y en juicio de valor. Con *Montaigne*, en fin, aprendemos que eso no es un defecto mayor que tener sueño, desear, preferir unos manjares a otros, soñar despierto, olvidar, tener miedo, temer a la muerte, tener hábitos, ser perezoso, odiar la enfermedad, perder su tiempo, estar abatido o triste, sufrir o estar contento. Y que no solamente eso no es una falta, sino que las pretendidas debilidades se encuentran tan encadenadas a las fuerzas, que aquellas son quizá, de estas, la condición, que no hay fuerzas ni debilidades y que es vano, como lo demostrará por la experiencia *Freud*, repudiar una parte de nosotros mismos, como a nosotros extraña.

Aún hoy en día, los filósofos, con su obsesión por eso que es “auténtico” y eso que no lo es en el hombre, se apresuran a instalar prematuramente en el corazón del ser humano ese eterno proceso. Pero no hay en el hombre las cosas importantes y las otras, el sector noble y el sector trivial, el auténtico y el inauténtico: el hombre se conduce de la misma manera en las grandes y en las pequeñas circunstancias. Y tomar conciencia de ese hecho no significa para *Montaigne* que se le haya autorizado a renunciar a todo juicio moral sobre sí mismo. Pues es ahí donde reside el error de la crítica pascaliana: las exigencias de *Montaigne* particularmente en lo tocante a la justicia y a la verdad son bien

precisas, y en nada dispuestas a satisfacerse de falsas apariencias. Por ejemplo, la calidad moral a la cual *Montaigne* atribuye quizá la mayor importancia es esa que interesa a los otros: la lealtad. Su horror a la falsedad es absoluto, verdaderamente kantiano antes de *Kant* en su definición de la moralidad, el principio que ella debe haber cultivado por ella misma y no por las ventajas o la consideración que ella nos valga. *Montaigne* no es, pues, más escéptico en moral que en filosofía: rechazando someter al juicio moral hechos que no dependen de él –sino de la diversidad de prejuicios, de fanatismos, de usos y de creencias vigentes en la sociedad– él no destruye la moral, él la vuelve posible. La responsabilidad comienza ahí donde comienzan los actos, personales o políticos, capaces de alcanzar al prójimo aunque yo mismo no sea culpable de ser y que solo yo sepa si soy “cobarde o valiente”.

Si se deseara oponer sumariamente a *Montaigne*, su más grande admirador y principal adversario, *Pascal*, se podría decir: para *Pascal* yo soy culpable cuando compruebo un deseo personal de placer –ante un ser amado, un vaso de vino, una cama confortable, un bonito paisaje– pero yo no tengo que inquietarme por las imposturas, por las hecatombes, por las injusticias que me rodean. Para *Montaigne* es a la inversa.

El parentesco de *Montaigne* y de *Proust* es debido, quizá, a esa permanente distancia de la culpabilidad patológica, eliminación que permite a su “descripción” del hombre fluir y extenderse a todo lo largo de su lecho, sin estar constreñida a tener que rendir cuentas a cada instante. Y si *Montaigne* es un gran escritor, tanto o más que *Proust* es quizá en parte porque aquel está aún más libre que este de “culpabilidad patológica” –la de *Proust* se proyecta por entero en su “remordimiento por no escribir”–, y subsiste, pues, en ese dominio, aunque se haya liberado en todo otro terreno. Su parentesco tiende también, en parte, a tomar prestado todo eso que se produce en ellos y alrededor de ellos absteniéndose de dar instantáneamente a cada cosa una nota, un coeficiente de importancia. Eso es porque se encuentran en los *Essais* como en la *Recherche* numerosas observaciones que, por su contenido, se sitúan en los parajes, o inclusive en el interior del psicoanálisis. *La Recherche* puede ser leída enteramente como una *Psicopatología de la vida cotidiana*. Otro ejemplo: *Proust* termina por ver, como Freud en cierta forma de pasión amorosa, “la repetición” inevitable de un pasado fijado pero siempre activo, por ver, pues, en la pasión la incorporación de ese pasado a una situación presente variable pero ante la cual nosotros no podemos idear una nueva solución. Como Freud, él atribuye a ese factor el desarrollo de los celos sin procedencia ni desenlace, pues el consiguiente desacuerdo brutal de la afectividad hace que cuando la pasión cesa, cese el interés por su objeto. *Montaigne* constata el también frecuentemente los mismos fenómenos, los cuales los contemporáneos de *Freud* tendrán a mal admitir en la realidad,

por ejemplo, en el texto del Libro II capítulo 1 donde él describe los componentes sadomasoquistas constitutivos de todo psiquismo humano.

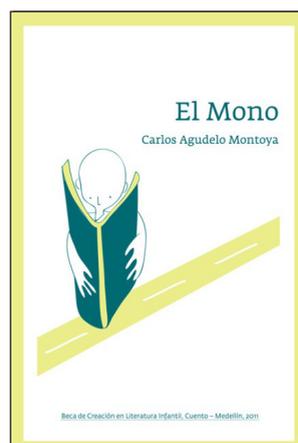
La razón de todos esos descubrimientos particulares está en la actitud general común a *Proust* y a *Montaigne*. Es en efecto un rasgo de todas las obras que, desde el punto de vista intelectual, como desde el punto de vista moral, son liberadoras, mostrar la influencia sobre el hombre de móviles de acción diferentes de las acciones que él se da a sí mismo para actuar, y diferentes de los principios que él cree, más o menos de buena fe, ser los suyos. Ese tipo de comprensión puede ser descubierto en *Montaigne*, *La Rochefoucauld* o *Proust*. La actividad consciente es presentada en ellos como simple proyección o justificación de una actividad de la cual la génesis es inconsciente y, según ellos, ningún aspecto en el hombre debe ser considerado como más moral, más noble que algún otro aspecto o “parte” de la personalidad. No hay más que “eventos” a los que se les debe juzgar después de su papel efectivo en la historia del individuo, y no, por lo tanto, a continuación de una escala de valores que no sabría ser precisamente elaborada más que por la función justificante, excusable y magnificante del hombre. Lo propio de esa actitud es volver a dar siempre la prioridad al contenido sobre la forma, a la cosa sobre el signo que nombra la cosa, a la causa sobre el pretexto. Y la reacción periódica contra esa actitud consiste en el movimiento inverso: ella devuelve la prioridad a la forma, al lenguaje metafísico, a los instrumentos de la significación sobre la cosa significada, a la evaluación moralizante sobre el conocimiento del origen real; para resumir, ella presenta el medio como bastándose a sí mismo, y el resultado como producido libremente por la imagen ilusoria que no hace más que acompañarlo.

Reseñas

El Mono

Carlos Agudelo Montoya
Medellín: Tragaluz Editores, 2012
Beca de creación en literatura infantil,
Cuento-Medellín 2011

Por Josué Carantón Sánchez*
Universidad de Medellín



Al tomar la ruta del bus Circular que lleva al centro de la ciudad comienzo la lectura del libro de Carlos Agudelo; me inquieta saber y conocer cuáles y qué tipo de cuentos irán a leer mis hijos, ya que a su ejemplar, el autor les ha escrito una dedicatoria y el libro entrará a formar parte de su biblioteca.

Inmerso en la lectura de “Peregrinación” no detallo el trayecto hasta llegar a Bulerías, allí, con un ahogo en el pecho miro hacia los cerros orientales de la ciudad y mis pensamientos se centran en esas Vanessas que a diario viven el drama de amenazas, desplazamientos e intimidaciones; el autor resume en este cuento una de las realidades de muchos de los jóvenes de las laderas que encierran la ciudad. Cruda manera de mirar a Medellín, que se tamiza con el poético accionar de sus protagonistas, quienes tienen que ver constantemente cómo los territorios pasan de mano en mano y cómo el poder que dan las armas determina los derroteros de las comunidades y de sus habitantes. Los parásitos continúan su maratónica reproducción y creo que mis hijos deben comenzar a reconocer el “paraíso” que habitan.

Identifiqué al que portaba el fusil. Era Jefry, el hijo del dueño de la tienda más grande de la zona. Casi todos le debían dinero a su papá porque acostumbraba a fiar hasta que recibieran el pago de cada quincena. Miré a Vanessa y me asusté con su expresión, creo que también había reconocido a Jefry y en lugar de sentir confianza le dio pánico. Nunca imaginó que él pudiera meterse en “eso” (p. 16).

* Maestro en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, especialista en Gestión y Promoción Cultural de la Universidad de Antioquia y Magister en Historia del Arte de esta misma universidad. Se desempeña como Docente –Investigador de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: jjcaranton@udem.edu.co, ilvar.caranton@gmail.com

En “El Mono”, cuento que le da título al libro, son unos personajes de la calle y su profunda manera de entender la sobrevivencia en un mundo que los ve como algo de lo que se puede prescindir, los encargados de reflexionar la ciudad que constantemente los niega o los esconde. Personajes en una sociedad a la cual se enfrentan y resisten y en la que se niegan a seguir siendo tratados como desechables. Niche y Piojo le apuestan a sostenerse en el lugar que los observa deambular y del cual reciben lo estrictamente necesario para seguir respirando. Lealtades y éticas que recorren los submundos. Historia llena de lugares reconocidos y reconocibles en sus dinámicas internas, mundo micro que reproduce al macro; una descripción para que Mateo e Isabela se acerquen a los vaivenes de la gran ciudad.

Niche y Piojo estaban pidiendo monedas en el semáforo, estrenaban un baile que habían inventado esa mañana: las personas sueltan más fácil las monedas si sienten que los demás se las ganan, muy pocos dan cuando simplemente se les estira la mano. Niche fue el primero que vio al Mono y se lo mostró a Piojo mientras decía: “Se nos apareció la virgen, mi niño, mirá ese cucho, seguro tiene billete y parece que está solo”. Se sintieron con suerte, no siempre aparecen por ahí personas de dinero (pp. 25-26).

“Ver la lluvia caer” es un relato extraño en su construcción, donde el amor materno se impone y se convierte en el eje sobre el cual se desarrolla la situación de Leandro. Adolescente que visualiza e imagina las posibles formas de enfrentar una situación de adultos y, de paso, hace que su mundo de joven se llene de responsabilidades y obligaciones contraídas por las circunstancias de la economía de mercado y que agobia a los adultos. El muchacho tiene que aprender de un mundo que le quita y le arranca la posibilidad de vivir, soñar y disfrutar de una vida acorde a su edad. Cuestionamiento a la impotencia de unos padres para asumir los actos y los hechos de los cuales han sido los únicos encargados. Moraleja para los chicos que los lleva a reflexionar sobre lo difícil y complejo que puede llegar a ser el sostener una familia.

Le diría que las calles no son para los niños, que eso lo hacía ella porque era grande y le daba pena dormir todas las noches de arrimada en la casa que los aceptaban a ellos. Leandro sabía de memoria todo lo que su madre le diría porque ya lo había hecho muchas veces, y ella sabía que por más intentos que hiciera para llevarlo de nuevo a casa, él volvería a escaparse para estar con ella. Además, no era bueno tocar de nuevo a esa hora en casas ajenas, de pronto se enojaban y no volvían a aceptar a los niños algunas noches al mes (p. 36).

“El plan” se construye como un thriller de novela negra; los detalles y los procedimientos, impecablemente narrados, nos sumergen en un estado de ansiedad y perplejidad ante la decisión de las adolescentes. La narración nos va ofreciendo pistas sobre el proceder de Sofía y Manuela, y nuevamente los lugares y recorridos típicos del centro de la ciudad me recuerdan los caminos

recorridos junto a mis hijos. La influencia de los medios de comunicación y la imaginación se constituyen en el manual de procedimiento para nuestras chicas quienes, haciendo gala de una estrategia nada particular, lograrán su cometido, aunque la culpa y el remordimiento les hagan pasar una mala jugada; Electra y Maquiavelo se conjugan sin medir las consecuencias para destruir a la Nada.

A inicios de la cuarta semana terminaron la etapa de “Documentación e Investigación”. Habían investigado todo lo que les pareció importante: familiares cercanos, trabajo, rutinas, caprichos, derrotas, y sobre todo, exnovias o relaciones pasadas. Internet tiene las respuestas a todas las preguntas que puedan hacerse sobre una persona. La gente publica hasta los detalles más insignificantes. También fue de gran ayuda que Sofía aprendiera a caminar por la casa sin ser escuchada con el fin de prestar atención a conversaciones y comentarios que sirvieran de algo (p. 45).

“Confundes y vencerás” recuerda los primeros amores y las ilusiones y los retos que nos trae tener que expresar, mostrar y demostrar los sentimientos; juego de niños en el que aparece una de las protagonistas de un cuento anterior. El condimento son las sutilezas con que elaboraron el plan y en este, Manuela demuestra nuevamente la sagacidad y la peculiar manera para operar sus destrezas, el manejo de las situaciones, y como una buena estratega sabe sacar provecho de lo predecible y del evidente *modus operandi* de los hombres, aunque en este caso sea solo el accionar o actuar de un niño. Historia que nos transporta a esos años en que nuestro corazón estrenaba otras formas de sentir que determinaron nuestros comportamientos futuros. Nostalgia por los caminos recorridos y los recuerdos de nuestro pasado y mis chicos podrán encontrar algo que podrán sentir, pero solo podrán entender con el paso de los años.

Quise que las horas no corrieran, que los minutos se multiplicaran pero nada de eso ocurrió. Pensé en hablar con Juanca, mi hermano mayor, y pedirle consejo. Sabía que me lo daría pero después de reírse de mí unas cuantas horas, y en ese momento no tenía tiempo. Luego me vi frente a la puerta de Manuela, con mi ropa de sábado por la noche, bañado con el perfume de Juanca y con un ramo de margaritas arrancadas del jardín de mi vecina (p. 57).

“Invisible” es la tristeza y la ausencia en un mismo lugar, la denominación de un ser que ya no existe y el lugar o el No lugar prohibido, la calle como espacio de la convivencia, el encuentro con el otro, la construcción de equipo o colectivo con la disculpa del fútbol, los territorios ocupados pero desocupados de vida, reseña de una ciudad que perdió ante los delincuentes. Una microhistoria de un país cedido en comodato a término indefinido a los violentos. Amores matizados por la imbecilidad humana. Una ciudad a la que Isabela y Mateo comenzaron a querer y a la cual tendrán que padecer.

Miguel llegó hasta la esquina de la calle y se detuvo antes de seguir. Miró bien y quiso saber por qué decían que ese era un límite que no podía cruzarse. Era una calle muy parecida a la suya. A parte de que las casas tenían colores diferentes a

él le pareció que no había nada de especial en esta. Consideró que la única verdadera diferencia entre estas era que la suya estaba llena de personas mientras que la otra era un pedazo de barrio solitario (pp. 65-66).

Seis historias que nos recrean la ciudad de Medellín y una forma de contar que nos refleja las cotidianidades de nuestros adolescentes, sus miserias y sus posibles no futuros. Ciudad donde contantemente nos negamos a creer que existen mundos distintos y, resignados, asumimos nuestra religiosa condición, en la que los individuos que sueñan que otra vida es posible, pero que termina antes de verla hecha realidad, futuro incierto para Mateo e Isabela cuando las lógicas éticas, estéticas y políticas, parecieran no tener una parada en nuestro terruño.

Obra que duele y siente una ciudad que no quiere seguir viviendo de falsos indicadores ni de publicidades vanas y vacías. Con este trabajo Carlos Agudelo nos toca y nos devuelve a la reflexión sobre el futuro de la otrora conocida, *Ciudad de la eterna primavera*. Ciudad que como rezaba la canción de la publicidad: *El lugar donde había nacido o renacido y el lugar en el que con mis amigos crecí, la ciudad que era para mis hijos, donde ahora vivo y trabajo, la Medellín que crecía contigo, y en la que el progreso se creía era para todos*.

La ciudad de hoy ya no tiene tantas caras alegres bajo la luna, ni los niños son tan felices cerca del sol. Y en los barrios, las montañas, los parques y en las calles ya no está el amor, porque ya no depende de nosotros darle amor a Medellín. Las lindas mujeres ya no son ejemplo, y los hombres honestos que trabajaban con tesón han ido desapareciendo, y pareciera que el futuro no será mejor, pero no obstante, muchos, seguimos creyendo y queriendo a Medellín, por eso apuestas reflexivas como esta le dan valores agregados a la literatura y a la cultura, y buscan espacios distintos a los de la criminalidad.

Homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980

Walter Alonso Bustamante Tejada
Medellín: Todográficas Ltda, 2008

Por Hilderman Cardona-Rodas*
Natalia Sánchez Puerta**
Universidad de Medellín



El texto que a continuación se analiza hace un recorrido por la situación social, médica y jurídica de las personas homoeróticamente inclinadas en Colombia, en un período histórico que abarca desde el año 1936 hasta el 1980, delimitación que es acogida por el autor, Walter Alonso Bustamante, con base en una ley que se añade por proyecto al Código Penal colombiano de 1936, la misma que es derogada en el año de 1980, la cual criminalizaba el comportamiento homosexual. Sin embargo, aunque esta sea la delimitación temporal escogida por el autor, a lo largo de la obra se experimenta un juego táctico con el tiempo que justifica las premisas utilizadas para elaborar dicha ley o para entender las categorías y nominaciones a los que son sometidos los sujetos homoeróticos y los orígenes o mejor las raíces de los discursos medicalizadores del homosexualismo, además de diversas premisas de análisis de que se vale Bustamante para desarrollar su argumentación.

Walter Bustamante explica de manera clara y específica las implicaciones que tuvieron estos discursos en la sociedad colombiana, los fundamentos de la homofobia y por qué el homoerotismo constituye una transgresión a la norma de la masculinidad, apoyado básicamente en cinco fuentes históricas principales a saber: literatura judicial del registro penal entre los años 1936 y 1980;

* Historiador y magíster en historia de Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Doctorando en Antropología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona-España. Profesor de tiempo completo de la Universidad de Medellín. Miembro del grupo de investigación Estudios en Ciencias Sociales y Educación de la referida universidad. Editor de la revista *Ciencias Sociales y Educación*. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales e internacionales en el campo de la historia, la filosofía y la antropología del cuerpo anómalo, deformado y monstruoso. Su último libro se denomina *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos* (Medellín, 2012). Correo electrónico: hcardona@udem.edu.co, hildermanc@yahoo.es

** Comunicadora con énfasis en lenguajes audiovisuales de la Universidad de Medellín, auxiliar del proyecto de investigación *Biopolítica del espacio urbano. Vigilancias y apropiaciones en Medellín y municipios circunvecinos (1946-1951)* inscrito en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: naty19122@hotmail.com

textos médicos sobre el homoerotismo circundantes en Colombia de la época señalada; artículos de medicina legal sobre casos de homoerotismo; 78 artículos relacionados con el tema de la prensa sensacionalista *Sucesos sensacionales*, y finalmente casos jurídicos sobre comportamientos homoeróticos que llegaban a las inspecciones de policía de la época.

El método aplicado por Bustamante para escribir esta obra fue el análisis histórico-social con perspectiva de género, con el propósito de estudiar los simbolismos culturales que se crean en una sociedad respecto a las relaciones e identidades que se erigen y consolidan como naturales e inamovibles (p. 30).

Por el tejido argumentativo de esta obra y a las muchas fuentes de las que se apoya, especialmente en cuanto a literatura se refiere, los interrogantes problemáticos pueden resumirse en los siguientes: ¿cómo se define en el contexto de la sociedad colombiana masculinidad hegemónica?, ¿por qué ser un sujeto homoeróticamente inclinado se convierte en una transgresión a las normas?, ¿quién o qué dicta las leyes de la masculinidad?, ¿cuáles son los fundamentos de tales leyes?, ¿cuáles fueron los argumentos bajo los cuales se penalizó el homoerotismo?, ¿por qué el homoerotismo fue considerado una enfermedad mental?, ¿cuáles fueron los imaginarios sociales que se arraigaron a la sociedad colombiana para que esta se volviese homófoba?, ¿qué relación existe entre estética personal, moral social, masculinidad y homoerotismo?, ¿se sanciona el homoerotismo porque al transgredir la normativa heterosexual produce miedo en cuanto en tanto la aceptación de lo Otro? Y bajo los preceptos del texto, ¿acaso la homofobia en Colombia no se constituye como otra forma de racismo pues la necesaria tolerancia desemboca en otra manera de discriminación? Lo diverso se le discrimina al ser clasificado y visibilizado como lo Otro. ¿Cuál es la diferencia entre homoerotismo y homosexualismo?

El libro del historiador Walter Bustamante comienza en su introducción con un contexto de la investigación y con la definición de las líneas de fuerza que articulan el texto. En este apartado, el autor desarrolla un bosquejo de cada uno de los capítulos del libro, donde queda clara la perspectiva de estudios de género que implementa la investigación. Según Bustamante, esta perspectiva “permite releer en las historia las formas como se han construido las relaciones sexo-genéricas desde la subordinación y la dominación, entendiendo que de tales relaciones hacen parte las sexualidades” (p. 17).

Prosigue el texto con la afirmación según la cual a lo largo del siglo XX el homoerotismo en Colombia tuvo un cierto margen de tolerancia, permitiendo la visibilidad de los sujetos homoeróticamente inclinados. A pesar de los esfuerzos de algunas instituciones normativas y organizativas de la sociedad que

buscaban perseguir, corregir y suprimir estas prácticas homoeróticas, estos sujetos convertidos en objetos resistieron “por la necesidad de sentir, existir y ser felices” (p. 18); Bustamante también hace referencia a los sujetos-objetos cuando el cuerpo de estos, de las personas homoeróticamente inclinadas, es sometido a prácticas científicas, es decir, cuando se medicaliza, construyéndose una imagen social, cultural y política aceptada.

Basado en sus investigaciones y sus fuentes de apoyo, Bustamante da a sus lectores elementos para entender las raíces de la homofobia, para lo cual se apoya en la teoría de la sociedad patriarcal fundada bajo los parámetros de la heterosexualidad naturalizada, donde no caben otras identidades ni otras formas de vivir la sexualidad aparte de las dictadas por ese orden heteronormal.

Seguidamente, dentro de la misma introducción, el autor expone un poco sobre las nominaciones de las que han sido objeto las personas homoeróticamente inclinadas; él argumenta que estos rótulos han sido producto del discurso médico, que es precisamente donde se gesta el término de homosexual, y de donde se derivan nominaciones como locas, volteados, o dañados: “la denominación es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma, estos nombres dados a la población homoeróticamente inclinada sirven para señalar, censurar y recordar las fronteras sobrepasadas y las normas transgredidas” (p. 18); y tal es la fuerza de estas nominaciones, que en muchos casos los sujetos homoeróticamente inclinados han llegado a creer estas categorizaciones y todas las acusaciones que sobre ellos recaen, y han llegado incluso a pensar que son un mal social, sujetos tendentes a la peligrosidad (retomando el discurso jurídico) y que, por ende, deben ser arreglados (según el discurso médico).

Walter Bustamante Tejada sostiene que su intención no es descubrir orígenes o casualidades de las naturalizaciones o del homoerotismo, lo que le interesa es explicar las pluralidades que se expresan en subjetividades y construcciones sociales, no sin considerar los conflictos de intereses que se gestan, a partir de un sujeto individual en relación con la organización social, tomando como base, tal y como se expresó anteriormente, la nueva mirada sobre el género.

Varias son las líneas de fuerza expositivo-argumentativas que el libro desarrolla:

- La diversidad sexual hace parte de la diversidad humana, no son excluyentes, por el contrario se complementan la una con la otra.
- La *tolerancia*, aquella de la que tanto alardean la iglesia y ciertos grupos civiles llamados a proteger la moral y las buenas costumbres, no es más que

otra manifestación de la homofobia, en tanto que expresa saberes-poderes científicos y jurídicos que buscan “arreglar algo que de por sí no se ha dañado”, punto este donde se debe tener muy presente que la *tolerancia* no implica el reconocimiento de los sujetos homoeróticamente inclinados ni mucho menos sus derechos.

- Las denominaciones que se le han adjudicado a la población homoeróticamente inclinada tienen como objetivo y fin recordarle la norma transgredida, es decir, la norma de la masculinidad hegemónica.
- La naturalización y normalización de la heterosexualidad expresa una subordinación entre homoerotismo y masculinidad; esta misma naturalización legitima la tradición binaria del sexo al dictar los comportamientos del deber ser, y actuar como dispositivos de sexualidades generadores de verdad, primer fundamento, además de la homofobia, donde se concibe que los sujetos homoeróticamente inclinados son disidentes de los modelos de varón.
- La masculinidad debe entenderse como una institución social reguladora de los comportamientos, norma esta que se transgrede al querer vivir otras sexualidades que se salen del binarismo tradicional.
- “La feminidad radica en la posibilidad de ser penetrada, esta posibilidad hace que un hombre termine feminizado y pierda el atributo de ejercer los privilegios que le corresponden por el solo hecho de ser *varón*” (p. 31).
- La masculinidad, la feminidad y el homoerotismo son símbolos culturales, conceptos normativos e identidades subjetivas, donde se dan relaciones de sumisión o resistencia.
- El libro desarrolla una reflexión por el patriarcado en Colombia en un contexto político ligado al bipartidismo que ha regido la vida pública y privada de los habitantes y comunidades del país, inscrito bajo la autoridad del varón según lo que denomina el autor como contrato sexual de tipo heterosexual. En el país, con la hegemonía conservadora (1880 a 1930) se consolidará el modelo de dominación sobre las subjetividades ligado a un patriarcado heterosexual.
- El patriarcado funciona como una máquina social que medicaliza a los cuerpos a partir de tecnologías de saber-poder que en última instancia dejan posibilidades para la fuga la resistencia. La existencia de lo anormal supone una tensión con lo normal a partir de una polaridad dinámica de la vida.
- Entre los años 1936 y 1980 el Código Penal colombiano tipifica la categoría acceso carnal homosexual¹, donde las relaciones o prácticas homoeróticas se constituyen como un delito. La ley entonces debía proteger a la sociedad

¹ Código Penal (Ley 95 de 1936, Decreto 2300 de 1936), Bogotá, Imprenta Nacional, 1937.

del homoerotismo a la luz del derecho positivo, para el cual estas prácticas implicaban un cierto grado de peligrosidad en los sujetos al asociarlos con la perversión y las aberraciones que atentaban contra el orden moral patriarcal.

- La virilidad verdadera responde al símbolo cultural de la masculinidad y en ese sentido de la estética personal, la cual se manifiesta en el uso que el hombre hace de sus genitales; ser homoeróticamente inclinado implica una transgresión a esa virilidad verdadera porque desdice y ofende esa virilidad en tanto que el sujeto constituido biológicamente como varón está llamado a penetrar una vagina y bajo ninguna circunstancia un ano, y nunca debe ser penetrado.
- Ser un sujeto homoeróticamente inclinado atenta contra la moral pública en tanto transgrede la norma del sistema social patriarcal que está llamado a velar por ese orden heterosexual, donde condiciones biológicas y género se deben corresponder *naturalmente* con el fin de la reproducción y cuya representación social es el matrimonio y la familia nuclear.
- El acceso carnal homosexual se refiere específicamente al acto de penetración entre dos sujetos constituidos biológicamente como varones, razón esta por la cual las prácticas homoeróticas entre las mujeres a pesar de ser consideradas inmorales, nunca fueron penalizadas, y razón también por la cual otro tipo de contactos homoeróticos entre varones no fueron castigados
- Las prácticas homoeróticas entre varones fueron penalizadas en Colombia a través del Código Penal en su artículo 323 entre los años de 1936 y 1980; para ello nunca contaron con los suficientes argumentos y su manera de defender la penalización era el atentado y la transgresión que se le hacía a la moral pública y a la estética personal, además de violar los valores que debía proteger el Estado como son la familia y la reproducción; la comunidad científica acusó a los juristas de haber legislado a espaldas de la ciencia, pero la ley perduró; sin embargo, esta parece nunca haberse aplicado a ningún sujeto homoeróticamente inclinado.

Así puede llegarse a la conclusión, siguiendo los planteamientos de Walter Bustamante en su libro, que el homoerotismo constituye otra de las formas de ser y existir en el mundo. Para leer el texto de Bustamante se debe tener en consideración que los sujetos homoeróticamente inclinados no son trazados en esta historia como unos pobres mártires víctimas de los prejuicios, homofobia o los estereotipos; por el contrario, el autor los presenta como aquella comunidad que resistió a pesar de los obstáculos, como una comunidad que en ningún momento permitió ser exterminada y que a nuestros días cuenta con un poco más de visibilidad, gracias a sus luchas.

I Encuentro Regional de Investigadores sobre In-Corporalidades. Tránsitos entre lo biológico y lo cultural

El 25 de julio de 2013 se realizó el *I Encuentro Regional de Investigadores sobre In-Corporalidades. Tránsitos entre lo biológico y lo cultural*, evento promovido por el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Este evento tuvo por objetivos “Crear lazos entre los investigadores en asuntos del cuerpo para consolidar la Comunidad Académica, Conformar una red regional de investigadores en cuerpo y preparar la participación de la región en el Primer Encuentro Nacional de Investigadores sobre Estudios del Cuerpo, Giro Corporal, a realizarse entre el 3 y 4 de octubre de 2013 en la ciudad de Bogotá”.

El *I Encuentro Regional de Investigadores sobre In-Corporalidades* contó con la participación de diversos académicos e investigadores de la región, quienes compartieron algunas reflexiones sobre las visiones del cuerpo en el período colonial, los cuerpos otros vistos como peligrosos en el contexto urbano de la ciudad de Medellín, los cuerpos anormales en las prácticas y estéticas contemporáneas, el asco y la abyección para entender el cuerpo en el arte, las estéticas de la crueldad en la relación entre cuerpo, sociedad y violencia, los cuerpos anormales como hipertextos de la insumisión, la propuesta estético-política del cuerpo habla, de la Universidad de Antioquia, la construcción del sexo moderno en los discurso de la diferencia a finales del período colonial del Nuevo Reino de Granada. Se presentan algunas líneas temáticas desarrolladas por los expositores en el encuentro.

Visiones de cuerpo en la obra de Fray Bartolomé de las Casas

Sonia Pineda¹

Este trabajo tiene como objetivo revelar significados del cuerpo humano en la obra del cronista de Indias Bartolomé de Las Casas, específicamente en tres de sus libros más representativos: *Historia de las Indias*, *Apologética Historia Sumaria* y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Después de una lectura detallada y de un riguroso análisis se seleccionaron tres cuerpos temáticos que definen a su vez la estructura con la cual se presenta el trabajo:

¹ Historiadora, Universidad de Antioquia. 2007, Máster en Lengua Española y Literatura Hispánica de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2010.

Conocer, Destruir y Venerar. En “Conocer” se identifica el conocimiento que sobre el cuerpo humano tuvo Bartolomé de Las Casas a partir de las tradiciones escolástica y enciclopédica. Se describen y explican tres temas fundamentales del dominio del fraile: en un primer apartado la relación del cuerpo y el alma y la teoría de los humores o temperamentos; en el siguiente, lo que se entendía por los órganos exteriores e interiores; y en el último, algunos aspectos exteriores (influencia del cielo y de la tierra, alimentación, afecciones temporales y sexuales, edad de los padres a la hora de engendrar, etc.) que se creía influían en la complejidad del cuerpo humano. En la descripción de estas temáticas se analiza la forma como Bartolomé de Las Casas intentó aplicar este conocimiento a la corporalidad de los indios; ello, a su vez, se explica en el afán del fraile por defender con los argumentos europeos conocidos y legitimados, a los indios que estaban siendo explotados y destruidos en el proceso de descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. En el capítulo se puede observar cómo en algunas ocasiones los argumentos de Las Casas no se ajustan muy bien a la descripción de la corporalidad del indio. En “Destruir” los significados del cuerpo que resultan se derivan de dos tipos de discurso diferentes. El primero es de carácter “denunciador” identificado en Brevísima relación de la destrucción de las Indias, en donde sobresale la elección del léxico, el uso de sinónimos, reiteraciones e hipérbolos, para enunciar el cuerpo del indio que está siendo destruido. En este apartado se analizan algunas características estilísticas que permiten observar un sentido diferente del cuerpo del indio y del cuerpo humano en general. El segundo tipo de discurso identificado es de carácter “histórico” y proviene de un análisis de Historia de las Indias. A través del seguimiento a la descripción del cuerpo del personaje Alonso de Ojeda, se observa cómo Bartolomé de Las Casas construyó un héroe dentro del relato a partir de la invulnerabilidad que le otorga al cuerpo del personaje. El análisis que se propone en “Venerar”, tiene en cuenta el carácter religioso con que Bartolomé de Las Casas signó el cuerpo humano en gran parte de su obra. El primer apartado es un análisis del cuerpo que profana; siguiendo tres temas fundamentales (la condena que Las Casas hace de la adoración a Priapo en la Antigüedad, la exposición de la sodomía y la antropofagia) se observa diferentes formas de profanar con el cuerpo condenadas por Bartolomé de Las Casas. El segundo apartado es un análisis de la forma como Bartolomé de Las Casas cristianizó en el relato algunos rituales religiosos de los indios, con el fin de acortar la distancia entre estos y sus lectores (la cultura europea en general), para proponer su aceptación y sugerir, a la vez, la predisposición “natural” que tenían para ser cristianizados.

El indeseable y ambulante en la ciudad

Nora Margarita Vargas²

Una ciudad que busca ser la eterna primavera, la tacita de plata amable y acogedora, que quiere ser reconocida por su alta calidad de vida, no puede entonces abarcar la existencia de individuos que, voluntaria o involuntariamente se alejen de los proyectos higienizadores, no caben en la foto, no se adecuan a las ordenanzas y por lo tanto, sobran.

Sin embargo, la ciudad tiene espacios de alteridad, donde se mezclan los cuerpos, son mundos que remiten un sinfín de imaginarios sobre lo perverso, lo exagerado y lo excéntrico, pero que han existido siempre, y seguirán creciendo a medida que avancen las ciudades, pues no se trata de un individuo ni de un colectivo sino de una serie de pulsiones que se subliman con la experiencia del cuerpo que deambula vagabundo por las calles y transgrede los espacios públicos apropiándose de ellos, no por el bien común sino, por el contrario, para fines individuales y egoístas; este sería el caso de los vagabundos y deambulantes en la ciudad.

Los cuerpos del estado y los otros cuerpos. Retos de la intersexualidad en el contexto de un estado social de derecho

Walter Alonso Bustamante³

Según el artículo 52 del Decreto Ley 1260 de 1970, sobre el registro civil en Colombia, para la inscripción del recién nacido es “esencial” tener claro su sexo.

² Licenciada en Formación Estética de la Universidad Pontificia Bolivariana, candidata a magíster en Desarrollo Sustentable de la Universidad de Lanús de Buenos Aires, Argentina. Profesora de Tiempo Completo y Coordinadora de la Cátedra Institucional Ciencia y Libertad del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín.

³ Historiador, magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina. Integrante del Grupo de Género, Subjetividad y Sociedad del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia.

Este requisito es una muestra clara de dos aspectos: el primero tiene que ver con la prominencia del carácter biológico, para determinar la identidad social de los sujetos y lo que esto implica en el momento en que muchos adelantan procesos de autogestión de la identidad genérica, tomando distancia del binarismo heterosexista vigente en nuestro medio; el segundo aspecto, relacionado precisamente con el binarismo, pone en el escenario la idea de existencia solo de dos sexos, dentro de los cuales, la familia y los médicos deben verificar para asignar la identidad que ha de acompañar al sujeto por el resto de su vida.

Sin embargo, ante estas situaciones emergen los sujetos que presentan ambigüedad en su identidad genital, contradiciendo así las construcciones sociales del cuerpo, la sexualidad y el género, y planteando retos al Estado en el reconocimiento de esas corporalidades.

En el pasado, ante el nacimiento de esos sujetos la alternativa fue la operación para “normalizar”, procesos por los cuales los cuerpos fueron mutilados para adecuarlos a la norma binaria. Pero en las últimas dos décadas esto ha cambiado. La intersexualidad ha comenzado a ser vista de manera diferente por un sector del Estado, la Corte Constitucional, la cual ha expedido ocho sentencias de tutela a partir de las cuales se marca la ruta de acción de la medicina sobre estos cuerpos, pero que de fondo entra a plantear entonces cuál ha de ser la visión del Estado sobre los cuerpos. Esto tiene una importancia tal, que en las últimas sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en marzo de 2013, se realizó la audiencia sobre personas Intersex y se señaló que Colombia es el país más avanzado, por lo menos en cuanto a plantear posiciones y acciones de parte del Estado.

La presentación se basará en una lectura crítica de estas sentencias de la Corte, que unida al conocimiento de casos de intersexualidad en el siglo XX y su manejo, permitan plantear cuál es la perspectiva de la Corte en sus desarrollos jurisprudenciales, en torno a las personas intersex y con un enfoque de derechos.

Cuerpos anormales en las prácticas y estéticas contemporáneas

Ilvar Josué Carantón Sánchez⁴

Las representaciones del cuerpo, y especialmente el femenino que provienen de la cultura, el arte y los medios de comunicación no han variado. Desde los orígenes de la humanidad hasta el presente, se han movido siempre entre la asociación de la mujer con la reproducción y sus derivaciones en la fertilidad, la fecundidad, la sexualidad, el erotismo y la maternidad, y el hombre, macho, conquistador y guerrero. Se puede decir que a través de las llamadas Venus en la historia del arte, entendidas como la imagen de la mujer ideal, se pueden determinar los parámetros de las representaciones del cuerpo femenino que responden a concepciones filosóficas y necesidades básicas, sociales, culturales y críticas de las diferentes épocas. En la prehistoria, las venus esteatopigias, que fueron tal vez la primera forma de arte escultórico, eran una manifestación de la preocupación por la existencia y la supervivencia de la especie; ellas encarnaban la fertilidad y la maternidad, con sus volúmenes de gravidez y formas circulares. En el Paleolítico el cuerpo humano aún no era predominante como fuente de inspiración estética; fue primero el interés ritual en los animales y especialmente en la mujer, que respondían a las necesidades vitales de la alimentación y la reproducción.

Luego fueron apareciendo hibridaciones con características animales que fueron divinizadas, y se dio paso al Neolítico, donde los cambios hacia el sedentarismo y el poder de la naturaleza, manifestado en la domesticación de animales y la agricultura, cambiaron la mirada sobre la importancia del cuerpo humano. Las figuras neolíticas femeninas eran “diosas madres”, en estas se exaltaban sus atributos sexuales de manera esquematizada y se les agregó el elemento del niño, cambiando el tema hacia la maternidad. En el arte precolombino, como equivalente al prehistórico en Europa, la temática era el erotismo; la importancia de la sexualidad y la reproducción fueron representadas en posiciones sexuales y partos.

En el arte antiguo, la civilización egipcia, le dio al cuerpo humano en la pintura y la escultura, un aspecto sobrehumano que respondía a la religiosidad, el hieratismo y la hibridación con animales, que no demostraba todavía una preocupación por la humanización de la belleza; pero en su evolución cultural,

⁴ Maestro en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, especialista en Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia y magíster en Historia del Arte de esta misma universidad. Profesor de Tiempo Completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín.

el cuerpo fue adquiriendo dinamismo en las representaciones de las escenas cotidianas y un interés por captar los rasgos humanos de faraones y dioses. La mujer egipcia representada en figuras asociadas con ritos funerarios, en escenas de trabajo agrícola, de relaciones sexuales y cultos vinculados con la fecundidad, demuestra una continuación en el patrón temático asociado con sus roles sociales, la fertilidad y la procreación. En la escultura de la Grecia arcaica se notan los mismos aspectos de la egipcia, pero con una tendencia mayor al naturalismo y a la representación.

Los romanos fueron capaces de hacer un arte erótico que no tuvo relación con la religión, lo que llamaríamos, hoy en día, pornografía, y la relación con el cuerpo, se desacralizó. Roma la gran metrópoli, la capital de imperio, tenía prostitución organizada, como un gran negocio que beneficiaba hasta los mismos césares. Es en esta cultura, donde se observa otra relación con el cuerpo, en especial el de la mujer, llegando a tener ciudades burdeles como Pompeya.

En la Edad Media el cuerpo de la mujer es satanizado. Agustín de Hipona consideraba pecado cualquier relación sexual entre esposos que no produjera hijos, porque la única justificación del erotismo era la reproducción, lo demás era pecado. El arte medieval no sabía de anatomía, ya que no utilizaba modelos, y se pinta el cuerpo sin conocerlo y con temor; otro ideal que se introduce en esta época: el de la Virgen María.

Las cosas cambian en el Renacimiento, ya que la intención de este es volver al origen de lo occidental; sin embargo, lo paradójico es que, cuando van a representar el erotismo, tienen que recurrir a la mitología griega, y se tiene que esperar hasta el siglo XVIII para que los pintores pudieran pintar libremente mujeres y hombres desnudos en actitudes erótica sin tener que decir “es el mito de Eros y Psiqué o el Zeus y Europa”. Sin embargo, en esta época desde el punto de vista del poder, los poderes de la sociedad siguen siendo básicamente masculinos. El poder femenino de la seducción está neutralizado y la mujer sigue siendo sometida.

La aparición de la moda en el Renacimiento se da a la par para la vestimenta femenina y masculina, significa que la relación con el cuerpo está cambiando y que la seducción erotismo tiene un rol distinto y más evidente en la sociedad. Aparece del amor cortés. Este cambia todas las costumbres sexuales del Medievo; es un invento de la aristocracia.

El erotismo hace tanta falta, que esta sociedad católica, anquilosada, congelada en el tiempo, y que no quiere cambiar y no puede erotizarse abiertamente porque va en contra de la religión que practica, se inventa el amor cortés: el

amor del caballero por la dama.

Pero la mujer adquiere un estatuto completamente distinto, un valor religioso. Ya no es solo objeto de deseo y de posesión para el poder masculino como poder de apropiación violenta; es un sujeto de veneración, de amor, de atracción, de culto, como si fuese una figura religiosa.

Los siglos pasaron con suficiente ilustración en libros y novelas, se diría que fueron cambios interesantes, incluso de liberación, grandes procesos de emancipación que tenían que tocar nuestra relación con el cuerpo, y evidentemente lo hicieron, pero se quedaron en la promesa, porque cuando pasaron las décadas y los siglos, y con la llegada del capitalismo global de los ochenta y el neoliberalismo, el sistema reaccionó contra todos los movimientos emancipatorios de la década de los sesenta, y como un gran estómago los absorbió y los digirió. No hay movimiento *underground* que no haya sido absorbido por el capitalismo, incluso el Ché Guevara ya es McGuevara.

Y entonces de ese cuerpo objeto, fuerza de trabajo, bajo la moral burguesa, vamos a pasar a una idea completamente distinta; la sociedad actual del biopoder y del capitalismo global, que quiere convertir el cuerpo en el principal objeto de consumo.

Si se mira la publicidad norteamericana de los cincuenta a los ochenta, todo el bienestar está centrado en objetos, en electrodomésticos, en bienes raíces, en el automóvil, entre otros. Si uno mira la publicidad después, toda está centrada en el cuerpo, especialmente en el cuerpo de la mujer para vender esos objetos pero a través de cuerpo.

Esta sociedad en la que vivimos decide que el cuerpo se convierte en capital y en fetiche, y entonces bajo el engaño de la liberación femenina y sexual, el cuerpo de la mujer pasa a ser librado de ciertas presiones que venían de las morales puritanas inglesas que lo querían oculto, deseable pero escamoteado, a un cuerpo completamente exhibido y completamente expuesto.

El cuerpo se vuelve el medio a través del cual se vende todo, pero el proceso no termina ahí. Este avanza a tal punto en que ya no se vende todo a través del cuerpo sino que él se vende todo en sí mismo. Entonces ese cuerpo, más objeto que nunca, ese cuerpo-capital, ese cuerpo-fetiche, se convierte en lo que hay que cuidar y en aquello que nos va a dar o no la salvación.

La sociedad global de consumo produce un narcisismo dirigido, y nos dice sencillamente que nuestra ubicación en la sociedad y, por ende, el éxito dependen de nuestro cuerpo y de lo que hagamos con él. El cuerpo se vuelve el objeto

de devoción y el medio de la salvación, ya no es lo que somos y ya, sobre él, se ejerce una presión insólita, no basta con tener un cuerpo hay que tener un cuerpo que todo el mundo desee.

El slogan es: ten el cuerpo que deseas tener, no el que te tocó, eEl cual se obtiene en el Gimnasio, con maquillaje y en el quirófano. Hay que tener un cuerpo que nos salve socialmente. Es decir, si no tengo un cuerpo que socialmente me salve, entonces tengo uno que socialmente me castiga, me condena. Para decirlo en términos comunes, si no soy bella y atractiva o bello y atractivo, no existo.

La propuesta que se le hace a la mujer en el mundo actual es: todos los argumentos están en tu cuerpo, no necesitas ninguno otro, tu rol social es ser un animal de lujo, si eres hermosa y deseable no tienes que ser nada más, alguien se va a encargar de todo lo demás.

La situación no ha cambiado a lo largo de toda la historia, la única diferencia es que ahora está complacida de ser un objeto, porque siendo un objeto en la sociedad del biopoder se engancha fácilmente en un tipo de mundo y cultura en la que asegura la supervivencia económica a través de la utilización de su cuerpo sin tener que prostituirse abiertamente; el matrimonio es también una de las formas moderadas de prostitución, son formas intermitentes, discretas de prostitución, pero si nos fijamos no hay ninguna emancipación, son modelos de narcisismo dirigido.

Asco y abyección para entender el cuerpo en el arte

Diego Alejandro Gómez Gómez⁵

Los conceptos considerados tradicionalmente como valores negativos, con los que se califican los objetos tanto de la naturaleza como los producidos por el hombre, pueden llegar a ser considerados (dependiendo de las circunstancias donde se presenten y como se presenten) valores positivos; estos conceptos, entre otros, son lo abyecto, lo asqueroso, lo deforme y lo monstruoso.

Estos conceptos se han considerado tradicionalmente como antiestéticos,

⁵ Magíster en Historia del Arte Universidad de Antioquia. Coordinador de la organización cultural *Primitive Colors*.

o, en el mejor de los casos, como valores negativos que operan como contraste para hacer resaltar los valores estéticos positivos, y estos conceptos son introducidos en el campo del arte por medio de la preocupación por lo corpóreo, lo material, lo orgánico.

Es entonces el concepto de belleza clásica revaluado, devaluado en beneficio de las nuevas categorías estéticas que adquieren un valor positivo en la estética contemporánea, como muestra de la vuelta del arte a la carnalidad, a la transitoriedad corporal, alejándose de una concepción aséptica de este y del ser humano; es un retorno del arte a la vida, como dice Pere Salabert.

Las categorías estéticas, teniendo en cuenta lo anterior, se pueden organizar en pares formados por conceptos que se consideran antítesis uno del otro: belleza-fealdad, agradable-desagradable (asqueroso), sublime-abyecto, etc. Ambos conceptos de cada una de estas aparentes dicotomías son válidos como categorías estéticas, ya que describen las propiedades de un determinado objeto y, además, ambos conceptos que algunas veces pueden ser tomados como positivos o como negativos dependiendo de la propuesta plástica y de la sociedad en la cual se produzcan.

Desde que en el arte se han hecho presentes los conceptos de asco y abyección como elementos que intervienen en algunas propuestas artísticas, la estética se ha visto en la obligación de reflexionar sobre estos, y por ende, de abrirles un espacio entre las categorías estéticas, y ha debido mostrarlos como ambivalentes en cuanto a ser considerados como positivos o negativos; como contrastantes, o mejor, como complementos de sus opuestos.

Cada individuo puede crear su propia escala de valores, de categorías estéticas, pudiéndose dar el caso de que algo asqueroso, desagradable, pueda producir en él un juicio estético de belleza, dependiendo del contexto en el cual este individuo haya sido formado. O en el caso de las manifestaciones artísticas contemporáneas, los elementos abyectos pueden suscitar en el espectador reflexiones de índole ontológica, utilizando la vía del choque traumático con la realidad, con su realidad, con su propio ser material que se ve evidenciado en sus excrecencias, las cuales son utilizadas por el artista para generar en él una reflexión tanto estética como ética con respecto de sí mismo y de su entorno social. Así, tanto lo abyecto como lo asqueroso han sido considerados valores negativos en las categorías de lo supra estético y la experiencia sensorial, respectivamente.

En nuestra época, y desde que el asco y la abyección han sido utilizados como elementos importantes en las manifestaciones plásticas, estos conceptos han tenido que ser considerados, como ya se ha visto, como categorías estéticas,

ya que en algunas manifestaciones analizadas anteriormente son las únicas categorías presentes, es decir, no existe el parámetro de lo bello, como tradicionalmente se ha conceptualizado, sino que es lo abyecto, lo asqueroso lo que da la esencia plástica y estética a estas obras, lo cual impide catalogarlas dentro de los parámetros tradicionales.

El poder, la lucha por este, han desencadenado en la historia de la humanidad confrontaciones que han alcanzado proporciones mundiales, que a su vez han evidenciado una crisis en los sistemas racionales producidos por el hombre para enfrentarse a la realidad que los rodea.

Los artistas, como conciencia de la sociedad, han hecho evidentes estas crisis por medio de sus productos plásticos y, algunas veces, como las que se han analizado en este trabajo, han llegado a cuestionar la propia institución del arte. Lo han hecho de una manera traumática; y es que no han tenido otra alternativa, ya que circunstancias dramáticas como las que se han producido a través de la historia exigían respuestas igualmente dramáticas y traumáticas.

Cuando el hombre se ve confrontado con su naturaleza, muchas veces se horroriza, ya que puede ver sus más bajas pasiones cara a cara.

Estas manifestaciones que se han valido tanto de lo abyecto como de lo asqueroso le han arrojado a la cara al público aquello que él sabe que existe pero que en su cotidianidad trata de ocultar.

La animalidad propia del hombre que se nos es presentada en estas manifestaciones la mayoría de las veces produce en nosotros una reacción de rechazo.

Y es que ¿a quién le gusta que le recuerden la verdad de a puño que es nuestra naturaleza finita, que se ve reflejada en nuestra corporeidad y que se manifiesta a través de nuestras excrescencias y en los cuerpos de aquellos que han dejado de existir?

El espectador se pregunta entonces: ¿cómo es posible que una manifestación de la cultura humana, como lo es el arte, se ocupe de temas que han sido considerados tabú a través de la historia de la humanidad, en vez de representar los aspectos agradables de nuestra existencia?

Los conceptos de asco y abyección que aquí se analizan y que se hacen presentes en la obra de varios artistas del arte contemporáneo pueden considerarse como mediadores entre el ser humano y su entorno. El asco, algo que todos nosotros hemos experimentado y experimentaremos a lo largo de nuestra vida, nos previene contra aquello que puede representar una amenaza para nuestro cuerpo, pero también para nuestra integridad moral, social o psíquica. Este se

puede catalogar como una reacción ante aquello que puede llegar a violentar un orden establecido, ya sea de nuestro entorno social, del personal o del físico.

Aunque es un concepto que puede llegar a ser desagradable, cuando lo miramos desde el punto de vista de la estética puede convertirse en un tema verdaderamente apasionante. Y es que como se puede ver al acercarse a algunas manifestaciones del arte de la última década, este concepto se hace presente para complementar el mensaje que quiere transmitir el artista al espectador y a la institución del arte. Lo complementa en la medida en que él mismo se convierte en elemento constitutivo de la propuesta plástica, ya que se hace presente en el espectador que, a su vez, es un elemento esencial en estas manifestaciones artísticas.

La abyección está íntimamente ligada al concepto de asco, y sus implicaciones en el campo psicológico son aún más complejas. Lo abyecto es aquello que nos produce rechazo por su condición de cosa vil, no deseada, desechada por nuestro organismo o por la sociedad. La abyección opera en nuestra mente y condiciona lo captado por nuestros sentidos, receptores estos de la información que captamos de nuestro entorno social; pero también condiciona cómo nos conceptuamos a nosotros mismos y a nuestros semejantes operando de esta manera en nuestra psiquis. Kristeva nos dice que lo abyecto (como la suciedad o lo informe) siempre aparece en una situación de oposición, define una cualidad oposicional, más que un objeto, una estructura de oposición, y nos indica un lugar o una práctica transgresiva. Es decir, que la abyección, lo abyecto, lleva implícita la trasgresión de un orden moral, social o personal, y esta es parte fundamental de las obras que implican este concepto.

Este concepto (el del asco), se limita casi exclusivamente al espectador, ya que el artista, al trabajar los elementos que producen esta reacción en el espectador, supera de cierta forma la misma. El asco es una reacción condicionada por el contexto social en el que se desarrolló la personalidad del espectador.

Estéticas de la crueldad. Cuerpo, sociedad y violencia

Hilderman Cardona-Rodas⁶

La propuesta que se presenta tiene por objeto estudiar al cuerpo en el contexto de guerra en Colombia en la denominada era de la Violencia (1948 y 1958), en cuanto a las trazas que deja sobre él la aplicación de la violencia registrada por la fotografía (campo estético del dispositivo de la representación), la cual deja ver ciertas estéticas de la crueldad en los rituales de la muerte. Si el signo actúa por su inscripción en el cuerpo es sobre su superficie donde se materializa y se inscriben los poderes, pero es también la última herramienta de protesta. *Toda experiencia de guerra es, sobre todo, experiencia del cuerpo. En la guerra, son los cuerpos los que infligen la violencia y la violencia se ejerce sobre los cuerpos. Esta corporeidad de la guerra se confunde tan estrechamente con el propio fenómeno bélico que no es fácil separar la historia de la guerra de una antropología histórica de las experiencias corporales inducidas por la actividad bélica.*

Así, se pretende dar cuenta, a través del dispositivo de representación que ofrece la fotografía, de los signos de la violencia que tienen como escenario dramático al cuerpo, o, siguiendo a Nietzsche (mostrar al cuerpo impregnado de historia y la historia como destructor del cuerpo), revelar esa superficie de acontecimientos signícos socialmente construida en la relación entre cuerpo, sociedad y violencia en Colombia; teniendo como horizonte de interpretación la llamada era de la violencia, pero que es perceptible en las marcas de las experiencias de la guerra sobre las experiencias del cuerpo en Colombia de la segunda mitad del siglo XX, visibles de los artificios visuales que ofrece la fotografía. Desde los últimos años del siglo XIX, con el invento y la masificación de la cámara fotográfica, la fotografía –o la puesta en escena de una existencia según Barthes (1997)– ha sido fundamental en la constitución de los patrimonios visuales de las distintas naciones. Al haber registrado personajes, hechos históricos y sociales, etnias, costumbres y tradiciones, la fotografía se ha constituido en un corpus visual que ha sido estudiado desde la antropología, la historia, la semiótica y/o la estética.

⁶ Historiador y magíster en historia de Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Doctorando en Antropología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona-España. Profesor de tiempo completo de la Universidad de Medellín. Miembro del grupo de investigación Estudios en Ciencias Sociales y Educación de la referida universidad. Editor de la revista *Ciencias Sociales y Educación*. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales e internacionales en el campo de la historia, la filosofía y la antropología del cuerpo anómalo, deformado y monstruoso. Su último libro se denomina *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos* (Medellín, 2012).

Cuerpos anormales. Hipertextos de la insumisión

Claudia Arcila Rojas⁷

Desde una aproximación a la poética de Simón Bolívar en “Mi delirio sobre el Chimborazo” se analizará la concepción política de cuerpos insumisos desde la obra “Un hombre” de Oriana Falacci. El cuerpo como significante que cumple el verbo de la transgresión, y en tal sentido compone los relatos del señalamiento, la persecución, el ultraje y las prácticas de tortura que intentan normalizar en la obediencia o en la reiteración y/o aprobación de los discursos y las conductas hegemónicas.

Los cuerpos anormales tejen la textualidad de la insumisión, revelan desde sus actos los significados de la rebeldía que son en suma, las decisiones que marginan de lo establecido para cuestionarlo, resistirlo y combatirlo; constituyen la ruptura con los sentidos ideológicos y represivos que se erigen para mantener el orden, *la normalidad*.

La hipertextualidad que aquí subyace se sustenta en el hecho histórico de la oposición como perspectiva divergente con las formas dominantes que han soslayado el bienestar de las mayorías por definir y proteger intereses minoritarios. De tal manera que el sometimiento de un cuerpo al confinamiento o a la vejación representa, igualmente, un hipertexto de la opresión como mensaje preventivo del régimen, de sus jerarquías de control, poder y dirección del destino político de quienes asume como subalternos. De fondo, el interrogante pretende poner al sujeto político en la legítima defensa de la dignidad, la libertad y la justicia, únicos pilares sobre los cuales se respalda el bienestar de la vida.

⁷ Docente de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de Universidad de Medellín. Pregrado en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Especialista en Investigación Docente Universitaria Fundación Universitaria Luis Amigó. Doctora en Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana.

Colectivo artístico "El cuerpo habla"

Ángela Chaverra⁸

"El cuerpo habla" nace en el 2003, pero se consolida como colectivo artístico en el 2013 por la necesidad de inquirir rigurosamente por la relación del arte, el cuerpo y la ciudad, lo que derivó en la investigación "El cuerpo habla el arte en el cuerpo y el cuerpo en el arte" una mirada sobre la relación del cuerpo en la ciudad y las implicaciones sobre los discursos que construyen la urbe. Esta investigación fue una de las dos primeras investigaciones que a través del CODI (Comité para el desarrollo de la investigación de la Universidad de Antioquia) se aprobó con un componente de creación artística. Su objetivo general indagó por el cuerpo como objeto de expresión y comunicación urbana, mediante intervenciones espaciales en la cotidianidad, convertidas en manifestaciones artísticas que sirvieron como modelo de referencia a la obra creativa, y permitió la apertura de un segundo nivel del taller complementario "El cuerpo habla II: encarna-acciones de la Contemporaneidad" y la investigación "Performance: Encarna-acciones de la Contemporaneidad" también avalado por la Universidad de Antioquia (2010-2011) la cual obtuvo el segundo premio a mejores investigaciones Universidad de Antioquia.

Nuestra propuesta ha generado una pregunta sobre el acontecimiento de la carne en la ciudad de Medellín y cómo el cambio de paradigmas que se promulga con la aparición de las vanguardias en el siglo XX, ha dado lugar a la expansión de conceptos como la representación, la resistencia y la fabulación que permiten diseñar hoy, nuevas estrategias en la construcción de tendencias artísticas en las que se integran diferentes técnicas y saberes como en la performance, laboratorios artísticos permanentes, diálogos intra e interdisciplinarios y propuestas pedagógicas con las que se aborda el arte, la relación con el sí mismo, el otro y el entorno, las cuales están abiertas a la multiplicidad, la divergencia y la variación.

"El cuerpo habla" se ha presentado en varios festivales de performance y de arte del país y el mundo: Colombia Medellín, performances individuales

⁸ Psicóloga Universidad de Antioquia, Licenciada en Formación estética de la UPB. Técnica en Teatro de la EPA, especialista en Semiótica y Hermenéutica del arte y magíster en Estética de la Universidad Nacional, Candidata a Doctora en Artes de la Universidad de Antioquia. Actriz en la Corporación Artística Imagineros, Directora y performista del colectivo artístico "El cuerpo habla". Docente-investigadora de la Universidad de Antioquia en la Facultad de Artes de tiempo completo y catedrática de la Colegiatura Colombiana.

como finales del curso **El cuerpo habla 2003, 2007, 2008, 2009, 2010. Y la ciudad se hizo carne**, en el 2008 como parte de la entrega de resultados de la investigación **“El cuerpo habla el arte en el cuerpo y el cuerpo en el arte”**. **Estrías** en el 2011 durante la entrega de resultados de la investigación “Performance encarna-acciones de la Contemporaneidad”. Aguachica 2009 con la performance **Ecológica**. Bogotá 2011 en **Evento Performance, acción y documento Encuentro Canadá Colombia, Universidad Nacional de Colombia**, Performance **El grito** Bogotá 2010 en el evento Hemisférico. Armenia 2011 con el performance **Derretear** dentro del **Festival de Performance para la vi(d)a**. Ha ganado diferentes premios: **Festival de Performance de la comuna 4**. En el 2009 con la performance **Rodar por la vida**, Primer premio. En el 2010 con la performance **Espejito-espejito**, Segundo premio. Y en el 2011 con la performance **Re-velar**, Tercer premio. En el 2011 ganó el premio con un puntaje de 100/100 en la **VIII convocatoria de Becas a la creación en la modalidad de artes no convencionales Performance de la Alcaldía de Medellín** con el proyecto **Vadear**, el cual fue invitado al **Festival Internacional de Artes de Costa Rica** en el 2012.

“Vadear” se originó en la invitación de Consuelo Pabón y María Teresa Hincapié de crear actos de resistencia, fábulas que involucren la sociedad. Por eso propusimos a partir de la sutura que se le hace a la quebrada Santa Elena en la primera mitad del siglo XX, recorrer parte del cauce que se censuró, vadeando, serpenteando, creando un movimiento idílico, lento, que recordara el agua que aún corre bajo el pavimento. Gritando su silencio, rememorando toda su inmensidad, cómo fue parte del “desarrollo” de La Villa de la Candelaria y ahora de su olvido. El acto de serpentear sobre la Avenida La Playa, desde el Teatro Pablo Tobón Uribe hasta la Plazuela Nutibara en nichos de tela de gasa, permitió además recoger la contaminación de sus calles, para de una manera simbólica, limpiar un poco la circulación; creó una evidencia que llevó a la comunidad a detenerse y pensarse, ser partícipe, saber de las historias de su ciudad, sus imaginarios, reflexionar sobre sus espacios, cómo los habita y los poetiza: “una poética del espacio” a la manera de Gastón Bachelard, porque los espacios exteriores son prolongaciones de los espacios interiores, y entenderlo es aprender a cuidar las calles como rincones.

Para el 2012 estrenamos la performance “Molé que Molé” en la *“molían los granos de maíz, boleando sus tetas y cantando, para finalmente transformarlas en una redonda masa que puesta sobre un plato de barro y encima de las brasas, terminaba convertida en un bocado consumido por los hombres de aquellas tierras”* (Estrada).

En el 2013 estrenaremos la performance “De-cápita” inspirada en todas las reflexiones que proponen artistas y pensadores para exponernos desde otros escenarios y, desde las actividades cotidianas de nuestra sociedad, crear en un acto poético, en el que los alcances de la resistencia, la fabulación y las posibilidades del arte permitan ritualizar las dinámicas de las poblaciones, reconocer los personajes cotidianos (esos no visibles) que hacen las historias y se reivindicuen, a la vez que se critiquen, se cuestionen y se transformen, las maneras como los cuerpos han dejado huella en las sociedades, en la memoria e incluso en los otros cuerpos. El tema escogido tiene que ver con las tradiciones que han operado en los imaginarios de la comunidad y han establecido una manera de pensar, un movimiento y una corporalización o encarnación, en la que hombres y mujeres han sido excluido de sus sensibilidades y multiplicidades, relegado hacia una única posibilidad de ser.

Apoyada por el Fondo de ayudas a la escena Iberoamérica Iberescena y la Universidad de Antioquia, para el año 2013 también obtuvimos una mención en los premios de Arte Público y una beca para pasantías al Encuentro sobre Cuerpo que se realizará en La Plata, Argentina, del Ministerio de Cultura colombiano.

La construcción del sexo moderno: discursos sobre la diferencia sexual a finales del periodo colonial

Pablo Bedoya*

La construcción del mundo moderno y el desarrollo del capitalismo trajeron consigo la definición de dos cuerpos sexuados diferenciados basados en un elemento corporal biologizado denominado “sexo”. Esta perspectiva rompió con una tradición que “imaginaba” el cuerpo sexuado de otras formas en las cuales el cuerpo de hombres y mujeres no se concebía como antagonico. Así, sobre la categoría sexo moderna se construyó un orden de género que se fundaba en las diferencias biológicas del cuerpo, perspectiva que “naturalizó” racionalmente

* Historiador de la Universidad Nacional, sede Medellín, cursa estudios de maestría en Historia en la referida universidad. Su campo de estudio es la historia del cuerpo, el género y las sexualidades desde la perspectiva feminista. Es profesor de cátedra de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y de la Universidad de Antioquia.

los sistemas de opresión a las mujeres a partir de la diferencia biológica, pero además estableció un campo de saber que posteriormente construiría una definición de las sexualidades no heterosexuales como enfermas.

Partiendo de este contexto, se propone un reflexión de la construcción moderna de las identidades sexuales a partir de la lectura y análisis de un proceso judicial de 1803 que comenzó en Suesca y terminó en las altas cortes de la Real Audiencia en Santa Fe de Bogotá por el supuesto “amancebamiento” de una mujer con una supuesta “hermafrodita”. En este se analiza desde una perspectiva *queer* y desde la teoría feminista contemporánea el proceso de surgimiento de este nuevo paradigma de diferencia sexual moderno y algunas de sus implicaciones.

Pautas para la presentación de artículos

Todo artículo sometido a cualquier revista de la Universidad de Medellín debe ser acompañado de una constancia en que figure su carácter de inédito, ser de la autoría de quien lo envía y que no haya sido propuesto para publicación en ningún otro espacio simultáneamente. Además, ceder sus derechos patrimoniales a la Institución y la autoriza a divulgarlo por cualquier medio, impreso o electrónico incluido Internet, que la Universidad de Medellín posea.

Las personas interesadas en presentar un artículo para publicación en la revista Ciencias Sociales y Educación lo podrán enviar a los siguientes correos electrónicos: socialeduca@udem.edu.co cienciassocialesyeducacion@hotmail.com, y tendrán en cuenta los siguientes puntos:

- **Del comité editorial**

El comité editorial estudiará la pertinencia de cada uno de los artículos. El artículo será leído al menos por dos personas del comité, las cuales emitirán su evaluación, rechazándolo o aprobándolo de acuerdo con lo establecido.

- **Del autor**

- El autor, o autores de un artículo publicado en esta propuesta editorial se harán cargo jurídicamente de los juicios emitidos en el mismo. En ningún caso comprometerá las

políticas de la publicación o de las instituciones que la patrocinan.

- Todo texto sometido a evaluación deberá ser inédito.
- Al entregar el artículo al comité editorial, el autor (es) se compromete a no presentarlo simultáneamente a otra publicación a menos que sea rechazado.
- El autor (es) deberá elaborar una carta de compromiso en la que conste: 1. Si el artículo es escrito por más de un autor, en la carta debe figurar la aceptación de todos los autores en el caso de que sea publicado. 2. El material presentado es de su completa autoría, y 3. Las citas textuales están debidamente referenciadas.
- El autor (es) entregara los datos a incluir en la reseña personal la cual será ubicada al inicio del libro, siguiendo los siguientes ítems: Nombre Completo, Cuáles son sus títulos profesionales. A qué se dedica en la actualidad y dónde trabaja. Publicaciones más relevantes en los últimos cinco años (mencionar tres o cuatro). Dirección de correo electrónico.

- **Del artículo**

En el caso de los artículos de investigación los autores deben hacer una presentación del acercamiento metodológico y del tratamiento de fuentes o de la información de campo,

así como destacar los resultados de la investigación. En el caso de los textos que presenten ensayos o artículos de reflexión, es importante que las referencias bibliográficas sean discutidas en los textos y que esta sea actualizada y, en la medida de lo posible, incluya los trabajos de autores colombianos y latinoamericanos.

• **Aspectos gramaticales:**

- La redacción preferentemente se hace en tercera persona del impersonal (se), salvo excepciones que estén justificadas por las características singulares del texto.
- La redacción debe ser correcta, esto es, una estructura básica (sujeto, verbo, predicado).
- Los términos o expresiones que no pertenezcan a la lengua en la que está escrito el texto aparecerán en cursiva. Lo mismo es válido para el nombre de obras que aparecen referenciadas al interior del texto (libros, películas, publicaciones seriadas, pinturas, etc.).
- Los textos deben de contener puntuación, aceptación y ortografía de acuerdo en la lengua en que se escriban.
- El comité editorial se reservará el derecho de proponer correcciones.
- Todo texto estará estructurado a partir de los siguientes componentes: título, autor, introducción, desarrollo y bibliografía.
- La forma en la que se articulen en el texto debe ser integrada, separada por acápite, subtemas u otros.

- La extensión estimada de los textos debe ser entre 15 y 30 cuartillas (incluyendo la bibliografía), tamaño carta, interlineado de 1.5 y tipo de letra Arial 12 puntos.

• **De la estructura**

- Las partes del texto serán:
 - Título que oriente con claridad el tema tratado.
 - Subtítulo (si se requiere), breve comentario que insinúa la orientación central del trabajo.
 - Introducción.
 - Cuerpo del trabajo: en el caso de que se haga una cita directa o indirecta su referencia no se presentará con una nota al pie, sino que al final de la cita se debe poner el primer apellido del autor, el año y la página de la cual se toma la cita. El uso de notas al pie se reservará solo para aclaraciones o comentarios adicionales.
 - Referencias bibliográficas: ver la forma para cada referencia bibliográfica.

• **De la presentación**

- Los textos deben ser enviadas en formato electrónico (WORD).
- Las fotografías, ilustraciones, imágenes o mapas se adjuntan en formato digital 450 dpi. Cada una de estas debe estar debidamente referenciadas con un pie de imagen en la que se informe el nombre (cursiva), autoría, procedencia, fecha de elaboración y demás in-

formación que corresponda para ser incluidas en el texto.

- Los gráficos, cuadros y otros elementos similares deben aparecer con tabuladores (no utilice: Insertar tabla, en Word).
- Las referencias bibliográficas al interior del cuerpo de los textos aparecen al final de cada cita, entre paréntesis: el primer apellido, con mayúscula inicial (el segundo apellido, si otro autor citado comparte el primero), el año de la publicación y la página o páginas en las que se encuentra el texto transcrito. Cuando se trata del llamado a confrontación con otro texto, aparece entre paréntesis: Cfr.:, el apellido del autor y el año de la publicación. La referencia completa del texto a confrontar aparecerá en Bibliografía.

• Referencias bibliográficas

Libro

- Apellido y nombre del autor (solo mayúsculas iniciales, separados por coma), año de la publicación (entre paréntesis), título y subtítulo del libro (en cursiva y solo en mayúsculas iniciales para cada uno separados por coma), ciudad de la edición, nombre de la editorial.

Artículo de revista o capítulo de libro

- Autor del texto citado (Apellido y nombre con mayúsculas iniciales, separados por coma), año de la publicación (entre paréntesis), Título del artículo o del capítulo (entre

comillas y mayúscula inicial), seguido de punto, la inscripción “En:” (mayúscula inicial y dos puntos), el nombre de la revista o del libro (en cursiva, mayúscula inicial), volumen (V.) y el número correspondiente a la edición (N.º), seguido de las páginas en las que se encuentra el texto referenciado (p. o pp. xx-xy). Para capítulos, la ciudad de edición y el nombre de la editorial.

Publicación en internet

- Apellido y nombre del autor (mayúsculas iniciales separados por coma), Fecha de la publicación (si se obtiene, entre paréntesis) título del artículo (entre comillas, punto seguido), la inscripción En: (mayúscula inicial y dos puntos), dirección de la página Web y fecha de consulta, entre paréntesis (mes y año).

Abreviaturas

et al. (entre otros) Todo en minúscula, sin punto después de la “t” y en cursiva.

Cfr. sirve para remitir a una fuente que apoya o amplía lo que se dice.

p. o *pp.* (página o páginas). Se utiliza *p.* para referirse a una sola página cuando se haya una citación directa o indirecta; cuando son varias, se usa *pp.* y se deja un espacio entre el punto y el número.

[sic] se utiliza dentro de una cita, para indicar que se conservó la cita original aunque una palabra estuvie-

ra mal escrita. Es muy común cuando se citan publicaciones históricas y va después de la palabra incorrecta.

[...] se utiliza dentro de una cita e indica que se han suprimido palabras o frases de la misma.

[] todas las palabras que el autor agregue al texto de una cita van entre corchetes.

R E V I S T A

**Ciencias Sociales
y Educación**

UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

DATOS GENERALES

Apellidos: _____

Nombre: _____

No. Documento: _____ De: _____

Dirección: _____

Oficina: _____

Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Residencia: _____

Teléfono: _____ Municipio: _____

Departamento: _____ País: _____

Fecha: _____ Firma: _____

Valor de la suscripción anual (2 números)
Colombia - ordinaria: \$ 24.000.00 más fletes de envío
En el exterior: U\$ 12.00 más fletes de envío

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES:



Lo invitamos a suscribirse desde cualquier lugar del mundo a todas las revistas de la
Universidad de Medellín a través de www.lalibreriadelaU.com

Teléfonos: (57 +1) 4-839575 ó 4-837551

Fax: (57 +1) 2-691127 Cra. 36 No. 22 D 71 Ed. B1 Of. 807 Bogotá D.C. - Colombia

Lea las instrucciones que se encuentran al respaldo antes de diligenciar este formato



Instrucciones para el diligenciamiento de la suscripción

Señor suscriptor:
Bienvenido a la revista CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

Diligencie la suscripción a máquina o en letra imprenta legible y clara, sin borrones, tachones, ni enmendaduras.

DATOS GENERALES

- Apellidos y nombres: escriba el primer apellido, segundo apellido y nombre según el orden establecido en el correspondiente documento de identidad.
- Número de documento: escriba el número de identificación completo.
- Dirección: marque con una X la dirección a la cual desea que se le envíe la revista, con la dirección completa y su correspondiente número telefónico.
- Municipio: escriba el nombre de la ciudad/municipio al que corresponde la dirección.
- Departamento: escriba el nombre del departamento/estado correspondiente a la dirección donde se le enviará la revista.
- País: escriba el nombre del país donde reside.
- Fecha: escriba la fecha en que está diligenciando la suscripción empezando por el día, siguiendo con el mes y terminando con el año.

NOTAS FINALES

- Todo pago debe hacerse a nombre de la Universidad de Medellín, en la cuenta nacional 1087-2451169 Bancolombia.
- La consignación y el formulario diligenciado envíelo a la Universidad de Medellín, Oficina Editorial, Revista CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN, al A.A. 1983 o vía fax al 340 5216.